

Ser mujer y joven ante la pandemia

Seis estudios latinoamericanos

Juan Pablo Pérez Sáinz
María Fernanda Hernández Salas
Editores



FLACSO
COSTA RICA



IDRC · CRDI

Canada

Ser mujer y joven ante la pandemia

Seis estudios latinoamericanos

Ser mujer y joven ante la pandemia

Seis estudios latinoamericanos

Juan Pablo Pérez Sáinz
María Fernanda Hernández Salas
Editores



Esta publicación es posible gracias al financiamiento del



IDRC · CRDI

International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international

Canada

305.420

S481s Ser mujer y joven ante la pandemia : seis estudios latinoamericanos [recurso electrónico] / Juan Pablo Pérez Sáinz, editor literario ; María Fernanda Hernández Salas, editora literaria. – primera edición – San José, Costa Rica : FLACSO, 2022.
Ebook ; pdf : 6 MB

ISBN 978-9977-68-337-9

1. MUJERES – ASPECTOS SOCIOECONÓMICOS – AMÉRICA LATINA. 2. DERECHOS HUMANOS. 3. VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES. 4. PARTICIPACIÓN CIUDADANA. I. Pérez Sáinz, Juan Pablo, editor literario. II. Hernández Salas, María Fernanda, editora literaria. III. Título.

Coordinación editorial: M^a Fernanda Hernández Salas y Fidel de Rooy

Revisión filológica: Sergio Barboza

Diseño editorial y maquetación: Fidel de Rooy

Fotografía de portada: 2021 © Juan Zysman. Chica entrevistada en Villa Azul, Avellaneda (Buenos Aires, Argentina).

Directora de FLACSO Costa Rica: Ilka Treminio Sánchez

Comité Editorial: Mauricio Sandoval y Cathalina García

Publicado digitalmente en el mes de diciembre de 2022

ISBN 978-9977-68-337-9

La distribución de esta publicación está protegida bajo la licencia

Creative Commons BY-NC-ND 4.0 Internacional

(Atribución-NoComercial-SinDerivadas)



Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Costa Rica

De Plaza del Sol, 200 metros Sur y 25 metros Este

Curridabat, San José, Costa Rica

+506 2224 8059 · www.flacso.ac.cr

2022 © Producido en Costa Rica / Made in Costa Rica

Contenido

<i>Introducción</i>	9
I. Efectos de la pandemia por Covid-19 en las mujeres jóvenes privadas de libertad de El Salvador	13
<i>Adriana Nóchez y Betsabé Vásquez</i>	
II. Estudio cualitativo del impacto de la pandemia en mujeres jóvenes del cantón de Desamparados, Costa Rica	37
<i>Marco Vinicio Fournier Facio</i>	
III. Mujeres jóvenes de sectores populares ante la pandemia. Un estudio exploratorio en el cantón de La Unión, Costa Rica	55
<i>Juan Pablo Pérez Sáinz y M^a Fernanda Hernández Salas</i>	
IV. Mujeres afro en tiempos de pandemia. Un estudio exploratorio en el oriente de Cali	73
<i>María Castillo-Valencia, Diana Valdés Zambrano y Marcela Velásquez Cuartas</i>	
V. Redes, rebusques y transiciones de género: la vida cotidiana de jóvenes madres durante la pandemia por Covid-19	103
<i>Milena Arancibia, Agustina Corica, Ana Miranda y Nina Scopinaro</i>	
VI. Pandemia, trabajo y desigualdad: un estudio exploratorio con mujeres jóvenes en Santiago de Chile	129
<i>Macarena Paz Castillo y María Teresa Ropert</i>	
VII. Mujeres jóvenes de sectores populares urbanos en América Latina ante la pandemia: síntesis de hallazgos y retos para las políticas públicas	167
<i>Juan Pablo Pérez Sáinz y Larraitz Lexartza Artza</i>	
<i>Sobre las autoras y autores</i>	193

Introducción

El International Development Research Center/Centre de Recherches pour le Développement International (IDRC/CRDI) de Canadá, conjuntamente con la Sede Costa Rica de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Costa Rica), realizaron a finales de 2019 una convocatoria conjunta para seleccionar propuestas de investigación que articularan las problemáticas de violencias, oportunidades económicas y mujeres jóvenes de sectores populares. Los proyectos seleccionados han realizado sus investigaciones bajo la supervisión y el acompañamiento de ambas instituciones; de esta manera, conformaron un programa de investigación regional denominado *Vidas Sitiadas 2*.¹ Los cinco proyectos han desarrollado, de manera simultánea, tres componentes: investigación, incidencia política y comunicaciones. FLACSO Costa Rica, hacia finales de la iniciativa del programa, ha sistematizado los resultados en estos tres ejes.

Las problemáticas de investigación de estos cinco estudios ha sido las siguientes:

- Universidad del Valle (Colombia): *Oportunidades económicas para mujeres jóvenes de sectores populares que viven en contextos de alta violencia en Cali-Colombia*. Desarrollo de una estrategia de impacto múltiple que permita producir conocimiento acerca de los mecanismos económicos y sociales que reproducen la situación de vulnerabilidad de mujeres jóvenes en Cali, en sus distintas dimensiones, y proponer políticas públicas concretas que contribuyan a su superación.

1 Entre 2018 y 2021, FLACSO Costa Rica coordinó, también en conjunto con el IDRC/CDRI, una iniciativa regional que involucró a ocho proyectos en cinco países de América Latina, y cuyo objetivo fue dilucidar la articulación entre la juventud (tanto de mujeres como de hombres) y las oportunidades económicas en contextos populares urbanos con altos niveles de violencia. Esta iniciativa fue denominada *Vidas Sitiadas 1*.

- Glasswing International (El Salvador): *Desafíos y oportunidades para la inserción económica legal de mujeres con responsabilidad penal juvenil en El Salvador*. Investigación sobre las oportunidades y desafíos de inserción económica que experimentan jóvenes mujeres que están o estuvieron en privación de libertad. Identificación de las estrategias programáticas y/o condiciones de vida necesarias para asegurar su desarrollo socio-económico bajo un enfoque de género.
- Fundación Espacio Público (Chile): *El primer empleo como forma de reducción de la violencia y discriminación. El caso de Arbusta*. Análisis de los efectos del proyecto de primer empleo en la empresa Arbusta, sobre la incidencia de la violencia en contra de y por parte de las mujeres trabajadoras. Esta empresa ofrece servicios digitales a otras firmas y tiene presencia en Argentina (Buenos Aires y Rosario), Colombia (Medellín) y Uruguay (Montevideo).
- FLACSO Argentina: *Jóvenes madres: uso del tiempo, trayectorias sociales y violencias en contextos de vulnerabilidad. Una investigación-acción con la red de jardines maternas del Municipio de Avellaneda*. Análisis del uso del tiempo y las trayectorias sociales de las jóvenes que acceden a los servicios de Jardines de Maternas de la Municipalidad de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires. Desarrollo de transferencia en el área de tecnología social destinada a mejorar el acceso a la red de cuidados, la formación para el trabajo de las jóvenes madres y apoyar la consolidación de redes comunitarias.
- Fundación Paniamor (Costa Rica): *Girasoles: Hacia la construcción de agencia personal y económica en adolescentes mujeres en contextos urbanos de exclusión y violencia. Un aporte a políticas y programas sociales*. Ejecución de estrategias de autonomía económica, para jóvenes mujeres que provienen de contextos de alta violencia y vulnerabilidad, con competencias socioafectivas, técnicas, y de empleabilidad efectivas; y el desarrollo de entornos de oportunidad que propicien nuevos enfoques para las políticas y programas dirigidos a romper los ciclos de pobreza, exclusión social y violencia.

La irrupción de la pandemia durante el desarrollo de los proyectos de *Vidas Sitiadas 2* supuso cambios inevitables en la programación de

actividades. Entre las más afectadas estuvieron los talleres y los viajes de la coordinación a los diferentes países. Esto implicó disponibilidad de fondos y FLACSO Costa Rica propuso a la IDRC/CDRI utilizarlos en la realización de un nuevo proyecto, el sexto del programa, que sería transversal; o sea, tendría una problemática común para todos los equipos y también se compartiría el abordaje metodológico.

La problemática fue, justamente, la del impacto de la pandemia en la vida de las jóvenes que constituían los universos de estudio de los cinco proyectos. FLACSO Costa Rica planteó un marco analítico, a partir de un artículo recién publicado del coordinador del programa.² Se propuso que los estudios tuvieran carácter exploratorio, ante la novedad del fenómeno, y que implicara entrevistas semi-estructuradas a un número limitado, en torno a las quince, de jóvenes en los proyectos. Solo en el caso de Espacio Público no se consiguió entrevistar a trabajadoras de Arbusta por la negativa de la empresa. El equipo chileno buscó casos en su propio país referidos también a mujeres jóvenes insertas en el mercado laboral. A estos cinco estudios se agregó el realizado por FLACSO Costa Rica, el cual fue la continuación del iniciado en *Vidas Sitiadas 1*.³ De hecho, el informe de este primer estudio sirvió de guía para el resto de los equipos.

El presente texto contiene siete capítulos. Los seis primeros corresponden a los estudios de los exploratorios que realizaron los cinco equipos de investigación, además del realizado por FLACSO Costa Rica. Hay un séptimo capítulo que presenta los principales hallazgos de este conjunto de estudios, desde una perspectiva regional, y plantea, a partir de esos resultados, un conjunto de retos para las políticas públicas.

Queremos agradecer a Carolina Robino y a Alejandra Vargas García del IDRC/CDRI por su anuencia a que se realizase este sexto proyecto dentro de *Vidas Sitiadas 2* y por su acompañamiento a lo largo del mismo. Los cinco equipos de investigación acogieron con entusiasmo la idea y trabajaron con seriedad, lo cual queda reflejado en la calidad de los textos. María Fernanda Hernández Salas realizó de manera prolija la edición del texto. También estamos en deuda con FLACSO Costa Rica por el apoyo dado y, en especial con Ilka Treminio, Teresita Vargas y

2 Pérez Sáinz, Juan Pablo. 2021. "Marginación social y nudos de desigualdad en tiempos de pandemia". *Nueva Sociedad* (293): 63-76.

3 Pérez Sáinz, Juan Pablo y Hernández Salas, María Fernanda. 2021. *Jóvenes de sectores populares ante la pandemia. Un estudio exploratorio en el cantón de La Unión, Costa Rica*. Informe final de investigación. San José: FLACSO Costa Rica.

Roxana Barquero. Y no podemos olvidar a nuestros otros dos compañeros de equipo, Fidel de Rooy Estrada y Diana Castro Brenes, encargados del eje de comunicación de *Vidas Sitiadas 2* y quienes nos han acompañado a lo largo de los meses que ha durado este estudio regional.

Estamos convencidos que la pandemia de COVID-19 marca un parteaguas para América Latina y, por supuesto, para el resto del mundo. Por esta razón indagar cómo ha afectado a grupos vulnerables, como a mujeres jóvenes de sectores populares urbanos, pero también cómo han reaccionado a este contexto complejo y adverso, puede ayudar a arrojar luces sobre cómo nuestras sociedades se están reestructurando.

Efectos de la pandemia por Covid-19 en las mujeres jóvenes privadas de libertad de El Salvador

Adriana Nóchez
Betsabé Vásquez

La privación de libertad puede tener efectos negativos en las personas jóvenes, especialmente si es prolongada y desde edades cortas, pues incrementa el desarraigo social y la desvinculación familiar de esta población (Sarmiento *et al.*, 2016). Por lo tanto, resulta relevante conocer si la pandemia por COVID-19 ha generado cambios en las condiciones y dinámicas de privación de libertad de las jóvenes salvadoreñas y cómo han incidido estos en sus procesos de reeducación e inserción social.

En general, existe poca evidencia científica local sobre el impacto de la privación de libertad en la salud mental, bienestar, redes de apoyo y proyecto de vida de las personas privadas de libertad, es la evidencia sobre las mujeres aún más escasa. Asimismo, el número de estudios de los efectos de la pandemia por COVID-19 en esta población es reducido, por lo cual la información que se presenta a continuación puede constituir un conocimiento nuevo para crear alternativas de apoyo a este grupo.

El estudio tiene un diseño metodológico que parte del enfoque mixto: cualitativo y cuantitativo. Se basa en la información recabada a través de una encuesta dirigida a mujeres jóvenes privadas de libertad y de entrevistas semiestructuradas aplicadas a un grupo de profesionales que labora en el Centro de Integración Social Femenino (CISF).

En la encuesta participaron 20 jóvenes de edades entre 16 y 23 años, que estaban en privación de libertad en el CISF entre agosto y septiembre de 2021. Se invitó a participar a la totalidad de jóvenes con medida de internamiento, de las cuales solamente una decidió no participar. La encuesta incluye siete módulos: *a.* características sociodemográficas y familiares; *b.* relación y comunicación con su familia; *c.* trato y relaciones dentro del centro; *d.* educación formal y talleres; *e.* proceso judicial; *f.* medidas de protección y bioseguridad tomadas por el centro; y *g.* escalas de depresión y ansiedad.

Además, se tuvo la participación de nueve profesionales del CISF, de perfiles diversos. En sus entrevistas se consideraron las mismas siete dimensiones que se estudiaron con las jóvenes. Ambos métodos de recolección se enfocaron en identificar los cambios percibidos en las dimensiones durante tres momentos en el tiempo: previo a la pandemia, la cuarentena estricta y el momento específico en el que se responde la encuesta.

Este capítulo consta de cuatro apartados. En el primero se resumen los antecedentes referentes al sistema penitenciario salvadoreño, a las personas privadas de libertad y a la situación de mujeres privadas de libertad en contextos de pandemia. El siguiente apartado describe las medidas que el CISF ha tomado durante la pandemia para prevenir los contagios de COVID-19. En el tercer apartado se presentan los principales hallazgos de la investigación realizada, divididos por unidad de análisis. Finalmente, en el cuarto apartado se comparten conclusiones del estudio.

Antecedentes

Sistema penitenciario y personas privadas de libertad en El Salvador

En El Salvador existen cerca de 36 663 personas encarceladas, sin tomar en cuenta a las personas en centros para menores de edad y a las detenidas en las bartolinas de la Policía Nacional Civil (World Prison Brief, 2021). La tasa de prisionalización es de 564 por cada 100,000 habitantes, esta es la cuarta más alta a nivel mundial (World Prison Brief, 2021). Asimismo, la densidad penitenciaria es de 233% de la capacidad real de los recintos (Alvarado *et al.*, 2020), lo que se traduce en un alto hacinamiento.

La cantidad de población privada de libertad ha crecido vertiginosamente en los últimos 20 años, esta pasó de 7754 personas en el año 2000 a 37 190 en 2020 (World Prison Brief, 2021). Esto se debe a las políticas de seguridad que promueven la medida de privación de libertad como la estrategia por excelencia para la prevención de la violencia y el crimen, ya que en las últimas décadas se ha encarado el fenómeno desde una óptica punitiva (Andrade y Carrillo, 2015).

El Salvador, como muchos otros países, tiene un régimen especial para los procesos penales de personas menores de edad. La Ley Penal Juvenil se aplica a las personas de edades entre 12 y 17 años que han infringido la ley penal. El objetivo de separar el sistema de las personas menores de edad del régimen común es proteger a este grupo etario, con un enfoque de reeducación para prevenir la reincidencia en delitos

(PNUD, 2018). En la justicia juvenil, las penas de privación de libertad deben aplicarse como último recurso, a diferencia del régimen común para personas mayores de edad, donde el internamiento se da en la mayoría de los casos (PNUD, 2018). En 2017, del total de personas menores de edad con responsabilidad penal, 50,3% tenía una medida en internamiento (PNUD, 2018), es decir, las penas de privación de libertad se usaban con cerca de la mitad de los adolescentes.

Tanto en la región como en El Salvador, la mayor parte de la población privada de libertad está constituida por personas jóvenes, en su mayoría, hombres (Alvarado y Vélez-Grajales, 2019). De acuerdo al número de personas procesadas por la Fiscalía General de la República (FGR) entre 2013 y 2015, 4,8% de las personas detenidas tenían entre 12 y 17 años; 51,1% se encontraba en el rango de 18 a 30 años; y 24,3% tenía entre 31 y 40 años; de manera que 80,2% de la población detenida era menor de 40 años. Del total de personas detenidas en ese período, solamente el 10,74% eran mujeres (PNUD, 2018). Sin embargo, en los últimos años, también se ha registrado un incremento en el número de privadas de libertad, las cuales pasaron de 371 en el año 2000 a 2 710 en 2021 (World Prison Brief, 2021).

En el país, las condiciones de vulnerabilidad preexistentes en la población privada de libertad antes de su ingreso al sistema son evidentes: el 9,6% comenzó a trabajar antes de cumplir 9 años de edad; el 13,9% no fue a la escuela; 24,4% no terminó la primaria y 21,2% no terminó la secundaria antes de ser detenido. Solamente 1,2% había cursado un grado universitario completo. Además, el 37% se fue de su casa alguna vez antes de cumplir 15 años, principalmente por violencia intrafamiliar, lo cual refleja la precariedad del entorno familiar de las personas durante su niñez y adolescencia. Asimismo, el 39,8% tuvo padres o encargados con problemas de alcoholismo; 4,7% tuvo padres o encargados que consumían drogas y el 26,8% creció en una familia donde una persona estaba privada de libertad (Bergman *et al.*, 2015).

El perfil de las mujeres privadas de libertad es diferente al de los hombres. Según los datos de la Encuesta de Población en Reclusión aplicada en El Salvador (Bergman *et al.*, 2015), 33,7% de las mujeres están procesadas por extorsión; 23,9% por posesión o tráfico de drogas; 12,0% por homicidio doloso y 6,5% por homicidio culposo. Las mujeres están participando principalmente en delitos con móviles económicos y financieros, aunque no necesariamente se les atribuye la autoría intelectual de estos crímenes (Bergman *et al.*, 2015). Esto puede relacionarse con el

hecho que las mujeres tienen roles logísticos definidos para el cometimiento de ciertos delitos, por ejemplo, el movimiento de las drogas, el cobro de extorsiones y el contrabando de mercancías ilícitas hacia las prisiones (Estrada, 2017).

COVID-19 y mujeres en privación de libertad

La pandemia por COVID-19 impuso nuevos retos a los sistemas carcelarios del mundo. En América Latina, el hacinamiento, la precariedad de los servicios de salud y la prevalencia de enfermedades infecciosas como tuberculosis y VIH en las cárceles incrementan el riesgo de transmisibilidad y letalidad de una enfermedad altamente infecciosa como el COVID-19 (Alvarado *et al.*, 2020; Edge *et al.*, 2021).

A nivel regional, las principales medidas que han implementado los gobiernos para el control del coronavirus en las cárceles van orientadas a tres líneas: *a.* higiene y atención médica; *b.* distanciamiento social; y *c.* reducción del contacto con el exterior (Alvarado *et al.*, 2020). En unos países, se tomaron medidas para reducir el ingreso de nuevas personas a las cárceles; mientras que, en otros, las medidas estuvieron enfocadas en el aumento de la liberación de personas privadas de libertad, especialmente de personas con delitos de riesgo bajo o que estaban en el último período de sus penas. En la mayoría de países, las cárceles suspendieron las visitas de familiares, así como la comunicación con abogados y el acceso a servicios brindados por organizaciones que trabajan en las cárceles apoyando los procesos de inserción social, salud y educación de la población privada de libertad (Fair y Jacobson, 2021).

La situación de las mujeres privadas de libertad en El Salvador presenta múltiples limitaciones. De acuerdo con un estudio realizado por Brioso y colegas en El Salvador (2021), las circunstancias que las privadas de libertad experimentan en los centros penitenciarios son, en sus propias palabras, “dura”, “muy dura”, “terrible”, “un infierno”. Las situaciones que generan estas valoraciones se vinculan al menos con las múltiples carencias que afrontan, la convivencia dentro del centro y la falta de comunicación con su familia.

El contexto de la pandemia por COVID-19 ha acentuado las condiciones de vulnerabilidad de la población privada de libertad, particularmente de las mujeres. Si bien esta situación se origina por las medidas extraordinarias de seguridad, en un contexto de incertidumbre como el de la pandemia, la falta de comunicación con sus familiares —especí-

ficamente sus hijos e hijas— produce mayor sufrimiento a las mujeres encarceladas. Además, la separación física y emocional es una de las vivencias que más afecta su bienestar psicosocial (Brioso *et al.*, 2021).

La mayoría de mujeres privadas de libertad en El Salvador fueron informadas de la situación de pandemia por las autoridades. Se evidencia que, independientemente del centro penal en el cual se encontraban, fueron aplicadas medidas como distanciamiento físico, uso de mascarillas y el lavado constante de manos. De igual manera, cuando una interna presentaba síntomas, era aislada y monitoreada por personal del área de salud (Brioso *et al.*, 2021).

Medidas adoptadas por el Centro de Integración Social Femenino

El CISF también tomó medidas estrictas para prevenir el contagio de COVID-19 en el personal y las jóvenes internas. Las principales acciones implementadas se pueden resumir en tres líneas *a.* higiene; *b.* reducción del contacto con el exterior; y *c.* aumento de la liberación de jóvenes que cumplieran ciertos requisitos.

En cuanto a la higiene, se resaltan el uso de mascarilla, la toma de temperatura, el fomento del lavado de las manos, el refuerzo del distanciamiento físico y la realización de pruebas de COVID-19 a las jóvenes y el personal. El centro designó un área específica de aislamiento estricto para aquellas jóvenes contagiadas o con síntomas, la cual permitía que estuvieran separadas de sus compañeras e incomunicadas. De igual manera, el centro procuró el descongestionamiento en las instalaciones a través de una procuración jurídica que permitió la liberación de las jóvenes que habían cumplido sus objetivos y que habían completado más de la tercera parte de su medida.

Durante los primeros meses de la pandemia, se generó un sellamiento institucional; es decir, no se permitió que las jóvenes tuvieran acceso a visitas, recepción de paquetes con artículos personales o dinero de parte de su familia. Las medidas también implicaron la suspensión de audiencias, un espacio que las jóvenes usualmente tienen para salir del centro e interactuar con su familia. Dichas implicaciones del sellamiento no solo aplicaron para las jóvenes internas, sino también para el personal, pues realizaron cuarentenas de al menos 21 días en el centro, las cuales se extendieron hasta 30 días por eventualidades.

El personal docente también tuvo restricciones de ingreso al centro y quedó sin interacción con las jóvenes internas. Su rol fue limitado a la

entrega y recolección de guías de estudio para las jóvenes. En cuanto a los talleres impartidos en el CISF, se suspendió el ingreso de otras instituciones, como organizaciones no gubernamentales o iglesias. Algunos talleres, impartidos por organizaciones externas, pasaron a impartirse en modalidad virtual, mientras que otros fueron suspendidos completamente, como el de filigrana, repujado, moderación de la conducta y el taller de música. Los únicos que se mantuvieron de forma presencial fueron los talleres institucionales, como el de inglés, informática y huertos caseros, impartidos por instructores o por jóvenes internas que ya tenían experiencia en dichos temas.

Para reducir el potencial efecto negativo de las medidas, el CISF autorizó que las jóvenes realizaran llamadas y videollamadas con sus familias una o dos veces por semana, siempre y cuando se cumpliera una condición: tener buen comportamiento. Además, el personal del centro procuró espacios de convivencia por medio del deporte, arte, juegos y labores cotidianas. Asimismo, estuvieron atentos a las necesidades físicas, emocionales y educativas de las jóvenes, brindando productos de aseo personal, alimentos, medicamentos, equipo de bioseguridad y apoyando en la realización de tareas y guías.

Desde agosto de 2020 a julio 2021, las medidas se volvieron menos estrictas, permitiendo que se retomaran algunas actividades con organizaciones externas, la escuela presencial y otras acciones que se ejecutaban previo a la pandemia. Además, se reanudaron las visitas presenciales de familiares, bajo el requisito de presentar la cartilla de vacunación contra el COVID-19. Por esta razón, hasta el momento del levantamiento de información, no se habían autorizado las visitas de sus hijos o hijas. El 13 de septiembre de 2021 se habilitó la vacunación para niños entre 6 y 11 años en el país; sin embargo, no se ha habilitado para la niñez menor de 6 años.

Resultados

El apartado presenta los resultados de la información recabada de ambas fuentes: la encuesta aplicada a jóvenes privadas de libertad y las entrevistas con profesionales que laboran en el CISF. Este describe las características sociodemográficas y familiares de las jóvenes y explica los efectos de la pandemia por COVID-19 en *a.* la relación y comunicación de las jóvenes con su familia; *b.* relaciones dentro del centro; *c.* la educación formal y talleres que reciben las internas; *d.* el proceso judicial de las jóvenes; y *f.* la salud física y mental de las internas.

Datos sociodemográficos

La población está compuesta por 20 jóvenes con una edad media de 19 años y con una educación promedio de 8,6 años de escolaridad. En promedio, las jóvenes tienen 6 años decretados como medida, con penas de privación de libertad que van desde tres meses hasta 15 años. De las 20 jóvenes que completaron la encuesta, ocho son madres; en casi todos los casos, de un solo hijo o hija. En promedio, las jóvenes que son madres tuvieron a su primer hijo o hija antes de cumplir 16 años.

Antes de entrar al CISEF, la mayor parte de las jóvenes vivía con su mamá (65%), hermanos (70%) y, en el caso de las que son madres, vivían además con su(s) hijo(s) o hija(s) (87,5%). Solamente cinco de las jóvenes residían con su padre antes de entrar al centro. De las 20 jóvenes, ocho reportan que su pareja residía con ellas antes del internamiento (por lo cual algunas podían residir con su familia nuclear y su pareja), mientras que solamente una de ellas vivía sola.

En cuanto a la situación socioeconómica de su hogar antes de entrar al centro, 19 de las 20 jóvenes (95%) reporta que contaba con dinero suficiente para comida y agua; 18 de las 20 jóvenes (90%) manifiesta que contaban con recursos para pagar los servicios de energía eléctrica y combustibles; y 17 de las 20 jóvenes responden que su hogar tenía dinero suficiente para costear la vestimenta de sus miembros. Por otro lado, solamente 14 de las jóvenes (70%) percibe que contaba con recursos suficientes para cubrir gastos en salud y en recreación, mientras que el gasto en educación estaba aún más limitado, pues solo 11 de las 20 jóvenes (55%) reporta que contaba con dinero suficiente para este rubro. El estudio no consultó la procedencia de los ingresos con los cuales se pagaban estos gastos.

Efectos de la pandemia en la relación familiar

De las 12 jóvenes que se encontraban internas en el centro previo a la pandemia, 11 recibían visitas regularmente. La persona que más las visitaba era su madre, seguida de sus hermanos. La mayor parte de ellas era visitada una vez cada 15 días, aunque a tres las visitaban una vez a la semana, e incluso, a dos las visitaban más de una vez por semana.

Para las jóvenes que no eran visitadas o lo eran con poca frecuencia, la razón principal era la falta de recursos. Algunas otras jóvenes reportaron causas como *a.* que tienen a otro familiar privado de libertad a

quien la familia visita; *b*. la distancia entre su hogar y el centro; y *c*. las obligaciones de cuidado de la niñez en el hogar.

Antes de la pandemia, las familias apoyaban a las jóvenes con algunos bienes, especialmente vestimenta (81,8%), alimentos (81,8%) y artículos de higiene personal (63,6%), los cuales son adicionales a los que reciben de parte de la institución encargada de sus medidas. Todas las jóvenes que recibían visitas durante este período reportan que su familia les brindaba dinero en efectivo.

Durante el período de medidas más estrictas causadas por la pandemia (marzo-julio de 2020), las jóvenes reportan que tuvieron acceso a llamadas y videollamadas para comunicarse con su familia. La mayoría tuvo contacto con sus madres, figura con quien se comunicaban con mayor frecuencia. Asimismo, la mayoría de las jóvenes informa haber tenido comunicación muy frecuente por llamada o videollamada con sus hermanos, desde una vez al mes hasta dos veces por semana. En el caso de los padres, cuatro jóvenes reportan haber tenido contacto con ellos en este período, con una frecuencia de una vez a la semana. La mayoría de jóvenes que son madres tuvo comunicación con sus hijos o hijas por videollamadas, con frecuencias que van desde una vez al mes hasta una vez a la semana. Un aspecto a resaltar es que ninguna joven que reportó vivir con su pareja antes de estar privada de libertad indicó haber tenido comunicación con dicha persona durante este período.

La estrategia de proporcionar acceso a llamadas o videollamadas no benefició de igual manera a todas las jóvenes, sino que favoreció particularmente a jóvenes cuyas familias tienen las condiciones para realizarlas: acceso a un teléfono o *smartphone*, conectividad y familiares con conocimientos sobre el uso de la tecnología. Por ejemplo, una persona que labora dentro del CISF comentó:

Sí, muchas, muchas limitantes. No todas tienen acceso al teléfono; por lo general sí, pero no muchos tienen acceso al internet o los lugares donde residen la señal no les pega y deben de ir a otro lugar. Deben buscar a otra persona y, a través de un tercero, poder hablar con el familiar responsable, con la mamá (Entrevista, empleado del CISF, setiembre de 2021).

Otra situación que limitó el acceso a esta medida y que se produjo de forma aislada fue el desinterés familiar, en casos en los que la familia no desea comunicación con las jóvenes y no responde a sus llamadas.

Pese a estas situaciones, la mayoría de las jóvenes resultó beneficiada con las llamadas telefónicas y videollamadas, sobre todo aquellas que

antes de la pandemia no tenían la posibilidad de ser visitadas por sus familias con regularidad, por falta de recursos o por la distancia entre su hogar y el CISEF, por lo que esto brinda una opción para ver a sus familias con mayor frecuencia.

Durante este mismo período de medidas estrictas (marzo-julio de 2020), las jóvenes experimentaron una reducción en el apoyo material de parte de sus familias, pues solo seis de ellas reportan haber recibido algún tipo de apoyo, en comparación a las 11 que contaban con este recurso antes. Esto puede deberse, en parte, al sellamiento institucional, pues durante un tiempo el centro no recibió ningún bien de parte de las familias; pero no se puede descartar la posibilidad de que las familias hayan sido afectadas económicamente por la pandemia y las cuarentenas al punto de no poder apoyar a las jóvenes.

Según las consultas realizadas al personal que labora dentro del centro, las medidas iniciales provocaron dificultades para la compra y recepción de alimentos. Si bien las necesidades básicas estuvieron cubiertas, las jóvenes resentían la falta de apoyo de parte de sus familias, pues estaban acostumbradas a tener algunos bienes adicionales facilitados por sus familias, artículos que resultan ser de su preferencia respecto a los brindados por el centro, además del dinero en efectivo.

Entre agosto de 2020 y julio de 2021, 19 de las 20 jóvenes tuvieron contacto con su familia, incluso de forma presencial. Las madres de las jóvenes fueron el familiar con mayor contacto tanto de forma remota como presencial. Los profesionales afirman que la reanudación de las visitas ha generado cambios positivos en muchas jóvenes, ya que esto les ha devuelto la motivación y vitalidad. Asimismo, las jóvenes que poseen contacto familiar se muestran más tranquilas y alegres, comparten sus bienes con jóvenes que no reciben visitas. Por otro lado, las internas que no reciben visitas reflejan tristeza, rebeldía, aislamiento e incluso descontrol emocional.

Debido a las medidas y restricciones para el acceso de personas no vacunadas al centro, en la encuesta, las jóvenes reportaron que la comunicación con sus abuelas, abuelos, hijos e hijas había continuado únicamente por llamada o videollamada, con frecuencias que van desde una vez al mes hasta más de una vez por semana.

Las visitas pueden ayudar a la niñez a ver a su familiar privado de libertad, reduciendo los temores por su seguridad y bienestar. Esta es una de las formas sociales de interacción que puede abonar a las relaciones familiares y ser beneficiosas para la niñez (Flynn *et al.*, 2021). Por tanto, la interrupción del contacto presencial con los hijos e hijas de las

jóvenes por un período tan largo puede ir en detrimento del bienestar de ambos y su relación.

La encuesta reporta que, en el período posterior al de restricciones estrictas por la pandemia, entre agosto 2020 y julio 2021, hubo un incremento en el apoyo material de parte de las familias. De las 20 jóvenes, 17 (85%) afirman que contaron con este recurso. Al momento del levantamiento, las jóvenes recibían paquetes con comida, ropa, productos de aseo personal y dinero.

En cuanto a las preguntas sobre sus preocupaciones más frecuentes durante la pandemia, 16 de las jóvenes (80%) reporta que la pandemia las hizo sentir más lejos de su familia siempre o varias veces; 17 de las encuestadas (85%) tenía deseo de contactar a su familia siempre o varias veces; y 16 (80%) reportaron tener miedo de que algún miembro de su familia se contagiara de COVID-19, siempre o varias veces, desde que inició la pandemia. Esto se apega muy bien a la percepción de los profesionales consultados, quienes señalan que una de las preocupaciones más fuertes de las jóvenes causada por la falta de comunicación con su familia, fue el desconocimiento de la situación de salud de sus familiares.

Un aspecto positivo destacado en la percepción de los profesionales es que, la experiencia de distanciamiento causada por la pandemia promovió en las jóvenes una revaloración de sus familias, del esfuerzo económico que realizan para apoyarlas y del apoyo emocional que reciben. Una persona que labora en el centro da su percepción respecto a la revaloración familiar:

Sí, definitivamente ahora ellas valoran más a la familia. Había cipotas que las utilizaban nada más para tráeme, tráeme, tráeme, tráeme y les traían las cosas y, al ratito, ya los estaban despachando. Por eso es que aprendieron a valorar ese apoyo emocional, ese apoyo de una madre, de un padre, de un hermano, de un tío (Entrevista empleado del CISF, setiembre de 2021).

Efectos de la pandemia en las relaciones con el personal y entre las internas

En general, las jóvenes reportan que antes de la pandemia tenían buena relación con el personal del centro, pues han evaluado la relación con la mayoría de los trabajadores como muy buena o buena. Los miembros del personal con mayor vínculo con las jóvenes son el equipo de orientación, quienes comparten mayor cantidad de tiempo con las privadas de libertad.

Debido a los turnos que el personal hizo durante la pandemia, este experimentó una condición que les hizo empatizar con las jóvenes y fortaleció el sentido de comunidad. La situación que vivió el personal se caracterizó por el distanciamiento con la familia, la rutinización (horarios, comidas, actividades), pérdida de control sobre decisiones para el ingreso y egreso, así como sobre algunas necesidades materiales. El siguiente fragmento ejemplifica esta situación:

La experiencia es dura, digamos, para ellas y para uno porque uno dejaba a su familia. Imagine 21 días dejar uno a su familia... entonces, vaya nosotros, decíamos nosotros, me necesita también el otro grupo que son las jóvenes aquí, teníamos que echarle ganas (Entrevista, empleado del CISF, setiembre de 2021).

La mayor parte de las encuestadas reporta que, entre marzo y julio de 2020, el trato del personal del centro hacia ellas incluso mejoró. De igual manera, se reporta que la forma de promover la disciplina mejoró en este período. Esto coincide con la opinión del personal consultado, quienes afirman que el tiempo compartido durante la cuarentena generó cercanía entre los miembros del personal y las jóvenes, pues existieron espacios de convivencia por medio del deporte, arte, juegos y labores cotidianas. Según las y los colaboradores consultados, una de las variables con mayor incidencia en el fortalecimiento de las relaciones entre el personal y las jóvenes es el nivel de intimidad que experimentaron por estar viviendo en el mismo lugar.

Hubo más apego con la población. En ese tiempo, conocimos más de cerca a las jóvenes, empatizamos con ellas de una manera que hasta ese momento no se había logrado hacer, o sea, sí habíamos tenido una buena relación con ellas, pero en ese momento hubo como que más cercanía, ellas nos miraban como una figura familiar, una figura paterna o materna y, en ese sentido, creo que ellas dentro de las limitantes que habían de no ver a su familia, de no ver al principio con su familia, creo que se sintieron, se sintieron bien, se sintieron queridas, se sintieron... nosotros hacíamos lo necesario para que ellas estuvieran bien (Entrevista, empleado del CISF, setiembre 2021).

La percepción que las jóvenes tienen sobre el trato que reciben y sobre la forma de promover la disciplina ha mejorado con respecto al período previo a la pandemia; se mantiene, posteriormente, en el período de agosto 2020 a julio 2021. Las jóvenes siempre resaltan el papel del equipo de orientación como su apoyo indispensable dentro del centro. La forma en la que la mayor parte de las encuestadas valora que las apoyen es escuchándolas o estando atentas a lo que sienten o piensan.

De acuerdo con la información recolectada por medio de preguntas abiertas a las jóvenes, ellas percibieron cambios en el personal en dos sentidos: *a.* cambios de estado de ánimo, que según las jóvenes, se deben al confinamiento que el personal estaba experimentando, por lo que había cierto grado de comprensión de parte de las internas; y *b.* más tiempo de convivencia y mayor atención al bienestar físico de las internas, comparado con el período previo a la pandemia. Esto último coincide con las opiniones del personal del CISEF, quienes también afirman que algunas de las actividades de convivencia, las cuales se generaron a raíz de la cuarentena, seguían realizándose al momento del levantamiento, especialmente las deportivas, que se realizan de forma conjunta entre las personas colaboradoras y las jóvenes.

La mitad de las jóvenes reportó que ha recibido atención psicológica institucional durante la pandemia. Según la información cualitativa, las jóvenes afirman que la atención se da con poca frecuencia, pues el personal que ofrece servicios de atención psicológica es limitado y, además, no existen las condiciones para hablar en ambientes de mayor privacidad, pues la oficina en la que reciben la atención es la misma que utiliza el resto del equipo técnico del centro. Sin embargo, existe aceptación de estos servicios, pues se sienten escuchadas y perciben que les ayudan a pensar de forma más positiva.

En los primeros meses de la pandemia, el contagio de algunos miembros del personal y de seis jóvenes generó tensiones en la convivencia. En ese momento, se tomaron medidas más estrictas, lo cual contribuyó a que no se propagara más la enfermedad. En general, hay una valoración compartida de que la gestión de la crisis fue adecuada y se alcanzaron buenos resultados.

En cuanto a los efectos en las relaciones entre las internas, todas las jóvenes encuestadas reportan sentirse cercanas con al menos otra joven privada de libertad. En promedio, cada una tiene dos amigas cercanas dentro del recinto. Según la información brindada por las jóvenes, la mayor parte de ellas no experimentó nunca, o experimentó pocas veces, lejanía con sus amigas durante este período. Sin embargo, las jóvenes reportan que durante este período se han alejado del resto de internas que no son sus amigas cercanas. Las situaciones que dificultaron la convivencia, tanto con sus amigas como con el resto de internas, se asocian con mayores niveles de ansiedad y de irritabilidad. Dos condiciones que afectaron la relación con el resto de internas que no son sus amigas cercanas fueron la suspensión de actividades lúdicas y el miedo al contagio.

Efectos en el proceso educativo formal y de inserción

Debido a la restricción para el ingreso del personal docente al centro, las jóvenes continuaron su educación durante la pandemia por medio de guías, lo que implica menor orientación sobre los temas. Las y los miembros del equipo del CISF, especialmente el personal de orientación, asumieron el rol de docentes y apoyaron a las jóvenes, en la medida de sus posibilidades, para acompañar su educación. Se evidencia que las guías no fueron una estrategia educativa óptima; ya que, si bien eran la estrategia a nivel nacional, a diferencia de los estudiantes del sistema educativo regular, las internas no contaban con apoyo de la familia o con información adicional para realizarlas, lo cual dificultaba más la comprensión de contenidos y la realización de tareas. Según las consultas con el personal, muchas jóvenes expresaban desmotivación por las clases virtuales, pues se desconcentraban fácilmente y les resultaba difícil la comprensión del contenido.

De las 11 jóvenes que estuvieron estudiando durante ese período, seis consideran que continuar su educación en esta situación fue muy difícil; dos lo consideran difícil; mientras que solo a tres les parece indiferente el nivel de dificultad. El reto principal para la mayoría fue la falta de personal docente que las estuviera guiando durante el proceso de aprendizaje. Otra dificultad que se reporta es la falta de equipo tecnológico para tomar clases virtuales. Esto se relaciona con lo expuesto por FUSADES (2021), donde se evidencia la complejidad en asegurar la continuidad en todo el sistema educativo, pues se resaltan las desigualdades ya existentes en la disponibilidad de recursos tecnológicos para aprender, por parte de docentes y estudiantes, así como las limitadas capacidades institucionales para responder con eficacia y adaptarse con suficiente rapidez a una emergencia como la del COVID-19.

Según la opinión de los profesionales consultados, aunque las jóvenes contaban con recursos materiales como útiles escolares y dos computadoras con acceso a internet instaladas en la sala de cómputo del centro, estos recursos por sí solos fueron insuficientes. El personal logró identificar lo mismo que las jóvenes reportan: que las internas requerían de orientación para completar las guías y el acceso al recurso informático con mayor frecuencia:

No está de más mencionar que el personal que estaba en cuarentena fue el personal que se asomó a ayudar a las jóvenes en, en qué sé yo... hacer una tarea que el maestro solo mando las guías, no era lo mismo que el maestro estuviera explican-

do. Pero parte del personal que tenemos aquí se unía a ayudar a la joven dándole ideas de cómo hacer, resolver, qué sé yo, por poner un ejemplo, una tarea de inglés, una tarea de matemáticas, el análisis de un contenido en estudios sociales (Entrevista, empleado del CISF, setiembre de 2021).

Por otro lado, algunas jóvenes también destacan aspectos positivos de la experiencia, como la disponibilidad de material didáctico, la oportunidad para concentrarse más en los estudios y el aumento de la responsabilidad para enviar las tareas.

Al consultarle a las jóvenes si cuentan con apoyos internos en el centro que les ayuden con sus tareas y actividades escolares, un 75% de ellas señaló que cuentan con alguien que les explique los temas que vieron en clase, 80% cuentan con alguien que les pueda brindar libros o recursos tecnológicos para hacer sus tareas o estudiar y 70% cuenta con alguien con quien hablar de los temas que aprendió. En la mayoría de los casos, la persona que cumple con estas funciones es algún miembro del equipo de orientación o, en menor medida, alguna compañera interna.

Pese a las dificultades que las jóvenes enfrentaron para su continuidad educativa por las medidas adoptadas por la pandemia, ellas valoran la educación como una herramienta para el futuro fuera del centro. De las 20 encuestadas, 13 están muy de acuerdo en afirmar que la educación formal que han recibido les servirá cuando terminen su internamiento; 5 están de acuerdo; y solamente a 2 les es indiferente.

Todo lo mencionado sobre las limitaciones de la educación remota en el CISF se relaciona a los efectos de la pandemia en el sistema educativo a nivel general. FUSADES (2021) afirma que el aprendizaje remoto ha sido poco efectivo y que hay una percepción general de que existe muy poco aprendizaje por esta modalidad. Por tanto, es importante tomar medidas para mitigar estos efectos, ya que esto puede tener consecuencias en el aprendizaje en el corto plazo y en los ingresos futuros de los estudiantes en el largo plazo (World Bank, 2021).

En cuanto a los efectos en sus procesos de inserción, las jóvenes reportan que en el período entre agosto 2020 y julio 2021 siguieron con varios talleres para el aprendizaje de actividades, especialmente los talleres que brinda directamente el CISF; pero también se registra participación en programas de otras organizaciones. Algo que se resalta es que la actividad extracurricular reportada con mayor frecuencia, para el período entre agosto 2020 y julio 2021, es la orientación religiosa, la cual es brindada por distintas organizaciones e iglesias que colaboran con el centro.

De acuerdo con la información recolectada por medio de preguntas abiertas a las jóvenes, las participantes consideran que la pandemia tuvo efectos en el aprendizaje de habilidades durante 2020. Las participantes afirman que los talleres en modalidad virtual se relacionan con dificultades para el aprendizaje y generan mayores distractores. Sin embargo, es importante hacer notar que existe un grupo de nueve internas el cual considera que las medidas generadas por la pandemia no han tenido muchos efectos en este aspecto, puesto que han continuado aprendiendo dentro del centro.

Igualmente, según las opiniones del personal del CISF, un grupo señala que la virtualidad permitió a las jóvenes seguir desarrollando habilidades sociales y laborales, mientras que otro grupo indica que la falta de dirección didáctica en la modalidad virtual y la existencia de vacíos académicos no permitió que las jóvenes continuaran con el desarrollo de sus habilidades. Actualmente, a pesar de la apertura del centro, no todos los actores que estaban trabajando con las internas antes de la pandemia han regresado a hacerlo. Una persona colaboradora del centro comentó lo siguiente:

Yo pienso que, quizás, no solamente a nivel de centros aquí con la población, sino que con toda la sociedad ha habido ciertas consecuencias por los efectos de la pandemia, acuérdesse que siempre hemos tenido presente el distanciamiento. Las actividades, pues si bien es cierto las hemos retomado, pero sí, pues, sí se vio afectada un poco la población. Como le digo, pues, el año pasado fue una situación de que se procuraba más por cuidar a la población que por estar cumpliendo programas y quizás eso contribuyó a que no tuvimos casos (Entrevista, empleado del CISF, setiembre de 2021).

Al indagar sobre cómo todos los cambios establecidos por la pandemia han impactado en sus planes de mediano y largo plazo, las participantes mencionan que no perciben variaciones. Las jóvenes tienen como plan continuar con su educación media y superior. Algunas aspiran a estudiar técnicos o licenciaturas en ciencias sociales, ciencias jurídicas e ingeniería. Si bien las jóvenes tienen este deseo, ellas lo consideran una meta imposible de alcanzar, debido a las limitaciones económicas y al poco apoyo de parte de sus familias. Las jóvenes proyectan obtener un trabajo o establecer un emprendimiento, al poner en práctica habilidades aprendidas en el CISF a través de los talleres de panadería, costura y producción de hamacas. La posibilidad de no encontrar un empleo constituye la mayor preocupación sobre la vida fuera del centro.

Por otra parte, en cuanto a los procesos judiciales, debido a la procuración jurídica que permitió poner en libertad a las jóvenes que habían

cumplido sus objetivos y que habían completado más de la tercera parte de su medida, se dio un descongestionamiento en el recinto. La población tuvo una disminución significativa, pasando de cerca de 45 jóvenes a 21 (al momento del levantamiento de información). En este sentido, se resalta la ventaja que representa la reducción del hacinamiento para el bienestar de las internas y su proceso de reeducación, la cual tiene especial valor en el período de pandemia.

Asimismo, según las entrevistas y encuestas realizadas, tanto los profesionales como las jóvenes señalan que los juzgados monitorearon virtualmente los casos y que el centro envió informes psicosociales con la frecuencia regular.

Efectos en la salud física y mental

Las y los profesionales consultados señalan que, al inicio, las medidas de bioseguridad fueron difíciles de implementar, pues hubo resistencia de parte de las jóvenes, especialmente en el cumplimiento de la medida del distanciamiento físico. Sin embargo, todas las personas participantes del estudio valoran que las autoridades realizaron un buen manejo de la pandemia y que las medidas tuvieron efectividad, pues los contagios en la población interna han sido bajos. De acuerdo a la información recolectada, seis jóvenes de la muestra estuvieron contagiadas de COVID-19. A este grupo se le atendió internamente y se le designó un área específica de aislamiento estricto, separadas de sus compañeras y sin acceso a comunicación con personas externas al centro.

A nivel general, los resultados de las escalas relacionadas a salud mental indican que, al momento de la recolección, las jóvenes presentaban frecuentemente síntomas asociados con estrés, ansiedad y depresión. Según el *test* CES-D administrado, los síntomas asociados con depresión que se presentan con mayor frecuencia en las jóvenes son sentirse triste y tener dificultades para concentrarse en las actividades. Por otro lado, no se reportaron síntomas como deseos de hacerse daño a sí mismas. Según el *test* DASS-21 administrado, los síntomas que se presentan con mayor frecuencia son el sentimiento de no tener una razón para vivir y la sensación de tener la boca seca, los cuales pueden relacionarse con depresión y ansiedad respectivamente. En la Tabla 1 se resume la información recabada con los *tests* mencionados.

El grupo de jóvenes que se contagió de COVID-19 presenta más síntomas relacionados con estrés, ansiedad y depresión, registrados a partir

TABLA 1. Puntajes de escalas de salud mental aplicadas a jóvenes internas

	N	%
CES-D		
Riesgo	16	0.80
Sin riesgo	4	0.20
DASS-21, score depresión		
Normal	0	0.00
Leve	0	0.00
Moderado	5	0.25
Severo	3	0.15
Muy severo	12	0.60
DASS-21, score ansiedad		
Normal	0	0.00
Leve	0	0.00
Moderado	1	0.05
Severo	1	0.05
Muy severo	18	0.90
DASS-21, score estrés		
Normal	0	0.00
Leve	0	0.00
Moderado	2	0.10
Severo	6	0.30
Muy severo	12	0.60

FUENTE: elaboración propia con base en las encuestas respondidas por las participantes.

de ambas escalas administradas. En el caso del DASS-21, el gráfico de caja refleja que la distribución de las jóvenes que estuvieron expuestas a la enfermedad es significativamente más alta en el puntaje respecto a las internas que no tuvieron COVID-19, lo que puede indicar mayor depresión, ansiedad y estrés en el primer grupo. Esto mismo sucede con los datos recogidos con la escala CES-D, lo cual indica mayor sintomatología asociada a depresión en el grupo de jóvenes que se contagiaron. Los resultados se relacionan con lo encontrado por Shalev y Edgar (2016), quienes indican que incluso períodos cortos de confinamiento están asocia-

dos con consecuencias psicológicas como enojo, depresión, ansiedad, paranoia o psicosis. Los Gráficos 1 y 2 ilustran, de forma comparativa, los resultados entre internas afectadas por la enfermedad y las internas que no enfrentaron el virus al momento de recopilación de información.

Pese a que los resultados de las escalas denotan riesgos en la salud mental de las jóvenes, el personal del centro informó sobre medidas que, a su criterio, han influido en que el impacto de la situación de pandemia en la salud mental de las jóvenes sea leve. Algunas de las acciones desarrolladas por el personal, que contribuyen, según este, a minimizar el impacto en la salud mental de las jóvenes son las siguientes:

- a. *Espacios de recreación inclusivos.* Durante la cuarentena, el personal dedicó tiempo a la convivencia con las jóvenes a través de actividades lúdicas, lo cual puede contribuir a reorientar la atención de las jóvenes a situaciones positivas y pasar momentos agradables. Estos espacios son valorados por el equipo de profesionales, ya que les permitió interactuar con las jóvenes y conocerlas.
- b. *Satisfacción de necesidades materiales básicas.* El personal estuvo atento a las necesidades de las jóvenes, específicamente en cuanto a productos de aseo, alimentos, medicamentos y mascarillas.
- c. *Apoyo en el desarrollo de las actividades educativas.* El personal del centro ha sido un apoyo para la realización de tareas y guías.

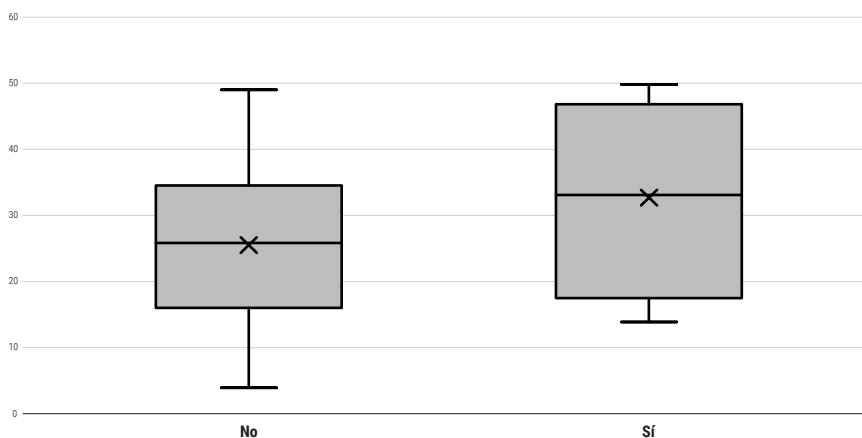
Se presenta un ejemplo del discurso del personal en la siguiente frase de una persona entrevistada:

Pues un apoyo emocional bien, porque hacían juegos y todo para emocionalmente mantenerlas distraídas... porque digamos, prácticamente ellas estaban encerradas, pero no era lo mismo el encierro total, porque no salían a ningún taller ni nada, sino que mantenerlas ocupadas, con juegos, actividades diferentes pues, que ellas pudieran como divagar pues, olvidar eso de la pandemia, o sea, en actividades fuera de lo mm... como le podría decir, no las comunes pues, sino vaya juegos, en la cancha (Entrevista, empleado del CISE, setiembre 2021).

Además, las jóvenes tuvieron acceso a atención psicológica del centro, la cual fue virtual al inicio de la pandemia. Se debe destacar que, según la información recolectada, la calidad del acompañamiento virtual se vio afectada por la carencia de recursos tecnológicos. Después, las jóvenes retomaron la atención psicológica de forma presencial.

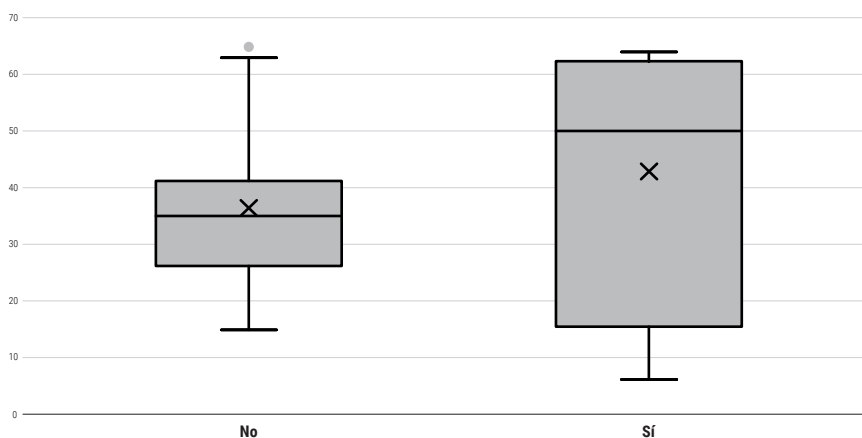
Los motivos por los que las jóvenes deciden solicitar apoyo psicológico son variados: manejo de emociones, traumas, problemas familiares,

GRÁFICO 1. Comparación de puntajes en la escala DASS-21 de jóvenes internas que se contagiaron de Covid-19 (1) y jóvenes que no se contagiaron (0)



FUENTE: elaboración propia con base en la encuesta aplicada a jóvenes internas.

GRÁFICO 2. Comparación de puntajes en la escala CES-D de jóvenes internas que se contagiaron de Covid-19 (1) y jóvenes que no se contagiaron (0)



FUENTE: elaboración propia con base en la encuesta aplicada a jóvenes internas.

necesidad de desahogo y tristeza. La atención psicológica que se provee en el CISF se guía bajo técnicas de relajación y el uso de la terapia cognitivo-conductual y se centra en promover el pensamiento positivo y mantener la escucha activa. Debido a que el centro tiene personal limitado para prestar servicios de psicología, la frecuencia y cantidad de tiempo que se puede dedicar a la atención de las internas es limitado. Muchas veces, el equipo de orientación suplente la necesidad de las jóvenes de ser escuchadas.

Asimismo, la necesidad de tener atención psicológica adicional se vuelve relevante porque el personal vinculado a los servicios de psicología, por el diseño del sistema, es responsable de emitir su opinión para influir en decisiones judiciales. Esto, hasta cierto punto, puede incidir en el nivel de confianza que las jóvenes pueden depositar en esta persona y limitar que las jóvenes aprovechen las instancias de apoyo psicológico a favor de su bienestar.

Conclusiones

Los efectos generados por la pandemia en la vida de las jóvenes privadas de libertad y sus procesos de inserción son múltiples y abarcan la mayoría de esferas de sus vidas: relaciones familiares, relaciones con el personal y con otras internas, educación, aprendizaje de habilidades para el empleo, proceso judicial, salud física y mental.

En cuanto a las relaciones familiares, hubo una interrupción en el contacto presencial por aproximadamente un año. Esto se evidencia tanto en efectos negativos como positivos, por un lado, los niveles de preocupación de las jóvenes incrementaron, dada la incertidumbre por la salud de sus familiares. Además, las jóvenes experimentaron una reducción temporal en el apoyo material de parte de sus familias. Si bien el centro brinda estos recursos, la mayoría de jóvenes contaba con este beneficio previo a la pandemia y fue recortado durante el período de sellamiento. Con la flexibilidad de medidas, lo han vuelto a percibir desde agosto de 2020.

Sin embargo, las medidas ocasionadas por la pandemia también generaron efectos positivos, en cuanto las jóvenes revaloraron sus lazos familiares y todos los esfuerzos que sus familias realizan para apoyarlas materialmente y visitarlas. En todos los momentos analizados (previo y posterior al inicio de la pandemia), las madres son el mayor apego de las jóvenes. Ellas son quienes llaman y visitan con mayor frecuencia a las internas. Esta característica de relaciones familiares de las jóvenes

puede resultar relevante para las acciones orientadas a la inserción que tengan relación con la red de apoyo de las internas.

La mayoría de jóvenes se benefició con el acceso a llamadas y video-llamadas desde el inicio de la pandemia. Esta buena práctica se sigue implementando a pesar de que las visitas presenciales ya se encuentran permitidas, lo cual puede considerarse para políticas de convivencia familiar, especialmente en casos en los que las visitas presenciales no pueden realizarse con frecuencia.

Para las jóvenes que son madres, el contacto con sus hijos e hijas continuaba solamente por medios remotos al momento del levantamiento de información, debido a que el centro solicita la cartilla de vacunación como requisito de ingreso y la vacunación para niñez no estaba habilitada en ese momento. Esto puede sugerir que se necesitan políticas o intervenciones para el restablecimiento del vínculo de las jóvenes con sus hijos o hijas, con el objetivo de lograr su incorporación a su rol de madres.

A pesar de que las narrativas de las internas demuestran percepción de cambio en el estado de ánimo del personal, como enojo o seriedad, dadas las condiciones de encierro, también existen efectos positivos no esperados en las relaciones de las jóvenes con los profesionales. Las cuarentenas de 21 días del personal permitieron mayor cercanía y convivencia, lo que incrementó el sentido de comunidad, empatía y solidaridad. Las jóvenes reportan mejor trato y mejor forma de ejercer la disciplina durante la pandemia.

A partir de lo expuesto por las jóvenes, se evidencia que las guías no fueron una estrategia educativa óptima. Casi todas las informantes concuerdan en que la continuidad de la educación fue un reto, especialmente porque el personal docente no podía ingresar al recinto y las jóvenes carecían de orientación para responder las guías.

A esto, se le añade la suspensión de la mayoría de talleres impartidos por organizaciones externas al centro durante casi todo el 2020. En este aspecto, resalta el rol del equipo de orientación en asumir la tarea de apoyar a las jóvenes para complementar sus actividades escolares. A pesar de dicha dificultad, las jóvenes valoran la educación y resaltan su importancia para la vida fuera del centro. En este sentido, se pueden considerar dentro de las políticas para esta población, medidas para la nivelación educativa y el fortalecimiento de habilidades para el empleo.

En cuanto al proceso judicial, se resalta el descongestionamiento en el centro como un aspecto positivo, pues representa mejoras en el bienestar y en el proceso de reeducación e inserción de las jóvenes. De igual

manera, se destaca el monitoreo virtual de parte de los juzgados para garantizar el cumplimiento de la medida de las jóvenes.

Por otra parte, las jóvenes presentan riesgos en cuanto a su salud mental, con síntomas asociados a depresión, ansiedad y estrés. Tanto los resultados obtenidos a partir del DASS-21 como los recogidos con la escala CES-D, evidencian mayor sintomatología relacionada a depresión en el grupo de jóvenes que se contagió de COVID-19. Esto sugiere que existe necesidad de atención psicológica con mayor frecuencia, cobertura y con capacidad de generar vínculos de confianza con las jóvenes.

Todo lo planteado en este estudio evidencia la necesidad de medidas con visión integral y holística, que den respuesta a las nuevas necesidades impuestas por la pandemia y que refuercen la gestión penitenciaria. El COVID-19 ha puesto en evidencia y acelerado la necesidad de dar seguimiento continuo al bienestar de la población en reclusión, así como apoyar en la reconexión con sus familias y con el resto de la sociedad.

Además, la pandemia ha servido como una lección clave sobre la importancia de implementar nuevas tecnologías para asegurar el proceso educativo y judicial, procurar contacto familiar, etc. Todas estas acciones deben estar enfocadas en derechos humanos y en género, alineadas con las necesidades psicosociales, educativas y con el desarrollo de habilidades para el empleo que garanticen un mejor proceso de inserción para esta población.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO, NATHALIE Y VÉLEZ-GRAJALES, VIVIANA. 2019. *Dentro de las prisiones de América Latina y el Caribe: Una primera mirada al otro lado de las rejas*. Washington, D. C.: Inter-American Development Bank. <https://doi.org/10.18235/0001858>.
- ALVARADO, NATHALIE; VILLA MAR, KARELIA; JARQUÍN, MARÍA JOSÉ; CEDILLO, BÁRBARA Y FORERO, DANIELA. 2020. *Las cárceles de América Latina y el Caribe ante la crisis sanitaria del COVID-19*. Washington, D. C. Inter-American Development Bank. <https://doi.org/10.18235/0002607>.
- ANDRADE, LAURA Y CARRILLO, ADILIO. 2015. *El sistema penitenciario salvadoreño y sus prisiones*. San Salvador, El Salvador. Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) <https://uca.edu.sv/iudop/wp-content/uploads/El-Sistema-penitenciario-salvadoreno-y-sus-prisiones.pdf>.

- BERGMAN, MARCELO; AMAYA, LUIS; FONDEVILA, GUSTAVO Y VILALTA, CARLOS. 2015. *Reporte de cárceles El Salvador*. San Salvador, El Salvador: UFG Editores. Universidad Francisco Gavidia. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.32919.70564>.
- CUÉLLAR-MARCHELLI, HELGA. 2021. *Educación y pandemia: efectos y perspectivas a futuro en El Salvador*. Nota de Política Pública. FUSADES. San Salvador, El Salvador.
- DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA Y DE SALUD PÚBLICA, UCA. 2021. *La experiencia de ser mujer y del ejercicio de la maternidad durante la pandemia por la COVID-19: implicaciones en el bienestar psicosocial de mujeres y madres ex - privadas de libertad de los centros penitenciarios de El Salvador*. San Salvador, El Salvador: <https://www.youtube.com/watch?v=fBNaZhdFMgQ>.
- EDGE, CHANTAL; HARD, JAKE; WAINWRIGHT, LUCY; GIPSON, DONNA; WAINWRIGHT, VERITY; SHAW, JENNY; DAVIES, MIRANDA; ABBOTT, LAURA; BENNALICK, MORWENNA Y SIRDIFIELD, CORAL. 2021. *COVID-19 and the Prison Population. Working Paper for the COVID-19 Impact Inquiry*. The Health Foundation. <https://www.health.org.uk/publications/covid-19-and-the-prison-population>.
- ESTRADA, ÓSCAR. 2017. *Cambios en la sombra: Mujeres, maras y pandillas ante la represión*. Tegucigalpa, Honduras. Friedrich Ebert Stiftung (FES). <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/fesamcentral/14765.pdf>
- FAIR, HELEN Y JACOBSON, JESSICA. 2021. *Keeping COVID out of prisons: Approaches in ten countries | World Prison Brief*. Institute for Crime & Justice Policy Research. <https://www.prisonstudies.org/resources/keeping-covid-out-prisons-approaches-ten-countries>.
- FLYNN, CATHERINE; LORANA BARTELS; SUSAN DENNISON; HELEN TAYLOR Y SUSY HARRIGAN. 2022. "Contact Experiences and Needs of Children of Prisoners before and during COVID-19: Findings from an Australian Survey". *Child & Family Social Work* 27 (1): 67-78. <https://doi.org/10.1111/cfs.12873>.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). 2018. *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2018 ¡SOY JOVEN! ¿Y ahora qué?* El Salvador. <https://www.undp.org/es/el-salvador/publications/informe-sobre-desarrollo-humano-el-salvador-2018-%C2%A1soy-joven-%C2%BFy-ahora-qu%C3%A9-sinopsis>.
- SARMIENTO, ALFREDO J; GHISO, CLAUDIO; SIDERAKIS, MELINA Y DE SIMONE, CLAUDIA. 2016. *Aproximación Teórica: Efectos De La Privación De Libertad En Jóvenes Infractores a La Ley Penal*. Anuario de Investigaciones 23: 237-41. <https://www.redalyc.org/pdf/3691/369152696024.pdf>
- SHALEV, SHARON Y KIMMETT, EDGAR. 2016. *Deep Custody: Segregation Units and Close Supervision Centres in England and Wales*. Social Welfare. Prison Reform Trust. <https://www.bl.uk/collection-items/deep-custody-segregation-units-and-close-supervision-centres-in-england-and-wales>.
- WORLD BANK. 2021. *Actuemos ya para proteger el capital humano de nuestros niños. Los costos y la respuesta ante el impacto de la pandemia de COVID-19 en el sector educativo de América Latina y el Caribe*. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/35276>.
- WORLD PRISON BRIEF. 2021. *World Prison Brief El Salvador*. <https://www.prisonstudies.org/country/el-salvador>.

Estudio cualitativo del impacto de la pandemia en mujeres jóvenes del cantón de Desamparados, Costa Rica

Marco Vinicio Fournier Facio

El impacto de la pandemia desborda con creces la condición sanitaria concreta relacionada con el virus, pues las medidas de prevención y control, en especial el confinamiento, han provocado una transformación radical de la vida cotidiana de todas las personas (Tizón, 2020; Dobles *et al.*, 2021). A su vez, las estrategias preventivas inevitablemente han producido una seria crisis económica que no tiene visos de amainar (Yurgens y Kulik, 2020).

Así, por ejemplo, en una encuesta realizada por la Fundación Ebert (2021), con una muestra nacional de jóvenes de ambos sexos se identifica un impacto directo de la pandemia sobre la dinámica familiar, la situación laboral, el acceso a la educación y la salud mental. En esta última dimensión, 38,4% de las personas entrevistadas afirma que su salud mental o emocional se ha visto afectada por la pandemia (*Ibid.*).

En el plano económico, los datos de la Encuesta Continua de Empleo muestran un impacto profundo en el acceso al trabajo durante la pandemia, especialmente entre las mujeres. Concretamente, los datos muestran un evidente descenso en la fuerza de trabajo y, por ende, en la tasa neta de participación, con un aumento del desempleo, del subempleo y de la proporción de ocupados en el sector informal (INEC, 2022).

En el plano educativo, una encuesta de UNICEF (2021), identifica importantes limitaciones de acceso a la educación formal por limitaciones económicas y técnicas para acceder a la modalidad virtual y por las dificultades asociadas a dicha modalidad.

Todas estas situaciones motivaron a la Fundación Paniamor para desarrollar un estudio cualitativo en donde fuera posible profundizar en los procesos psicosociales asociados a los diferentes impactos de la pandemia y, sobre todo, para intentar darle un rostro humano a las estadísticas oficiales.

De este modo, el estudio tuvo como objetivo primordial el conocer de primera mano las circunstancias, vivencias y emociones asociadas a la pandemia por parte de mujeres jóvenes del cantón de Desamparados, en la provincia capitalina de San José. Para tal fin, se realizaron 15 entrevistas a profundidad con mujeres jóvenes del cantón de Desamparados, con edades comprendidas entre los 19 y 22 años. Para esto, se contó con una guía flexible en donde se listaban los principales contenidos de interés, pero con libertad para profundizar en subtemas adicionales, si fuera necesario y, para distribuir el tiempo de la entrevista en función de las necesidades e intereses de cada persona informante.

Además, luego de las entrevistas se realizó un grupo focal con el fin de profundizar en algunos temas importantes. Las entrevistas se realizaron de agosto a octubre de 2021.

Al momento de la entrevista, cuatro chicas se encontraban estudiando y ninguna contaba con un trabajo estable, aunque 10 se encontraban activas buscando alguna oportunidad y 4 realizaban algún tipo de actividad en el sector informal, sobre todo en actividades de comercio ambulante.

Cuatro de las participantes reportan haber sufrido la enfermedad del Covid-19 y casi todas han tenido personas cercanas con el virus, una de ellas perdió a su abuelo a causa de la pandemia.

En todo momento, el estudio buscó el protagonismo directo de las personas entrevistadas, por lo que todo el análisis de la información recabada se llevó a cabo a través de citas textuales de las diferentes entrevistas. Estas citas muestran siempre a personas de carne y hueso, con aspiraciones, angustias, temores, cansancios e ilusiones que relatan su vida a través de la pandemia y que valoran sus emociones, sus interacciones y sus perspectivas.

Interesó mantener la absoluta confidencialidad de las personas que participaron, por lo que se ha asignado un seudónimo a cada una de ellas, con el fin de proteger su identidad. En todos los casos, las citas textuales se diferencian del resto del texto por un tamaño de letra diferente y con margen reducido, se indica al final de cada cita el seudónimo de la persona correspondiente.

Los impactos de la pandemia en el universo de estudio

Existe una sensación generalizada de cambio negativo a raíz de la pandemia, con transformaciones importantes de la vida cotidiana de las

chicas entrevistadas, con altas dosis de estrés y ansiedad y con consecuencias drásticas sobre la vida familiar, sobre las interacciones sociales, sobre el plano económico, el educativo y el laboral.

La pandemia yo siento que causó mucho estrés, bueno, el comienzo de la pandemia para mí fue muy difícil, la verdad. Y, diay, tuve varios problemas en mi casa, económicamente y también emocionalmente porque uno se vuelve de cierta manera muy vulnerable, uno tiene miedo de lo que vaya a pasar (CATALINA).

La pandemia significó un dislocamiento, un cambio radical de toda la vida cotidiana de las chicas entrevistadas. Específicamente, el temor a la enfermedad generó importantes niveles de ansiedad en la población y las estrategias preventivas obligaron a cambios radicales en la movilidad y en la interacción social, con consecuencias psicosociales adicionales de gran impacto.

Uno de los sentimientos más intensos asociados a la pandemia tiene que ver con el temor a contagiarse o contagiar a seres queridos.

El miedo de que mi abuela se contagiara o, incluso ahorita, que yo me contagié y yo llegué a la casa y contagié a mi abuela (CATALINA).

Este temor se extiende también a la posibilidad de efectos secundarios e, inclusive, de la muerte.

Sí, me preocupó porque mi bebé tenía como 5 meses y tengo hermanos pequeños, entonces en un momento pensé que nos íbamos a morir todos, entonces me dio mucho miedo. Mi mamá también se volvió histérica y a cada hora estábamos ahí lavándonos las manos en la casa (ESTRELLA).

Otro de los aspectos que más intensamente afectó a las chicas fue el confinamiento, por la obligatoriedad de mantenerse encerradas dentro del hogar.

El confinamiento, ha sido fatal, pasar de estar un ratito en la casa o casi ni siquiera estar en la casa, a ahora tener que estar las veinticuatro horas del día aquí (LUCÍA).

El confinamiento implicó inmediatamente un aislamiento social y una reducción de contacto con la naturaleza. Por otra parte, el confinamiento obligó a las personas de la familia a interactuar más frecuente e intensamente, lo cual a veces generó dificultades relacionadas.

Yo no me llevo muy bien con mis hermanos y han estado pasando muchos problemas con mi papá. En mi casa somos 8 personas. Uno no puede decir nada porque ya le caen todos encima, es muy sofocante (CRISTINA).

Estos conflictos han llegado incluso a generar situaciones de violencia doméstica.

Mi papá no me daba de comer ni nada y, en ese momento, yo me sentía muy mal, estaba empezando la pandemia y yo no comía porque no tenía qué comer, este... no podía salir ni nada por lo mismo de la pandemia y las personas que vivían ahí conmigo no se cuidaban ni nada (EVA).

Sin embargo, en la mayoría de las familias el confinamiento más bien enriqueció los lazos familiares y permitió el reforzamiento de la familia nuclear como red fundamental de apoyo y contención.

Pero sí fue algo que nos ayudó a reforzar más eso que faltaba en la familia, esa distancia que teníamos antes. Tal vez era algo que ocupábamos todos en ese momento, porque sí estaba teniendo muchos problemas con mi hermana la mayor, entonces nos unimos y nos supimos llevar bien y apoyarnos. Con el apoyo de mi familia, de mi mamá y de todos, nos hicimos más unidos, fue un apoyo entre todos, si alguien no podía, nos ayudábamos el uno al otro (ESTRELLA).

En algunos casos, se llega inclusive a identificar la aceptación voluntaria de nuevos roles en las labores del hogar.

Mi papá era un señor que no limpiaba ni nada y ahora como pasa ahí metido, si ve el desorden, entonces ya limpia, ya recoge, ya barre y así (VIRGINIA).

Existen algunos casos de reforzamiento de los lazos de apoyo mutuo con la familia extensa; sin embargo, en la mayoría de los casos se ha dado más bien un distanciamiento y un debilitamiento.

Sí, sí ha costado mucho, digamos, porque, donde mi abuelita siempre todos los fines de semana llegaba alguien, una hermana, mi tío, etc., y ya no. Entonces di ha sido difícil, porque era como una rutina que teníamos compañía entre todos. Pero ya no, cuesta mucho, ahora más con los cuidados que necesitan mis abuelos, ya no (ANA).

También, ha tendido a darse un debilitamiento de los lazos sociales cercanos, como en el caso de las amistades, por la necesidad del distanciamiento físico.

Tenés que pensarlo dos veces antes de abrazarte en persona o inclusive darse las manos, un apretón de manos o ese tipo de cosas, a veces inclusive no ver las expresiones de la cara puede causar malentendidos. No puedo salir a tomar con mis amigos, o sea yo apenas cumplí 18 llegó la pandemia, entonces no he podido disfrutar como ese tipo de cosas, a veces sí me hace falta, aunque yo soy muy hogareña por dicha (CATALINA).

Yo tenía un grupo de amigas hermosas, hablábamos, salíamos. Era como mi respiro. En navidad, cumpleaños, días de la madre. Era tan lindo, siempre muy unidas, y ahora tenemos un año ¿puede creerlo? Un año sin vernos, sin hablar, bueno hablamos por WhatsApp y a veces por Face, pero no es lo mismo. A uno le falta salir, abrazarse, viera que ha sido muy duro. Y podríamos salir y digamos tomar medidas, pero a mí me da mucho miedo por mi abuela y por mi hija (DIANA).

Este distanciamiento social llega a afectar también la relación de la pareja.

Sí, tengo pareja, tengo novio, eh, durante el inicio de la pandemia, duramos como cuatro meses sin vernos, entonces obviamente la relación no va a ser la misma, se afectó y yo estuve como más insegura, yo pensaba ¿qué pasará?, ¿estará con otra? y yo sin poderlo ver (LUCÍA).

Pero el mayor distanciamiento se evidencia definitivamente a nivel comunal. Desde antes de la pandemia las interrelaciones con el vecindario tendían a ser débiles y distantes, pero esta situación se ha agudizado mucho en los dos últimos años.

Digamos, yo con los vecinos no comento mucho por lo mismo, por mantener la distancia y todo. Pero lo que he notado con ellos es que ya no se ven tanto como antes, antes sí se veían mucho ahora ya no, ahora es de vez en cuando. Entran con tapabocas y se van rápido (EVA).

Esta situación de aislamiento resulta particularmente difícil en el caso de personas adolescentes, en donde la interacción con sus pares es fundamental para un adecuado desarrollo integral.

Muchas consecuencias sociales, porque, por ejemplo, los que están en la adolescencia, creo que esa es una edad de relacionarse más, entonces con tanta tecnología y tanto aislamiento esas habilidades se van perdiendo poco a poco, entonces ya vemos a más adolescentes, jóvenes o personas en general que ya les cuesta más relacionarse entre sí (SONIA).

Todo este debilitamiento del tejido social y de las redes de apoyo genera una profunda sensación de soledad, de desamparo y dificulta el desarrollo de estrategias efectivas de enfrentamiento.

Antes de la pandemia me gustaba más salir, salía con amigos y así pero ahora ya no. a veces me siento muy sola. La verdad es que diay, el no poder verse ya uno con las personas, es, para mí, que me gusta mucho salir, muy difícil. La verdad, esto me ha hecho más antisocial, ahora cuando yo salgo e intento hablar con las personas se me hace muy difícil, me cuesta, ya es como que se me olvidó hablar con las personas y eso de cierta manera me hace sentir no sé, triste (EVA).

Por otra parte, en algunos casos el temor al contagio y el debilitamiento del tejido social han generado situaciones de clara discriminación que tienden, necesariamente, a agudizar la creciente brecha social en el país.

Sí se ve esa discriminación, también con personas que viven en la calle, como los indigentes y todo eso, sí uno nota la discriminación de otras personas tal vez sintiendo asco o así, personas que piensan que tienen suciedad cuando las ven (ESTRELLA).

Después de tener Covid hubo casos en los que me dijeron: ¡Uy tiene Covid no se le acerque! o cosas así. Vi uno que otro caso que incluso la gente se pasaba de acera porque tal vez a esa persona ya le dio, tal vez ya luego salía normal a la calle y la gente decía ¡Uy esa es la que tiene Covid! y se pasaban de acera, sí me tocó verlo por lo menos aquí en mi barrio varias veces (SONIA).

El impacto laboral

La economía se resintió muy rápidamente y el país flexibilizó inmediatamente la legislación laboral, por lo que muchos empleadores se vieron forzados a prescindir de los servicios de muchos de sus colaboradores. En el caso concreto de este estudio, seis de las 15 chicas entrevistadas fueron despedidas durante la pandemia y a causa de ella.

Demasiado, aquí han cerrado todos los locales, o bueno no todos, pero muchos. Todo se ve diferente, se ha perdido mucho. Uno ve como que ya nadie puede vender, trabajar y salir igual que siempre (LAURA).

Sí, yo trabajaba en un kinder de asistencia en preescolar y lamentablemente por ser un kinder privado a raíz de la pandemia muchos niños se empezaron a salir porque tenían miedo, por las restricciones o el aislamiento, entonces cerró y ya cuando volvió a abrir no me pude reincorporar porque estaba recién operada, tuvo un gran impacto en mi economía (SONIA).

Por otra parte, en el momento de la entrevista ninguna de ellas había logrado reubicarse laboralmente, a pesar de mantenerse muy activas en busca de alguna oportunidad. De hecho, 10 de las chicas entrevistadas se encontraban buscando trabajo, pero ninguna lo había logrado. Consideran muy difícil la situación del desempleo imperante y en particular por sus cortas edades, sus pocos estudios y su poca experiencia.

Sí la verdad sí, si antes era difícil ahora es peor, muchos requisitos piden, si antes se ponían a pensar si era buena para la empresa ahora se ponen a pensarlo el doble. He visto a otras personas pasar por lo mismo (ESTRELLA).

Eh pues, sumamente estresada, saber que voy a buscar trabajo y en ningún lado me llaman, porque no tengo experiencia o porque soy muy chiquita, ya que apenas

tengo 20, o apenas tengo el título de bachillerato. Pero como voy a tener experiencia si no me dan la oportunidad de trabajar (CRISTINA).

Del mismo modo, la pérdida de empleo de otros miembros del hogar está muy presente en las familias de las chicas entrevistadas con todas las consecuencias sobre el presupuesto familiar disponible. Inevitablemente, en muchos de los hogares se produjo una disminución importante del ingreso, por reducción de jornada o por dificultades para realizar el trabajo.

También en la parte familiar complicada, por este tema, di, de lo laboral, porque, un ejemplo digamos, a mi papá le tuvieron que rebajar las horas del trabajo (CARMEN).

Mi hermano perdió el trabajo, lo mandaron para la casa y no lo volvieron a llamar más, lo despidieron porque hicieron recorte de personal, le costó encontrar el trabajo (MARÍA).

Además, debido a la flexibilización de la legislación por la emergencia, durante la pandemia se han producido todo tipo de violaciones contra los derechos laborales más básicos, lo cual afecta a muchos de los familiares de las chicas.

Nada, nada de eso de prestaciones nos dieron (MARÍA).

La gente se quema de tanto trabajar y no podés dejar de trabajar por la situación (CATALINA).

A mi padrastro le dio Covid, obviamente se vio afectada la economía de la casa; él es uno de los que aportan, tuvo que estar aquí en la casa sin trabajar y nunca le pagaron nada, la CCSS no le dio nada, ¡fue un problema tremendo! (LUCÍA).

La reducción del ingreso obligó a implementar estrategias especiales para minimizar gastos, lo cual eliminó artículos o servicios, cambió productos y marcas; hasta limitó la cantidad de alimentos.

El aumento de los precios, de la comida, de las cosas básicas que uno usa... apenas alcanza para comprar lo básico y dura solo una quincena, entonces sí he visto que eso afecta mucho (CRISTINA).

Tuvimos que quitar el cable, el agua y la luz las economizamos, hay que tener conciencia de usar menos para bajar los gastos (VIRGINIA).

Del mismo modo, se implementaron nuevas estrategias familiares para generar recursos adicionales que permitieran enfrentar los gastos y las deudas.

Otra hermana, que le suspendieron el contrato, comenzó con un emprendimiento de aromaterapia y de pulseras y demás, entonces ya era como que por lo menos, no aportaba tal vez lo mismo, pero por lo menos aportaba algo (CARMEN).

La estrategia predominante ha sido la incorporación al sector informal, en especial la venta de artículos en la calle.

Bueno, yo cocino y ella vende galletas, ella es vendedora ambulante (CATALINA).

Yo no le arrugo la cara a nada, yo la pulseo por todo lado. Vendo, hago empanadas, cajetas, lo intento como sea. La gente me da cremas o así y me dice: vea ayúdeme a vender para que se ayude y yo le entro, yo la pulseo todos los días (Laura).

Pero las mismas estrategias de prevención han dificultado el trabajo en la calle, pues resulta peligroso andar en la calle, en contacto permanente con otras personas. Pero, además, la misma crisis económica ha reducido de manera muy importante el mercado, por lo que las ventas se han visto seriamente reducidas.

Mi familia siempre ha tenido la costumbre de trabajar en la calle, vendiendo cosas para casa o para carro y apenas la pandemia empezó ya no podríamos salir y eso complicó muchas cosas verdad económicamente, no teníamos de donde tener ingresos igual (ESTRELLA).

En muchos casos, se ha tenido que depender de la ayuda de familiares cercanos o en algunas ocasiones se ha contado con ayudas institucionales o de organizaciones.

Sí, el pastor de mi iglesia, él siempre nos ayudó mucho con temas de víveres y palabras de aliento. El pastor siempre fue como “tranquilas, todo va a estar bien, ustedes no están solas, está la iglesia, nosotros siempre las vamos a ayudar” (VILMA).

El impacto en el estudio

Como se ha visto, la pandemia implicó condiciones particulares que modificaron la vida cotidiana, dificultades para movilizarse y nuevas obligaciones que, a su vez, impactaron sobre las posibilidades de poder seguir estudiando.

Para algunas personas, los cambios implicaron limitaciones para cumplir con las tareas y evaluaciones. Existieron problemas de tipo administrativo en el mismo Ministerio de Educación o en los centros de enseñanza, pero también la situación económica limitó de manera importante el acceso al estudio, al no poder sufragar los gastos de matrícula y las mensualidades, de los materiales educativos y del acceso a Internet.

Los exámenes de educación abierta, hubo un tiempo en la pandemia en qué no había ni siquiera noticias de cuando iban a ser, como que cancelaron los exámenes de bachillerato, y hubo como seis meses en que no habían dicho nada de si iban a haber exámenes o no y que cuando iban a ser, y eso atrasa a la gente para sacar sus estudios, obviamente. Además, para sacar los exámenes hay que tener plata para poder pagarlos o tal vez para pagarte clases si las necesitas y son cosas que afectan económicamente (CATALINA).

Sí claro, yo estaba estudiando inglés, exactamente en febrero empecé a estudiar y ya en marzo ¡Pum! Pandemia. Entonces no pudieron en modo virtualidad (VILMA),

Definitivamente, las principales limitaciones para estudiar han estado asociadas a la virtualidad. Priva la sensación de que dificulta la interacción entre estudiantes y docentes, que no se comprende la materia igual que antes y que no se tiene el mismo acceso a la aclaración de dudas por parte de los docentes.

Yo sí vi la diferencia, porque, diay, no es lo mismo uno ir a clases presenciales y el profesor y profesora escucharlo y aclarar dudas, a que hacerlo todo virtual y que si uno tal vez tiene una duda tiene que escribirle al profesor, entonces sí se ve como todo un cambio y toda una diferencia (CARMEN).

Yo creo que no es lo mismo, es que vieras que yo siento que se aprende pero que no es igual. Que falta esa explicación, ese contacto (DIANA).

También, se mencionan importantes limitaciones para poder concentrarse ante una pantalla, con el agravante de tener muchas distracciones por la dinámica cotidiana del hogar.

Lo que me agobia un poquito más es el ambiente de la casa, porque es un espacio reducido y hay muchas cosas que la distraen a una a cada rato, eso sí me ha agotado muchísimo en el estudio (LUCÍA).

A todo lo anterior se suman las mismas limitaciones económicas descritas en el apartado anterior, las cuales han impedido o limitado el acceso a internet y/o al equipo necesario para recibir las lecciones en forma virtual.

Y como la computadora que estaba utilizando está fatal y con zoom se pega, se pone negra y se muere (LUCÍA).

La virtualidad fue difícil adaptarse, pero ya había tomado el ritmo. Y resulta que hubo una falla con el cable y el internet hicimos el reporte y duraron 15 días para llegar a arreglarlo y yo en ese tiempo no pude presentar ni una sola tarea, no me pude conectar a ni una sola clase y hablé con algunos profes y me ayudaron, pero el de una materia me dijo que no había nada que hacer (DIANA).

Por otra parte, se menciona con mucha frecuencia también la sobrecarga de tareas y asignaciones, pues se afirma que las limitaciones de la virtualidad se intentan compensar con muchas asignaciones y tareas adicionales que agobian a las y los estudiantes.

A veces uno quiere tirar la toalla por lo cansado (LUCÍA).

Antes, cuando era presencial era solo trabajo cotidiano en clases y algunas tareas o trabajo en clase. Ahora, como no pasan tanto tiempo en clase, eso se trata de sustituir con tareas, entonces sí siento que es más presión porque eso es más trabajo (SONIA).

Además de todo lo anterior, la virtualidad ha significado un recargo para la madre y para otros miembros del hogar, que se ven obligados a atender y apoyar más el proceso educativo desde la casa.

Para mi hermana, fue muy duro con la escuela, las clases virtuales y todo eso, entonces se complicó bastante, se estresaba un montón, lloraba y decía: “Mami es que no entiendo” “mami es que la profe solo dio esto y no explicó...” o “no puedo conectarme porque hay mala conexión” (VILMA).

Estrategias especiales de enfrentamiento

Como se ha podido apreciar, muchas de las chicas entrevistadas han realizado importantes esfuerzos para enfrentar las dificultades generadas por la pandemia a nivel económico. Pero resulta también interesante observar el desarrollo de actitudes positivas de manejo de limitaciones y estrategias de superación, entre las que sobresalen la motivación permanente de superación y el enfrentamiento directo ante las dificultades y las barreras con mayor madurez y ecuanimidad.

Yo sentía miedo porque pensaba que no podía, pero ahora me levanto día a día y pienso yo puedo, esto no nos va a derrotar, hay que salir adelante, tratar de uno estar seguro para que así se sientan las otras personas seguras (ESTRELLA).

Hay que llevar la vida un poco más... no con calma, pero sí más establemente, porque si uno llega y de un día para otro pasa algo como esto, ya uno está más preparado. Uno iba corriendo y lo pararon (VIRGINIA).

Para algunas chicas ha significado una oportunidad para aprender habilidades y hábitos nuevos o para hacer más y mejor ejercicio.

Este año aprendí a hacer cosas con arcilla. Por lo general empecé a hacer ceniceros, también empecé a decorar tarritos y siento que puedo hacer cualquier tipo de cosa con la arcilla. Me gusta mucho, me distrae y de cierta manera he ganado plata con eso (EVA).

Hice más ejercicio, cosa que yo pensaba que yo no era una persona de deporte o ejercicios, ahí me di cuenta de que sí, que sirvo para el ejercicio, me encanta, ahora una vez a la semana tengo que, por lo menos, mínimo bailar algo porque si no me siento cansada y agobiada (VILMA).

En cuanto al acceso a las redes sociales y noticias, las chicas han tendido a buscar mayor y mejor información para comprender adecuadamente la pandemia y sus efectos. Sin embargo, se observa una saturación casi generalizada de información a través de las noticias, que se deriva en evitarlas o adquirir una actitud más crítica hacia su contenido.

Al principio sí veía mucho las noticias, luego empecé a ver que ya me estaban afectando, de estar viendo solo noticias malas y que todo era Covid, que Covid esto, que Covid lo otro, entonces decidí dejar de ver noticias, para mí era como deprimente, estar viendo la cantidad de muertos y demás, entonces, di, ya era como, di, yo de mi parte voy hacer lo que tenga que hacer, que es cuidarme y utilizar todo las herramientas que tenga digamos para ello, pero estar viendo noticias como que todos los días, no me hacía bien (CARMEN).

Esta actitud crítica se refleja también sobre el contenido de las redes sociales.

Al ver ejemplos en redes sociales como Facebook, que todo el mundo tiene Facebook prácticamente, y que ve que tal persona está haciendo eso, entonces la otra persona quiere hacerlo también, y eso es toda una manera de influirse a las demás personas (SOFÍA).

El impacto en la salud

Los niveles de estrés prolongado a los que han sido sometidas las chicas entrevistadas han provocado en algunas de ellas efectos importantes en su salud física, e intensificado síntomas viejos. Así como la aparición de trastornos físicos nuevos, en donde predominan aquellos relacionados con el sueño y la alimentación, pero también migrañas, congestiones, dolores musculares y cansancio crónico.

Al principio de la pandemia sí, porque era mucho estrés y mucha ansiedad, todo eso llegó a afectar la parte física con cansancio o dolores musculares que realmente no tenían un por qué entonces uno sabe que es por emociones no tan buenas (SONIA).

También se evidencia la aparición de síntomas psicossomáticos o psicológicos nuevos, en donde predomina particularmente la ansiedad, pero también son frecuentes los síntomas depresivos.

Al comienzo de la pandemia tenía muchos vómitos, vomitaba mucho, todo lo que comía me daba dolor de estómago y mareos. El hecho de estar encerrada en la casa y estarme preocupando por mi abuela me afectaba mucho (CATALINA).

Llegó también a afectarme mucho emocionalmente, como estaba deprimida, porque yo decía, “di, es que no estoy haciendo nada y ver todo lo que está pasando”, también era como muy difícil (CARMEN).

La sintomatología producto del estrés prolongado está tan presente que algunas de las chicas hablan de una pandemia de problemas mentales.

Emocionalmente he visto que la pandemia no solo ha traído una pandemia de Covid, sino que siento que hay como una pandemia de problemas emocionales. Y aquí en Costa Rica la psiquiatría y la psicología a veces están un poco saturadas (CATALINA).

Se mencionan también, de manera especial, los efectos de la falta de movilidad y el poco ejercicio.

Era un desastre, me puse muy vaga porque el hecho de estar encerrado hace como que uno más bien pierda la rutina que tal vez ya estaba acostumbrado, tal vez uno hacía ejercicio, y el gimnasio lo cerraron durante mucho tiempo; eso causa un descontrol (CATALINA).

Evaluación sobre las estrategias de prevención y de contención de la emergencia

El uso de la mascarilla es unánimemente aceptado como una necesidad primordial para reducir las posibilidades de contagio. Del mismo modo, prima también la aprobación del lavado de manos.

Más que todo con el uso de la mascarilla, el uso es muy importante, igual el lavado de manos, siento que esos son los más importantes en esta situación, pero, digamos, a uno se le puede olvidar lavarse las manos, pero la mascarilla siento yo que es como algo más peligroso, porque cuando usted respira puede tirar cosas por su boca y todo, puede afectar a las demás personas, súper bien la mascarilla, aunque uno a veces se ahoga, pero diay... (ESTRELLA).

Por otro lado, la percepción de las estrategias seguidas por el Gobierno para enfrentar la crisis sanitaria tiende a variar según el tipo específico de táctica que se evalúe. La actitud es unánimemente positiva para el uso de la mascarilla y el lavado de manos. Del mismo modo, como ya se indicó, existe una actitud positiva hacia la vacuna y hacia los esfuerzos del Ministerio de Salud para llevarla hasta los hogares.

Con respecto al Ministerio de Salud, me parece que lo han hecho muy bien, que han sabido difundir la información, me gusta muchísimo el trabajo que están haciendo con la vacunación, que incluso van a las casas a vacunar a las personas (LUCÍA).

Pero la valoración es más crítica con respecto al Ministerio de Educación, tanto por la estrategia de la virtualidad analizada más arriba como por la distribución desigual de recursos durante la pandemia.

Con respecto al MEP, la verdad es que ha fallado muchísimo en hacer el cambio a la virtualidad, pero el MEP es un conjunto, un montón de docentes, un montón de alumnos, diferentes recursos y no son los mismos recursos que tiene una escuela que esté en el cantón de Escazú a una que esté en el distrito de Los Guido en Desamparados (LUCÍA).

Y la posición es aún más crítica con respecto al presidente Carlos Alvarado (2018-2022), sobre todo por no establecer los controles necesarios para garantizar el respeto generalizado a las estrategias de prevención. De manera particular, se cuestionan especialmente las estrategias de restricción vehicular.

Siento que a veces las restricciones no sirven de nada porque la gente sigue saliendo, la gente sigue sin hacer caso, hay veces que los aforos no los cumplen, la gente a veces ni siquiera cumple las normativas (CATALINA).

Del mismo modo, existe mucha queja con respecto al manejo y control de las estrategias en el transporte público.

El transporte público, no satisface las necesidades de tantas personas, entonces si antes no satisfacía las necesidades de yo qué sé, doce mil habitantes que hay en Los Guido, ahora menos, ¿por qué?, porque va con aforo reducido, entonces me ha tocado que ir a visitar a alguien, verdad con las medidas, y cuando me devuelvo, me toca esperar hasta una hora para salir (LUCÍA).

También, algunas de las chicas cuestionan el acceso a la información relevante sobre la pandemia, pues consideran que existen controles que impiden que circule de manera fluida y evitan que las personas comprendan adecuadamente la situación.

En este sentido, en términos generales, todas las chicas entrevistadas se muestran muy críticas con respecto a las personas que no siguen los protocolos de prevención.

Si yo no soy responsable con las cosas que tengo que cumplir o con cómo debo cuidarme, diay, la única que se va a hacer daño soy yo, porque si yo no me lavo las manos, si yo no uso la mascarilla, si yo no uso alcohol, diay, yo soy la que me voy a ver afectada y al verme yo afectada, voy a seguir afectando a la gente que está a mi alrededor (CARMEN).

De manera particular, se cuestiona a las personas que se oponen a la vacuna y apoyan teorías conspirativas. Queda clara la comprensión del bien común como límite para las libertades individuales, de modo que se rechaza el argumento de la libertad de cada persona de elegir si se vacuna o no, porque esa decisión afecta a muchas otras personas.

Yo creo que uno puede respetar mucho lo de cada persona, pero si lo mío va a afectar a los demás, di, entonces está mal, si yo no me pongo la vacuna, de una u otra forma voy a afectar a todos los demás, yo siento que eso está mal (CARMEN).

A pesar del impacto negativo que ha tenido la pandemia a nivel personal, familiar, comunal e institucional, algunas de las chicas reconocen la existencia de algunos aspectos positivos, pues consideran que las situaciones inusuales han favorecido la identificación del valor que tienen las condiciones de vida normales y, sobre todo, el cariño compartido con personas significativas. También se reconoce que ha sido un espacio o un intervalo en el cual se ha hecho necesario madurar de manera más acelerada e intensa. Además, se enfatizan nuevas formas de analizar y valorar positivamente las circunstancias.

Yo sentía miedo porque pensaba que no podía, pero ahora me levanto día a día y pienso yo puedo esto no nos va a derrotar, hay que salir adelante, tratar de uno estar seguro para que así se sientan las otras personas seguras (ESTRELLA).

También se sugieren formas novedosas de enfrentar los problemas asociados a la pandemia con estrategias de autocontrol, de productividad y de solidaridad.

Siento que todos hemos hecho consciencia, de cierta manera, consciencia de qué tan importante era un abrazo, que ahora hacen mucha falta y tal vez antes no lo apreciabas tanto como ahora. tal vez no lo apreciabas lo suficiente porque la virtualidad es a veces muy fría, vos podés elegir simplemente no prender la cámara, no prender el micrófono, que es lo que la mayoría hace. Gracias a la pandemia, di, llegó un momento en que tuvimos que sentarnos y hablar y comunicarnos y unirnos. Más en un momento así de vulnerabilidad. Y eso es un beneficio, la gente como que empieza a unirse más a la distancia (CATALINA).

Conclusiones

La pandemia vino a trastornar la vida cotidiana de toda la humanidad, alteró hábitos, actitudes, sentimientos, interacciones e inclusive instituciones. Los resultados de las entrevistas realizadas a las 15 chicas,

tienden a confirmar esta situación crítica y permite especificar algunos procesos importantes.

La posibilidad del contagio, tanto a nivel personal como en lo que respecta a personas cercanas significó, desde un principio, un intenso temor que llevó a todas las personas entrevistadas a adherirse a las principales estrategias de prevención, pero esto a su vez obligó a un cambio radical de conductas, de hábitos y de interacciones.

El confinamiento, así como el distanciamiento físico y social modificaron en forma profunda el tejido social. Las interacciones tendieron a limitarse ampliamente, lo cual debilitó los lazos afectivos a nivel de la familia extensa, de las amistades y de las comunidades. Esta situación produjo una dilución de las redes sociales de apoyo y contención; dificultó el enfrentar de forma positiva los cambios y las ansiedades que, precisamente, la pandemia estaba creando.

Las interacciones se concentraron básicamente entre los miembros de la familia nuclear. En algunos casos, esta interacción obligada generó roces y conflictos potenciados por la ansiedad imperante y por el hacinamiento obligado en espacios habitacionales frecuentemente pequeños. Estos conflictos llegaron a provocar, en un caso particular, una situación de violencia doméstica. Sin embargo, a la postre, en la gran mayoría de las familias estudiadas se produjo más bien un reconocimiento de la importancia de la familia y un enriquecimiento de los lazos afectivos.

Por otra parte, la crisis económica, generada por las mismas estrategias de prevención, ha provocado serios efectos en las familias estudiadas. Varias de las chicas perdieron el empleo durante la pandemia y, al momento de la entrevista, ninguna había logrado reubicarse laboralmente, a pesar de que la mayoría se encontraba muy activa en la búsqueda de algún empleo formal. También, en todos los casos se produjo algún tipo de disminución del ingreso familiar, ya fuera por despidos de otros miembros del hogar o por reducción sustancial de la jornada laboral. También se observa con alguna frecuencia la pérdida o el debilitamiento de los principales derechos laborales, inclusive, el no reconocimiento de la incapacidad por el contagio del Covid.

Algunas de las familias han recurrido a estrategias de generación de nuevos recursos, sobre todo a nivel de la venta ambulante de artículos producidos en el seno del hogar o adquiridos para la reventa. Pero, aún en este ámbito, se evidencian limitaciones importantes para desarrollar la actividad, precisamente por las medidas de restricción y por las limitaciones económicas de la mayoría de la población. En muchos casos, las

familias se han visto obligadas a recurrir a la ayuda en especie de otros familiares o al apoyo de iniciativas institucionales o de organizaciones sociales. Esta grave crisis económica ha obligado a las personas a reducir o eliminar el acceso a algunos de los servicios básicos, así como a modificar los hábitos alimenticios, reducir el volumen de compras, así como modificar la adquisición de marcas y tipos de productos. En un caso se menciona la necesidad de irse a la cama sin cenar, porque no había qué comer.

El acceso a la educación es otro aspecto mencionado con mucha frecuencia. Algunas de las chicas se vieron obligadas a abandonar los estudios por la imposibilidad de cubrir los costos respectivos o por no ser capaz de cumplir con las obligaciones respectivas, debido a la carga de trabajo dentro del hogar, a los niveles de ansiedad que han sufrido o por desórdenes administrativos en los centros de estudio.

En general, la modalidad virtual tiende a percibirse de manera bastante negativa. Por una parte, en algunos casos, no se puede tener acceso debido a la incapacidad de cubrir los costos del internet o del equipo electrónico necesario. Pero, sobre todo, se considera que la modalidad limita de manera importante las posibilidades de comprensión de la materia, sobre todo por limitar la interacción de los estudiantes con sus profesores. También se evidencian dificultades de concentración, debido a que abundan los distractores en el hogar, sobre todo cuando existen pocos o nulos espacios de privacidad. Del mismo modo, se cuestiona el recargo de trabajo que ha significado la virtualidad para las personas que estudian, pues se han incrementado de forma sustancial las tareas y asignaciones. Este incremento y las dificultades de comprensión han provocado a su vez un recargo en otros miembros del hogar, sobre todo entre las madres, pues tienen que asumir tareas docentes para ayudar a sus hijos.

A pesar de lo anterior, dos de las chicas perciben más bien en forma positiva la virtualidad, al considerar que abre nuevas oportunidades para poder estudiar, a pesar del confinamiento.

Existe una percepción positiva de la labor desarrollada por el sector salud para enfrentar la pandemia y se apoya de forma unánime la necesidad de la mascarilla, el lavado de manos y la vacunación masiva. Sin embargo, las chicas tienden a ser más críticas con respecto a las medidas de restricción del movimiento, por los trastornos que han provocado, sobre todo en el plano económico.

Por otra parte, se percibe debilidad en los sistemas de control para garantizar que se cumpla a cabalidad con las estrategias de prevención.

En este sentido, existe un claro cuestionamiento hacia las personas que no siguen adecuadamente los protocolos. También se critican las noticias falsas y los contenidos conspirativos.

BIBLIOGRAFÍA

- DOBLES, IGNACIO; FOURNIER, MARCO Y LEANDRO, VILMA. 2021. *La gente, el (des)empleo y el Covid-19*. San José: Arlekin.
- FUNDACIÓN EBERT. 2021. *Informe de encuesta: Perspectivas Juventudes en Costa Rica*. <https://ucelectoral.ucr.ac.cr/sites/default/files/content/Vinicio%20%282021%29.%20Encuesta%20perspectivas%20juventudes%20en%20Costa%20Rica.pdf>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS. 2022. *Encuesta Continua de Empleo 2018-2022*. <https://www.poder-judicial.go.cr/planificacion/index.php/estadistica/estadisticas-policiales>.
- TIZÓN, JORGE. 2020. *La salud mental en tiempos de pandemia*. Barcelona: Editorial Herder.
- UNICEF (FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS NIÑOS). 2021. *Encuesta telefónica a hogares sobre la situación de la Niñez y Adolescencia ante la emergencia nacional por Covid-19*. Inédito.
- YURGENS, IGOR Y KULIK, SEGEY. 2020. *COVID-19 and Rebalancing the Global Agenda*. Council on Foreign Relations. <https://www.cfr.org/sites/default/files/pdf/COVID-19%20and%20Rebalancing%20the%20Global%20Agenda.pdf>

Mujeres jóvenes de sectores populares ante la pandemia. Un estudio exploratorio en el cantón de La Unión, Costa Rica

Juan Pablo Pérez Sáinz
María Fernanda Hernández Salas

La actual pandemia de la COVID-19 representa un parteaguas en la dinámica de la globalización que ha predominado en las últimas décadas. En este sentido, es necesario explorar qué cambios se están induciendo porque determinarán el nuevo orden social resultante en la postpandemia. Es desde esta perspectiva que se posiciona el actual estudio, centrado en uno de los sujetos sociales más afectados por la presente crisis: las mujeres jóvenes provenientes de sectores populares urbanos.

Se trata de un estudio que solo tiene pretensión exploratoria y que se ha limitado a evidencia recabada de entrevistas semi-estructuradas a 15 jóvenes residentes de La Unión, municipio ubicado en la parte oriental del Gran Área Metropolitana de Costa Rica,¹ con edades comprendidas entre los 18 y 29 años. Hay que mencionar que el trabajo de campo se ha llevado a cabo en dos momentos. El primero comprendió los meses de abril y mayo de 2021 mientras el segundo se llevó a cabo en noviembre y diciembre del mismo año.²

Este capítulo consta de tres apartados. En el primero se contextualiza el estudio en términos de los impactos de la pandemia en Costa Rica. En un segundo acápite, se analizan los principales hallazgos del estudio a partir de tres problemáticas claves: territorialidad, género y trabajo. Se concluye identificando algunos de los retos de investigación que sugiere el estudio cara al futuro.

1 Esta Área incluye 31 cantones o municipios e incorpora los principales centros urbanos del país: San José (o sea, la capital), Alajuela, Heredia y Cartago. Se ubica en el Valle Central y concentra a seis de cada diez habitantes del país.

2 En la primera fase se entrevistaron también a hombres jóvenes. Los resultados de este estudio se encuentran en Pérez Sáinz y Hernández Salas (2021). El instrumento de la segunda fase ha sido el mismo de la primera con la incorporación de tres secciones referidas a las problemáticas de vacunación, sociabilidad con pares y trabajo remunerado de otros miembros del hogar.

Los efectos de la pandemia en Costa Rica: una breve contextualización

En Costa Rica, fue el 6 de marzo de 2020 cuando se confirmó el primer caso de COVID-19 por parte del Ministerio de Salud. Durante los primeros meses de lucha contra el virus, el país fue reconocido por estar entre aquellos con menos muertes registradas por esta causa, al lado de Corea del Sur, Alemania o Nueva Zelanda. Los medios de comunicación destacaron como exitosa la estrategia desplegada a través del primer nivel de atención del sistema de salud en el país, conformado por los EBAIS (Equipos Básicos de Atención Integral en Salud)³ y la disciplina con la cual la población adoptó las medidas sanitarias.

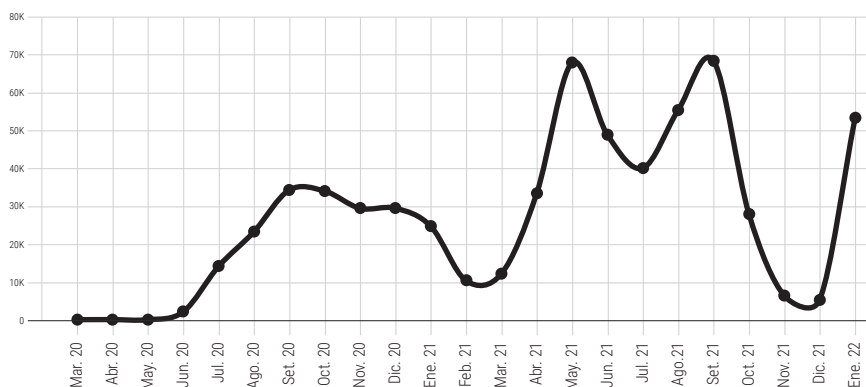
Sin embargo, para inicios de junio de 2020 el ministro de salud comunicaba que el país enfrentaba la primera gran ola de la pandemia a la que siguieron dos más, a las que hay que añadir la actual, de inicios de 2022, debido a la variante *ómicron*. La evolución de nuevos casos de contagios se muestra en el Gráfico 1.

A partir de la detección del primer caso, el gobierno ordenó teletrabajo obligatorio en el sector público y suspendió todas las actividades masivas. También se dispuso que comercios con atención al público —como bares y restaurantes— operasen a media capacidad y, ante el irrespeto a esta medida, la Fuerza Pública ha mantenido durante la pandemia el poder de cerrar los locales comerciales donde no se acatan estas medidas. Es diez días después de la detección del primer caso de contagio que se decretó estado de emergencia nacional, lo que implicó el cierre de fronteras, parques nacionales, playas, templos y cultos; además se procedió a la suspensión del ciclo lectivo. También se han impuesto medidas de restricción vehicular, las cuales se mantuvieron hasta enero de 2022.

Se establecieron algunas medidas enfocadas en las poblaciones denominadas de mayor riesgo, principalmente aquellas en condiciones de hacinamiento, desempleadas o con suspensión de las jornadas laborales y estudiantes que reciben servicio de comedor estudiantil en las instituciones públicas de primaria y secundaria. En los casos de las comunidades con problemas de hacinamiento, las primeras medidas gubernamentales

3 Costa Rica invierte más de un 7% de su PIB en el sistema de salud. A partir de los años 1990 se crearon los EBAIS como estrategia fundamental para lograr universalidad en el acceso a la atención primaria en salud. Hoy son más de 1050 centros de este tipo, agrupados en 104 áreas de salud a lo largo del territorio nacional (Arce Ramírez, 2020).

GRÁFICO 1. Costa Rica. Evolución de casos nuevos de Covid-19. Del 1 marzo de 2020 al 18 de enero de 2022



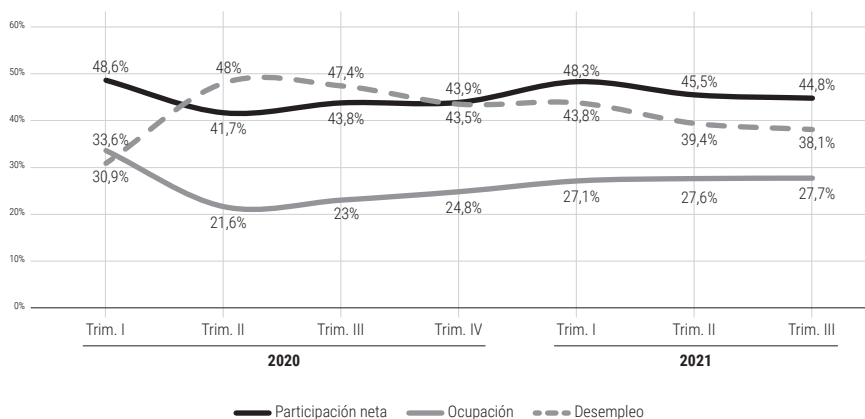
FUENTE: elaboración propia con datos del Ministerio de Salud de Costa Rica (2022; 2022a).

mentales estuvieron relacionadas con aislar a las personas habitantes de cuarterías⁴ donde existieran casos positivos del virus.

Para las personas afectadas por despidos o disminución de ingresos debido a la pandemia, se habilitó un programa de transferencia monetaria, denominada Bono Proteger, consistente en un pago temporal —de hasta tres meses— de un monto básico (máximo de 200 dólares) para la supervivencia. Según los datos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social con actualización al 7 de diciembre de 2021, se alcanzó más de un millón de solicitudes del bono, mientras que se benefició a 724 330 personas con el pago de al menos un mes de esta transferencia. Esta medida fue derogada a inicios de diciembre de 2021 por falta de financiamiento.

Las medidas vinculadas a los centros educativos iniciaron en marzo de 2020 con el cierre preventivo de instituciones sin acceso a agua potable y de centros donde hubiera personas funcionarias con diagnóstico positivo de la enfermedad. Sin embargo, rápidamente se ordenó la suspensión de clases en la totalidad de instituciones públicas de educación. Las lecciones fueron reanudadas de forma virtual durante el resto de 2020 y se

4 Las cuarterías son espacios donde habitan familias enteras en pequeñas habitaciones. Se encuentran principalmente en la Gran Área Metropolitana y las personas que viven en estos espacios tienen condiciones de alta vulnerabilidad debido a circunstancias como situación migrante irregular, problemas de consumo de sustancias y desempleo. El establecimiento de perímetros de seguridad a las afueras de estas cuarterías causó un aumento en el trato diferenciado a las personas migrantes, y manifestaciones de xenofobia e intolerancia contra la migración proveniente de Nicaragua.

GRÁFICO 2. Costa Rica. Evolución de las tasas de participación neta, ocupación y desempleo en la población de 15 a 24 años

FUENTE: elaboración propia con datos de INEC (2020; 2021).

ha regresado paulatinamente a la presencialidad a partir de febrero de 2021. No obstante, para el mes de abril de 2021 se experimentó una ola de contagios importante que generó la suspensión total del ciclo lectivo por once semanas. Ante esa situación, las autoridades educativas han ajustado el calendario escolar para finalizar el ciclo 2021 durante el mes de enero de 2022, para iniciar el ciclo lectivo de 2022 en el mes de febrero, tiempo donde se contempló iniciar en la modalidad 100% presencial y sin limitaciones de aforo en las instituciones. Estos hechos han generado cuestionamientos contra las autoridades educativas sobre las alternativas para afrontar el rezago educativo potenciado por la crisis pandémica.

El Ministerio de Educación Pública, ha ejecutado como medida de apoyo a las familias, la estrategia de otorgamiento de un paquete de alimentos básicos⁵ para compensar el cierre de los comedores estudiantiles. Se ha entregado este apoyo a cerca de 850 000 estudiantes de primaria y secundaria desde el inicio de la pandemia, durante veinte meses en todo el territorio nacional. Este ha sido uno de los principales apoyos para las familias con estudiantes y así lo confirman también los relatos de las personas informantes de esta investigación.

5 Los paquetes incluyen granos (arroz y frijoles), lácteos, proteínas, huevos, verduras, vegetales y frutas. Cada centro educativo elige los productos que entregará, siempre y cuando respete la lista de componentes nutricionales. La entrega se realiza cada tres semanas en todo el territorio nacional, a todo el estudiantado de primaria y a la población becaria que cursa secundaria.

Otro efecto clave de la pandemia tiene que ver con su impacto en el mercado de trabajo costarricense y, en concreto, cómo ha afectado a la fuerza laboral juvenil. Al respecto el Gráfico 2 muestra el comportamiento de tres variables laborales básicas durante los años 2020 y 2021.

Si se comparan las magnitudes de las tasas de participación neta y la de ocupación⁶ se pueden identificar cuatro momentos. El primero es el inicial, corresponde al primer trimestre de 2020 y refleja un mercado laboral en el que participaban una de cada dos personas jóvenes, pero sólo una de cada tres estaba ocupada.⁷ El segundo momento, el segundo trimestre, muestra el impacto de la pandemia cuando desciende ambas tasas, pero el deterioro es mayor en términos de ocupación porque apenas una persona joven de cada cinco logra mantener su trabajo. A partir del tercer trimestre de 2020 hasta el primero del año siguiente se entra en un momento de recuperación de empleo, pero sin llegar a los niveles de inicios del año anterior. Por su parte, la tasa de participación crece también y sí logra alcanzar el mismo nivel inicial. Finalmente, los tres trimestres de 2021 muestran que la tasa de ocupación se estabilizó en torno al 27% mientras la de participación descendió perdiendo diez puntos, en comparación al momento de inicio. Es decir, se puede pensar que, ante las dificultades de encontrar trabajo, se ha instalado el desaliento en parte importante de la población joven costarricense, lo cual conlleva a su retiro del mercado de trabajo.

Esta periodización se complementa con la evolución de la tasa de desempleo. Ya era alta a inicios de 2020 porque tres de cada diez jóvenes buscaban empleo sin lograrlo. Pero en el momento del impacto de la pandemia fueron uno de cada dos personas jóvenes las que se encontraron en esa situación. A partir del tercer trimestre de 2020 y durante doce meses ha descendido la tasa de desocupación, pero se mantiene por encima de su nivel de inicios de 2020.

Pandemia y mujeres jóvenes

Como se ha argumentado en otro texto, el confinamiento ha supuesto una revitalización de la esfera reproductiva que, durante este tiempo,

6 La primera refleja el porcentaje de la población (en este caso entre 15 y 24 años) inserta al mercado de trabajo, mientras la segunda, la que se encuentra ocupada. Por su parte la tasa de desempleo expresa el porcentaje de la fuerza de trabajo que busca activamente empleo.

7 Se ha tomado este trimestre y no el último de 2019 porque los resultados son más favorables en las tres tasas y, por tanto, muestran mejor el impacto de la crisis.

CUADRO 1. Matriz analítica del impacto de la pandemia en mujeres jóvenes del cantón de La Unión

Territorialidad	Género	Trabajo
Servicios a la vivienda y conectividad no deficitarios.	Diversidad de tipos de familias.	Tres modalidades de tránsito laboral en la pandemia: a. de exclusión; b. de recuperación; y c. congelado.
Críticas y quejas sobre el telestudio.	Importancia de la familia monoparental encabezada por mujer.	Precarización de empleos asalariados.
No hay mayor uso de espacios públicos.	Reclusión limitada a madres jóvenes.	Dificultades y adaptación de negocios propios.
Territorialidades violentas (micro mercados de la droga y robos por impacto de la crisis).	Tensiones en convivencia familiar.	
Preeminencia de ayudas alimenticias.	Conflictos intradomésticos.	
Sociabilidad en espacios seguros, preferentemente las viviendas.	Persistencia de la división sexual del trabajo doméstico.	
Aumento de la comunicación virtual.	Participación limitada de jóvenes.	

FUENTE: elaboración propia.

ha adquirido centralidad en la vida social (Pérez Sáinz, 2021). La vieja —pero importante— problemática de las estrategias de supervivencia,⁸ enseñó que tres son las unidades analíticas que deben diferenciarse para abordar tal esfera de manera adecuada: la residencial que remite a la vivienda y su entorno territorial; la familia sustentada en las relaciones de parentesco; y el hogar como unidad que moviliza recursos para garantizar la reproducción material y simbólica.

Ha sido en relación a estas tres unidades que la evidencia empírica ha sido recopilada. No obstante, se estima que, para su interpretación, es más pertinente referirse a tres problemáticas básicas que subyacen en las unidades interpretativas: la territorialidad en la vivienda; el género en la familia; y el trabajo en el hogar. Para ello, esta investigación se guía por el Cuadro 1, cuyas tres columnas se consideran cada una por separado en acápite subsiguientes.

8 Se debe recordar que esta reflexión analítica, propiamente latinoamericana, se desarrolló como interpretación de los efectos y respuestas de los sectores populares a la crisis de la deuda externa en la región durante la década de 1980. La bibliografía existente al respecto es muy amplia, pero se quiere destacar tres textos que parecen centrales: González de la Rocha (1986), Cariola *et al.* (1989) y Jelin (1998). Se piensa que revisarla puede ser de gran utilidad para comprender el actual momento.

Las dinámicas territoriales

En términos de dinámicas territoriales, lo primero a destacar es que no se han detectado déficits habitacionales en términos de servicios básicos de las viviendas de la población juvenil indagada. La alta cobertura de estos servicios responde principalmente a la ubicación de este cantón en el Área Metropolitana. Tampoco el estudio insinúa situaciones de hacinamiento. Los testimonios de las jóvenes señalan que han tenido posibilidad de privacidad dentro de sus viviendas, en concreto en sus propias habitaciones. También cabe mencionar que el tamaño de las familias es reducido.

No obstante, las medidas iniciales de confinamiento generaron, como era de esperar, reacciones adversas a la reducción de movilidad:

A la hora de despertar y ver a mi mamá en la casa, o sea... y decirme: “no, no puede salir” o “no, no puedes acompañarme a hacer tal cosa y tal cosa, porque solo puedo entrar yo” o “hay mucha gente; realmente fue como...” (JULIA).⁹

Al inicio de la pandemia, me hice muy sedentaria, eso me hizo hacerme... yo soy supersedentaria y me hizo hacerme el triple de sedentaria, me ha dejado como veinte kilos de más (DAMARIS).

Lo que más me pesaba era eso, no poder salir a montarme en un bus. Yo hice teletrabajo como diez meses, y en esos diez meses nunca me monté en un bus. El hecho de poder ir y montarme en un bus, de pensar como en el camino y no sé... como mi momento de relajación de verdad que sí... antes no lo apreciaba como lo aprecio ahora (LAUREN).

El confinamiento ha potenciado la comunicación virtual. En apenas un par de excepciones, ha habido acceso a internet y, en muchos casos, la conexión existía antes de la pandemia. El confinamiento y el uso intensivo de este medio hizo que, en los inicios, hubiera problemas, pero estos se fueron resolviendo con el paso del tiempo. De nuevo la ubicación del universo de estudio en el Área Metropolitana explica que el acceso a internet y la calidad de conexión no hayan sido problemáticos. Es decir, se está ante un universo donde la brecha digital, en su acepción más general de acceso a internet, no tiene mayor incidencia.

Como en otras latitudes de la región, teletrabajo y telestudio han sido dos de las actividades digitales más importantes durante la pandemia. El primero se aborda más adelante en relación a las dinámicas laborales. En cuanto al segundo, el estudio ha mostrado que no hay una buena va-

9 Todos los nombres utilizados son ficticios para salvaguardar la identidad de las jóvenes informantes.

loración de esta modalidad de aprendizaje por múltiples razones. Es uno de los aspectos de la pandemia respecto al cual estas jóvenes han formulado más quejas y críticas como lo muestran los siguientes testimonios:

Recibo inglés “conver” [conversacional], mate, estudios, ética cristiana y orientación; entonces, mientras hago una, tengo que ponerle para terminar una y entregar una y empezar a hacer la otra; entonces, está uno como estresado, no sabe cuál terminar o cuál entregar, ni cuál y le dan una fecha límite [...] Entonces, el estar en la casa y el estudio y eso se estresa mucho (FIORELLA).

Pues, fue muy, muy difícil, porque, ahorita solo estamos contando con una computadora, entonces, como somos dos, tenemos que turnarnos el año pasado [...] fue el primer año de mi vida escolar que me acostaba y me despertaba muy tarde y temprano. [...] Era muy pocas las horas en que podía dormir y no había día en que yo no sufriera de estrés o llorara del mismo estrés y de la misma frustración de siempre tener que estar en lo mismo, y no poder salir, por miedo a contagiar o a contagiarme (KATHERINE).

Creo que el común denominador de todo es que no todos tenemos buena conexión a internet, entonces, a veces el profesor va explicando alguna diapositiva, digamos que usen presentación, y el profesor está en la diapositiva 20 y como el internet de él es pésimo, la proyectada está en la 1; o él está explicando y se corta [...] A veces están ellos ahí dando clases y que la esposa o el hijo está tocándole la puerta y es respeto al estudiante también, si usted está dando clases, mentira que a la universidad va a llegar su hijo a tocarle la puerta; entonces, es un factor distractor para uno y hasta para ellos, ya se perdió en la clase, ya tiene que sentarse y decir “chicos por dónde íbamos” cosas así verdad. Pero creo que más que todo, depende del profesor o la profesora que esté impartiendo la clase (ROSAURA).

En términos de territorialidad, más allá de la vivienda, es relevante referirse a los espacios públicos. No ha habido mayor uso de éstos, porque no se utilizaban antes o han estado cerrados con la pandemia. Es importante mencionar que, para la mayoría de las informantes, la territorialidad que habitan tiene un trasfondo de violencia. Al respecto se mencionan dos factores: por un lado, la disputa por los micro mercados de la droga que era ya previa a la pandemia como en otras zonas populares del Área Metropolitana; por otro lado, ante la pérdida de ingresos por la actual crisis, los robos (sean hurtos o asaltos) se han incrementado. Así, como señala Fiorella:

La gente de estar encerrados, porque es cierto, es como estar uno encerrado, se vuelve loca, se desespera; y es que es verdad la pandemia, perdón por la palabra, pero la pandemia echó a perder todo, porque la gente al no tener dinero busca como asaltar, muchas veces como matar a la gente para robarle lo poquito que tiene, no hay comida... imagínese.

En el mismo sentido se expresa Adela:

Sí siento que se ha incrementado la violencia y el peligro de salir, realmente, entró eso de que no hay mucho trabajo entonces muchos jóvenes que yo conocí siendo niños se metieron en problemas, situaciones de dinero o así, con préstamos y se tornó un poco peligroso [...] y más que todo en el último año, el primer año no, pero en este último sí.

Incluso entre las personas entrevistadas hay víctimas de este clima de violencia. Así, Liliana relata cómo le “pedían, más que todo el celular, porque en ambas ocasiones venían armados [...] simplemente prefiero dar las cosas a que me vayan a hacer daño”. Y Adriana cuenta que:

hace como un mes, a mi papá le tacharon el carro aquí afuera de la casa, fue algo muy sorprendente porque nunca nos había pasado y nos pasó, literalmente, al puro frente, él tenía el carro parqueado en la acera de mi casa y no nos dimos cuenta.

Pero en contraposición a esta imagen de territorio abandonado en manos de actores violentos, se destaca que, con la pandemia, se ha visto fortalecida la presencia estatal con las ayudas alimenticias canalizadas a través de escuelas y colegios públicos. Es decir, en este universo, ha prevalecido el nexo territorial del Estado con los pobladores sobre el nexo monetario de las transferencias (materializado en el Bono Proteger en el caso costarricense) el cual es el que ha tendido a predominar en la región.¹⁰

Para concluir esta dimensión de territorialidad hay que recalcar que la pandemia ha redefinido de manera drástica los espacios de sociabilidad, no sólo por el confinamiento inicial, sino porque, una vez concluido este, las jóvenes entrevistadas priorizan espacios seguros, especialmente en las propias viviendas, para sus encuentros con pares. Es decir, la reclusión de la pandemia ha dejado su huella. En el mismo sentido, hay que destacar la importancia creciente que ha adquirido la comunicación virtual. Este fenómeno, junto a los ya mencionados teletrabajo y telestudio, hablan de la creciente digitalización de la sociedad con la pandemia y cómo la territorialidad virtual gana importancia en la realidad.

Las dinámicas de género

En cuanto al género, elemento fundamental de la configuración de las relaciones de parentesco, lo primero a mencionar es la diversidad de

10 La Cepal (2020a: Cuadro 4) ha clasificado en cinco grupos las medidas de protección social: transferencias monetarias, transferencias en especie, suministro de servicios básicos, protección social a trabajadores formales y otros apoyos directos a personas y a hogares.

tipos de familias; desde la biparentales hasta, incluso, unipersonales. No obstante, la monoparentales, encabezadas por mujeres, son las de mayor peso. En estos casos, se insinúa que la institución familiar muestra vulnerabilidad para afrontar la supervivencia del hogar y más aún en situaciones críticas como la pandemia.

Es importante señalar que, aunque son pocos los ejemplos en este universo de estudio, las madres jóvenes se ven condenadas a la reclusión dedicadas a tareas de cuidados de sus hijas/os.

En un buen número de casos, el clima de convivencia familiar se ha visto afectado por la pandemia de múltiples maneras: desde compartir el espacio habitacional por el confinamiento hasta la incertidumbre y angustia generada por la crisis inducida por la pandemia. Así, en el caso de Fátima el hecho que, tanto ella como su hermano, perdieran sus empleos y quedaran confinados en la casa ha sido fuente de tensiones. Así, “el estar uno sin trabajo” ha sido, para esta informante, la causa de conflictos intradomésticos y “la solución fue encontrar trabajo, porque, yo siento que uno como persona sin trabajo estorba”.

Damaris tiene ahora un mayor contacto con su padre por razones de teletrabajo y telestudio y esa mayor interacción le

ha sido terrible, porque yo no soy muy apegada a mi familia, entonces, mi papá me estresa muchísimo, a mí al respecto me ha sacado de quicio la verdad, entonces, el hecho de que tal vez yo esté en una reunión, entonces, yo les digo, especialmente a mi papá, no me molesten, no me lleguen a hablar o a tocar la puerta, si saben que tal vez uno está en reunión.

Liliana, atribuye los conflictos a la situación económica porque:

hay mayores preocupaciones en cuestiones de trabajo, quizás de no entender lo que está sucediendo a pesar de saberlo. Hay cosas que uno mentalmente no sabe qué es lo que está pasando o cómo sobrellevar la situación. Entonces ese tipo de situaciones en las personas es muy distinto, todos somos muy distintos entonces lo sobrellevamos a medida que vamos avanzando. Sí ha habido algún tipo de conflicto o de pelea por ansiedad o preocupación o por no saber cómo sobrellevar la situación económica o laboral. Esas han sido las situaciones de desacuerdo.

Y también en el caso de Gloria cuando señala que “lo que sí, a veces es difícil, es la economía entonces, eso siempre trae cierto estrés, cierta carga por estrés”. Por consiguiente, se puede afirmar que ha habido conflictividad intra-doméstica, pero el estudio —debido a sus características— no puede pronunciarse sobre si hubo o no incremento de tal violencia (incluida la de género) respecto al período previo a la pandemia.

Finalmente, respecto a esta dimensión de género hay que destacar que menos de la mitad de las jóvenes informantes considera que ha habido incremento de tareas domésticas. Las necesidades higiénicas impuestas por la pandemia, en concreto la mayor necesidad de lavar ropa, es el factor destacado al respecto. La división del trabajo doméstico mantiene un claro sesgo de género. Cocinar, lavado de baños, limpieza de suelos y administración del hogar son tareas asumidas más por las mujeres, mientras la participación masculina se incrementa con la actividad de compras y deviene mayoritaria con las reparaciones menores de la vivienda. Por su parte, la participación de las jóvenes entrevistadas en este conjunto de tareas domésticas es limitada. Es decir, no solamente se está hablando de una división sexual de este tipo de trabajo, sino también etaria.

Las dinámicas laborales

Estas dos últimas problemáticas conciernen también a la tercera dimensión analítica: la laboral. Pero junto a ellas está la problemática de la inserción en el mercado de trabajo. Entre las personas jóvenes consideradas en este estudio, la gran mayoría ha estado inserta en tal mercado, de manera ocupada o desempleada, durante este tiempo de pandemia. Como se quiere centrar el análisis en ese lapso de tiempo, lo que se va a considerar son los tramos de trayectorias laborales durante ese período que se denominan en esta investigación los tránsitos laborales en la pandemia. Esta calificación responde que la actual crisis ha impactado, de manera contundente, en tales trayectorias y las ha redefinido. Al respecto se han identificado, en este universo de estudio, tres modalidades de tránsitos laborales.

El primero implica la pérdida de trabajo y se transita al desempleo o incluso al abandono del mercado laboral. Es un tránsito que se puede calificar de exclusión. Este ha sido el caso de Fiorella quien cuidaba los hijos de una vecina, la cual perdió su trabajo y al regresar tiempo completo al hogar se encargó ella misma de sus hijos. Fiorella ha hecho múltiples intentos por encontrar trabajo:

he mandado currículos; he ido a entrevistas; el domingo en el Facebook necesitaban el cuidado de un niño y las labores domésticas de la casa, fui con toda la esperanza del mundo, pero al final contrataron a otra persona; entonces, son cosas que uno siente que le bajan el... no sé... [...] He estado tratando de poner anuncios en Facebook que se limpian casas, que se limpian patios, que se caminan perros, que se limpian, no sé, donde tengan, tal vez, los animales; o cosas así, digamos eso es lo

que le hago yo a esta señora que de vez en cuando, una vez perdida me llama para que yo le limpie, pero nada. Es más, hasta me he ofrecido para sacar campos en el EBAIS o para retirar medicamentos o para sacar citas, pero nada.

En este mismo tránsito se ha visto atrapada Mayra. Así, menciona que:

Soy esteticista profesional. Trabajaba con una doctora y cuando se dio el tema de la pandemia, bajaron las horas de la jornada laboral, y me vi muy afectada. Ya no iba toda la semana, sino tres veces a la semana, ya después solo iba un día a la semana. Y ya fue cuando ella tomó la decisión de decirme: “no hasta aquí”. No tenía ninguna garantía social, y sí me vi muy muy afectada, porque no es lo mismo recibir dos salarios a recibir sólo uno, sobre todo cuando uno tiene una hija pequeña.

Y añade:

Es un poco difícil salir de una situación de no generar [dinero] y desempleo es difícil. Lo que hacemos es ahorrar porque no nos queda de otra, por cualquier emergencia, más que todo la chiquita. No queda de otra que ahorrar y limitarse muchas cosas.

Mayra ha acabado confinada en su hogar en tareas de cuidados.

El segundo tránsito se puede calificar de recuperación porque si bien se perdió el trabajo con la pandemia, se logra recobrar u obtener otro trabajo. Así, Ingrid quedó desempleada porque la guardería donde trabajaba cerró por la pandemia.¹¹ Este establecimiento ha reabierto y ha vuelto a recuperar su trabajo. Sigue sin tener seguridad social, trabaja las mismas horas, pero con menor remuneración. O sea, se insinúa una mayor precarización que la ya existente antes de la pandemia.

Más complicada ha sido la situación por la que ha pasado Fátima quien trabajaba limpiando casas antes de la pandemia. Como ha sucedido en este tipo de ocupación, se ha dado reducción de la jornada laboral o, peor, pérdida del trabajo. Las razones son varias, pero destacan, por un lado, la posibilidad que mujeres del hogar contratante hayan perdido sus trabajos remunerados, o se hayan visto confinadas en su domicilio con teletrabajo y, de esta manera, asumieron tareas domésticas o, por otro lado, ha habido temor a tener en la casa personas ajenas al núcleo familiar por riesgo de contagio. Fátima pasó un año en situación de desempleo, buscando sin éxito un nuevo trabajo. Hace poco ha conseguido laborar en una soda con jornadas de ocho horas entre semana y de doce horas los fines de semana y los lunes (tiene libre un día —no fijo— durante la semana); además no tiene seguridad social. Es decir, el nuevo tra-

11 Esta informante, durante su periodo de desempleo, consiguió un trabajo temporal como recolectora de café.

bajo viene signado por la precariedad y, en este sentido, es muy probable que haya continuidad con su ocupación previa a la pandemia.

El tercer tránsito se puede denominar como congelado porque implica que la ocupación previa a la pandemia no se ha perdido, aunque puede haber tenido cambios. En el caso de empleos asalariados destaca el desarrollo del teletrabajo. Entre las informantes se destaca que la carga de trabajo ha aumentado. Esto mismo ha acontecido con Damaris al inicio de pandemia porque posteriormente la empresa le permitió combinar teletrabajo con trabajo presencial. Así, esta joven señala que:

a nivel salarial, se ha mantenido exactamente igual, no ha habido rebajos gracias a dios, sin embargo, a nivel de carga laboral, sí ha cambiado mucho; nosotros, al ser una transnacional y sobre todo alimenticia, pues más bien se ha incrementado el trabajo, entonces, a nivel de carga laboral, sí estoy trabajando para cuatro departamentos diferentes dentro de la misma empresa por el mismo salario [risa].

Este no es el único caso de incremento de tareas, con la misma remuneración, debido al paso al teletrabajo.

El mantenimiento de negocios propios también ha supuesto adecuaciones a la situación creada por la pandemia. Así, Rosaura trabaja en un negocio familiar de *catering* y con la pandemia tuvieron que reconvertirse a vender comida rápida, lo cual implicó tener que desplazarse por toda el Área Metropolitana. Más drástico ha sido el caso de Liliana quien tiene, junto a una socia, un pequeño negocio de repostería desde hace tres años. Antes de la pandemia, ante los incrementos de pedidos, contrataban personal por horas. Con el impacto de la pandemia la situación cambió radicalmente, especialmente al inicio, como menciona Liliana:

Los dos primeros meses [fueron] muy difíciles después de tener un ingreso muy bueno. Pasar a tener básicamente nada. Fue muy difícil, ya que nosotros vivimos básicamente con este ingreso. Nos preocupaba más que todo con las cosas básicas como alquiler de casa, el pago de recibos básicos. Sí nos preocupó bastante. Nosotros por dicha teníamos un colchón, para el alquiler y cositas así. Eso nos resguardó bastante, pero sí hubo bastante miedo, bastante temor. No teníamos ningún ingreso y pasamos dos meses bastante difíciles que no sabíamos qué hacer, qué podíamos hacer, de qué otra manera podíamos subsistir.

Y esta situación la ha hecho sentir

frustrada, porque no tengo más entrada de dinero. Entonces tengo que limitarme a lo necesario, a lo principal, pagos de alquiler, de cuestiones básicas. Hay límites y no podemos fallar con esos tiempos, entonces mejor se prefiere con lo que se necesita sí o sí antes que pasar una tarde o un día en la calle.

En situación similar se encuentra Gloria, estilista, quien tenía un pequeño local, el cual tuvo que cerrar a raíz de la pandemia y en la actualidad trabaja esporádicamente dependiendo de llamadas de clientas para atenderlas en sus respectivos domicilios.

A la par de estas tres modalidades de tránsitos laborales no hay que olvidar la posibilidad de integrarse por primera vez en el mercado de trabajo durante la pandemia. Pero son inserciones muy precarias caracterizadas por trabajos temporales con intervalos de desempleo.¹²

En síntesis, estas tres dinámicas: la territorial se ha redefinido como la de mayor importancia adquirida por la dimensión virtual, como resultado del desarrollo de la digitalización que la pandemia ha inducido; las relaciones de género no parecen haber tenido mayores cambios, pues mantienen la subordinación de las mujeres; y en cuanto a las dinámicas laborales, en el caso de las asalariadas, se insinúa un deterioro en términos de precarización; en cuanto a negocios propios, dificultades de sostenimiento y exigencias de adaptación.

Conclusiones

Los resultados de este estudio exploratorio sugieren un conjunto de retos analíticos a tomar en cuenta de cara al futuro. En concreto se piensa en los siguientes: el deterioro de las credenciales educativas, las dificultades de inserción en el mercado de trabajo y la reclusión doméstica de las mujeres. Se trata cada uno por separado.

El deterioro de credenciales educativas es un problema que no solo afecta a jóvenes estudiantes, tanto mujeres como hombres, sino también a menores de edad en la misma situación. Así, en el año 2020, en 32 países de la región se clausuraron los centros educativos de todos los niveles. Lo cual afectó a 165 millones de estudiantes. Posteriormente, según la evolución de la pandemia en cada país, se tomaron medidas de retorno de diferente naturaleza. Pero, el cierre prolongado de establecimientos escolares puede haber generado lo que se ha denominado como “catástrofe generacional” con consecuencias inimaginables en términos de desigualdad para el futuro. Además, es probable que no todos los estudiantes, una vez se consolide la reactivación económica, regresen a sus actividades educativas. Para América Latina y el Caribe, tres

12 En el segundo grupo de entrevistas se indagó sobre la ocupación de otras personas del hogar y se confirmó la existencia de los tres tránsitos señalados.

millones de personas corren este riesgo, el cual afecta especialmente a estudiantes universitarios, por el costo de esos estudios, como a los de preprimaria por las dificultades de la enseñanza a distancia en esa edad (Cepal, 2021: 22-24).

Por otro lado, las medidas de confinamiento han impuesto el telestudio y mostrado disparidades de clase. De esta manera, si se toma como referencia diez países de la región, el 94% de los hogares del quintil superior tiene computadora para tareas escolares y el 98% conexión a internet, mientras que en los del primer quintil los porcentajes descienden a 29% y 45% respectivamente (Cristia y Pulido, 2020: gráficos B7.1.2 y B7.1.3).¹³ Por lo tanto, se puede plantear que, durante la pandemia, ha acontecido un acoplamiento entre desigualdades digitales con las educativas y las de clase, donde ambas se refuerzan mutuamente. La articulación de estos dos últimos tipos de desigualdades ya existía. Lo novedoso es cómo se ha visto potenciada por la digitalización que la pandemia ha profundizado al erigirla en una de las dinámicas claves de la configuración de un nuevo orden social.

En este sentido, hay que indagar cómo mujeres jóvenes provenientes de sectores populares se ven afectadas por este nuevo acoplamiento. Si bien su edad les confiere ventaja en términos de digitalización, esta se puede ver neutralizada e incluso revertida por el origen social de estas jóvenes.

También la actual pandemia ha incidido, en términos de la inserción en el mercado de trabajo, tanto en hombres como en mujeres, pero con consecuencias más graves para estas últimas por tres razones. Primero, si bien la contracción de las tasas de participación laboral ha sido similar, en términos relativos el impacto ha sido mayor en las mujeres por su menor incorporación. Segundo, desde 2015 se observaba una feminización de los mercados laborales que la pandemia ha interrumpido. Y tercero, lo más importante, si no hay soluciones en términos de servicios de cuidados y el retorno a la educación presencial, la reinserción de las mujeres al mercado laboral es obstaculizada (OIT, 2020: 36-37). O sea, hay que ver cuánto empleo femenino remunerado se recupera cuando se consolide la reactivación económica.¹⁴

13 Además, la mayoría de los jóvenes se conectan a internet a través del teléfono celular y, por tanto, la calidad de este implica brechas sociales (Cepal, 2020b: 25).

14 Hay evidencia preliminar de la recuperación de los mercados de trabajo pasado el momento más álgido de la crisis signado por el confinamiento. Así, en la primera mitad del 2020 se perdieron algo más de 43 millones de puestos de trabajo en la región; para el primer trimestre de 2021 se habían recuperado 29 millones. Es una recuperación que ha beneficiado más a los hombres (77% de puestos de trabajos recuperados) que a las mujeres (58%) (Maurizio, 2021: 13 y 26).

Las mujeres jóvenes de sectores populares han visto afectadas sus trayectorias laborales incipientes por la pandemia, tal como se ha podido constatar al analizar los distintos tránsitos laborales. La cuestión clave para este tipo de fuerza laboral es la del desempleo que, en la actualidad, no solo tiene una manifestación abierta, sino también una oculta igualmente importante en tanto que hay mano de obra disponible, pero desalentada ante las dificultades para encontrar trabajo. En este sentido, en el futuro se insinúa que una de las dinámicas laborales más importantes puede ser la de la intermitencia ocupacional con múltiples y diversos tránsitos entre la ocupación (cada vez más precarizada), el desempleo abierto y la desocupación oculta (Pérez Sáinz, 2021). Por consiguiente, hay que indagar si este tipo de dinámica es la que afecta, en mayor medida, a mujeres jóvenes de sectores populares.

Finalmente, una de las principales consecuencias de este conjunto de trabas para las mujeres al tratar de insertarse en los mercados laborales es su reclusión doméstica que, además, remite a la ausencia de un sistema eficaz de cuidados. El confinamiento impuesto por la pandemia ha implicado a una mayor carga de tareas domésticas que no han sido repartidas de manera equitativa entre hombres y mujeres, sino que han recaído sobre estas últimas. Es decir, la división sexual del trabajo se ha profundizado. Al respecto, destaca la carga de trabajo doméstico por la presencia de menores, especialmente de niños y niñas de menos de cinco años, que la aumentan considerablemente (Cañete Alonso, 2020). Es decir, en la situación actual se ha evidenciado la crisis del sistema de cuidados,¹⁵ la cual se resiente más en los sectores subalternos.¹⁶

La evidencia de este estudio exploratorio insinúa que la participación de mujeres jóvenes en tareas domésticas es menor que las de sus pares adultas y que, por tanto, están menos expuestas a ese confinamiento. Pero, también se ha mostrado que esa reclusión doméstica está afectando a las madres jóvenes quienes se ven limitadas a tareas de cuidados en sus hogares. Aquí surge otro tema de reflexión importante de cara al futuro.

15 El término de sistema de cuidados, rebasa el tradicional de trabajo doméstico porque incluye el cuidado remunerado de personas y la actividad de servicio doméstico, también remunerada.

16 Como se muestra para el caso argentino, la demanda alta o muy alta de cuidado infantil es un fenómeno relevante para los dos quintiles con ingresos *per cápita* más bajos, mientras es un problema mucho menor en el último quintil (Arza, 2020: Gráfico 7).

BIBLIOGRAFÍA

- ARCE RAMÍREZ, CLAUDIO ARTURO. 2020. “Financiamiento y cobertura del Seguro de Salud en Costa Rica: desafíos de un modelo exitoso”. *Revista Gestión en Salud y Seguridad Social* 1(1): 12-20. <https://www.binasss.sa.cr/ojsalud/index.php/gestion/issue/view/1>
- ARZA, CAMILA. 2020. “Familias, cuidado y desigualdad”. *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina*. Cepal. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46453-cuidados-mujeres-tiempos-COVID-19-la-experiencia-la-argentina>.
- CañETE ALONSO, ROSA. 2020. “Las desigualdades de género en el centro de la solución a la pandemia de la COVID-19 y sus crisis en América Latina y el Caribe”. *Análisis Carolina*. <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2020/04/AC-20.-2020.pdf>.
- CARIOLA, CECILIA; M. LACABANA, L. BETHENCOURT, G. DARWICH, B. FERNÁNDEZ Y A.T. GUTIÉRREZ. 1989. *Crisis, sobrevivencia y sector informal*. Caracas. ILDIS/CENDES/Nueva Sociedad.
- CEPAL, NACIONES UNIDAS. 2020. “El desafío social en tiempos del COVID-19”. *Informe especial COVID-19* (3). https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45527/5/S2000325_es.pdf.
- CEPAL, NACIONES UNIDAS. 2021. *Panorama social de América Latina, 2020*. Santiago de Chile: Cepal. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46687-panorama-social-america-latina-2020>.
- CRISTIA, JULIÁN Y PULIDO, XIOMARA. 2020. “La educación en América Latina y el Caribe: segregada y desigual”. Matías Busso y Julián Messina (eds.), *La crisis de la desigualdad: América Latina y el Caribe en la encrucijada*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo. 167-181. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/La-crisis-de-la-desigualdad-America-Latina-y-el-Caribe-en-la-encrucijada.pdf>
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, MERCEDES. 1986. *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*. México: El Colegio de Jalisco/CIESAS/Secretaría de Programación y Presupuesto.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INEC). 2020. *Encuesta continua de empleo. Trimestres I, II, III y IV*. San José, Costa Rica. <https://inec.cr/estadisticas-fuentes/encuestas/encuesta-continua-empleo>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INEC). 2021. *Encuesta continua de empleo. Trimestres I, II y III*. San José, Costa Rica. <https://inec.cr/estadisticas-fuentes/encuestas/encuesta-continua-empleo>
- JELIN, ELIZABETH. 1998. *Pan y afectos. Las transformaciones de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MAURIZIO, ROXANA. 2021. *Empleo e informalidad en América Latina y el Caribe: una recuperación insuficiente y desigual. Nota técnica, Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2021*. Lima: OIT. https://www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS_819022/lang-es/index.htm

- MINISTERIO DE SALUD DE COSTA RICA. 2022. *Situación nacional COVID-19*. Consultado el 18 de enero en: <https://www.ministeriodesalud.go.cr/index.php/vigilancia-de-la-salud/41-lineamientos-coronavirus/527-situacion-nacional-covid-19>
- MINISTERIO DE SALUD DE COSTA RICA. 2022a. *Cifra record de casos COVID-19 y aumento del 200% en mortalidad marcan el inicio del 2022*. Consultado el 11 de enero en: <https://www.ministeriodesalud.go.cr/index.php/prensa/52-noticias-2022/1204-cifra-record-de-casos-covid-19-y-aumento-del-200-en-mortalidad-marcan-el-inicio-del-2022#:~:text=Martes%2011%20de%20enero%2C%202022,UCI%20y%20161%20en%20sal%C3%B3n>.
- OIT (ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO). 2020. *Panorama laboral 2020, América Latina y el Caribe*. Lima: OIT/ Oficina Regional para América Latina y el Caribe. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_764630.pdf
- PÉREZ SÁINZ, JUAN PABLO. 2021. "Marginación social y nudos de desigualdad en tiempos de pandemia". *Nueva Sociedad* (293): 63-76. <https://www.nuso.org/articulo/marginacion-social-y-nudos-de-desigualdad-en-tiempos-de-pandemia/>
- PÉREZ SÁINZ, JUAN PABLO Y HERNÁNDEZ SALAS, MARÍA FERNANDA. 2021. *Jóvenes de sectores populares ante la pandemia. Un estudio exploratorio en el cantón de La Unión, Costa Rica. Informe final de investigación*. San José: FLACSO Costa Rica. https://vidasitiadas.com/wp-content/uploads/2021/08/Informe-Final_Jovenes-y-pandemia-en-La-Unio%CC%81n_2021.pdf

Mujeres afro en tiempos de pandemia. Un estudio exploratorio en el oriente de Cali¹

María Castillo-Valencia
Diana Valdés Zambrano
Marcela Velásquez Cuartas

Hasta diciembre de 2019, pocas personas, por no decir ninguna, imaginaban lo que sucedería con la aparición de una nueva enfermedad mortal. La información sobre su comportamiento y la manera de mitigarlo era muy escasa, pero no los muertos que estaba dejando. Las naciones del primer mundo, que se encontraban muy afectadas por la enfermedad, implantaron una serie de medidas para contrarrestar sus efectos, entre ellas, la imposición de un confinamiento total que mantuvo encerrada a la población por varias semanas. Medidas similares se aplicaron en más países como los de América Latina, y se desconocía el impacto que iba a tener en las dinámicas económicas y sociales tanto de la clase media como de la población en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica. Colombia fue uno de ellos, con efectos contradictorios producidos por confinamiento estricto que, aunque buscaba reducir el contagio, aumentaba las necesidades de aquellas familias cuya economía e ingresos dependían de la presencialidad. Medianas y pequeñas empresas quebraron por la falta de ingresos y centenares de personas quedaron sin empleo, lo cual aumentó los niveles de desigualdad social y económica, por encima de lo estructural.

En medio de esta compleja situación y tras un año de dificultades sociales, económicas y políticas enfrentadas por la población, el país entró en un paro nacional entre los meses de abril y junio de 2021. El descontento, el confinamiento y el abandono estatal ocurrido a lo largo de

¹ Las autoras agradecen a Julián Zambrano su apoyo en la organización y realización de las entrevistas a las jóvenes y grupos focales, llevadas a cabo en territorio. Y a las jóvenes entrevistadas, admiración y reconocimiento por su buena disposición y vibra, por compartir sus tristezas y frustraciones, no sólo durante la pandemia, sino en su vida diaria. También por su capacidad de resiliencia, su empoderamiento y confianza en tener más y mejores oportunidades que les harán gozar de una vida plena. Sin ellas, no hubiera sido posible presentar estos resultados.

la pandemia, llevó a varios sectores sociales, en especial, a la población joven del país a participar masivamente de las protestas que produjeron un estallido social sin precedentes. Cali fue el epicentro de esta movilización que atrajo a un sector históricamente excluido de la ciudad, donde se logró visibilizar parte de sus realidades. Este fue el espacio en el que la población joven pudo expresar sus inconformidades y comunicar lo innombrable: la pobreza, la discriminación racial y la estigmatización social. Las respuestas de los gobiernos locales y frente a la coyuntura fue ineficiente, poco estratégica y, por el contrario, cargada de represión. Sin embargo, el paro permitió que la ciudad pudiera reconocer el nivel de aislamiento y marginalidad de su periferia y los que protestaban, lograron resignificar sus barrios, avenidas y afianzar su espíritu comunitario.

Bajo ese contexto, este capítulo busca rastrear cómo se vivió la experiencia en las trayectorias de vida de un grupo de mujeres jóvenes afrodescendientes en la ciudad de Cali, Colombia, donde la pandemia marcó fuertemente su historia y cotidianidad, así como trajo consigo un levantamiento social que se prolongó durante tres meses en el 2021. En particular interesa analizar las estrategias que llevaron a cabo para sobrellevar la crisis, qué lugar tuvo la participación de las mujeres en sus hogares en las reconfiguraciones familiares, económicas, sociales y psicológicas generadas por la emergencia sanitaria, así como su presencia en las movilizaciones sociales que tuvieron en Cali y en los sectores donde reside el grupo de mujeres jóvenes. El documento comprende una presentación del contexto donde se llevó a cabo la investigación, la relación de la pandemia con el paro nacional, así como las experiencias de las mujeres jóvenes a partir de dimensiones que abarcan lo social, lo económico y lo familiar. Finalmente, el documento cierra con unas conclusiones sobre los hallazgos.

Contexto de la investigación: punto de partida para la reflexión

En el marco del proyecto *Oportunidades Económicas para Mujeres Jóvenes de Sectores Populares en Contexto de Alta Violencia en Cali-Colombia*² se aborda, de forma exploratoria, los efectos de la pandemia, en un grupo de mujeres, entre los 18 y 30 años de edad, que se auto reconocen como afrodescendientes del Distrito de Aguablanca (Mapa 1), un sec-

2 Un proyecto ejecutado por el grupo de investigación "Conflicto, aprendizaje y teoría de juegos" de la Universidad del Valle durante el año 2020 y 2021.

MAPA 1. Cali, Colombia. Ubicación de las mujeres entrevistadas en el oriente de la ciudad



FUENTE: elaboración propia con datos de Infraestructura de Datos Espaciales de Santiago de Cali-IDESC-Base Cartográfica POT, 2014.

tor cuya historia social y económica está fuertemente relacionada con el conflicto social por la apropiación del suelo urbano, así como con su condición étnico-racial (Aprile-Gnisset, 2012). A través del análisis del relato de las jóvenes entrevistadas se ha logrado construir una imagen no sólo de lo ocurrido con ellas durante la pandemia y cómo vivieron el paro nacional, sino también ha sido posible confirmar los factores de tipo estructural que aumentan su vulnerabilidad en este tipo de coyunturas.

Después de la confirmación en Colombia del primer caso de contagio por COVID-19, el 25 de marzo de 2020 se declaró un confinamiento obligatorio que duraría alrededor de tres meses. En ese momento, la economía del país entró en un receso que impactó a las familias colombianas que, en condiciones de vulnerabilidad social y económica, agravaron su situación. Sin embargo, los resultados de esta investigación muestran que el efecto en la población racializada pudo haber sido mayor. Organizaciones sociales (Valencia, s.f.) que abogan por el reconocimiento de

la población afrocolombiana, así como de sus problemáticas, señalan que, en ciudades como Cali, la población afro desde hace mucho presenta dificultades para acceder al sistema educativo (tanto estatal como privado) a razón de la marginalidad y discriminación, lo cual disminuye las posibilidades de obtener más y mejores empleos que contribuyan a resolver sus necesidades básicas. Por tanto, su condición de precariedad no ha sido reciente. Urrea y Viáfara destacan el factor histórico que envuelve el desarrollo socioeconómico del territorio y la relación con la población afrodescendiente (Urrea, 1997; Urrea y Viáfara, 2011; Viáfara *et al.*, 2016; Viáfara y Urrea, 2006):

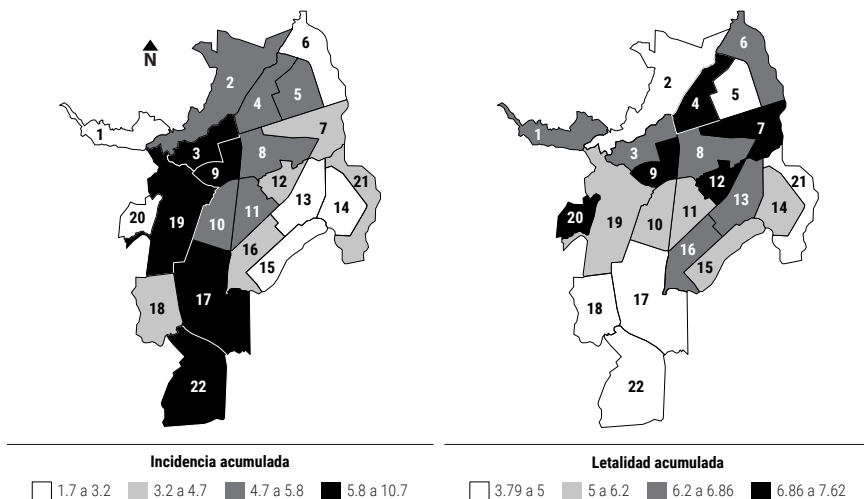
Desde el período colonial y republicano, durante el siglo XX y lo que va corrido del XXI, la demografía de Cali está estrechamente ligada a la población negra. Durante el periodo colonial, en Cali existió el sistema esclavista que combinó la minería de oro, sobre todo en la región del Pacífico, las actividades comerciales y las ganaderas -a lo largo del valle geográfico del río Cauca -; alrededor del modelo de hacienda tenía bajo su dominio a una población negra esclava. Esta población era la principal fuerza de trabajo en la Colonia y estaban distribuidos entre las minas del Pacífico y los trabajos como peones y servidumbre de las haciendas (Viáfara *et al.*, 2016: 10).

Esto ha marcado el destino de la población afrocolombiana, que sigue enfrentando peores condiciones socioeconómicas que, a su vez, se vieron agravadas por la crisis sanitaria frente a la población sin pertenencia étnica. En el campo de salud, por ejemplo, según las cifras que sistematizó el Ministerio de Salud a lo largo de la enfermedad, el 35,5% se encuentra en estrato bajo y un 26,9% en estrato bajo-bajo, valores diferentes para población sin pertenencia étnica (Ilex-Acción Jurídica, 2021). Eso implica necesariamente menor acceso a ese servicio básico, fundamental durante esta crisis. En otra publicación de la Asociación Nacional de Afrocolombianos Desplazados (2020) se alerta que la región del Pacífico Colombiano, donde reside una gran cantidad de población afro, no cuenta con “la infraestructura hospitalaria ni los equipos médicos para enfrentar enfermedades complejas” y ni el 1% de la población cuenta con camas en Unidad de Cuidados Intensivos”. La llegada de la pandemia recordó nuevamente ese complejo panorama.

Pandemia y Paro Nacional

La llegada del COVID-19 a la ciudad, que se propagaba desde las comunas más acomodadas (en el centro y sur de la ciudad) a las menos, en la periferia y ladera, y que tuvo una letalidad acumulada, centrada en

MAPA 2. Cali, Colombia. Tasa de incidencia y distribución de la letalidad por Covid-19 según comunas. 16 de marzo de 2020 a 11 de septiembre de 2021



FUENTE: elaboración propia con base en datos del Equipo Boletín Epidemiológico Covid-19, Cali.

comunas del centro, norte de la ciudad y en la ladera (ver Mapa 2), llevó a la implementación de medidas para frenar su avance.

En el primer año de la pandemia, ese conjunto de medidas implicó cambios repentinos en la vida de las personas y con efectos a largo plazo, incluso, difíciles de medir con exactitud. Como afirma Peñafiel Chang (2021), a nivel económico, las consecuencias de la pandemia son muy parecidas a las de una guerra y, por tanto, sus soluciones deben ser debatidas en ese mismo nivel. A pesar de que las medidas para reducir el contagio han ido cambiando y flexibilizándose con el tiempo, gracias tanto a las mejoras en las cifras de fallecidos y contagiados como a la llegada de las vacunas al país, el camino a la normalidad no ha sido igual para todos. De hecho, en el primer semestre del 2021, casi en su totalidad los lugares de diversión como restaurantes y bares se les permitió abrir, también con miras a reactivar este sector que, hasta ese momento, estaba entre los más afectados. No obstante, los centros de atención infantil, las escuelas, colegios públicos y universidades mantuvieron su modali-

IMAGEN 1. Cali, Colombia. Concentración de los manifestantes en Puerto Resistencia (PR)

FUENTE: Cristian David Muñoz, mayo del 2021.

dad virtual mientras que algunos establecimientos educativos privados se acogieron a las determinaciones del Ministerio de Educación para volver a la presencialidad, siempre y cuando se garantizara el cumplimiento de las medidas de bioseguridad. La apertura gradual y desigual de actividades ha impactado de forma diferenciada a la población de acuerdo con su nivel de ingresos. La obligada virtualidad ha profundizado los procesos de exclusión social por la incorporación acelerada de la tecnología, debido a que la población con menores ingresos no tiene acceso a una mejor conectividad (Cepal, 2020), lo cual revela que la utilidad derivada de su uso se ve limitada por factores estructurales (bajos niveles de accesibilidad), desigualdades sociales, dependencia de trabajos con escaso capital humano que no permiten la reconversión a nuevas tecnologías o al teletrabajo, la informalidad y la escasa competitividad. Esto refleja el debate sobre las limitaciones que tiene la población de más bajos ingresos en el acceso a internet, lo cual afecta especialmente a la población de niños y jóvenes que están en el sistema educativo.

Por otro lado, han sido las mujeres en quienes más se han evidenciado los efectos de la pandemia relacionadas con la salud mental e incremento de la violencia intrafamiliar. De acuerdo con cifras del Observatorio de Salud Mental de Cali, hasta noviembre 7 del 2020 hubo un total de 60.100 consultas relacionadas con la salud mental de los caleños. Se registraron 49.742 casos por trastornos mentales, con una prevalencia del 59% en las mujeres, con trastornos neuróticos, de humor, emocionales y de desarrollo psicológico. Las razones del aumento de este tipo de trastornos han estado muy relacionadas con no poder acceder a servicios básicos, al aumento en la falta de oportunidades y a una exposición excesiva a redes sociales de información relacionada con la pandemia. Esto ha producido un aumento de la incertidumbre sobre el futuro, inseguridad económica y alimentaria, desempleo e intensificación de las violencias de género, intrafamiliar y contra la población infantil.

En medio de esta incertidumbre prolongada, en abril de 2021 se desencadenaron una serie de protestas sociales a nivel nacional detonadas por la impopular reforma tributaria que implicaba nuevos impuestos a la renta y a la canasta familiar. Esto desató una revuelta popular juvenil que desde el primer día pasó de la movilización a la creación de puntos de resistencia y barricadas, vistos como espacios de apropiación del territorio, que bloquearon las principales vías de la ciudad de Cali. La crisis del COVID-19 no creó los problemas sociales del país, pero sí los aceleró y visibilizó. Indepaz (2021) y otras ONG reportaron en el marco del paro nacional hasta el 23 de julio, alrededor de 44 muertos, cientos de casos de brutalidad policial y enfrentamientos entre manifestantes y fuerza pública. La respuesta del gobierno, con el apoyo de una parte de la sociedad civil, la más acomodada, fue la militarización de la capital y el levantamiento a la fuerza de algunos de los puntos de concentración desde donde la población joven protestaba. Desde una perspectiva un poco más realista, Salazar (2021) argumenta que:

la reforma tributaria no fue la chispa que encendió la pradera. Ni los pobres ni los jóvenes de las márgenes pagan impuestos directos. No lo hacen ni los jóvenes desempleados, ni los que tienen empleos informales y precarios, ni las mujeres que ni estudian ni trabajan. El paro nacional abrió la posibilidad de regresar a las calles después de más de un año de encierro, confinamiento, despotismo, muerte y hambre (p. 157).

Los efectos de la pandemia sobre los más pobres, vulnerables y excluidos, así como los planes improvisados y poco generosos del gobierno para mitigarlos, alentaron una protesta que ya tenía razones de sobra y que

llevaron a la población juvenil de sectores populares, desempleados, que no han podido acceder a la formación académica, de hogares precarios y jóvenes miembros de organizaciones de base y comunitarias, colectivos de mujeres y barras de equipos de fútbol, a unirse a la revuelta popular.

Las jóvenes entrevistadas³ durante este estudio, además de estar viviendo las afectaciones que conllevaba la pandemia, también participaron de la protesta juvenil. No sólo manifestaron identificarse con las razones del levantamiento social, sino que muchas ellas viven en los barrios aledaños al sitio, icono de la protesta, hoy conocido como Puerto Resistencia (PR). Algunas hicieron parte del grupo de manifestantes, otras fueron empáticas con la causa o fueron correas de transmisión de lo que pasaba en los puntos de concentración. Otras de las jóvenes vivieron de cerca la respuesta estatal de represión del gobierno y de la sociedad, al tiempo que enfrentaron el desabastecimiento de alimentos y la falta de transporte público en sus barrios.

Su percepción frente a ese hecho histórico se expresa en este relato sobre lo que motivó el paro:

O sea, fue el presidente. El presidente y don Carrasquilla, entre los dos. Darnos cuenta de que nos están gobernando personas que ni siquiera saben a qué precio está la comida. No, solamente suben y suben y suben los precios y nos saturan, nos saturan cada día más con leyes que nos limitan, pero no se preocupan realmente por las necesidades de los del pueblo. Yo que estuve en casi todos los días del paro, eso era de lo que se hablaba. Que nuestros gobernantes no saben, no saben las necesidades que tiene el pueblo. (MARY, 26 AÑOS)

Francisca, por ejemplo, enfatiza que la injusticia por parte del Estado desencadenó el paro:

Pues en esto también vi como unos de los factores la injusticia. Como estamos saliendo de una, o sea, bueno, no hemos salido ni siquiera de una pandemia y ya que no, que alterar los precios de la canasta familiar también, eh, pues no, una no puede compensar la subida de los precios con las de las ayudas que da el gobierno, ¿no? Que para mí nunca es ayuda porque si tú te pones a ver, eh, te dan un Ingreso Solidario, pero te suben los recibos de servicios públicos, tampoco hay trabajo, entonces creo que eso como que alimentar también la violencia porque también se vio demasiado, eh, la gente como que se despertó, pero sabemos que, eh, más que todo en el Distrito, muchas de las personas (duele reconocerlo, pero es así), ellos no son tan razonables, sino que pues acuden en este caso a la violencia (FRANCISCA, 23 AÑOS).

3 Los nombres de las entrevistadas fueron cambiados para no divulgar su identidad.

También, reflejan una percepción unificada de las jóvenes en torno a que su situación socioeconómica no venía bien, había empeorado con la pandemia y el gobierno respondía con una subida de impuestos. Para Mary, una mujer que vive de vender dulces en los buses de transporte público, a la cual las medidas impuestas para contener la pandemia le cortaron la posibilidad de obtener ingresos, menciona el nombre del ministro Carrasquilla como alguien poderoso quien puede llevar a que su situación de hambre se agudice, esto es un reflejo de una posición política. La preocupación de Mary es clara, en su discurso se nota interesada y molesta con quien está tomando las decisiones en el gobierno. De igual forma Francisca, plantea el fracaso y despotismo del gobierno nacional y local para mitigar los efectos de la pandemia y critica sus ayudas como insuficientes o falsas, en el sentido de que nada ganan con recibir esas ayudas sí, al final del día, ese mismo dinero debe compensar las subidas en los precios de los alimentos o de los servicios públicos.

La protesta, más en Cali que en otras ciudades del país, llevó a la instalación de puntos de resistencia en las principales vías y entradas a la ciudad, lo cual causó desabastecimiento de alimentos, medicamentos y gasolina. Lo que sumó aún más a la crisis ya generada por la pandemia. El incremento en los precios de los bienes de primera necesidad fue uno de los efectos indirectos del paro, produjo reacciones distintas, en función de la clase social. Aunque los estratos más bajos veían el desabastecimiento como efecto necesario para que todos experimentaran lo que ellos habían estado viviendo por años, no solo por la pandemia, sino por la condición de pobreza y exclusión a la que han estado sometidos; los estratos más altos lo vieron como una agresión. Así lo describe Hernández Lara (2021):

los civiles no armados que los trataban como vándalos eran sus contrincantes porque habían intentado levantar los puntos de resistencia cuando estos quedaban en cercanías de los barrios elegantes, como sucedió a veces con éxito pasajero en inmediaciones de Ciudad Jardín, al sur de la ciudad. Pero también porque en sus marchas gritaban “los buenos somos más”, catalogando de hecho a los manifestantes como “los malos”, una muestra de superioridad moral auto asignada que escondía malos instintos clasistas. Los grandes medios de comunicación, por su parte, con alguna excepción, eran de hecho contrincantes porque habían tomado partido sin mayor disimulo por el gobierno nacional, la policía y los rivales civiles de los manifestantes (p. 137).

El balance que hacen las entrevistadas sobre estos efectos del paro muestra que fue un evento que ayudó a las y los jóvenes a despertar, a reclamar sus derechos. Esto fue evidente con la participación masiva, de

muchos sectores sociales con reivindicaciones o agendas propias, de población joven de los estratos más bajos, de mujeres que vieron la oportunidad de exigir el cumplimiento de sus derechos y políticas que mejoren su situación de vulnerabilidad y desigualdad de género. Lo que ocurrió en Cali, como plantea Castells (1986), fue un levantamiento urbano con demandas centradas en el consumo colectivo, la defensa de una identidad cultural asociada al territorio (afrodescendientes, indígenas, mujeres) y movilización dirigida al gobierno local y nacional.

Para las chicas entrevistadas, lo ocurrido durante el paro nacional dejó una huella imborrable en la vida de los y las jóvenes de Cali. Ellas comparten la idea que la ciudad no volverá a ser igual, que ellas tampoco volverán a ser las mismas y que los próximos gobernantes, si quieren llevar “la fiesta en paz”, deben incluir a la población joven como un tema prioritario en sus agendas. Esta población mostró al país que son ciudadanos/as que se pueden movilizar contra las arbitrariedades de los gobiernos, que pueden protestar nuevamente y permanecer en la resistencia sin temor. Una vez los puntos de concentración se levantaron, muchos colectivos de jóvenes iniciaron actividades de pedagogía política a través de presentaciones, cines foros en espacios públicos, desarrollaron estrategias económicas para generar ingresos y fortalecer sus comunidades y crearon más huertas en parques, terrenos baldíos y separadores viales, como los espacios ganados durante el paro, muchos de los cuales han entrado en disputa con la municipalidad.

La vida con sus matices: experiencias de vida de las mujeres jóvenes afro durante la Pandemia

La aparición del COVID-19 en el mundo, puso en vilo la experiencia de vida misma. Todas las prácticas culturales y actividades cotidianas basadas en la presencialidad se vieron en suspenso. Bajo esas circunstancias se hace interesante indagar de qué manera los aspectos socioeconómicos de una población se reconfiguraron o si conllevó a una agudización de sus problemáticas, como lo fue el empleo y las relaciones interpersonales. Puntualmente lo que llama la atención poner en relieve, son las diferentes estrategias de supervivencia (Pérez Sáinz y Hernández Salas, 2021) que implementaron las jóvenes y sus familias para hacer frente a la crisis. Por tanto, se hace una interpretación del fenómeno a partir de una dimensión socioeconómica, una sobre el entorno familiar y otra que indaga sobre los lazos comunitarios y de solidaridad.

Dimensión social y económica

Las entrevistas permiten identificar el esfuerzo que las jóvenes y sus familias han hecho por sobrellevar la crisis generada por la pandemia y violencia urbana persistente en sus territorios. En primer lugar, la ciudad de Cali ha sido catalogada como una ciudad violenta, con una tasa promedio de 45 homicidios por 100 mil habitantes en los últimos años. Estas muertes afectan principalmente a hombres jóvenes de sectores vulnerables. En el marco de la emergencia sanitaria, estadísticamente el sector del oriente y distrito de Aguablanca, donde se ubican las viviendas de las entrevistadas, registraron menores cifras de homicidios y delitos, lo cual puede ser positivo. Sin embargo, no es lo que expresan las jóvenes:

Pues enfrentamientos [entre pandillas y bandas] como tal ya casi no se ven, pero los robos sí. Pues a causa de la pandemia, como las calles se mantienen solas de cierta hora hasta cierta hora, yo creo que eso causó más robos, o sea, ha hecho que los ladrones tengan más oportunidades para hacer los robos (ANTONIA, 22 AÑOS).

[...] en estos últimos meses yo estaba asomada en el balcón cuando mirando hacia allá, donde están los apartamentos de Río Cauca, o sea, eso sonó quisque papapa papapapapa [disparos] y todo el mundo corría, quisque cójanlo que está robando que no sé qué. Y yo “uy no, ¿qué es esto?”. Sí, horrible (LUISA, 18 AÑOS).

Por su parte Mary, de 26 años, comenta desde su trabajo comunitario con mujeres del oriente cómo ha sido testigo y víctima de diversos episodios de violencia relacionados con las fronteras invisibles, principalmente en el barrio Potrero Grande (donde residen la mitad de las entrevistadas) donde ella estuvo viviendo con su familia.

Aquí hay mucho talento. En Potrero hay mucho talento, hay muchas cosas buenas. Antes de resaltar lo malo, yo creo que se debería resaltar lo bueno y más ahora que he trabajado en comunidades, he podido ver que realmente hay mucho talento, hay muchas mujeres con ganas de salir adelante. Lamentablemente, hay menos oportunidades y sí más agresión y más violencia. La escasez: acá, realmente hay mucha hambre...vemos, cada día, mucha hambre. También violencia, por parte de los jóvenes... las famosas fronteras invisibles. Y no todos, porque yo conozco jóvenes que se han ido de acá. Inclusive, un amigo mío, que era como mi hermano, fue víctima de una frontera invisible y lo mataron. Un joven con toda una vida por delante... Nunca había consumido, nunca había pisado una cárcel y lo mataron simplemente porque era del otro lado. Los jóvenes piensan: Yo ya tengo que andar armado. Entonces, ellos se meten en la cabeza que les toca andar con un cuchillo o con un arma, pero es el ambiente el que los conlleva a eso. Por ejemplo, mi hermano siempre fue muy amigüero. Él caminaba por todo el barrio y no se metía con nadie. A él casi lo matan por ser de otro lado y le dispararon y lo entubaron, estuvo súper mal... Él, desde ahí, hasta ahora, es una persona con mucha rabia. Nos ha

costado mucho...eso fue hace muchos años. Y nos fuimos de allá y él todavía sigue... Y así como él, que es una experiencia viviente en mi casa, que tienen muchos jóvenes aquí (MARY, 26 AÑOS).

Bajo este ambiente de violencia urbana se propagan imaginarios sobre el Oriente de Cali como “el sector peligroso, como *otro lugar* que está fuera de la ley y donde la muerte y el peligro son tanto cotidianidad como necesidad” (Arana, 2020: 86). El confinamiento favoreció que enfrentamientos entre pandillas disminuyeran, pero no sucedió necesariamente con otros fenómenos como el hurto o las agresiones contra las mujeres. Según el informe de Seguridad y Convivencia de Cali (2020), hubo un incremento del 34% en el número de asesinatos de mujeres en el periodo de confinamiento estricto. De los 86 casos, la Fiscalía determinó que 20 corresponden a feminicidios y logró ser el municipio con mayores índices de este flagelo en el país. Aunque ninguna de las entrevistadas relató haber experimentado episodios de agresión física durante la pandemia por su condición de mujeres, sí hubo una que sufrió el feminicidio de su hermana y la violencia de su expareja, antes de la pandemia. Ella compartió no sólo el dolor por la pérdida de su hermana, sino las consecuencias que le ha generado esa muerte y posterior encarcelamiento de su cuñado, sobre todo para el núcleo familiar, pues ella, quien no tiene un empleo estable, debió hacerse cargo económicamente, además de sus dos hijos, de sus tres sobrinos.

Dentro de un contexto de violencia urbana persistente, las jóvenes y sus familias habían logrado consolidar unos ingresos económicos que les permitían subsistir. Sin embargo, con la pandemia estos recursos desaparecieron. Para Catalina, por ejemplo, la principal fuente de ingresos en su casa era su mamá quien trabajaba como empleada doméstica, pero debido al confinamiento perdió el trabajo:

Mi mamá duró casi un año sin trabajar. Mi mamá no tuvo mucho estrés porque mi hermana le ayudaba, pagando los servicios públicos y la gente cuando empezó a ver qué estábamos mal por la pandemia y le colaboraron (CATALINA, 18 AÑOS).

Luisa mencionaba que fue gracias al empleo de su mamá, que la familia no enfrentó tantas necesidades económicas:

Pues mi mamá trabajaba antes en el área de cocina de un call center, pero se salió porque ese señor no le pagaba prestaciones sociales ni nada, entonces lo cerraron. Ahora trabaja en el [Hospital] Departamental⁴ también en el área de cocina, es la

4 La entrevistada hace referencia al hospital estatal más importante de la región del Suroccidente colombiano ubicado en la ciudad de Cali.

que le sube la comida a los pacientes y eso... Consiguió [el empleo] antecito de pandemia... Yo trabajaba como manicurista, pero llegó la pandemia y no pude seguir. Volví a la peluquería donde estaba como en julio [de 2020], pero ya no era lo mismo porque me hacía menos de la mitad de lo que normalmente ganaba (LUISA, 18 AÑOS).

Por su parte Teresa (22 años) relata que antes de la pandemia su papá, su hermano y ella contaban con empleos de ingresos fijos, pero una vez declarada la emergencia sanitaria, tuvieron que valerse de sus ahorros:

Pues, en la pandemia el contrato mío se acabó mientras mi hermano mantuvo el trabajo unos días sí y otros no. En la pandemia nos habíamos quedado sin trabajo. Había como unos ahorros y con eso nos fuimos bandeando, bandeando hasta que llegó un tiempo que teníamos que economizar la comida, mermarle a las cosas ¿ya me entiende? y pues hubo un tiempo también que no pudimos pagar los recibos de los servicios públicos. Entonces lo poquito que entraba pues había que saberlo economizar para la comida y también cuando llegó pues lo de la escasez de la comida.

En esas condiciones la búsqueda de fuentes de ingresos de las jóvenes y sus familias ha pasado por distintos frentes. Alrededor de once jóvenes se encontraban estudiando motivo por el que los ingresos familiares provenían de sus madres, padres o de otros integrantes que aportan al hogar. Esto no significó una tranquilidad a nivel económico porque como lo relatan algunas jóvenes como Teresa, la situación durante el confinamiento estricto fue muy desafiante. Fue también la situación que vivió Mary quien, con sus sobrinos y sus hijos, buscaba sostenerse con la venta de dulces en los buses de transporte urbano o con la remoción de escombros:

Yo me iba a botar escombros, a veces trabajaba en los buses. Luego vino la pandemia y ya no se podía trabajar en los buses. Cada vez fue empeorando más. A veces, no había comida. Y si había algo, solo comían los niños. Hubo días donde los niños no comieron. Fue algo bien feo (MARY, 26 AÑOS).

Las experiencias de estas jóvenes dan cuenta del ambiente difícil en el que transcurrió la vida en pandemia durante su primera fase, con una abrupta caída en los empleos, disminución de los ingresos más los efectos de un encierro obligado en espacios poco adecuados. Este aspecto, también fue tratado por las jóvenes. Para ellas esto representó hacinamiento, conflictos familiares y alteración de sus estados emocionales, entre otros.

Frente a este tema, se quiso indagar las condiciones en las que viven las jóvenes entrevistadas. Alrededor del 20% de ellas no cuentan con vivienda propia. Aunque no es un problema en sí pagar una vivienda de

IMAGEN 2. Cali, Colombia. Espacios de algunas viviendas de las jóvenes entrevistadas



FUENTE: Jóvenes entrevistadas, diciembre del 2021.

alquiler, sí lo fue el hecho de tener que estar con todos los integrantes de la familia de manera permanente en un mismo espacio, en el periodo de confinamiento estricto. Antes de la pandemia la convivencia era tranquila: o algunos estaban trabajando o estaban estudiando entonces los encuentros en la casa se reducían a unas cuantas horas. Con la suspensión de todo tipo de actividades presenciales, todos se quedaron obligadamente en casa, lo que exacerbó los efectos de hacinamiento que ya habían aprendido a lidiar. Para Montejano, Caudillo y Cervantes (2018), la situación de hacinamiento obedece a un mecanismo de reproducción de desigualdades socioeconómicas porque impide, entre otras cosas, la privacidad y la libre movilidad que afecta emocionalmente a las personas (Chapin, 1963), además de propiciar la violencia no sólo física sino sexual a las mujeres y menores.

Desde antes de la pandemia, el censo de Población y Vivienda realizado en el 2018 hablaba de que el 36,59% de la población colombiana vive en estado de déficit habitacional (DANE, 2019). El no contar con la cantidad de habitaciones adecuadas y suficientes para una buena calidad de vida, agudiza las condiciones de vulnerabilidad de la población, es una de las variables claves dentro del índice de pobreza multidimensional. Para Szalachman (2000) en su estudio sobre el perfil de déficit y políticas de vivienda de interés social, plantea que hay condiciones de hacinamiento cuando un cuarto es habitado por dos personas. A eso se suma la cantidad de cuartos, que en las viviendas de las mujeres con quienes se realizó la investigación, no contaban con más de tres cuartos para el promedio de integrantes de cada familia, que son alrededor de 5,5 personas.

Muchas de las entrevistadas hacen parte de familias extensas que experimentan desde tiempo atrás el hacinamiento en sus viviendas, por ejemplo, el caso de Esperanza (21 años) que, desde antes de la pandemia compartía la habitación y cama con su hija y su mamá. Por otro lado, su hermana dormía en el cuarto del segundo piso y su hermano acondicionó un espacio como habitación delimitada por cobijas colgadas entre la cocina y la sala. Por su parte Angie (23 años), desde antes de la crisis sanitaria, su vivienda estaba habitada por 11 personas distribuidas en dos cuartos y la sala, acondicionada con colchones y colchonetas durante las noches para dormir.

Las viviendas, en las cuales residen las jóvenes entrevistadas, en su mayoría tienen entre cuatro y tres habitaciones, sala, cocina y un baño. Sin embargo, muchas de ellas (13) comparten habitación y no cuentan con un espacio exclusivo que genere privacidad. Además, en algunos ca-

sos mencionan que, si bien la vivienda tenía varios cuartos había uno o dos que no estaban acondicionados o habilitados para el uso.

El hacinamiento antes de la pandemia ya era un problema estructural que todavía los hacedores de política no han podido resolver, por el contrario, muchas de las soluciones habitacionales propuestas para combatir ese déficit de vivienda terminan agravando el problema y agudizando la desigualdad. Con la pandemia, el problema no sólo se hizo más evidente, sino que se convirtió en un factor de riesgo para las mujeres y los menores, quienes fueron, en una mayor proporción, las víctimas de la violencia doméstica y de género al interior de sus hogares. Además de ser factor contraproducente en la pandemia, pues cuando un miembro de la familia se contagia, la posibilidad de aislarse al interior de la vivienda es mínima.

De hecho, en el periodo de la pandemia, diez de las entrevistadas y sus familias se mudaron a viviendas de parientes cercanos, a causa de la grave situación económica producida en sus hogares por la drástica caída en los ingresos. Muchas se vieron obligadas a dejar sus casas que tenían alquiladas, a pesar de la orden perentoria del gobierno de que los arrendatarios no podían ser desalojadas aun cuando no pudieran cumplir con el canon de arrendamiento. En este sentido, las viviendas en que permanecen las jóvenes en la actualidad no son de su propiedad, sino que pertenecen a familiares que les permitieron cohabitar en sus viviendas, como una estrategia de apoyo y mitigación desplegada en la pandemia.

Saray (32 años), por ejemplo, cuenta que vivía junto a su mamá y su hermano menor. En medio de la pandemia no pudieron pagar el arriendo de la casa porque su mamá se quedó sin empleo, su hermano menor no trabajaba y el poco dinero que le ingresaba a ella por la venta de productos por catálogo, le alcanzaba solo para la alimentación. Frente a esta situación su otro hermano les dio la posibilidad de mudarse a su casa. Estas soluciones que alivian un poco la carga económica de pagar un alquiler también generan otros problemas de convivencia.

Entorno familiar de las entrevistadas

La composición familiar de estas mujeres se caracteriza por tener a las madres como las jefas del hogar. Sus tipologías de familias, definidas por el DANE y el Observatorio de Políticas de las Familias (DANE *et al.*, 2020; DNP, 2015), se reconocen como familias ampliadas con una unidad familiar nuclear de base. Esta tendencia obedece a una reconfi-

guración de ese núcleo familiar en Colombia desde la década del 90 en el siglo XX (DNP, 2015; Perea, 1990), producto, en parte, de fenómenos violentos como el desplazamiento forzado que ha llevado a esas comunidades afrodescendientes a una reconfiguración de los grupos familiares. Como lo explica Rubiano (2017):

las comunidades afrodescendientes han tenido procesos históricos que los han transformado, estos procesos llevan siglos, pero en el contexto actual del conflicto armado estas comunidades se vuelven a encontrar con un fenómeno de violencia, que los ha obligado a cambiar no solo de territorio sino de lo que se ha construido como comunidad (p. 44).

Este autor aborda las transformaciones de las familias afrodescendientes en contextos de violencia como la vivida por Colombia, al tiempo que lo enlaza con la historia de colonización a la que fueron sometidas estas comunidades. Ambos episodios incidieron en la vida familiar donde se ha desdibujado la figura masculina y, en consecuencia, es la mujer el elemento cohesionador del grupo. En esta población, "... la mujer tiene un papel muy importante, en la medida que mantiene en unidad una parte de la familia, donde la mujer guarda y conserva raíces de su formación afrodescendiente" (Rubiano, 2017: 44). Pero también por el hecho de ser los hombres afrodescendientes el foco de las muertes violentas en la ciudad y en el país (Viáfara *et al.*, 2016; Codhes, 2021). En los relatos de las entrevistadas predomina la figura materna en familias extensas, mucho antes de la pandemia:

En nuestra casa vivimos mi mamá, mi hermanita y yo (CANDELARIA, 30 AÑOS).

En mi casa soy yo, mi pareja, mi mamá, mi hermano, mi hermana y el niño (MAGNOLIA, 19 AÑOS).

En la casa de mi abuela vivo con mi prima y el esposo y los 3 hijos de ella. O sea que vivimos 7 personas (MARTHA, 19 AÑOS).

En otros casos se ha reconfigurado la familia por aspectos relacionados con la convivencia, en el caso de Lucía o con la pérdida de recursos económicos, en el caso de Carmen:

Hace siete meses vivo con mi abuela, pero antes vivía con mi papá y la mujer de él, quien tiene una hija... Dejé de vivir con mi mamá porque ella es problemática, bebedora, entonces no nos llevamos muy bien, por eso (LUCÍA, 20 AÑOS).

Mis papás se habían quedado solos porque mi hermano viajó y justamente en ese instante estábamos buscando casa porque nos aumentaron el arriendo, entonces

yo le comenté a él [su pareja]... entonces él me dijo “ah bueno, no pues, vámonos para allá. Entonces un día antes de pasarnos, fuimos y hablamos con mi papá y él nos dijo “ah yo no más les voy a cobrar 100 mil pesos, no me van a pagar arriendo completo, 100 mil pesos que sería de los servicios y nada porque su comida la compran ustedes y nosotros a parte y ustedes aparte (CARMEN, 26 AÑOS).

Este comportamiento de familias extensas compartiendo un mismo espacio, aunque enmarcado en un contexto especial como la pandemia, hace parte de las estrategias implementadas por las poblaciones en condiciones de vulnerabilidad para resolver las consecuencias de las crisis económicas. En lo planteado por Barbary (2004), en tiempos de crisis económicas las familias en situación de pobreza se ven en la necesidad de reestructurar sus hogares por lo que, en una vivienda de dos o tres habitaciones, pueden convivir hasta tres unidades familiares, buscan compartir ingresos y gastos relacionados con los servicios públicos y la alimentación. Sin embargo, los autores también enfatizan en la incidencia de las estructuras sociales de las familias afro y la fuerza de las relaciones de parentesco. Esto puede encontrarse en la fluctuación de viviendas e integrantes de la familia de Catalina de 18 años. Ella dice que hasta el 2019 vivió con su mamá y su abuelo, pero con la llegada de la pandemia, su hermana junto a su familia se mudó a la casa de ellos coincidiendo con el deterioro de la salud de su abuelo (a quien cuidaba) y el embarazo de su hermana quien requería de apoyo y cuidados. Esto puede dar pistas de la poca estabilidad que experimentaron estas familias durante la pandemia sea por cuestiones económicas como fue el caso de Carmen, pero también por temas asociados a salud como le sucedió a Catalina.

En estos relatos, nuevamente se resalta que, en poblaciones afrodescendientes, la composición y estructuras de las familias afro, se trazan bajo la línea matrifocal. Muchas investigaciones describen cómo en los periodos históricos de la colonización las comunidades indígenas y afro, lograron configurar unos lazos familiares fuertes donde la figura de las abuelas o mujeres mayores incide en las dinámicas de las familias. De acuerdo con algunas indagaciones, en ese periodo, las mujeres al estar en condiciones de explotación dejaban a sus hijos/as al cuidado de las más adultas, generalmente mujeres (Losonczy, 2006). Hay entonces un legado que hasta hoy y a pesar de vivir en contextos urbanos, persiste en estas familias de rostro principalmente femenino. De hecho, las jóvenes destacan el papel de sus mamás como las que toman las decisiones importantes del hogar. Así lo expresan ellas:

Mi mamá. Mi mamá, más que todo. [Ella es] la cabeza del hogar. Antes y durante la pandemia, siempre es mi mamá la que toma las decisiones. Siempre ha sido la autoridad (LUISA, 18 AÑOS).

Pues mi mamá es la que decide si se hace o no se hace y ya, nosotros nos ponemos de acuerdo, o sea, tomamos las decisiones y ya nos ponemos de acuerdo o no con lo que ella quiere... pero siempre sí es mi mamá (ANTONIA, 22 AÑOS).

La cabeza de ahí es mi mamá. Ella es que toma decisiones o... Como nosotras ya somos mayores de edad, también tomamos decisiones. Pero, en cuanto al hogar, mi mamá (CAROLINA, 18 AÑOS).

Esto puede no obedecer solamente a un aspecto histórico sino económico. Para la ciudad de Cali la jefatura femenina en el sector urbano oscila en un 35,7% para familias que se auto reconocen como afrodescendientes. Se identifica también que cuando la jefatura del hogar es llevada a cabo por mujeres con ascendencia étnica el número de integrantes de las familias supera los cuatro integrantes. Las características de la jefatura del hogar en estas entrevistadas tienen un fuerte rostro de mujer, pero se encuentra inscrito en un ambiente de sobrevivencia a las violencias estructurales y de género porque, aunque logran cuidar y producir ingresos para sus familias, lo hacen de maneras muy precarias (Castillo *et al.*, 2021).

Bajo las circunstancias de muchos miembros en un mismo espacio, la convivencia y otras experiencias significativas como la educación en modalidad virtual, fueron muy complejas a lo largo de la pandemia. El confinamiento y la falta de empleo en algunas de las entrevistadas fue materia no solo de conflictos, sino de agresiones a la par de generar en otras sensaciones de ansiedad por no lograr hacer las actividades que normalmente realizaban. El hecho de permanecer tantas horas en la vivienda sin tener muchas ocupaciones diferentes a las del cuidado y la búsqueda de ingresos, volvían conflictivas las interacciones diarias. Para Isabela esa interacción fue complicada porque en su familia había formas distintas de operar en las actividades domésticas:

La convivencia es pesada. Porque tenemos temperamentos muy distintos. Entonces a algunas personas les gustan las cosas de cierta manera. Pues mi mamá se enoja con nada porque no están las cosas como las quiere encontrar. Son ese tipo de peleas. Antes de la pandemia, mi mamá se mantenía trabajando, entonces no nos veíamos... Solo el domingo era la alegadera.⁵ Ahora la pelea es constante (ISABELA, 29 AÑOS).

5 La entrevistada aquí se refiere a reclamos o reparos de parte de su madre en cuanto a los quehaceres domésticos.

En otros casos los desencuentros terminaron en agresiones físicas entre sus integrantes, como le sucedió a Mabel con su hermano:

tenemos nuestras diferencias. Y llegamos a un tema el año pasado y de tanto discutir, terminamos agarrándonos... físicamente... Yo estaba sirviendo el almuerzo y él había llegado y estaba en el cuarto. Entonces, yo me puse a chatear, a responder a alguien y mi hermano me dijo: ¡serví esa comida rápido! Y él es más grande que yo y más acuerpado. Por lo general, yo no le digo nada. Pero, en ese momento sí me dio como mal genio porque... yo había reservado unas presas de pollo para cada uno y él se comió casi todas las presas. Y a mí me dio mal genio y dije cosas que no debí haber dicho. Esas cosas que yo le dije lo ofendieron y se vino contra mí. Yo me aguanto todos los insultos que quiera, pero me da mal genio que me toquen. Entonces respondí y mi papá nos separó. Entonces, la convivencia con él no ha sido muy buena. No solo del año pasado, sino desde antes. Entonces, creo que la pandemia también ayudó a detonar esos problemas (MABEL, 25 AÑOS).

Isabela reconoce el impacto de la pandemia en sus relaciones afectivas:

Se acrecentaron más de las que había, yo creo. Pues, con mi mamá, siempre la relación ha sido difícil. Porque ella tiene un temperamento muy parecido al de mi hermano. Yo soy más relajada y ellos son muy estrictos, que todo se tiene que hacer así, así. Yo me llevo mejor con mi hermana, Ellos, por ejemplo, me prohíben llevar amigos a la casa dizque porque es de mi abuelita. En cuarentena, tenía que salir y verme con mis amigos afuera, en la casa no, porque mi abuela se podía contagiar (ISABELA, 29 AÑOS).

En otras palabras, las relaciones se vieron asfixiadas por el encierro generado por el confinamiento estricto. Junto a un ambiente de comunicación casi inexistente, se agudizaron las posibilidades de conflicto, de tensiones que terminaron no sólo en agresiones verbales, sino físicas. Incluso la distribución de tareas domésticas fue materia de discusión para algunas de las jóvenes porque estas siguieron recayendo en las mujeres de las familias. Esto también llegó a ser una situación desafiante ya que, aunque era algo que hacían ellas, el ver a los hombres sin participar completamente de estas actividades, les generaba una sensación de impotencia:

pues, yo me mantenía lavando platos [risas]... Yo lavé bastante plato allá, sí. Mientras una barría, la otra cocinaba. También me gusta cocinar, también cocinaba bastante. Allá no había problema. En los platos sí porque tengo una cuñada que no, es como perezosa [risas], pero es bien, aunque en el oficio ella es muy perezosa. Ella dice que va a trabajar duro que pa' como, pa' pagarse una empleada porque no le gusta hacer oficio [risas] (ROCÍO, 19 AÑOS).

Estas tensiones también se reflejaron en la forzada digitalización de la sociedad (Pérez Sáinz y Hernández Salas, 2021) por el confinamiento

y la suspensión de actividades presenciales que afectó fuertemente a las familias de las entrevistadas. Muchas de ellas no contaban ni con el espacio, ni los recursos monetarios ni tecnológicos para emprender el reto de acompañar la escolarización de quienes estaban estudiando cuando se declaró el confinamiento estricto. De acuerdo con lo expresado por varias de las mujeres, las cuales contaban con menores de edad en sus viviendas, enfrentaron dificultades para asistir a las clases de manera virtual. Esto fue lo que vivió por ejemplo Angie, con su hija mayor, pues, aunque contaba con un dispositivo electrónico tuvo que incurrir en gastos adicionales para poder conectarse al internet:

Fue bastante duro. Porque a ellas les gustaba el estudio. Pero, desde que están estudiando virtual, para mí, no está aprendiendo nada. Y ella no le para bolas. Entonces, siento que ella no está aprendiendo. No es lo mismo... Se conectaba por un celular que yo tenía. Y ese celular se dañó, entonces, se empezó a conectar por el de mi mamá, con el plan de datos (ANGIE, 23 AÑOS).

En estas medidas parece no haberse contemplado las condiciones socio económicas de las familias para llevar a cabo esa modalidad de aprendizaje. Carolina quien estaba finalizando el colegio tuvo que desistir de esa modalidad porque no tenía el dispositivo, además de sentir que perdía el tiempo porque no lograba entender las clases:

Difícil, porque en mi casa no había acceso a internet, en ese tiempo se me dañó el celular, entonces, me tocó usar el de mi mamá. Pero, ella también necesitaba hacer sus cosas. Era muy difícil. O sea que yo a lo primero, sí me conectaba a las clases. Pero, después, no. Hacía los talleres y los enviaba, pero no me conectaba. Entonces, eso también me afectaba académicamente, porque yo no podía ver las explicaciones de los talleres. Pero, como yo fui buena estudiante, aplicada, los profesores me colaboraron para que fuera al colegio a ver las clases allá. Como ellos iban al colegio a dar las clases virtuales desde allá, yo me hacía al lado de ellos y escuchaba (CAROLINA, 18 AÑOS).

Candelaria hace una reflexión sobre ese asunto y la situación de su hermana de 8 años:

¡Ay! Lo de la niña fue traumático, al principio fue como que “ay chévere, nos vimos por el computador con las amiguitas” pero ya luego no se quería conectar. Ella me dice “ay no hermana, yo copio por la noche, no quiero sentarme allí”, es que es extenuante.

Es así como la unidad familiar, una vez declarada la emergencia sanitaria, tuvo que acoplarse con lo que tenía disponible material y simbólicamente a las nuevas condiciones de vida que el sistema social y político global impuso al mundo.

Solidaridad y relaciones comunitarias

Partiendo de las dinámicas familiares de las entrevistadas, se quiso indagar sobre la manera cómo se han relacionado con el tejido comunitario en sus barrios que puede caracterizarse como frágil. Se había partido en esta investigación del supuesto de un gran tejido comunitario en los territorios donde residen las mujeres entrevistadas, pero se encontró con otra experiencia. Primero, se pudo identificar que las jóvenes integrantes de familias extensas contaban con prácticas de solidaridad al interior de estas, pero no significaba necesariamente que lo vivieran por fuera. Se puede identificar una noción de lo comunitario (esto expresado en la participación de actividades como pintada de andenes, limpieza de cuadras o la realización de ollas colectivas), pero no significa que se vincule de manera constante a dinámicas comunitarias:

No, pues mi mamá, yo y mi hermana pues toda la vida hemos sido así, o sea siempre hemos vivido muy alejadas, yo digo que yo vivo aquí en Potrero, pero pues yo no me relaciono con nadie, es como si no viviera, y también me considero que soy como una persona muy diferente, y mi mamá tampoco es que ¡uhh! Se haya relacionado así, pues ella salía y les decía a los vecinos “hola ¿cómo estás? Buenos días” y así, pero pues nosotras así para hacer como parte de la comunidad y así no (CATALINA, 18 AÑOS).

Nunca hemos tenido ningún inconveniente, todo ha sido bien, pues me parece que son muy buenas personas porque casi siempre están pendientes de que, si hacen algo o como de ayudar y así, pero pues como le digo, no socializamos con nadie (ANTONIA, 22 AÑOS).

Solo se encontraron dos mujeres que tenían una fuerte relación con procesos los comunitarios de sus barrios, pues sus madres son líderes sociales, lo que las hacía más sensibles a las situaciones que convoquen a la comunidad:

[Mi mamá] siempre ha sido líder social, siempre, y se ha vinculado a proyectos que le permiten estar aquí en el barrio, decir que ella se ha vinculado a una empresa por fuera del barrio no, ella yo me atrevo a decir que ella no concibe su vida sin él, a ese grado es ella, a ese grado llega ella (CANDELARIA, 30 AÑOS).

Ella [su mamá] hacía labor comunitaria, que el gobierno le asignó, y nosotros le ayudamos en eso y también nos daba a nosotros. Ella duró con ese trabajo comunitario casi todo el 2020. Y ahora la hace, pero no como antes (CAROLINA, 18 AÑOS).

En esto ha sido clave la aparición de fundaciones, organizaciones sociales, ONGs y grupos de trabajo que hoy en día continúan realizando

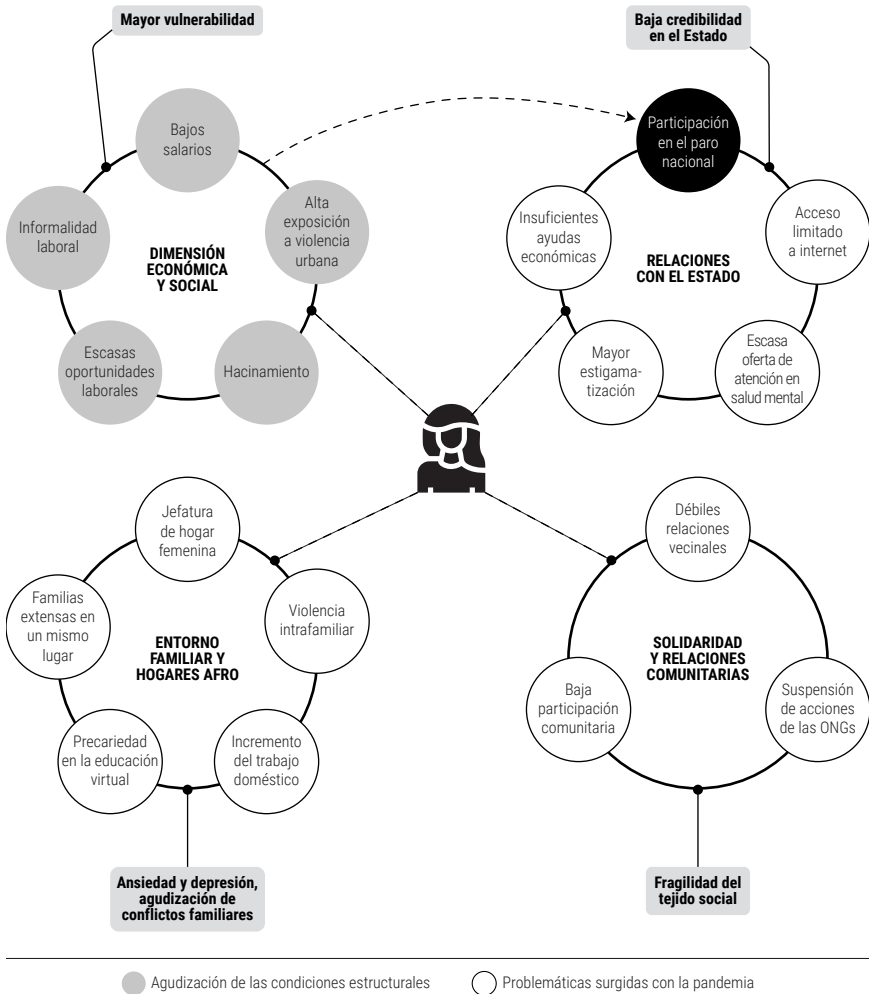
intervenciones sociales que promueven la organización comunitaria a través de procesos de restauración de relaciones y el mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones más vulnerables de la ciudad. Estas entidades han desempeñado un papel fundamental en el desarrollo social del Oriente, puesto que en cierta medida han reemplazado al Estado y garantizan a la población el acceso a servicios básicos como salud, educación, recreación, generación de recursos, cultura y deporte, entre otros. Sin embargo, aún con esta intervención, la relación vecinal siempre ha sido distante. Con la llegada de la pandemia, devino la escasez de alimentos por la falta de ingresos del día a día y en muchos sectores fue muy recurrente la organización de las *Ollas Comunitarias* para paliar el hambre. Aunque es una actividad que los beneficia a todos, fue liderada particularmente por mujeres, pues siempre se ha asociado al trabajo doméstico, la subsistencia y el cuidado por la vida; lo cual evidencia una vez más la sociedad patriarcal en donde se le asignan a las mujeres este tipo de labores.

Ahora bien, en términos generales, estas actividades comunitarias se realizaron principalmente en el espacio público próximo a las viviendas de las jóvenes entrevistadas: pasajes, calles, esquinas, parqueaderos, casetas, etc. Este uso de espacios públicos en los barrios representa los distintos modos de vida de quienes los habitan, se producen en ellos nuevos tipos de procesos de socialización entre los vecinos y vecinas (los nuevos y los antiguos). De la misma manera, fue frecuente observar la apropiación de estos mismos lugares para realizar actividades comunitarias de ocio y recreación durante la etapa de confinamiento, pese a las restricciones establecidas por la municipalidad. Esa conducta obedeció en su momento al hacinamiento de las viviendas que generaba tensiones diarias en los escasos espacios privados y, por el otro, la imposibilidad de estar en espacios públicos (plazoletas, parques, centros de recreación entre otros). Estas personas, residentes de los sectores populares, incentivaron acciones relacionadas con la apropiación del territorio desde su proximidad que contribuye al fortalecimiento de las redes de solidaridad social.

Conclusiones

A través de los relatos de las entrevistadas se ha podido constatar la compleja vulnerabilidad en la que está inmersa la población afrodescendiente en la ciudad. La Figura 1 refleja los resultados de la investi-

FIGURA 1. Condiciones socioeconómicas de las jóvenes afro a lo largo de la emergencia sanitaria



FUENTE: Jóvenes entrevistadas, diciembre del 2021.

gación, afianza no sólo lo que la literatura expresa frente a la condición estructural de pobreza y limitaciones que enfrenta esta población, sino también cómo la pandemia ante la preexistencia de estos factores hizo su situación más crítica.

Al revisar lo que las entrevistas cuentan, desde algunos ámbitos, se puede ver, por ejemplo, que, en lo económico y social, a través de la historia las personas negras-mulatas han tenido los trabajos más precarios o menos remunerados, además, la inestabilidad que esto provoca se hizo más evidente con la pandemia (Viáfara *et al.*, 2016; Barbary, 2004; Urrea, 1997; Urrea y Viáfara, 2011; Viáfara y Urrea, 2006). Esto ha hecho que la vida de estas mujeres jóvenes se encuentre en un constante vaivén para superar adversidades, así como las condiciones estructurales de las que pocas veces consiguen escapar. En el contexto de la crisis sanitaria, se redujo al mínimo la consecución de recursos económicos y lo poco obtenido se destinaba principalmente para alimentación (una comida al día para la unidad familiar y en casos extremos, solo para los niños y niñas), tal como lo manifestaron algunas de las entrevistadas. Esto porque buena parte de los ingresos de las familias de las entrevistadas provenían de la economía informal diaria.

Durante la primera fase de la enfermedad, la informalidad como fuente de recursos dejó de operar y, por tanto, para las familias que dependían de ellas, la vida se convirtió en una vida de supervivencia. Esta dependencia de la informalidad, aunque previa a la emergencia sanitaria, sí ocasionó una profundización de aquellas situaciones de vulnerabilidad de estas familias. Algunas de las jóvenes mencionaron que sus madres al mantener un empleo formal y fijo durante la pandemia lograron sostener lo que correspondía a los gastos de alimentación, arriendo y servicios públicos, no corrieron con la misma suerte quienes perdieron el empleo. Ayudó mucho a estas familias las alternativas de alivio ofrecidas por el gobierno, referente al congelamiento del pago de servicios básicos, pues pudieron aplazar su pago hasta que retomaran sus empleos formales e informales, sin que estos servicios le fueran cortados.

Desde antes de la pandemia la mayoría de las familias eran extensas. Sin embargo, con la crisis generada por la pandemia, el número de miembros que viven en un mismo espacio creció, hubo una reacomodación de las familias con el objetivo de reducir gastos. En los barrios del distrito con mayor hacinamiento, la población terminó incumpliendo la orden de confinamiento estricto, principalmente la población joven. Esa interacción que era conflictiva en la casa, se trasladaba a los espacios públicos en forma de reuniones, fiestas, lo que era foco de tensión con las autoridades policiales; además, causó que muchos fueran estigmatizados y multados por las autoridades. El hacinamiento que ya era un factor estructural de la población en condición de pobreza se agudizó

en la pandemia, porque se convirtió en una estrategia económica para optimizar los ingresos de las unidades familiares. Los que pagaban un arriendo se movieron a casa de sus familiares y pudieron destinar ese recurso a suplir necesidades básicas como el garantizar la alimentación de su núcleo familiar. Por supuesto, los costos del hacinamiento fueron altos en términos de su grave afectación a las relaciones y a la salud mental de las familias.

En las entrevistas las jóvenes expresaron que, con la llegada del confinamiento por el COVID-19, se produjo un acercamiento físico, pero un distanciamiento afectivo entre los integrantes de las familias. Entre encierro, hacinamiento y restricción de actividades cotidianas, las jóvenes sintieron el espacio de la vivienda como un lugar de tensión no sólo emocional, sino expresado en agresiones físicas, como lo contó una de las entrevistadas, quien fue agredida por su hermano. Lo paradójico es que las familias lograron sobrevivir gracias a que el hacinamiento permitió optimizar recursos económicos, pero por otro lado incrementó las tensiones y conflictos, y una distribución de las actividades domésticas que siguieron recayendo en las mujeres.

En el tema comunitario, los vínculos de las entrevistadas con sus vecinos han sido muy esporádicos y cordiales, pero no reflejan mucha cercanía. Si bien algunas han conocido de actividades en el barrio como pintada de calles, siembra de árboles y ollas comunitarias, no significa que hayan sido gestoras junto a sus familias de dichas acciones. Es decir, desde antes de la pandemia, las jóvenes relatan que las relaciones con otros, diferentes a sus familiares, no han sido muy cercanas, pues sienten que hay mucha rivalidad entre las vecinas jóvenes, chismes y peleas por sus parejas, así que muchas prefieren alejarse de ese tipo de confrontaciones. Otra razón que aluden es que, para algunas de las entrevistadas, sus familias provienen de otros lugares del país, en especial, de la región del Pacífico donde las familias son extensas, entonces se juntan más con sus antiguos amigos, o personas que vienen de la misma región o parientes que también han migrado a Cali. Para ellos estos lazos son más importantes que los que puedan construir en sus mismos barrios con otras personas.

Como aspecto final y relevante de esta investigación se encuentra la fuerte relación que las entrevistadas descubren entre las acciones estatales en plena crisis sanitaria y el levantamiento social. La presencia del Estado en los territorios históricamente vulnerados, así como su intervención en tiempos tan desafiantes como la emergencia sanitaria global

por el COVID-19, fueron poco eficaces. En lo relatado por las mujeres entrevistadas, ellas consideran que hay una relación frágil del Estado con la ciudadanía y en especial con aquella en condiciones de marginalidad, pues no logró mitigar en esas comunidades los efectos económicos y sociales de la pandemia. Ante ese panorama, la población, y en particular las mujeres jóvenes, resolvieron sus dificultades por otros medios. Para ellas, el Estado tiene poca credibilidad, su supervivencia depende de sus propias acciones y no de las que deriven de las políticas del Estado y concuerdan que el paro se da por ese sentimiento de indolencia que perciben del Estado. Paralelo a esta relación, se pudo ver la fuerza que tuvo el paro nacional cuyo epicentro de movilizaciones fue Cali, en el que los jóvenes de los sectores populares de la ciudad pudieron expresar sus necesidades y problemáticas. Eso trajo de relieve el lugar que ocupan los jóvenes dentro de las movilizaciones sociales y cómo se configuró su papel al ser ahora vistos y escuchados en las mesas de negociación con los gobiernos locales y nacional, así como en escenarios de incidencia política. El impacto de dicha movilización también permitió que emergiera la fuerte sectorización que viven la población joven de Cali y en general las poblaciones que viven en las zonas vulnerables del país. Al generar bloqueos y taponar parte de las vías importantes de la ciudad, la sociedad caleña pudo comprender el aislamiento consciente o no de la que son parte la ciudadanía con capitales económicos menores. Esto, en otras palabras, es reconocer cómo los encerramientos simbólicos a los que son sometidas las poblaciones vulnerables hacen que su experiencia en el territorio urbano solo pueda darse en lo que esté cercano a su vivienda, son en los términos de Wacquant (2001), una población paria que se ha revelado y ya conoce el poder simbólico que poseen.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALDÍA DE CALI SECRETARÍA DE SEGURIDAD Y JUSTICIA. 2020. *Plan de Atención, contención y mitigación en seguridad de la emergencia coronavirus COVID-19*. Marzo 20 a Junio 30 de 2020. Cali: Alcaldía de Cali.
- APRILE-GNISSET, JACQUES. 2012. “Cuatro pistas para un estudio del espacio urbano caleño”. En José Benito Garzón Montenegro, *Historia de Cali siglo XX (Tomo I: Espacio Urbano)*, 86-144. Cali: Universidad del Valle.
- ARANA-CASTAÑEDA, CARLOS ANDRÉS. 2020. “Ausencia y presencia estatal como forma de reproducción de la violencia urbana en el distrito de Aguablanca (Cali, Colombia)”. *Revista CS 32* (febrero): 77-102. <https://doi.org/10.18046/recs.i32.3910>.

- ASOCIACIÓN NACIONAL DE AFROCOLOMBIANOS DESPLAZADOS. 2020. *La afrocolombianidad en medio de la pandemia y el conflicto armado*. AFRODES. <http://www.afrodescolombia.org/afrocolombianidad-pandemia/> BARBARY, OLIVIER Y URREA, FERNANDO. 2004. *Gente Negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Cali: CIDSE, IRD, COLCIENCIAS. https://www.humanas.unal.edu.co/colantropos/files/3714/8564/0886/Gente_Negra.pdf.
- CASTELLS, MANUEL. 1986. *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Primera edición. Madrid: Alianza Editorial.
- CASTILLO, MARÍA DEL PILAR; JIMÉNEZ, DIANA MARCELA; SALAZAR, BORIS Y VALDÉS, DIANA. 2021. *Situación estructural de las mujeres en Santiago de Cali, en contextos de violencia y desigualdad social*. Informe de investigación. Cali: Universidad del Valle, FLACSO Costa Rica y IDRC-Canadá.
- CEPAL. 2020. *Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del COVID-19*. CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45938/4/S2000550_es.pdf.
- CHAPIN, STUART. 1963. "Algunos problemas de la vivienda en relación con la higiene". En R.K. Merton (ed.), *Sociología de la vivienda*. Buenos Aires: Ediciones 3.
- DANE. 2019. *Censo Nacional de Población y Vivienda 2018 Colombia*. Gobierno de Colombia. https://www.sica.int/documentos/DANE-colombia-censo-nacional-de-poblacion-y-vivienda-2018_1_120257.html
- DANE, CPEM, Y ONU MUJERES. 2020. *Mujeres y hombres: Brechas de género en Colombia*. Bogotá: DANE. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/publicaciones/mujeres-y-hombre-brechas-de-genero-colombia-informe.pdf>.
- DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN. 2015. *Tipologías de familias en Colombia: Evolución 1993–2014*. Documento de trabajo n° 2016-1. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación. [https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Documents/Documentos%20de%20trabajo/D3-tipologias-evolucion_dic3-\(1\).pdf](https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Documents/Documentos%20de%20trabajo/D3-tipologias-evolucion_dic3-(1).pdf).
- HERNÁNDEZ LARA, JORGE. 2021. "De la marcha hacia el centro al bloqueo en los barrios: Las luchas por el reconocimiento y oportunidades en Cali durante el Paro Nacional de Abril-Mayo 2021". En *Pensar la Resistencia*, Documentos Especiales 6 (mayo): 234. CIDSE, Universidad del Valle. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/20336/Doc-Espec-06.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- ILEX-ACCIÓN JURÍDICA. 2021. *Análisis de dos pandemias: Racismo y crisis de la salud pública. Los impactos del COVID-19 para la garantía de los derechos a la salud, locomoción y territorio de la población afrocolombiana*. Bogotá. <https://ilexaccionjuridica.org/analisis-de-dos-pandemias-racismo-y-crisis-de-la-salud-publica-en-colombia/>
- INDEPAZ. 2021. *Boletín Paro Nacional 2021. Cifras de Violencia*. 15 de junio. Bogotá: Indepaz. <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/06/Bolet%C3%ADn-Indepaz-Cifras-Paro-Nacional-15-06-2021.pdf>.
- LOSONCZY, ANNE-MARIE. 2006. *La trama interétnica. Ritual, sociedad y figuras de intercambio entre los grupos negros y emberá del Chocó*. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia/Instituto Francés de Estudios Andinos.

- MONTEJANO ESCAMILLA, JORGE ALBERTO; CAUDILLO COS, CAMILO ALBERTO Y CERVANTES SALAS, MAURICIO. 2018. “Vivienda de interés social, segregación residencial y accesibilidad: análisis de 121 conjuntos urbanos en el Arco Nororiente del Valle de México, 2001-2010”. *Estudios Demográficos y Urbanos* 33 (1): 187–224. <https://doi.org/10.24201/edu.v33i1.1639>.
- PEÑAFIEL CHANG, LUIS EDUARDO. 2021. “Panorama económico, político y sanitario de América Latina y el Caribe al comienzo de la pandemia del COVID-19”. *Lecturas de Economía* 95 (diciembre): 11–44. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/lecturasdeeconomia/article/view/344608/20805595>
- PEREA DÍAZ, BERTA INÉS. 1990. “Estructura familiar afrocolombiana. Elementos que definen la estructura familiar de los descendientes de africanos nacidos en Colombia”. *Cuadernos de Trabajo Hegoa* 5. <https://ojs.ehu.es/index.php/hegoa/article/view/10880>.
- PÉREZ SÁINZ, JUAN PABLO Y HERNÁNDEZ SALAS, MARÍA FERNANDA. 2021. *Jóvenes de sectores populares ante la pandemia. Un estudio exploratorio en el cantón de La Unión, Costa Rica*. Informe final. San José: FLACSO Costa Rica y IDRC-Canadá.
- RUBIANO ORTÍZ, GERSON ARLEY. 2017. *El desplazamiento forzado en las familias afrodescendientes, cambio en las estructuras familiares y en la paternidad*. Monografía de grado. Universidad Externado de Colombia: Bogotá. https://bdigital.uexternado.edu.co/bitstream/handle/001/333/DCA-spa-2017-El_desplazamiento_forzado_en_las_familias_afrodescendientes.pdf;jsessionid=D92A1D2148CD4ADB81AD3E9D1511BF1D?sequence=1.
- SALAZAR, BORIS. 2021. “No salgas de tu barrio: Cali entre el horror y la esperanza”. En *Pensar la Resistencia*, Documentos Especiales 6 (mayo): 234. CIDSE, Universidad del Valle. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/20336/Doc-Espec-06.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- SZALACHMAN, RAQUEL. 2000. “Perfil del déficit y políticas de vivienda de interés social: Situación de algunos países de la región en los noventa”. *Serie financiamiento del desarrollo*, CEPAL. https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/5080/S00080715_es.pdf.
- URREA, FERNANDO. 1997. “Dinámica sociodemográfica, mercado laboral y pobreza urbana en Cali durante las décadas de los años 80 y 90”. *Coyuntura Social* 17: 105–64. <https://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/1804>
- URREA, FERNANDO Y CARLOS VIÁFARA. 2011. *Cuántos somos Como vamos. Diagnóstico Sociodemográfico de Cali y 10 municipios del Pacífico nariñense*. CIDSE, Afroamérica XXI y DANE. Cali: Afroamérica XXI. https://www.researchgate.net/publication/337050313_Cuántos_Somos_Como_Vamos_Diagnostico_sociodemografico_de_Cali_y_10_municipios_de_Pacifico_narinense/link/5dc2952a92851c8180308397/download
- VALENCIA MURRAIN, EMILIA ENEYDA. (s.f.). *covid-19 y sus afectaciones en las comunidades negras del Valle del Cauca. Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas*. <https://convergenciagnoa.org/covid-19-y-sus-afectaciones-en-las-comunidades-negras-del-valle-del-cauca/>

- VIÁFARA, CARLOS AUGUSTO Y URREA, FERNANDO. 2006. “Efectos de la raza y el género en el logro educativo y estatus socio ocupacional para tres ciudades colombiana”. *Desarrollo y Sociedad* 58: 115–63. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.13043/dys.58.4>
- VIÁFARA, CARLOS AUGUSTO; FERNANDO URREA; HARVY VIVAS PACHECO; JUAN BYRON CORREA Y DIEGO ALEJANDRO RODRÍGUEZ. 2016. *Desigualdades étnico-raciales en las oportunidades de vida en Cali. Investigación y propuestas de política*. Cali: Universidad del Valle, USAID.
- WACQUANT, LOIC. 2001. *Parias urbanos: Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- YEMISI, ESTHER Y CUERO, HARRINSON. 2021. *Análisis étnico-racial del uso excesivo de fuerza por parte de los agentes del Estado en Cali*. Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES). Oficina Regional de Cali, Colombia. <https://codhes.files.wordpress.com/2021/05/codhes-wp-analisis-ecc81tnicoracial-del-paro-en-cali-df.pdf>

Redes, rebusques y transiciones de género: la vida cotidiana de jóvenes madres durante la pandemia por Covid-19

Milena Arancibia; Agustina Corica
Ana Miranda; Nina Scopinaro

La pandemia COVID-19 puso en evidencia desigualdades de largo aliento y visibilizó ante la opinión pública los graves déficits habitacionales, económicos y sociales que marcan la vida cotidiana en los barrios populares en América Latina. En Argentina, las primeras medidas de aislamiento social comenzaron en marzo del 2020, generando grandes transformaciones en la vida cotidiana de las personas, que afectaron de manera particular a las mujeres de forma interseccional. En efecto, fueron las mujeres que se encontraban en situación de vulnerabilidad quienes sufrieron más agudamente las problemáticas asociadas a la escasez de empleos e ingresos, la reclusión doméstica, las violencias machistas, y la desprotección social en el período más crítico de la pandemia y durante el período que continuó a lo largo de 2021 (Pérez Sáinz y Hernández Salas, 2022).

La pandemia COVID-19, en tanto situación inédita y sorpresiva irrumpió durante el desarrollo del Proyecto *Jóvenes madres: uso del tiempo y violencias en contextos de vulnerabilidad. Una investigación-acción con la red de jardines maternos del Municipio de Avellaneda*,¹ de la iniciativa Vidas Sitiadas 2 del *International Development Research Center* (IDRC) de Canadá, coordinado por FLACSO Costa Rica. En este contexto, y como puede verse en los distintos capítulos de la publicación, se propuso trabajar enfocando sobre las experiencias y estrategias desarrolladas por las jóvenes ante la pandemia por COVID-19 y sobre las

1 El proyecto tuvo como objetivo general contribuir al conocimiento social en la intersección entre las juventudes, la vulnerabilidad, el género y las violencias a través de un estudio sobre el uso del tiempo, y las trayectorias sociales de jóvenes que acceden a los servicios de primera infancia que ofrece la Municipalidad de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires. Así como desarrollar transferencia en el área de tecnología social destinada a mejorar la formación para el trabajo de las jóvenes madres de la red de cuidados, y producir así un impacto en su vinculación con la actividad económica-productiva, la autonomía y la participación en la vida pública y social.

consecuencias de las medidas de aislamiento social en su vida cotidiana, rutinas y proyectos. En tanto una ampliación y especificación del proyecto original, se propuso identificar las formas de organización familiar, en términos del uso de las viviendas, el cuidado de niños/as, las tareas domésticas y las formas de generación de ingresos e indagar en los cambios en las actividades de esparcimiento, actividades sociales y en las formas de moverse en el barrio y relacionarse con los vecinos y con la comunidad, en general y en las actividades educativas y laborales de las jóvenes madres, en particular.

La investigación se desarrolló en base a una estrategia de triangulación metodológica que incluyó: 1. un relevamiento² censal a partir de encuestas telefónicas a jóvenes madres que accedían a los servicios de los jardines maternos dependientes de la municipalidad de Avellaneda y, 2. el desarrollo de entrevistas semi-estructuradas, a partir de una muestra cualitativa seleccionada en base a criterios teóricos. Así, la muestra se elaboró entre jóvenes madres que habitaban en barrios informales, priorizó la diversidad de trayectorias sociales y familiares relevadas en el operativo censal. El trabajo de campo fue realizado en dos etapas: la primera, se tomó el censo de las familias de los y las niñas/os que asisten a los jardines maternos entre los meses de julio y agosto de 2021; y en la segunda etapa se realizaron las entrevistas en profundidad entre los meses de octubre y noviembre de 2021.

La estrategia de análisis se enfocó en lo planteado por Sainz y Hernández Salas (2022), sobre la centralidad que las estrategias familiares de supervivencia adquirieron en el contexto de pandemia. Razón por la cual, se trabajó distinguiendo las siguientes unidades analíticas: la unidad residencial que remite a la vivienda y su entorno territorial; la unidad familiar sustentada en las relaciones de parentesco; y el hogar como unidad que moviliza recursos para garantizar la reproducción material y simbólica. En base a ese trabajo, en el texto se presentan los hallazgos cuantitativos y cualitativos en relación con la vida cotidiana y las estrategias de supervivencia desplegadas por las jóvenes durante los momentos más duros de la pandemia y su continuidad durante el segundo año de expansión del virus, donde las actividades comenzaron su lento proceso de normalización.

2 En este artículo, la palabra relevamiento refiere al estudio de un terreno o grupo poblacional para analizar sus características.

Los principales hallazgos de la investigación dan cuenta de la persistencia de la división sexual del trabajo, la mayor carga en las tareas reproductivas, la desprotección, la intermitencia de las redes y las estrategias de “rebusques” de jóvenes mujeres en situación de vulnerabilidad. Muestran tendencias ambivalentes entre las restricciones y las limitadas oportunidades que pudieron encontrar en el contexto de cierre, provocado por las medidas asociadas al cuidado de la vida. Así como también, la importancia de la asistencia estatal durante el período de aislamiento, de los servicios de cuidado y protección que brindan los jardines de primera infancia a las maternidades tempranas, sobre todo en contextos de amplia vulnerabilidad.

El capítulo consta de cuatro apartados. En el primero, se realiza una contextualización sobre la pandemia en Argentina y en el Municipio de Avellaneda, con énfasis en las políticas aplicadas como medidas para hacerle frente al virus. El segundo apartado, se presentan los principales hallazgos de la investigación, los cuales se sistematizan analíticamente en las unidades analíticas señaladas. Por último, en las conclusiones se identifican algunos puntos principales en el análisis de la temporalidad y sus efectos en la organización de la vida cotidiana, las biografías y las identidades generacionales. Se recupera la importancia de estudiar el uso del tiempo y la asunción de tareas de trabajo no remunerado en el marco de estudios de género y de juventudes.

La pandemia en Argentina y el universo de estudio

A partir del inicio de la pandemia de COVID-19, a principios del año 2020, los Estados Nacionales de todas las regiones del mundo comenzaron a tomar medidas que afectaron de manera radical las vidas de las personas en múltiples dimensiones. Con el objetivo de contener los efectos de la pandemia, los gobiernos desplegaron pautas sobre los distintos frentes de la vida cotidiana: laboral, habitacional, educativo, social y de la salud entre otros. Aunque aún no se puedan avizorar de forma clara las consecuencias que dejó la pandemia en Argentina, algunos de sus efectos, como la crisis social, económica y de los sistemas de salud, son ya evidentes. Estas cuestiones, además, pueden observarse en diversas escalas, desde el nivel global hasta el local e incluso el barrial, pero queda claro que han hecho visibles muchas realidades preexistentes; que han reforzado y profundizado las desigualdades sociales en múltiples aspectos (Fainstein, Arancibia y Scopinaro, 2021).

El Gobierno Nacional decretó el 20 de marzo del año 2020, a partir del incremento de los casos de COVID-19 y de manera preventiva, un conjunto de medidas que impusieron el aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) en todo el país. Argentina es un país federal, por lo tanto, las jurisdicciones tomaron acciones específicas según la situación sanitaria en sus territorios, enmarcadas en las medidas dictadas por el presidente de la Nación. En un primer momento, estas implicaron el corte total de la circulación y de las actividades económicas de todos los sectores, y una franja horaria (desde el atardecer hasta la madrugada) en la que no se podía circular, ni para proveerse de alimentos. Solo los trabajadores del sistema de salud, del transporte y de las fuerzas de seguridad, considerados “trabajadores esenciales”, tenían permitido circular por las ciudades con permisos específicos. Por otro lado, se decretó la prohibición de ingreso al territorio nacional de personas extranjeras no residentes en el país (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2020).

Las medidas de aislamiento (ASPO) dispuestas por decreto de necesidad y urgencia fueron previstas inicialmente hasta el 31 de marzo de 2020, pero luego fueron sucesivamente prorrogadas por ocho decretos hasta el 2 de agosto de 2020. En términos generales, las medidas restrictivas del gobierno se caracterizaron por una política estricta respecto al cierre de las instituciones educativas, al cierre de los lugares de trabajo, a la no realización de eventos públicos y de reuniones de más de 10 personas, restricciones en relación al funcionamiento del transporte público, además de la cuarentena (Ratto y Azerrat, 2021). A lo largo de 2020 y 2021 estas medidas, englobadas en distintas fases, fueron modificándose —flexibilizando o endureciendo las restricciones— según la curva de contagios. En los momentos de baja de casos se dispuso el distanciamiento social, preventivo y obligatorio (DISPO) (1 de marzo 2021). La crisis económica, así como la tensión política y social, también jugaron un papel importante en la modificación de las medidas del gobierno, por ejemplo, en la apertura de algunos sectores de la economía —como ciertos rubros del comercio y aquellos relacionados con el turismo.

En este contexto, entre los meses de abril y mayo 2020 se dieron la mayoría de los contagios, los cuales correspondían a población residente en villas, por lo que el Gobierno Nacional, el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y el de la Ciudad Autónoma determinaron diversas medidas tales como el cerramiento de un barrio completo —como el caso de Villa Azul (Avellaneda), lugar donde se realizó parte del trabajo de campo—, la provisión de alimentos y productos de higiene y la imple-

mentación del Plan Detectar (Dispositivo Estratégico de Testeo para Coronavirus en Territorio de Argentina) para identificar las zonas de mayor riesgo e intentar atenuar los contagios.

En esta zona del país, entre las medidas sanitarias de tipo preventivas se destacó el programa “El Barrio cuida al Barrio”, en un trabajo conjunto entre el Ministerio de Desarrollo Social, las organizaciones de la sociedad civil y las Iglesias con presencia territorial en los barrios populares de 25 distritos de la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La mencionada iniciativa consideró que la unidad de aislamiento social no debía circunscribirse a cada una de las viviendas de las personas, sino al barrio. Así, los promotores/as comunitarios realizaban acciones de prevención y difusión de información sobre medidas de higiene, cuidado y autocuidado en las postas sanitarias, la distribución de cuadernillos educativos para garantizar la continuidad pedagógica, la identificación de las personas de mayor riesgo en el barrio, entre otras (Díaz *et al.*, 2020).

En materia de trabajo, el gobierno nacional prohibió por decreto los despidos sin justa causa y por las causales de falta o disminución de trabajo y fuerza mayor. La prohibición fue decretada por 60 días el 31 de marzo del 2020 y extendida a través de prórrogas del decreto hasta el 24 de diciembre de 2021. La nueva norma también terminó con la doble indemnización después de dos años de vigencia. Otra medida que tuvo por objeto paliar las consecuencias de la crisis desatada por la pandemia fue la suspensión de los desalojos, la prórroga de los contratos de alquiler y el congelamiento de los precios de alquileres y créditos hipotecarios, medida que se aplicó al comienzo de la pandemia y se extendió hasta el 31 de marzo del 2021.

Para dar respuesta a las necesidades de los sectores más golpeados por las consecuencias de las medidas tomadas para controlar la pandemia —como las personas jóvenes entrevistadas para este trabajo—, el Estado Nacional otorgó un subsidio llamado Ingreso Familiar de Emergencia (IFE). Se trató de una prestación monetaria no contributiva de carácter excepcional.³ A pesar de ser por un número limitado de veces, y por un monto no tan significativo de dinero (Bouzo y Tobías, 2020), el

3 En el año 2020, se realizaron tres pagos de IFE de un monto de 10.000 pesos —alrededor de US\$ 160— cada uno. Según los datos oficiales, el primer pago alcanzó a 8,9 millones de personas (asalariados informales, cuentapropistas de bajos ingresos, desocupados e inactivos), dentro de las cuales el 33,3% tenían entre 25 y 34 años y el 28,2% entre 18 y 24 años (Anses, 2020). Dentro de la franja más joven, el 72,4% corresponde a jóvenes desocupados/as o con trabajos informales y el 4,5% percibe además el Progresar (OAJ, 2020).

IFE supuso para algunas familias la posibilidad de acceder a un ingreso mínimo durante los meses de mayores restricciones a la circulación y la actividad, lo que en algunos casos supuso un elemento de gran relevancia para la subsistencia misma del hogar.

En cuanto a las políticas sanitarias, se llevó a cabo una campaña de información pública sobre las formas de cuidado, junto a una política de testeos basada en los casos con síntomas y los contactos estrechos. Y finalmente, el 29 de diciembre de 2020 comenzó la campaña de vacunación (Ministerio de Salud Argentina, 2022).

Relativo al ámbito de la educación, el ciclo lectivo 2020 inició normalmente en el mes de febrero para los jardines maternos —y para el resto de los niveles del sistema educativo en el mes de marzo— hasta que el día 16 de marzo se suspendieron las clases presenciales en todo el país a causa de la pandemia. Días después, el 20 de marzo, se dictó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) sin retorno a clases presenciales por todo el ciclo lectivo. Cabe mencionar en este punto que las escuelas funcionaron, durante todo ese período, como lugares de encuentro para las familias, a donde iban a retirar los bolsones de mercadería brindados por el Estado para atender el contexto de emergencia alimentaria.

Como plan de continuidad educativa a distancia surgió desde el Ministerio de Educación de la Nación el programa “Seguimos Educando”. Desde el portal educ.ar pusieron a disposición una colección de materiales y recursos educativos digitales, organizados por nivel educativo y área temática, para acompañar a los y las estudiantes. Pero la continuidad pedagógica, a través de medios virtuales puso en evidencia, problemáticas de brecha digital de larga data, al tiempo que debilitó el vínculo educativo entre las poblaciones con menores recursos de conectividad.

En este escenario, tuvieron que buscarse estrategias para adaptarse a la virtualidad, con diversos resultados en términos de continuidad del contacto entre escuelas y familias. Esta situación fue aún más problemática en el caso del subnivel maternal, caracterizado tanto por la enseñanza como por el cuidado, y en el cual la presencia física es aún más imprescindible para el trabajo con los/as niños/as (Corica y Hoffman, 2021).

A nivel municipal, en el caso particular del Municipio de Avellaneda, surgieron oportunidades, desde la Secretaría de Educación, para llevar adelante actividades de acompañamiento y capacitación, que se sumaron a las actividades institucionales de los Jardines Maternales Municipales. Se trata de acciones que eran habituales en épocas de presencialidad, pero que debieron ser adaptadas a la virtualidad. Dichas

actividades estuvieron profundamente signadas por la necesidad de fortalecer al equipo docente y directivo en la búsqueda e implementación de estrategias para sostener el vínculo con la niñez y las familias, lograr la continuidad pedagógica mediante clases no presenciales.⁴

En síntesis, el período de pandemia en Argentina tuvo constantes idas y venidas entre períodos de reclusión y períodos de “apertura” parcial de las actividades antes habituales. A diferencia del resto de los países de la región, las medidas de cuarentena estricta fueron de larga duración. Esto implicó esfuerzos de organización para las distintas instituciones, pero también para gran parte de la población. La vida cotidiana se vio transformada y las distintas medidas estatales de contención de riesgos tuvieron efectos variados en la población. En concreto, el caso de Avellaneda resulta particular en tanto el alto nivel de casos y la precariedad de los asentamientos exacerbaron algunos efectos de la gestión de la pandemia. Y, en algunos casos, las medidas gubernamentales llegaron a extremos como el del cierre total de un barrio.

Formas de organización familiar

La familia, entendida como estructura de parentesco y de organización social, es la primera unidad de análisis del proceso de reproducción a tomar en cuenta. La familia no es un cuerpo abstracto del resto de la sociedad, sino que su forma y su contenido depende del contexto social en el que vive. En este sentido, se hace evidente la diversidad familiar entre la población en estudio en cuanto a los tipos de familia y la variedad de arreglos familiares.

Según el relevamiento realizado sobre los grupos familiares en la encuesta a jóvenes madres⁵ la mayoría son hogares de tipo nuclear completo (46,7%), un 22,2% son hogares extendidos con núcleos parentales

4 Creación del blog “Educación MDA Quedate en casa” (<https://quedateencasaeducacionmda.blogspot.com/>). El mismo se lanzó con la idea de que las directoras y equipos de conducción de todas las instituciones educativas municipales compartieran los materiales destinados a las familias, que los y las docentes envíen o publican mediante diversos medios (blogs o sitios web institucionales, páginas de Facebook, Whats app, correo electrónico, fotocopias).

5 El trabajo de campo tuvo lugar en el período comprendido entre junio de 2021 hasta diciembre de 2021. La estrategia de investigación llevada adelante por el equipo fue: la primera entre junio y agosto de 2021, donde se realizó una encuesta a 534 madres y a un total de 2363 personas miembros de estos hogares del cual provienen las madres encuestadas. En todos los hogares encuestados, reside una madre cuyo/s hijos/as asisten a alguno de los 16 Jardines Maternales del Municipio de Avellaneda. La segunda fase se llevó a cabo en el mes de noviembre de 2021, donde se entrevistaron 21 jóvenes mujeres que habían participado previamente de la encuesta.

incompletos, un 18% son de tipo monoparental y 13% son hogares extendidos⁶. Asimismo, en esta indagación se identifica que en su mayoría las madres encuestadas eran jefas de hogar (49,6%), mientras que el 29,6% son cónyuges, 15,4% son hijas, 2,5% hermanas y el resto otros familiares. Por otra parte, los hogares cuentan con entre 2 y más de 11 integrantes. En este sentido, agrupados por cantidad de miembros se observa que: el 75% tiene entre 2 a 5 miembros en el hogar, el 22,2% de los hogares está compuesto por entre 6 a 10 personas y el 2,7% son hogares con más de 11 integrantes. Es decir que, se verifican grupos familiares diversos, numerosos y encabezados en su mayoría por jóvenes madres.

Esta misma diversidad familiar se verifica entre las veintiún mujeres entrevistadas, dieciséis jóvenes constituían familias extendidas dado que, además de compartir la vivienda con sus hijos, la compartían con hermanos, pareja, suegros, madre/padre e hijos de la pareja. Específicamente se encontraron cinco familias que eran biparentales y el resto eran familias extendidas de las cuales: una convivía con su pareja e hijos de la pareja, dos con sus hermanas/os, siete con madre, padre y hermanos/as y seis con pareja y madre/padre/suegro/a/s. Cabe destacar que ninguna era monoparental. Es decir, que contrario a lo que se piensa sobre jóvenes madres de sectores vulnerables, la estructura familiar se compone de muchos miembros donde conviven distintos hogares en una misma vivienda. Esta situación, en pandemia se aseveró siendo una de las estrategias familiares centrales para hacer frente al aislamiento social y al contexto de crisis económica. El testimonio siguiente da cuenta de la variación en la conformación de estas familias durante la pandemia:

[Vivo] con mi hermana y dos hijos mellizos. Es la casa de mi papá, pero vivimos nosotras 2 porque mi papá está juntado. Yo cuando nacieron los mellis, me junté con el papá, pero no estuvimos nunca en el embarazo y como que fue todo medio de golpe y bueno, duramos 4 meses y nada, yo después me vine porque yo intenté juntarme, pero no, no funcionó, entonces le dejé, me fui, perdí mi pieza, por decir así, porque mi hermana vino con el novio de Tigre y ellos se quedaron la pieza obvio, teníamos las dos la pieza. Cuando ella se pone de novia, se viene... y como yo quedé sin pieza... después al mes, después de que mi hermana vino, todo, llego yo y bueno. Obvio yo me hice un lugarcito, todo, viste, pero bueno, de a poco (ENTREVISTADA #2).

6 Hay diferentes formas de clasificar los tipos de familia según la Encuesta Permanente de Hogares: "Familias Nucleares" compuesta por padre y madre, con o sin hijos; "Familias Extendidas" compuesta por padre o madre, o ambos, con o sin hijos y otros parientes; por último "Familias Compuestas" son aquellas familias integradas por padre o madre, o ambos, con o sin hijos, con o sin parientes y otros no parientes. Además, las familias pueden ser monoparentales (con solo un padre, habitualmente es la madre) o biparentales (con ambos padres).

La conformación familiar cambia por distintos factores, uno de ellos es por las estrategias de supervivencia —el cual se aborda en el siguiente apartado— y otro es por la estructura familiar. En este sentido el relevamiento censal da cuenta de la conformación familiar a partir de la indagación sobre sus parejas y padres de sus hijos(as). Los datos relevaron que 6 de cada 10 de las madres jóvenes encuestadas se encuentran en pareja, mientras que 3 de cada 10 se encuentran actualmente sin pareja. Por otro lado, en su mayoría la actual pareja es el padre de sus hijos/as (82,5%) mientras que una proporción menor, el 16,8%, es el padre de alguno de sus hijos/as. Entre las madres que actualmente no se encuentran en pareja, la mayoría (84,4%) sí lo hizo alguna vez, mientras que una pequeña proporción (14,6%) nunca lo ha hecho. Entre las que han convivido alguna vez en pareja, la edad promedio a la que comenzaron a convivir por primera vez es de 19,7 años, es decir que comienzan la vida en pareja a edades tempranas. Características que visibilizan conformaciones familiares diversas, cambiantes e inclusive en algunos casos de cierta inestabilidad en los núcleos familiares.

Por lo tanto, las dinámicas familiares parecen ser más de índole colectivas —grupos familiares extensos— e inestable —algunas se encuentran en pareja y otras no lo están actualmente y/o nunca lo estuvieron— y de agrupamiento de distintos hogares en una misma vivienda y de familias numerosas.

El hogar y la movilización de recursos

La otra unidad de análisis por considerar está relacionada con el hogar, entendida como aquella que moviliza recursos para garantizar la supervivencia, de la cual la base es el trabajo que se realiza al interior de la vivienda, es decir, las distintas tareas englobadas en lo que se conoce como trabajo doméstico. Como parte de esta unidad, se abordaron los cambios en la actividad laboral que sufrieron las jóvenes y las otras formas de generar ingresos.

Fuente de ingresos

En cuanto a los ingresos de los grupos familiares, se relevaron las distintas fuentes de ingreso monetario. Según los datos de la encuesta, en la mayoría de los hogares (79,2% del total), el dinero recibido fue a cambio de trabajo y solo 2,2% de los hogares, recibieron, durante el mes anterior al

relevamiento, dinero por jubilación, pensión contributiva, PUAM o seguro de desempleo.⁷ Asimismo, alrededor de 6 de cada 10 de los hogares de segmento bajo (56,5 %) reciben programas sociales. Los programas que reciben, en su mayoría (el 65,5%) son la Asignación Universal por Hijo/a, por al menos uno/a de los/as hijos/as presentes en el hogar. A la vez, el 64,8% de los hogares se recibe otro programa, entre ellos se destacan: Asignación Universal por Embarazo, Asignación Universal por Discapacidad, Pensiones no contributivas, Potenciar Trabajo, Argentina Trabaja, Ellas hacen, Hacemos, Progresar, Subsidios mensuales para Salud (Prosar, PAMI), Tarjeta Alimentar, Otros planes provinciales y municipales). Es decir que una proporción importante (el 37%) recibe distintos programas al mismo tiempo.

Ahora bien, los hogares que reciben sus ingresos monetarios a cambio del trabajo difieren en cuanto a la cantidad de integrantes que trabajan: el 32,3% cuenta con 1 solo integrante del grupo familiar que trabaja, mientras que ese porcentaje asciende al 59,9% de los hogares que cuentan entre 2 y 3 miembros del hogar que trabajan y los hogares que cuenta con más de 3 miembros del hogar que trabajan el porcentaje es de casi el 8%. Siendo que las principales fuentes de ingresos son por trabajo y por programas sociales, puede decirse entonces, que los hogares implementan distintas estrategias de obtención de ingresos monetarios, en las que combinan ambas fuentes de distinta manera. En el Cuadro 1 pueden verse las seis posibilidades de combinación.

Las estrategias desplegadas dan cuenta de que las fuentes de ingresos monetarias son combinadas con trabajo y programas sociales. En su mayoría los hogares que reciben programa social y cuentan con más de 3 integrantes que trabajan, representan el 54,9%. Las diferencias no son tan marcadas en la proporción de hogares que no reciben ayuda de programas sociales y algún miembro del hogar trabaja, representan el 45,2%. Sin embargo, la gran diferencia está en la cantidad de integrantes que trabajan, se concentran en más del 30% de los casos en que 1 solo integrante del hogar lo hace (se consideró tanto los que reciben programas como los que no reciben). Es decir que, la estructura de ingresos es variada entre los grupos familiares, algunas familias tienen varios trabajadores entre sus convivientes, mientras que en otros la fuente principal de ingresos es la ayuda estatal/programas sociales que reciben.

7 Casi la mitad de los hogares (49,8 %) recibe ingresos mensuales por un monto total mayor a \$ 50 000, 37,5% de los hogares manifiestan contar con ingresos que van desde \$ 20 001 a \$ 50 000, mientras que, en el extremo inferior, 6,4% recibe hasta \$ 20 000. Montos que apenas alcanzan la canasta básica de alimentos según el INDEC.

CUADRO 1. Porcentaje de hogares por estrategia familiar de ingresos, según fuente de ingreso

Estrategia familiar de ingresos	Segmento bajo
Combinan ingreso/programas sociales con trabajo	54,9%
Recibe programa y 1 integrante trabaja	18,5%
Recibe programa y 2 o 3 integrantes trabajan	30,1%
Recibe programa y más de 3 integrantes trabajan	6,3%
Solo ingreso por trabajo	45,2%
No recibe programa y 1 integrante trabaja	13,8%
No recibe programa y 2 o 3 integrantes trabajan	29,8%
No recibe programa y más de 3 integrantes trabajan	1,6%
Total	100%

FUENTE: elaboración propia encuesta del Proyecto Jóvenes Madres, 2021.

Otras formas de generar ingresos

Pero también los hogares cuentan —y lo hicieron con mayor frecuencia durante la pandemia— con ayudas o aportes de recursos externos al ámbito del trabajo. En el contexto de pandemia las familias han recurrido a ayudas de familiares o de conocidos, así como han acudido a espacios de organizaciones sociales y religiosas en sus barrios y también a diversas instituciones públicas —en particular educativas— que durante la pandemia fueron centrales para la supervivencia de las familias.

Las mujeres entrevistadas que reciben programas sociales del gobierno nacional y que suponen una contraprestación en trabajos comunitarios, como por ejemplo el Programa Potenciar Trabajo⁸ (una se encontraba esperando que se haga efectiva la inscripción) y el Impulsar Oficios,⁹ en su mayor parte realizan tareas que cuentan como contraprestación que consisten en el mantenimiento de espacios comunes o

8 Dicho programa tiene como objetivo contribuir a mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas, con el fin de promover la inclusión social plena para personas que se encuentren en situación de vulnerabilidad social y económica. Los y las titulares del programa pueden optar por cumplir su contraprestación con su participación en proyectos socio-productivos, socio-laborales y/o socio-comunitarios o a través de la terminalidad educativa.

9 Dicho programa tiene como objetivo desarrollar y fortalecer pequeñas unidades económicas productoras de bienes y servicios, desarrollados por personas egresadas de la formación laboral y técnica, que llevan adelante proyectos productivos de la mano de sus oficios. Busca favorecer la inserción socio-laboral y mejora en la calidad del empleo a través de formación laboral, asistencia técnica y asistencia económica para el desarrollo de unidades económicas gestionadas de manera individual o asociativa.

públicos en los mismos barrios en los que habitan las jóvenes entrevistadas. Durante la pandemia las mujeres que participan en estos programas estuvieron sin trabajar durante los períodos de mayores restricciones, pero continuaron recibiendo los montos dinerarios. Este tipo de trabajos les da mayores posibilidades para poder combinar con sus responsabilidades sobre el trabajo de cuidado de sus niños/as. Algunas de las entrevistadas se referían de esta manera a estos trabajos:

Claro porque tenemos una referente que bueno, ella nos acomoda los horarios que nosotros podemos. Ponele, yo podía a la mañana porque Valentín, mi nene, viene a la mañana, o sea yo lo dejo a él y me voy a trabajar. Después vengo y me quedo con mi otro chiquito y después lo venimos a buscar a Valen y así... Bueno, ya te digo, si no está mi mamá, está Gonzalo o así, son ellos 2 o mi hermano (ENTREVISTADA #1).

De esta forma, las ayudas brindadas por el Estado fueron centrales para las jóvenes madres y sus familias. Si bien no alcanzaron a paliar los efectos de la crisis, las mismas permitieron a las jóvenes la generación de nuevas estrategias para sobrellevar dichos efectos. En suma, se observa la combinación de diversas fuentes de ingresos para la supervivencia económica: ayudas familiares, ayudas estatales de emergencia, apoyo en programas estatales de contraprestación, búsqueda de nuevos emprendimientos, entre otros.

La organización familiar y los trabajos de cuidado

A la conformación familiar se le suma la organización y distribución de las tareas de cuidado. En la pandemia la desigual distribución de las tareas de cuidado se agravó dado que la presencia permanente en la vivienda de los/as niños/as sobrecargó aún más a las mujeres. Además, las medidas a tomar de manera preventiva con relación al contagio de COVID-19 (es decir tareas de limpieza) constituyen tareas típicamente feminizadas, y lo siguieron siendo durante este período. Muchas de las mujeres afirmaron que no habían registrado cambios respecto de la realización y distribución de estas cuestiones entre el período previo a la pandemia y durante la misma. Se puede pensar que en un contexto de aumento y recargo de este tipo de tareas refuerza la hipótesis, la cual plantea que esto pesó en mayor medida sobre las mujeres. Algunas de las jóvenes remarcaron la incapacidad de los varones para realizar las tareas de cuidado:

No me afectó gracias a Dios porque si me afectaba, no sé qué sería de mis hermanos y mi hija porque si me internan, ellos no salen a hacer nada, no saben cocinar...

Mis hermanos son hombres, ellos te tiran la ropa para acá, para allá, los entiendo pero yo soy la hinchita, yo quiero que ellos sean perfectos, o sea que acomoden su ropa, todo para que el día de mañana no dependan de una mujer, es eso, más que nada por eso pero no, sí, yo soy muy alterada igual... Ahora están aprendiendo a lavarse la ropa porque yo les dejo la ropa ahí y arréglenla (ENTREVISTADA #14).

Aumentaron las tareas durante la pandemia, porque todo el tiempo los nenes estaban... cuando vos limpiabas se ensuciaba otra cosa. Estaban ellos, o estaban mis hermanos, o mi papá y... de esas cosas nos encargamos las chicas de la casa... Porque los hombres... como ellos trabajaban, era más común que yo lo tenga que hacer a eso. Pero los odiamos, porque ellos también viven en la casa. Porque algunas veces ¿lavas los cubiertos o... ¿Barres el patio? Y Lo hacen [risas]... Porque ellos también están viviendo en la casa... Es un desastre vivir con hombres [risas] (ENTREVISTADA #16).

Como se observa en los fragmentos seleccionados, no solo quedan a cargo de las mujeres las tareas de cuidado¹⁰ propiamente dichas, sino también la carga mental que supone la organización de las mismas. Inevitablemente esto impacta en la dedicación de las jóvenes en los trabajos remunerados, lo cual implica en algunas un retroceso en cuanto a la inclusión laboral, que se analiza en los apartados que siguen.

Participación en el mercado laboral

A partir de la pandemia, se reconocieron fuertes transformaciones en el mercado laboral y la participación en él de las mujeres, como se ha afirmado en diversos trabajos a lo largo de estos dos años (Cepal, 2021; Batthyány y Sánchez, 2020). Según el relevamiento censal realizado, la mayoría de las madres jóvenes se encuentran económicamente activas y, en gran parte, ocupadas: el 72,6% está ocupada; el 16,2% desocupada y el 11,2% es inactiva. A su vez, se registra que la edad promedio de inicio de la actividad laboral en las jóvenes madres es de 16 años, es decir que sus inserciones laborales son a muy temprana edad.¹¹

Al desagregar la condición de actividad actual, puede verse que, entre las que realizan actividad económica, las changas adquieren una relevancia entre los trabajos que realizan las madres del segmento bajo,

10 Según los datos relevados en el censo realizado a las madres el 55,4% de los miembros del hogar participan de igual forma que antes de la pandemia en las tareas del hogar, solo el 32,4% participa más que antes de la pandemia en tareas del hogar y cerca del 20% realizan menos o ninguna de las tareas. Datos que dan cuenta que la carga de tareas reproductivas fue mayor en pandemia, la cual recayó entre las madres.

11 Específicamente, la mitad de las madres jóvenes tuvieron su primer trabajo antes de los 17 años (53,5%), gran parte lo hizo entre los 18 y los 21 años (40,2%) y una proporción muy pequeña comenzó a trabajar después de los 22 años (6,2%).

CUADRO 2. Porcentaje de madres jóvenes por categoría ocupacional según segmento social bajo.

Categoría ocupacional	Segmento bajo
Patrona o empleadora	13,1%
Trabajadora cuenta propia	34,3%
Obrera/empleada del sector público o privado	34,3%
Servicio doméstico	5,1%
Trabajadora sin salario	0,6%
Titular de Programa de empleo	12,6%
Total	100%

FUENTE: elaboración propia encuesta del Proyecto Jóvenes Madres, 2021.

así como también lo es ser estudiante o estar en espera de respuesta de un empleador o al comienzo de un nuevo trabajo, para las que se encuentran en inactividad.

Si a estas situaciones laborales se añade la carga horaria se verifica que estos son trabajos de pocas horas: el 37,8% de las madres jóvenes del segmento bajo lo hacen por hasta 15 horas semanales y más de 35 horas por semana es el 27%. Y que el tipo de inserciones laborales son inestables en una gran parte: el 60,5% es un trabajo permanente, mientras que 19,2% son trabajos con duración desconocida, y el 10% realizan changas.¹²

A su vez, el 34,3% son trabajos por cuenta propia, 34,3% son empleadas públicas y/o privadas, en una proporción importante (12,6%) son titulares de Programas de empleo. Mientras que la proporción de madres en servicio doméstico es menor, del 5,1% (ver Cuadro 2). Por lo tanto, si se considera la carga horaria registrada y el tipo de ocupaciones, los trabajos son de baja calificación, más precarios, inestables e informales.

Esta variedad de situaciones laborales identificadas se refleja entre las jóvenes madres entrevistadas. Por un lado, algunas jóvenes madres no trabajaban en el mercado productivo antes de la pandemia y tampoco lo hicieron durante la misma. En segundo lugar, algunas mujeres debieron dejar sus empleos o fueron despedidas por las restricciones impuestas en la pandemia. Algunas de ellas regresaron al mercado laboral luego del primer período de restricciones y otras no. Cabe aclarar que estas situaciones, más allá de la pandemia, fueron en gran parte causadas

¹² Término que se utiliza de manera informal en Argentina para referirse a un trabajo transitorio.

por el nacimiento de hijos/as durante este período, que generaron una mayor carga de trabajos de cuidado sobre las mujeres. Se encontraron casos de jóvenes mujeres que mantuvieron a lo largo de la pandemia sus trabajos anteriores —esta constituye la situación menos usual—. Y, por último, mujeres que trabajaban en cooperativas y formas de trabajo comunitarias. Algunas realizaban distintos servicios de cosmética —peluquería y manicura, por ejemplo— y otras vendían diversos productos casa por casa —como ropa—. Por ejemplo, algunas de las entrevistadas se referían a estas cuestiones llamándolas “emprendimientos”, trabajos que podían combinar con sus tareas de cuidado.

Respecto a las ocupaciones, las mismas eran variadas: trabajos de limpieza, camarera, cuidado de niños/as, empleada doméstica, clases de apoyo para chicos/as, reventa de ropa/zapatos/otros artículos de manera independiente, empleada en metalúrgica, pintura de uñas a domicilio/en el domicilio personal, servicios de peluquería, venta de comida, emprendimiento de sublimación, atención al público en local de ropa y beneficiarias del Programa Potenciar Trabajo. De esta enumeración, la única ocupación que tuvo un aumento en su demanda y que generó más trabajo para la joven que la efectuaba fue la realización de clases de apoyo, necesarias por las familias a partir de la virtualización de la enseñanza. Una entrevistada, que comenzó un trabajo en pandemia que luego dejó, contaba:

No, no me gustó. No, no. Con barbijo, ir y volver con las cosas acá, no. No, no, no. Y aparte lo dejaba a mi hijo, cosa que a mí no me gustaba que me cuiden el hijo. No quería, pero... pero no, bien. Por ahora no hago nada, no voy a hacer nada tampoco.

—¿No quieres buscar trabajo?

No, por ahora no. En un futuro sí, creo que cuando Bautista esté en el jardín (ENTREVISTADA #4).

Varias de las entrevistadas comentaban, en este mismo sentido, que debieron hacer una pausa en sus trabajos y/o estudios en el momento en que fueron madres y que luego no pudieron volver. Afirmaban estar esperando encontrarse más acomodadas y con los/as hijos/as un poco más grandes para poder retomar sus actividades. Así lo narraban dos entrevistadas:

—Y ¿ahora estás buscando trabajo?

Ahora sí. Ahora sí porque está como un poco más grande y bueno, con el tema del jardín es como que voy a tener un poquito más de flexibilidad como para trabajar así que sí (ENTREVISTADA #10).

El día que yo esté segura, póneme que el año que viene Lion entre a jornada completa, ahí sí seguramente voy a buscar otro trabajo (ENTREVISTADA #5).

Muchas de ellas (en particular las que estaban en rubros que se desarrollan en viviendas particulares como las empleadas domésticas o cuidadoras de niños/as o adultos/as mayores) perdieron su trabajo, en el que, además, generalmente, no estaban registradas. Algunas de las entrevistadas vieron primero reducidas sus jornadas de trabajo, y fueron posteriormente despedidas.

Otro dato que surge de las entrevistas es que la mayoría de las mujeres entrevistadas expresaron que, incluso cuando tenían trabajo, estaban buscando más trabajo, es decir, estaban subempleadas. Algunas indicaron también el desaliento generado en este sentido por la pandemia. La búsqueda de trabajo se reactivó, según contaban, cuando las restricciones a la movilidad se flexibilizaron, pero también cuando los/as niños/as nacidos durante la pandemia comenzaron a asistir al jardín o a ser más independientes de sus madres: “Sí, hace poco porque con el tema de Morena no buscaba por el tema de que era muy chiquita y ahora que convengamos que ella ya me puede, digamos que me puede soltar un poco, sí” (Entrevistada #12).

En este apartado se torna nuevamente clara la combinación indivisible de los factores generados como consecuencia de la pandemia, de sus medidas y de aquellos originados por el tiempo signado por la maternidad. Dicha combinación permea las situaciones laborales, ocasiona pausas en las trayectorias laborales y el solapamiento de tareas productivas y reproductivas.

La vivienda y su entorno comunitario

Mi vida es mi manzana.¹³
(ENTREVISTADA #9)

Como se mencionó en el contexto de pandemia del COVID-19 en la Argentina se impusieron desde el Estado regulaciones de aislamiento y restricciones a la circulación de diferente intensidad a lo largo de la pandemia. Durante este período, las mujeres jóvenes —así como la totalidad de la población de diversas maneras— vio afectada su vida cotidiana y sus rutinas por lo que cambiaron las formas de habitar sus viviendas y

13 El término “manzana” corresponde con el espacio urbano y comprende un territorio rodeado de 4 calles que delimitan a un conjunto de edificios y viviendas.

su ciudad. Los testimonios registran las vivencias de las jóvenes madres durante el período de aislamiento social, sus consecuencias posteriores y los datos relevados dan cuenta del entorno familiar, social y económico en los cuales las jóvenes madres desarrollan sus vidas.

Viviendas y conflictos por los espacios

Las jóvenes madres bajo estudio viven en barrios populares e informales del Municipio de Avellaneda. La mayor parte de las entrevistadas poseen distintos déficits en la provisión de servicios públicos e infraestructura urbana, situación que las hizo especialmente vulnerables ante la pandemia. Algunas de las jóvenes estaban en viviendas sin registro formal de tenencia, otras en viviendas adjudicadas por el Estado, complejos habitacionales, o alquilaban de manera informal, pero en su mayoría habitan en casas.

Como se mencionó en apartados anteriores, la situación de hacinamiento es una problemática que se intensificó durante el período de aislamiento, la convivencia en la vivienda es, en su mayoría, de una cantidad promedio de entre 6 a 10 miembros, datos que surgen de la encuesta censal realizada a los grupos familiares.

Esta situación de hacinamiento y de cambio de vivienda fue relatada por un gran número de las entrevistadas, ellas mencionaban que atravesaron la pandemia viviendo con sus padres o con sus suegros, es decir, sin una vivienda independiente para su grupo familiar. También se observaron casos en que los padres/madres con quienes vivían las jóvenes se fueron a vivir con sus nuevas parejas. De esta forma, se registró una variada y frecuente movilidad en términos habitacionales, en la que miembros de la familia se fueron y otros llegaron durante los meses de la pandemia, lo cual dio lugar a cambios frecuentes en el orden interno de las viviendas y las familias.

Entre las razones de dichos movimientos se encontraron la imposibilidad de continuar con el pago de alquileres, necesidades de cuidado de parte de personas mayores y también conflictos de convivencia generados por el aislamiento. Estos movimientos generaron cambios en la utilización de los espacios de las viviendas y en la distribución de sus miembros en las habitaciones disponibles. Una buena parte compartía la habitación con su/s hijo/s, o pasó a hacerlo durante la pandemia debido a estas transformaciones en los arreglos habitacionales. En suma, los cambios supusieron una pérdida de la privacidad e intimidad para las jóvenes madres.

En este sentido, los usos de los espacios de las viviendas se reconfiguraron, las jóvenes madres entrevistadas remarcaban que, durante la cuarentena, en especial durante los momentos de mayor restricción a la movilidad, algunos espacios habían cambiado su uso, como lo relataba la siguiente joven: “El padre sí, hace ejercicios en el comedor, como es amplio y grande se expresa. Lo mismo que Valen también, tira todos los juguetes en todo el piso y juega” (Entrevistada #10).

Otras conquistaron espacios para realizar actividades propias:

Yo me armé como mi lugar de estudio, que antes no lo tenía porque al estar todo el tiempo en casa todos, era estar en la mesa y que estén todos hablando. Entonces me armé mi propio lugar donde me compré el escritorio, la biblioteca, me armé todo y después también para mi nena, viste. Sí, fuimos cambiando un montón de cosas. También nos pusimos con eso de arreglar la casa (ENTREVISTADA #7).

Pero también estos cambios del uso de los espacios de las viviendas y de la movilidad habitacional provocó que aparecieran los conflictos intrafamiliares. Una joven que durante la pandemia se había separado y se había mudado a la casa de su padre con sus dos hijos pequeños, por falta de espacio, debían compartir con él la misma habitación. Sin embargo, el padre era recolector de residuos (cartonero) y utilizaba su habitación como depósito por lo que se presentaban conflictos cuando debían transcurrir allí todo el día:

—Y ¿vos estás ahora en el cuarto de tu papá?

Sí, yo estoy durmiendo ahí... trae, viste, mugre, mugre, mugre. Reciclaje es. Uno trata de ordenar y limpiar, y alguien le da mercadería por ahí y trae todo a su pieza obvio, la deja en su pieza, su pieza es su pieza. No, no, yo por ahí me acomodé, todo y toda la mercadería ahí... entonces por ahí sí barro, hago la cama, lo que uso, por eso trato de que ellos vayan y se duermen ahí nada más, miren la tele, los dibujitos, todo, sí, pero después que no toquen nada, nada, porque si no yo tengo que acomodar.

Las restricciones de los espacios disponibles llevaron a algunas madres a utilizar las habitaciones que compartían con sus hijos/as como un espacio para transcurrir la mayor parte del día y de la noche. En palabras de una entrevistada:

No, no, la mayoría del día... la pasábamos arriba, bah yo ese tiempo dormía arriba, estábamos todos arriba por el momento del día, no había nadie abajo, o sea cada uno estaba en su pieza o si bajaba era va a buscar algo y vuelve a subir, o sea no era más que eso (ENTREVISTADA #12).

En base a los testimonios puede verse que, para la población relevada, las condiciones de precariedad de las viviendas junto con el mayor hacinamiento y las movilidades forzadas producto de la pandemia profundizaron los conflictos por la utilización de los espacios comunes, que estuvieron recargados en base a las medidas de asilamiento. El conflicto en el uso de los espacios, la condición deficitaria de los servicios y la repartición de varias tareas al interior de un mismo espacio fueron factores que influyeron en las experiencias desiguales que atravesó la población durante la pandemia. Esto expuso a las mujeres jóvenes, que asumieron tempranamente la maternidad, a condiciones de vida de privación y experiencias de reclusión en viviendas ampliamente deficitarias.

La pandemia y la territorialidad

La dimensión territorial fue muy relevante en el contexto de pandemia. Las tareas reproductivas adquirieron una dimensión más bien colectiva, abarcaron espacios más allá del ámbito de la vivienda y se proyectaron hacia los espacios comunitarios y barriales (Pérez Sáinz y Hernández Salas, 2022). Una de las cuestiones más afectadas por el confinamiento obligatorio durante la pandemia del COVID-19 fue la sociabilidad de las jóvenes madres, así como su movilidad en el barrio y en la ciudad. En esta dirección, es importante advertir que, debido a su reciente maternidad, gran parte de las entrevistadas señalaron que la maternidad significó un punto de inflexión (*turning point*), que modificó sus relaciones con los grupos de pares y formas de vida juvenil. El hecho de tener a cargo un/a niño/a redujo su círculo de sociabilidad, dejaron de hacer ciertas actividades que solían compartir con sus pares, o reunirse particularmente con otras jóvenes madres. En este marco, en términos generales la movilidad de las jóvenes se redujo. Si bien muchas ya reconocían desplazarse solamente por las cercanías de sus hogares, mencionaron que los movimientos fueron incluso menores durante y después de la reclusión total, inclusive en los lugares donde iban a comprar estaban en las cercanías del barrio.

Asimismo, la conectividad fue central durante la pandemia por su utilización para fines principalmente educativos, pero también recreativos (mirar series en Netflix, videos de YouTube, etc.) y de socialización. En menor medida fue utilizado con fines laborales. El uso principal de los dispositivos de acceso a internet fue con propósitos educativos propios de las mujeres entrevistadas o de los/as hijos/as. En efecto, las en-

entrevistadas refirieron usarlo para que sus hijos pudieran continuar el vínculo con la institución educativa (hacer tarea, participar de *zooms*, ver videos que enviaban las maestras, mandar videos de los niños mientras jugaban para que las maestras los vean). En palabras de una de las entrevistadas:

Sí, le mandaban videos o le mandaban cosas para que haga. O teníamos que grabar nosotros algo, o la mamá nos pedían que leamos algo por el día de no sé, de algo, y nos teníamos que grabar entre sí ambos. Y lo mandábamos... Se conectaba conmigo. Conmigo y si porque yo a él le insistía, lo sentaba y hacía que haga (ENTREVISTADA #17).

Pero, con respecto a la educación propia, mientras algunas de las entrevistadas abandonaron sus estudios con la imposición del confinamiento, otras los retomaron para la finalización de la escuela secundaria¹⁴, comenzaron carreras universitarias o diversos cursos durante este período. Incluso algunas aprovecharon para aprender un oficio a través de tutoriales y videos que encontraron en la red, se produjo una situación ambivalente entre oportunidades y restricciones provocadas por la pandemia. En efecto, la modalidad de educación virtual presentó ventajas y desventajas para las jóvenes mujeres con hijos/as a cargo. En cuanto a las desventajas, las entrevistadas destacaron las dificultades que se les presentaron a la hora de adaptarse a la educación virtual, por las formas didácticas utilizadas por los docentes y por la falta de costumbre para utilizar esas metodologías. Una joven sostenía: “la virtualidad me sacó las ganas de seguir estudiando por un momento... con presencialidad sí, pero sino no” (Entrevistada #13).

Otras remarcaron que encontraban complejidades para combinar estudio y maternidad en pandemia. El aislamiento impedía contar con un espacio tranquilo en la vivienda donde cursar y estudiar; el cierre de las escuelas aumentaba las tareas de cuidado a la vez que reducía su tiempo disponible para los estudios propios. Las mujeres relataban que no se iban de la vivienda para realizar estas tareas, sino que debían llevarlas adelante con la presencia de menores y, por lo tanto, la demanda de tareas de cuidado dificultaba la concentración y aumentaba el conflicto por la superposición de actividades. Así se refería a esta cuestión una de las jóvenes madres entrevistadas:

14 Según el relevamiento censal realizado el 55% de las mujeres jóvenes no habían terminado la escuela secundaria. El 94,1% interrumpió los estudios antes de la pandemia, pero la gran mayoría (el 81,7%) está interesada en iniciar un curso de formación profesional, es decir capacitarse y retomar los estudios.

Los tiempos no eran los mismos. Yo por ahí estaba anotada en el turno tarde y la profesora me mandaba a las seis de la tarde, ocho, ponele, que era turno noche y yo ya no podía o a veces mismo estar en la computadora y por ahí querer estar con mi nena o que mi nena me llame también (ENTREVISTADA #7).

Y, en este sentido, las mujeres destacaban la pérdida de un espacio y tiempo propio que antes encontraban para sus actividades educativas. El ir a cursar constituía para estas mujeres un momento de plena disposición del propio tiempo, fuera de la vivienda donde las demandas de cuidado las absorbían. Una de las jóvenes madres entrevistadas se refería a esta cuestión de la siguiente manera:

Estoy actualmente cursando el profesorado de educación primaria... el año pasado, 2020 tuve que dejar porque no lo podía sostener virtualmente, entonces dije no, basta. Me enloquecí, ya está y lo terminé dejando y nada, eso antes de la pandemia era todo diferente. Yo estaba acostumbrada a ir lo que es presencial y bueno, eso fue lo más duro, no es lo mismo lo presencial que lo virtual. Entonces lo tuve que dejar y eso era como también una parte de mi tiempo que yo usaba y al no tenerlo era "¿qué hago?" ... me encontraba con todo el tiempo en la casa (ENTREVISTADA #7).

Por el contrario, se encuentran también casos de jóvenes madres para quienes la posibilidad de realizar cursos de forma virtual fue vista como una oportunidad para poder estudiar. El estudio desde casa les permitía cursar al mismo tiempo que llevaban adelante los cuidados de los chicos/as de la casa o de otras personas que necesitaban cuidados (como por ejemplo adultos mayores o personas con discapacidad). Una joven madre que se encontraba completando el secundario a través del Programa Progresar,¹⁵ otras por el Plan FinEs,¹⁶ afirmaba:

—¿Cómo fue tu experiencia con las cursadas virtuales? ¿Qué te parecieron?

Bien, a mí me súper ayudó porque con los chicos, más con el trabajo era muy bueno para mí.

—Y ¿no te pareció más difícil por ser así?

No, a mí me facilitó porque si hubiese sido de presencial hubiese tenido que elegir de nuevo entre trabajar y estudiar y la verdad que uno teniendo chicos, tiene que ir a trabajar, entonces bueno, a mí me facilitó por ese lado (ENTREVISTADA #11).

15 El Programa Progresar está destinado a jóvenes argentinos que tengan entre 18 y 24 años, quienes reciben una beca para realizar un curso de formación profesional, finalizar estudios obligatorios, cursar una carrera de grado, una tecnicatura, o profesorado universitarios y no universitarios.

16 El Plan FinEs está dirigido a jóvenes y adultos/as mayores de 18 años que no hayan iniciado o finalizado el nivel primario o secundario, y para quienes cursaron el último año de la secundaria y adeudan materias. El título que se otorga es oficial, tiene validez nacional y es gratuito.

En cuanto al uso de las viviendas para fines laborales las entrevistas hicieron evidentes algunas transformaciones asociadas a los denominados “pisos pegajosos” entre las jóvenes madres (Tabbush, 2021). Por un lado, dado que el tipo de ocupaciones previas a la pandemia estaban relacionadas con ocupaciones manuales o de proximidad estas no pudieron continuarse por medio del trabajo remoto o teletrabajo. Por el otro, las entrevistas registraron el inicio de actividades informales (rebusques), como alternativas para la generación de ingresos. En esta dirección, y a pesar de la intermitencia de las redes virtuales, se hizo referencia a la utilización de la importancia de internet y dispositivos electrónicos para actividades orientadas a la generación de ingresos.

Los “rebusques” se asociaron a ventas de productos varios o servicios de distinto tipo (como peluquería, manicura) y encontraron en las redes sociales su lugar de comercialización, razón por la cual los dispositivos electrónicos e internet fueron claves para publicitar sus trabajos y conseguir clientas/es durante la pandemia. Así, la utilización de redes sociales para enviar publicidad e información a potenciales contactos fue central en un contexto de aislamiento. Una mujer que realizaba aliados y trabajos de peluquería afirmaba:

—Y, ¿cómo hiciste para conseguir clientas?

Usaba el horario que los chicos estaban en el jardín, aprovechaba ese horario para... por Facebook, WhatsApp, pum, marketing. Si, incluso me armé hasta un Instagram, todo, sí, sí (ENTREVISTADA #8).

En síntesis, la cuarentena provocó situaciones ambivalentes en relación con la continuidad/discontinuidad educativa y laboral, generó nuevas formas de conciliación entre trabajo productivo y reproductivo entre las jóvenes madres. En lo relacionado con la educación, la continuidad a través de medios virtuales generó interrupciones, pero también nuevas posibilidades de acceso a carreras y cursos. En lo relacionado con el trabajo, el aislamiento significó la agudización de estrategias asociadas al sector informal, en tanto rebusques que permitieron el acceso a magros ingresos de supervivencia. En un contexto donde las redes sociales tuvieron un lugar central, pues permitieron la comercialización de productos y servicios en los barrios y proximidades. La creatividad en la búsqueda de nuevas alternativas de ingresos, el sostén de los servicios educativos y la experiencia de trabajo en el sector informal, fueron el trasfondo del solapamiento entre actividades productivas y reproductivas entre jóvenes mujeres de barrios populares.

Conclusiones

Los resultados de la investigación dan cuenta de que la persistencia de la división sexual del trabajo, la mayor carga frente a tareas reproductivas, la maternidad y la pérdida de empleos remunerados, llevo a que las jóvenes madres vieran restringidas sus posibilidades de independencia y de desarrollo personal. Más aún, el contexto de Pandemia parece haber profundizado la división sexual del trabajo e interceptó la trayectoria de jóvenes mujeres, que transitan desde la educación a la actividad reproductiva, sin acceso a ocupaciones e ingresos, que les permitan vivencias propias, más allá de las rutinas del hogar. En este punto, es preciso advertir que la desigualdad territorial afectó particularmente a las mujeres, polarizó las trayectorias vitales de las jóvenes, y brindó experiencias cualitativas de desigualdad, atravesadas muchas veces por situaciones conflictivas, tanto a nivel barrial, como intrafamiliar. En definitiva, la pandemia develó interdependencias y desigualdades vigentes, que se profundizaron durante la crisis económica provocada por las medidas de aislamiento (Pérez Sáinz, 2021).

La pandemia del COVID-19 generó distintos fenómenos, modificó rutinas de la vida cotidiana como una interrupción que acentuó desigualdades sociales vigentes, las cuales se fueron integrando en biografías y vivencias generacionales con marcas en las trayectorias de las jóvenes madres. Estas marcas estuvieron relacionadas, sobre todo, con el mayor aislamiento en medios familiares, y con las dificultades para continuar en trayectos formativos y laborales que les permitieran mantener espacios propios. Además, afectó los espacios de sociabilidad y contacto de pares. La situación del aislamiento, producto de la pandemia COVID-19, quedó, así como parte de la experiencia central de la maternidad, entre las jóvenes entrevistadas, en un contexto donde se agudizó la pobreza de tiempo y donde se debilitó la acción de los jardines por las medidas sanitarias, especialmente en el 2020.

En este contexto de movilidad acotada, las convivencias afectadas por la profundización de la división sexual del trabajo, la escasez de actividades de socialización y vida pública resultaron en un empeoramiento de las condiciones de salud mental y en el bienestar general de las jóvenes madres. En una situación donde las mujeres combinaron diversas fuentes de ingresos para lograr la supervivencia económica, e integraron ayudas familiares y estatales con la búsqueda de nuevos emprendimientos y el apoyo encontrado en la red de jardines maternos.

Respecto a la inserción laboral, los datos indican un proceso de segregación horizontal en ocupaciones feminizadas relacionadas en general con tareas de cuidado y servicios de baja calificación, entre ellos elaboración de alimentos, limpieza, actividades comunitarias, peluquería y estética. Este fenómeno se asocia, además, con una correspondencia entre la intensidad laborales y el acceso a los servicios de cuidado. Situaciones que, en contexto de pandemia, provocaron reconversiones laborales a ocupaciones que puedan realizarse en sus casas (por ejemplo: venta de ropa por Facebook, elaboración de alimentos y servicios de estética a domicilio), lo cual significó una pérdida de autonomía por la pérdida de ingresos laborales, como ya fue mencionado. Y, por lo tanto, las estrategias familiares de supervivencia fueron más bien colectivas que individuales: la sumatoria de ingresos y fuentes fue la clave para sostenerse en este contexto de crisis.

Las experiencias y diversidad de situaciones registradas dan cuenta de saberes y procesos con los que las mujeres del nuevo siglo se enfrentan, evidenciadas en tendencias ambivalentes entre oportunidades y restricciones (Leccardi, 2021), que abarcan tensiones entre los tiempos de cuidado y productivos, entre los tiempos de pausas en las trayectorias laborales y reactivaciones. El reconocimiento de estas tensiones ambivalentes, abren un campo fecundo para la observación de las estrategias educativas, laborales y la agencia de las mujeres en contextos de vulnerabilidad. Dando cuenta de formas de contrarrestar las situaciones de amplia desventaja, en el marco de las consecuencias de la pandemia COVID-19 en su vida cotidiana y en sus implicancias en las trayectorias futuras.

En este punto, la importancia de estudiar el uso del tiempo y la asunción de tareas de trabajo no remunerado entre las jóvenes de sectores vulnerables representa un hecho central, brinda diagnósticos adecuados que aportan a la eficiencia de acciones del sector público y social. Es en ese contexto que los resultados pusieron en evidencia la relevancia de los espacios de cuidado como son la red de jardines maternos de la Municipalidad de Avellaneda. Así como de cara al futuro, se torna fundamental la ampliación de sistemas públicos de cuidado que se constituyan en entornos de desarrollo para los niños y niñas al tiempo que contribuyan a recuperar autonomía, disponibilidad de tiempo y espacio para las madres jóvenes. Las marcas dejadas por la Pandemia COVID-19 requieren de estrategias eficientes para promover el acceso a la vida pública y laboral de mujeres que atravesaron la transición juvenil y la maternidad en el período de aislamiento con vistas a promover mejores condiciones de vida y una recuperación de sus trayectorias.

BIBLIOGRAFÍA

- ADMINISTRACIÓN NACIONAL DE LA SEGURIDAD SOCIAL. 2020. *Ingreso Familiar de Emergencia*. <https://www.anses.gov.ar/informacion/ingreso-familiar-de-emergencia>
- ARANCIBIA, MILENA Y MIRANDA, ANA. 2021. “Trabajar en la intersección entre juventudes, pobreza persistentes y géneros”. En Arancibia, M.; Carcar, F.; Fainstein, C. y Miranda, A. (comp.), *Sobre esquinas y puentes. Juventudes urbanas, pobreza persistente y estrategias productivas comunitarias*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: FLACSO Argentina. https://www.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2021/12/Sobre-esquinas-y-puentes_Carcar-Fainstein-Miranda-2021.pdf
- BATTHYÁNY, KARINA Y SÁNCHEZ, AGUSTINA. 2020. “Profundización de las brechas de desigualdad por razones de género: El impacto de la pandemia en los cuidados, el mercado de trabajo y la violencia en América Latina y el Caribe”. *Astrolabio Nueva Época* (25): 1-21. CLACSO. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n25.29284>
- BOUZO, MARÍA SOLEDAD Y TOBIÁS, MELINA. 2020. “Los barrios populares a la intemperie. Desigualdades socio-espaciales, salud ambiental y ecofeminismos en el AMBA”. *Revista Ensamblés* (13): 12-42. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/170387>
- CASTILLA, MARÍA VICTORIA Y CANEVARO, SANTIAGO. 2021. “Masculinidad, intimidad y cuidados: ¿nuevas reconfiguraciones en la pandemia?” *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção* 20 (58): 97-113. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/145337/CONICET_Digital_Nro.bo111aef-8848-4bfo-a693-913ee42af78f_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- CEPAL. 2021. *La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad*. Informe Especial COVID-19 (9). <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46633-la-autonomia-economica-mujeres-la-recuperacion-sostenible-igualdad>
- DÍAZ, GALA; KESSLER, GABRIEL; DELLA PAOLERA, CAROLA Y KARCZMARCZYK, MATILDE. 2020. *Impacto social del COVID-19 en Argentina. Balance del primer semestre de 2020*. CIPPEC. Documento de trabajo 197. <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2020/10/197-DT-PS-Impacto-social-del-COVID-19-en-Argentina.-D%C3%ADaz-Langou-Kessler...-1.pdf>
- CORICA, AGUSTINA Y HOFFMAN, ALINA. 2021. *Informe caracterización de la red de Jardines Maternales del Municipio de Avellaneda*. FLACSO Argentina. <https://www.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2020/04/Informe-Jardines-Maternales-caracterizacion-Marzo-2021.pdf>
- DI PIERO, MARÍA EMILIA Y CHIAPPINO, MIÑO. 2021. “Pandemia, desigualdad y educación en Argentina: Un estudio de las propuestas a nivel subnacional”. En *Pandemia y crisis: el COVID-19 en América Latina*. 1a ed. Guadalajara, Jalisco: Editorial Universidad de Guadalajara.
- FAINSTEIN, CARLA; ARANCIBIA, MILENA Y SCOPINARO, NINA. 2021. “Juventudes y territorios en tiempos de pandemia: organización comunitaria frente a la crisis”. En Arancibia, M.; Carcar, F.; Fainstein, C. y Miranda, A. (comp.), *Sobre esquinas y puentes. Juventudes urbanas, pobreza persistente y estrategias productivas*

- comunitarias*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: FLACSO Argentina. https://www.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2021/12/Sobre-esquinas-y-puentes_Carcar-Fainstein-Miranda-2021.pdf
- GLASER, BARNEY Y STRAUSS, ANSELM. 2017. *Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Routledge: Nueva York.
- LECCARDI, CARMEN. 2018. *Tiempo y vida cotidiana. Las mujeres como sujetos de innovación cultural*. En Ana Cárdenas y Ana María Yévenes (eds.), *Mujer(es), familia(s) y trabajo(s) un debate internacional*. Buenos Aires: Editorial Teseo. <https://www.teseopress.com/trabajofemenino/chapter/tiempo-y-vida-cotidianas-las-mujeres-como-sujetos-de-innovacion-cultural/>
- MINISTERIO DE JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS DE LA NACIÓN. 2020. *Medidas del Estado argentino para la protección de los Derechos Humanos durante la pandemia del COVID-19*. Secretaría de Derechos Humanos. <https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/HRBodies/SP/COVID/States/Argentina1.pdf>
- MINISTERIO DE SALUD ARGENTINA. 2022. *Monitor Público de vacunación. Seguimiento plan de vacunación Covid*. <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/vacuna/aplicadas>
- OAJ, IGG. 2020. *Pandemia en Argentina. El tiempo detenido de adolescentes y jóvenes*. Observatorio de adolescentes y jóvenes. <http://observatoriojovenesiigg.sociales.uba.ar/2020/06/03/pandemia-en-argentina-el-tiempo-detenido-de-adolescentes-y-jovenes/>
- PÉREZ SÁINZ, JUAN PABLO Y HERNÁNDEZ SALAS, MARÍA FERNANDA. 2021. *Jóvenes de sectores populares ante la pandemia: un estudio exploratorio en el cantón de La Unión, Costa Rica*. FLACSO Costa Rica: San José.
- PÉREZ SÁINZ, JUAN PABLO. 2021. "Marginación social y nudos de desigualdad en tiempos de pandemia". *Nueva Sociedad* (293): 63-76. <https://nuso.org/articulo/marginacion-social-y-nudos-de-desigualdad-en-tiempos-de-pandemia/>
- RATTO, MARÍA CELESTE Y AZERRAT, JUAN MARTÍN. 2021. "La misma pandemia, distintas estrategias. Aproximaciones desde la experiencia de los países del Cono Sur de América Latina: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay". En Gerardo Gutiérrez Cham, Susana Herrera Lima y Jochen Kemner (coords.), *Pandemia y crisis: el COVID-19 en América Latina*. 1a ed. Guadalajara, Jalisco: Editorial Universidad de Guadalajara.
- TABBUSH, CONSTANZA. 2021. "La pandemia, una encrucijada para la igualdad de género". *Nueva Sociedad* (293): 93-105. <https://nuso.org/articulo/la-pandemia-una-encrucijada-para-la-igualdad-de-genero/>

Pandemia, trabajo y desigualdad: un estudio exploratorio con mujeres jóvenes en Santiago de Chile

Macarena Paz Castillo
María Teresa Ropert

En el marco del programa regional de investigación Vidas Sitiadas 2, la Fundación Espacio Público de Chile buscó profundizar en la relación empleo-violencia para mujeres que provienen de contextos socioeconómicos vulnerables, específicamente durante el contexto de la pandemia, para lo cual se desarrolló el presente estudio cualitativo.

Los resultados, que a continuación se presentan, son basados en diez entrevistas semi-estructuradas, con mujeres entre los 18 y 32 años que habían tenido un empleo formal durante la pandemia. Se realizó un análisis de contenido de los datos con el fin de explorar los factores familiares, habitacionales, territoriales, educacionales, socioeconómicos y con especial énfasis en factores laborales que han afectado los contextos de mujeres jóvenes con un empleo formal durante la pandemia.

El estudio concluye que *i.* la mayoría de las mujeres de niveles socioeconómicos desfavorecidos, que participaron en el estudio, no vivieron una modificación en la modalidad de trabajo que tenían con la llegada de la pandemia, es decir, en su mayoría mantuvieron una presencialidad que se asoció con medidas sanitarias de distanciamiento, desinfección y uso de mascarillas; *ii.* este grupo parece caracterizarse por trayectorias sociolaborales oscilantes entre períodos de empleo y desempleo, con fuerte presencia de empleos informales en su trayectoria; *iii.* destaca una experiencia subjetiva de caos durante la pandemia, explicada por la multiplicidad de tareas que debían desempeñar, principalmente vinculadas al ámbito de lo doméstico, el cuidado de cercanos, además, del temor al contagio y la sobreposición de esto con las exigencias laborales; sentimientos que, todos ellos, contrastan con narrativas de lucha y empoderamiento.

Contexto: efectos de la pandemia en Chile

El enfrentamiento de la pandemia y sus efectos ha constituido un caso particular para Chile principalmente por dos motivos. Primero, porque la pandemia viene a interrumpir un proceso social y político clave en la historia del país, pues sucede solo unos meses después del conocido estallido social de octubre 2019, manifestación pública masiva de chilenas y chilenos en contra de los altos niveles de desigualdad e injusticia social. Segundo, porque se trata de un país caracterizado en la región por un modelo de Estado subsidiario que relega el gasto público a los sectores desfavorecidos y privatiza derechos como salud, educación y vivienda (Ramírez-Pereira, Pérez Abarca y Machuca-Contreras, 2020). De hecho, para algunos/as, la relación entre pandemia y precariedad laboral parece haberse acentuado en una sociedad donde la precarización viene desde un sistema neoliberal que estructuralmente desprotege al individuo de garantías sociales mínimas y obliga a diversificar las estrategias de subsistencia: “en este abanico se comprenden las múltiples formas de trabajo (asalariado, autónomo, informales, domésticos, cuidado, etc.), ya que, en todos ellos se entrecruza esta matriz del riesgo vital radicalizado por la pandemia” (Vejar, 2020: 139).

El primer caso confirmado por COVID-19 en Chile fue publicado el 3 de marzo de 2020 y en total ese año se reportaron casi 17 mil muertes en personas que tenían un diagnóstico de COVID-19 confirmado, las que alcanzaron su punto más álgido en junio con 4.775 muertes, mientras que en 2021 se alcanzaron 22.347 muertes en total (Ministerio de Salud, 2022). Las cifras de casos confirmados y muertes por COVID-19 en Chile se han mantenido fluctuantes desde el inicio de la pandemia hasta la actualidad, alcanzan a la fecha de redacción de este texto 46.407 personas fallecidas con diagnóstico confirmado y 11.460 personas fallecidas como casos sospechosos (Ministerio de Salud, 2022).

Ahora bien, la campaña de vacunación en el país ha sido considerada internacionalmente como exitosa pues, con apoyo del Banco Mundial para el fortalecimiento del Programa Nacional de Inmunización que data de 1978, se ha logrado a la fecha vacunar a un 92,3% de la población total del país (que equivale a más de diecisiete millones de personas vacunadas con primera dosis, poco menos de diecisiete millones vacunadas con segunda dosis y cerca de catorce millones y medio de personas vacunadas con dosis de refuerzo) (Ministerio de Salud, 2022). Lo anterior se ha apoyado, además, en un plan de vacunación descen-

tralizado que ha podido avanzar de manera regular en todo el territorio nacional (Bastías, González, Herrera, Corona y Gragnolati, 2021).

Los efectos de la pandemia en Chile han sido múltiples, uno de los cuales tiene que ver con el temor generalizado que afectó a la población y la reducción en las posibilidades de movilidad por falta de transporte y/o controles sanitarios (Toro, Parra y Alvo, 2020). En efecto, el gobierno de Chile, liderado entonces por el ex Presidente Sebastián Piñera, desarrolló medidas sanitarias de diversa índole, entre las que se cuentan la declaración de un estado de excepción constitucional el 18 de marzo de 2020, que duró hasta el 30 de septiembre de 2021 y que permitió establecer medidas como el toque de queda, el control de la movilidad urbana a partir de pasaportes sanitarios, el control de fronteras, cuarentenas parciales, así como un plan económico de emergencia, entre otras medidas.

Estas medidas, si bien tuvieron un sentido sanitario claro en favor de reducir el peligro de contagio en la población general, provocaron efectos en diversas áreas de la vida (en especial, el trabajo) y en distintos grupos humanos (en especial, las mujeres) (ONU, 2020). A nivel internacional, un *Policy Brief* sobre el impacto de la pandemia en las mujeres desarrollado por ONU (2020) muestra que la pandemia por COVID-19 las ha afectado especialmente en términos económicos (reduce sus salarios o las relega a trabajos inseguros), de salud (específicamente quita recursos para el apoyo a la salud sexual y reproductiva), de dinámicas de cuidado (aumenta las exigencias de este grupo por cuidar niños/as y personas mayores durante la pandemia) y de violencia directa (arroja indicadores preocupantes de aumento de la violencia doméstica por efecto de cuarentenas y medidas de aislamiento). Para el caso de Chile, los datos recientes de la encuesta CASEN (2020) evidencian que la pobreza afecta principalmente a mujeres, niños, niñas y adolescentes, población indígena y grupos inmigrantes desde que inició la pandemia, además, de haber acrecentado las diferencias de ingreso entre los tres deciles más altos y los tres deciles más bajos.

Es más, una investigación cualitativa reciente da cuenta de cómo las medidas sociosanitarias implementadas en Chile afectaron principalmente a la mujeres adultas mayores y madres, pues tenían que cuidar a niños, niñas y jóvenes que estudiaban desde casa, lo cual aumentó labores de cuidado y de trabajo doméstico no remunerado en este grupo (Osorio-Parraguez, Arteaga Aguirre, Galaz Valderrama y Piper-Sharif, 2021). Si bien se han desarrollado algunas políticas públicas y medidas de apoyo en el ámbito económico y laboral, educacional y sanitario, la

investigación concluye que *i.* la política pública ha carecido de una perspectiva de género que permita comprender los efectos de la reestructuración de la vida cotidiana, por efecto de la pandemia, en especial en quienes llevan la carga social del rol de cuidado en la sociedad, es decir, las mujeres (aunque se cuentan algunas medidas de prevención de la violencia doméstica como Plan de Contingencia Covid, Mascarilla 19 y Programa *online* “Contigo Mujer”); *ii.* la política pública se ha centrado más bien en medidas económicas, por sobre las sanitarias (desarrolló, por ejemplo, una deficiente comunicación del riesgo del contagio en la población); *iii.* las medidas de apoyo desarrolladas carecieron de un enfoque participativo que diera representación de todos los actores sociales, con énfasis en la prevención y promoción de la salud, al no considerar la importancia de las necesidades de los distintos grupos (Ramírez-Pereira, Pérez Abarca y Machuca-Contreras, 2021).

Metodología

La presente investigación se desarrolló entre los meses de marzo y junio de 2022, considera la fase de recolección de datos en paralelo a la transcripción y análisis de contenido, según lo propuesto por Bengtsson (2016), en función de las siguientes etapas: *i.* descontextualización de los datos en unidades de sentido y codificación abierta; *ii.* recontextualización de la codificación de manera transversal; *iii.* desarrollo de un proceso de categorización que agrupó los códigos según nivel de abstracción e interpretación; *iv.* compilación del análisis y reporte final. Se utilizó un muestreo intencionado de determinación *a priori* (Flick, 2004) de los criterios de inclusión para construir el perfil —*i.* mujeres entre 18 y 32 años, *ii.* que hayan trabajado formalmente en algún momento desde que inició la pandemia y *iii.* que provengan de contextos socioeconómicamente desfavorecidos—, acompañado de la estrategia de variación máxima propuesta por Patton (1990) que se favorece de incluir casos lo más diferentes posible para caracterizar el fenómeno ampliamente. Se realizaron en total diez entrevistas semi-estructuradas, con una duración promedio de 68 minutos por entrevista, a partir de un guion temático que abordaba los objetivos específicos de la investigación, el cual fue puesto en permanente diálogo con el equipo de FLACSO Costa Rica, lo que permitió la validación del instrumento previo a su aplicación.

Las participantes del estudio tenían en promedio 27,1 años al momento de la entrevista, la menor tenía 19 años y la mayor 32 años. Tres

de las participantes se encontraban desempleadas al momento de la entrevista y cuatro de ellas llevaban menos de seis meses contratadas formalmente, aunque todas ellas habían contado con trabajos formales previos. Fue interesante notar la amplia diversidad de trabajos que tenían las mujeres participantes del estudio, pues la mayoría dio cuenta de una trayectoria laboral marcada por constantes cambios de trabajo, entre empleos formales, empleos informales y breves períodos de desempleo entre medio, lo que resulta coincidente con estudios sobre empleo juvenil en Chile (Jeria, 2009; Nun y Sembler, 2020). Los principales ámbitos de trabajo reportados fueron: operarias en fábricas o talleres, labores de aseo, rubro de alimentación, venta y atención al público, cuidado de niños/as, comercio informal (venta en ferias, principalmente).

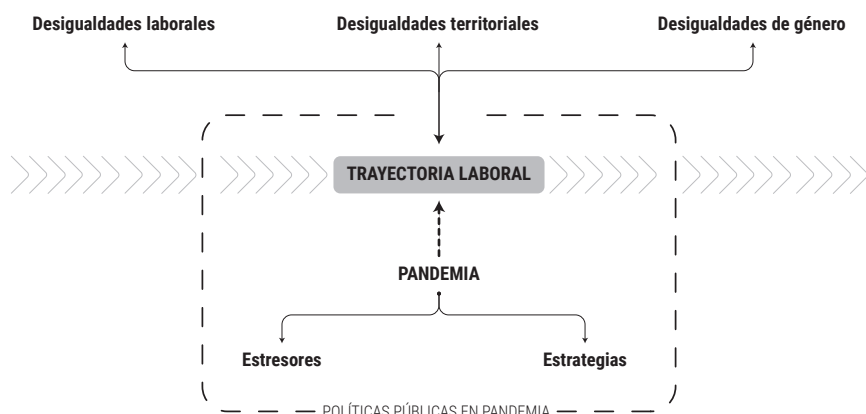
Finalmente, es importante señalar que uno de los elementos más llamativos de la investigación fue la dificultad para contactar a las participantes. Si bien algunas empresas en Chile efectivamente buscaban desarrollar iniciativas de inclusión con grupos socialmente excluidos, pasaron varios meses antes de contar con empresas que pudieran facilitar el contacto de mujeres contratadas formalmente que provinieran de contextos socioeconómicos desfavorecidos. A partir de lo anterior, el equipo de investigación tomó la decisión de componer su muestra de participantes con mujeres contratadas en distintas empresas chilenas, se agregó la estrategia de bola de nieve al procedimiento muestral. Por último, una vez compuesta la lista final de potenciales participantes, llamó la atención la frecuencia con la cual las mujeres contactadas telefónicamente aludían a la falta de tiempo para justificar su imposibilidad de participar de una entrevista cualitativa para este estudio.

En definitiva, la fase de recolección de datos de la presente investigación sentó las primeras líneas analíticas de este estudio, no solamente porque sorprendió la inaccesibilidad de la muestra desde un primer momento, sino que, además, la dificultad para contactar participantes fue considerado un dato en sí mismo.

Los desafíos de ser mujer joven trabajadora desde que inició la pandemia en Chile

En base a la matriz de desigualdades en la marginación social en el contexto de pandemia propuesta por Juan Pablo Pérez Sáinz (2021), que integra tres perspectivas analíticas en torno a la esfera reproductiva (la residencia, la familia y el hogar), se trabajó el análisis de datos en torno a

FIGURA 1. Ejes analíticos transversales del estudio



FUENTE: elaboración propia.

los siguientes nudos de desigualdad: el laboral, el territorial y, finalmente, el eje de género. Se presentan en este orden temático los resultados, se agrega luego un apartado que da cuenta de los principales estresores y estrategias de afrontamiento que fueron desarrolladas durante este período y su relación con la política pública chilena. La Figura 1 sintetiza los ejes temáticos transversales analizados en esta investigación.

Desigualdades laborales

Uno de los elementos centrales en cuanto a cómo se desarrolló el ámbito del trabajo para las mujeres jóvenes entrevistadas fue la relación con la precarización laboral, al parecer acentuada para este grupo desde que inició la pandemia. No solamente la mayoría de las entrevistadas señaló no tener beneficios o condiciones especiales —como facilidad para el teletrabajo, flexibilidad laboral u otras— durante este período, sino que en algunos casos la pandemia implicó más cantidad de trabajo y exigencias. Una de las entrevistadas contó, por ejemplo, que en su trabajo algunas mujeres habían tenido el beneficio de trabajar desde la casa —se trataba de una empresa de confección textil—, pero que, en su caso, esto no se había dado como opción por ser una mujer joven fuera de riesgo:

Fui la única que... todos los demás, mis compañeros, se fueron para las casas y a algunos le mandaban ropa para allá para que uno limpiara, a mí no, me mandaban allá porque tenía que ir a hacer aseo... Fui una de las que más trabajé [ríe] (JULIETA1, 32 AÑOS).

Al mismo tiempo, por lo menos cinco mujeres señalaron que, por efectos de la pandemia, pasaron algún período cesante (ya sea por despidos o bien porque se encontraban en situación de informalidad y no les renovaron el contrato al empezar las cuarentenas). Particularmente interesante fue notar que algunas mujeres señalaban estar en situación de contrato laboral por tres meses (período de prueba) durante el cual, si cumplían satisfactoriamente, podían renovar por tres meses más, y tres meses más sucesivamente, hasta que recién al cumplir un año de antigüedad hubiesen tenido la opción de acceder al contrato indefinido, proceso que, además, muchas veces era confuso para las trabajadoras. Esto confirma la precariedad en las condiciones laborales especialmente para este grupo (parece habitual enfrentarse a contratos breves, a condiciones precarias y/o a despidos que implican una potencial renovación del contrato en el futuro).

Mmm, no, por lo menos mi mamá se quedó sin trabajo, pero le había..., ella sabía que la iban a llamar otra vez cuando [renovaran] su contrato, así que tampoco tuvo como un impacto negativo en ella. Y en otras mujeres, eh, no sabría decirle (ROMINA, 24 AÑOS).

—Oye, ¿y en la empresa estás con contrato?

Eh, son como, a ver, como... es que no entiendo a veces mucho cómo me explican.

—Mhm, pero ¿qué te han explicado?, ¿qué te acuerdas?

Que eran como tres meses y después lo volvían como a renovar por tres meses más, una cosa así... Y después pasaba uno como a indefinido (ALICIA, 19 AÑOS).

Llamó la atención también que la muestra de mujeres del estudio señaló en varias oportunidades tener malas condiciones de trabajo dadas, por ejemplo, por falta de infraestructura, tener que realizar trabajos manuales o que requerían esfuerzos físicos importantes, incluso señalaron que estas condiciones las llevaban a pensar que no estarían mucho tiempo ahí o incluso a renunciar al trabajo.

Porque, como le digo, uno se pasa de frío, eeh, desde donde yo vivo a [mi lugar de trabajo] es igual una gran distancia, no hay locomoción, no hay colación, eh, lo

1 Todos los nombres utilizados en las citas son pseudónimos.

único que te dejan es un dispensador para tomar agua y un café caliente, nada más. Porque tampoco puedes comer algo ahí (ROMINA, 24 AÑOS).

A lo anterior se suma que, como estresor específico durante la pandemia, se vivieron situaciones de imprevisibilidad en el trabajo, es decir, una mujer manifestó que se presentaban situaciones inesperadas en el trabajo y el hecho de no poder responder a ellas, lo cual la hacía estresarse:

El estrés de no poder manejar las situaciones que se presentaban, porque habían veces que nosotros estábamos en la casa y que se solicitaba o se requería que nosotros estuviéramos en la oficina presencial para arreglar algún problema y no podíamos. O si llegábamos ya era tarde (PILAR, 31 AÑOS).

Por otro lado, frecuentemente las mujeres dieron cuenta de tener trayectorias laborales interrumpidas, es decir, trayectorias que oscilaban entre trabajo, períodos de inactividad laboral y estudios intermitentes. De hecho, llama la atención que las diez participantes fueron contactadas por medio de alguna empresa que las había contratado formalmente —aunque con las condiciones contractuales y los meses de prueba mencionados anteriormente— y aun así tres de ellas se encontraban desempleadas al momento de la entrevista. Destacaron en su mayoría trabajos con permanencias breves —entre tres y seis meses— y solo tres de ellas se encontraban contratadas en un empleo formal hace más de seis meses, todas las demás describieron trabajos formales más breves y trabajos informales previos (principalmente vinculados al ámbito de ventas y comercio informal, rubro de alimentación y operarias en fábricas con contratos formales, además de actividades vinculadas al cuidado de niños/as y secretariado o *call center*). En este sentido, algunas mujeres señalaron ver interrumpidos sus planes laborales por motivo de la pandemia, teniendo que dejar sus trabajos o bien siendo despedidas de ellos por encontrarse en situación informal al momento de la cuarentena, así como otras señalaron haber tenido que iniciar actividades informales por necesidad económica.

Así que no, fue súper fome, porque nadie estaba contratando, nadie, en ningún lugar estaban contratando por el tema de la pandemia... Entonces sí, estaba súper difícil ahí, en ese momento, yo estuve solamente en la casa.

—Y en el fondo tú, cuando ibas a la feria, ibas arriesgándote a que te pudieran llevar los carabineros...

Sí, iba así como toda nerviosa, porque yo decía “en cualquier momento me van a pillar y se van a tener que llevar mi carro, toda la cuestión”, pero gracias a Dios nunca me pillaron cuando yo fui a la feria, menos mal (GABRIELA, 29 AÑOS).

En otros casos, la referencia a las malas condiciones laborales, en general, en experiencias de trabajo pasadas, conllevó en algunas participantes a sentir una verdadera sensación de sufrimiento en el trabajo, pues muchas veces el trato podía ser abusivo y constituirse como acoso laboral:

[Antes de la pandemia] tenía un trabajo que trabajaba 45 horas, hacía horas extras de repente, además, no me las pagaban y el ambiente laboral era malísimo. Alguien llegaba nuevo y era horrible llegar de nuevo a una empresa. Así que, en ese sentido era malo... Era horrible el ambiente laboral, no, creo que duré dos meses así, pero dos meses donde lloraba por poder..., de ganas de no ir a trabajar, así de tener que levantarme porque tenía no más, porque no, no quedaba de otra (PILAR, 31 AÑOS).

Estaba así como cansada, como que ya estaba aburrída de trabajar ahí, el ambiente, los jefes te retaban por todo... Yo llegué de una licencia y mi jefe así como me leseaba por todo, “no hagas esto”, “no hagas esto”, que aquí, que allá, que “por qué vienes tanto al baño”, que “por qué esto otro”, porque era así como muy, andaba muy encima mío. Y siempre que una persona llegaba de licencia, él hacía lo mismo. Entonces me aburrí... (NICOLE, 25 AÑOS).

No obstante, algunas empresas destacaron por desarrollar buenas condiciones laborales y presentarse como una buena oportunidad para algunas de las participantes, principalmente por el desarrollo de un buen ambiente, de considerar buenas jefaturas que confiaban en las mujeres y les permitían desarrollar sus competencias, así como por mejorar condiciones respecto de trabajos precarios previos. En palabras de una participante:

Me gusta mucho donde estoy ahora, o sea, yo soy como muy perfeccionista y, eh, me gusta sentirme útil, saber que lo que estoy haciendo lo están agradeciendo y que está generando un cambio... A mí me gusta. Aparte que igual es un trabajo, entre comillas, súper ideal, no gano tan mal al comparar con el base de todos, del que está en la media, y estoy al lado de la casa, o sea, nadie se demora..., muy poca gente vive tan cerca del trabajo (SOFÍA, 26 AÑOS).

Lo anterior recuerda los resultados recientes de una investigación llevada a cabo por Espacio Público respecto de la experiencia de mujeres jóvenes que tenían un primer empleo formal en la empresa Arbusta, con sede en Argentina, Colombia y Uruguay. De acuerdo a esa investigación, la experiencia de trabajar en una empresa con perspectiva de género, que desarrolla un modelo de trabajo basado en la creencia de que existe talento en las mujeres que contrata y que se pueden desarrollar en tareas de liderazgo en el área de Tecnología e Información (TI), generaba en las mujeres una reducción de distintos niveles de violencia a la que estaban expuestas, produjo en ellas un sentimiento de empoderamiento y autoconfianza, además de permitirles consolidar un proyecto de vida

propio, mejorar sus expectativas laborales y favorecer su independencia psicosocial (Ropert y Nun, 2021). En este sentido, una de las participantes fue explícita en mencionar la importancia que tiene para ella la independencia económica de tener un sueldo: “[¿Es importante para ti eso (la independencia económica)]? Sí, porque así no le tengo que pedir plata a nadie y sale de mi po’, si quiero algo” (Alicia, 19 años).

En efecto, los datos de la presente investigación coinciden con este antecedente por cuanto las mujeres de la muestra de participantes señalaron, entre sus proyecciones laborales, motivaciones para seguir estudiando, ascender en sus trabajos, desarrollar un emprendimiento propio o bien ser un aporte en la empresa donde se insertan (particularmente en el ámbito de las relaciones humanas, según lo que refieren), viajar y formar a sus hijos e hijas a partir de sus experiencias educativo-laborales. Esto, sin lugar a dudas, entra en contradicción con estos datos que muestran una fuerte dificultad para este grupo para insertarse en un trabajo estable, con condiciones laborales positivas, que se sostenga en el tiempo y les permita desarrollar sus capacidades.

Perfiles de empleabilidad antes y después de la pandemia

Al analizar las experiencias de las participantes, y guardar las diferencias entre sus historias, se pudo distinguir cuatro perfiles que caracterizan los tipos de trayectorias laborales, en función del rumbo que tomaron sus vidas a propósito de la pandemia por COVID-19 o al significado que tuvo esta crisis sanitaria en sus vidas, según lo que ellas reportaron.

PERFIL 1: CAMBIO DE PLANES (LUCÍA DE 31 AÑOS, DANIELA DE 31 AÑOS, GABRIELA DE 29 AÑOS, Y NICOLE DE 25 AÑOS)

Una primera trayectoria que se pudo observar corresponde a aquellas mujeres que, a propósito de la pandemia, se vieron en la necesidad de modificar sus planes laborales, ya sea mediante la búsqueda de nuevas opciones de empleo (por cesantía o falta de oferta laboral) o la interrupción de sus trayectorias para dedicarse al cuidado de otros (principalmente de los hijos): “Y tenía como, me había hecho como un proyecto así y, y como que se me derrumbó todo” (Daniela, 31 años).

En los casos en que este cambio de rumbo estuvo asociado a una decisión personal, el temor al contagio tuvo un rol fundamental, pues fue la principal razón (o una de las más importantes) por la cual estas

participantes se enfocaron en buscar alternativas menos riesgosas en cuanto a la exposición al virus o decidieron quedarse en sus casas para poder cuidar a sus familias:

Había que tener más cuidado con los chiquillos igual po', yo no podía estar aquí trabajando así bien sabiendo que mis hijos, no sé po', están en la casa o pueden salir sin mascarilla o no sé, que se puedan juntar con alguien. Uno no sabía porque uno estaba trabajando po', entonces uno así tampoco trabaja tranquila en realidad (LUCÍA, 31 AÑOS).

En definitiva, este primer perfil da cuenta de una experiencia de tener que cambiar de planes laborales como efecto directo de la pandemia. En general, este cambio de planes pasa por condiciones previas que lo facilitan, como no contar con un contrato de trabajo formal, pero también en algunos casos por la decisión personal de dedicarse al cuidado de otros significativos y postergar los planes de desarrollo laboral para un futuro con menos riesgos.

PERFIL 2: TRABAJAR —Y CUIDAR— MÁS (PILAR DE 31 AÑOS Y SOFÍA DE 26 AÑOS)

Otra de las trayectorias que se identificaron en el análisis de las entrevistas estuvo marcada por el aumento de la carga laboral, no solo en términos del trabajo remunerado, sino también de los roles de cuidado y las tareas domésticas. En uno de los casos, la única participante que contó con la posibilidad de teletrabajar, describe una experiencia de estancamiento en lo laboral a la vez que de sobrecarga y estrés por la coordinación de las tareas y cuidados domésticos:

Sí, uno trabaja el doble, porque tiene que hacer las cosas de la casa, tiene que cocinar, tiene que trabajar, tiene que hacer las tareas con los chiquillos, tiene que ver que estén conectados, tiene..., o sea, son miles de cosas. Hay que hacer las compras del súper, porque ya no pasas del trabajo a comprar, sino que tienes que salir, entonces sí, era..., fue complicado la etapa de pandemia encerrados... Entonces sí, esa parte era como, era doble trabajo en realidad... Muchas mujeres de las que trabajamos somos mamás, porque nos piden que trabajemos como si fuéramos solteras y nos piden que, que criemos como si no trabajáramos (PILAR, 31 AÑOS).

Aquí toma especial relevancia la idea de comprender el trabajo más allá del empleo remunerado y formal en una organización fuera de lo doméstico, pues efectivamente el grupo de mujeres entrevistadas da cuenta de la noción de doble jornada que deben enfrentar al tener que trabajar tanto para producir un salario, como para sostener las relaciones y el bien-

estar en el espacio privado. En este sentido, este perfil permite dar cuenta de que, durante la pandemia, muchas mujeres efectivamente tuvieron que trabajar más, incluso mientras atravesaban períodos de cesantía.

PERFIL 3: NADA CAMBIÓ (ROMINA DE 24 AÑOS, JULIETA DE 32 AÑOS Y ALICIA DE 19 AÑOS)

Una tercera trayectoria fue aquella donde la percepción de las participantes estuvo marcada por la sensación de que nada cambió. Más allá de las medidas sanitarias, reportan que sus vidas siguieron más o menos igual que antes de la pandemia. Por ejemplo, Romina (24 años) señala:

No, nada. No, súper bien. Como le digo, yo con mi mamá trabajamos, así que... y como yo no tengo gastos más que mi casa, eh, no sufrí nada. Aparte que igual estuvieron dando los 10%, hubo dinero, no, no estuvimos mal, para qué voy a mentir, no estuvimos mal.

De todos modos, es particularmente relevante este perfil pues la sensación de normalidad que reportan estas participantes parece estar dada por un intento de normalizar las exigencias propias de un período como la pandemia y las exigencias domésticas y/o laborales. Es el caso de Julieta (32 años), quien indica que para ella la pandemia no significó grandes cambios, pues se mantuvo trabajando y cuidando a su hijo tal como lo hace habitualmente, aunque en un momento de la entrevista señala que, por ser una mujer joven, el trabajo donde estaba se volvió más exigente con ella particularmente: “a las mujeres jóvenes siempre las hacen trabajar más de lo que es, porque las personas adultas no pueden hacer tanto” (Julieta, 32 años).

De todos modos, estas mujeres destacan que en tiempos de pandemia se facilitaron los traslados por la ciudad y se recibieron beneficios por parte del Estado para apoyarlas económicamente, pero al mismo tiempo predominan narrativas que elogian la fuerza, la lucha, la capacidad de sobreponerse y de siempre adaptarse a las exigencias del entorno como características propias del ser mujer:

A las mujeres ya es difícil que se les haga difícil.

—¿Por qué?

Porque la mujer es más así, más luchadora (JULIETA, 32 AÑOS).

—¿Y cuáles son los desafíos que has tenido ahora en este tiempo de desempleo?, ¿has tenido algún desafío o alguna dificultad quizás?

No, ninguna. Estoy bien en mi casa y eso (ROMINA, 24 AÑOS).

PERFIL 4: MARGINALIDAD (CLAUDIA DE 23 AÑOS)

Por último, una de las participantes del presente estudio relató haber trabajado durante un año en una empresa, un mes en otra y un mes y medio en una tercera empresa, con períodos de desempleo entre medio año a más de un año cada vez. Esta participante, en la entrevista, repitió sistemáticamente la voluntad de “salir”, al referirse a querer cambiar la conducta de hacer muchas fiestas, juntarse con amigas y consumir sustancias. Además, al preguntarle por sus proyecciones a futuro, es muy clara en señalar:

—¿Cómo te proyectas a futuro en términos laborales?, ¿qué te imaginas para tu futuro? No sé, por ejemplo, pensando en este año y pensando más adelante, así como a corto y a mediano plazo.

Pucha, ahí jodimos, porque nunca pienso en el futuro.

—Ah ya.

Me cuesta.

—Ya, ¿cómo así?

De que tengo que salir primero de lo que hago para poder pensar en otras cosas po' (CLAUDIA, 23 AÑOS).

Este perfil dio cuenta de un fenómeno de marginalidad social al que se hizo difícil acceder en los datos de la investigación, ya que se trata de mujeres jóvenes que se encuentran fuera del sistema laboral y educacional, muchas veces vinculadas con conductas de riesgo como el consumo de sustancias o las actividades ilícitas en su entorno. En este sentido, cabe destacar que las sugerencias que Claudia (23 años) realiza en la entrevista, dirigiéndose a la política pública en el país, hablan de necesitar mayores oportunidades de educación y una justicia que realmente apoye a mujeres víctimas de delitos de diversa índole, así como la importancia de contar con buenas redes asistenciales y de salud que permitan intervenir en historias de vida afectadas directamente por la violencia y la marginalidad, como es su caso.

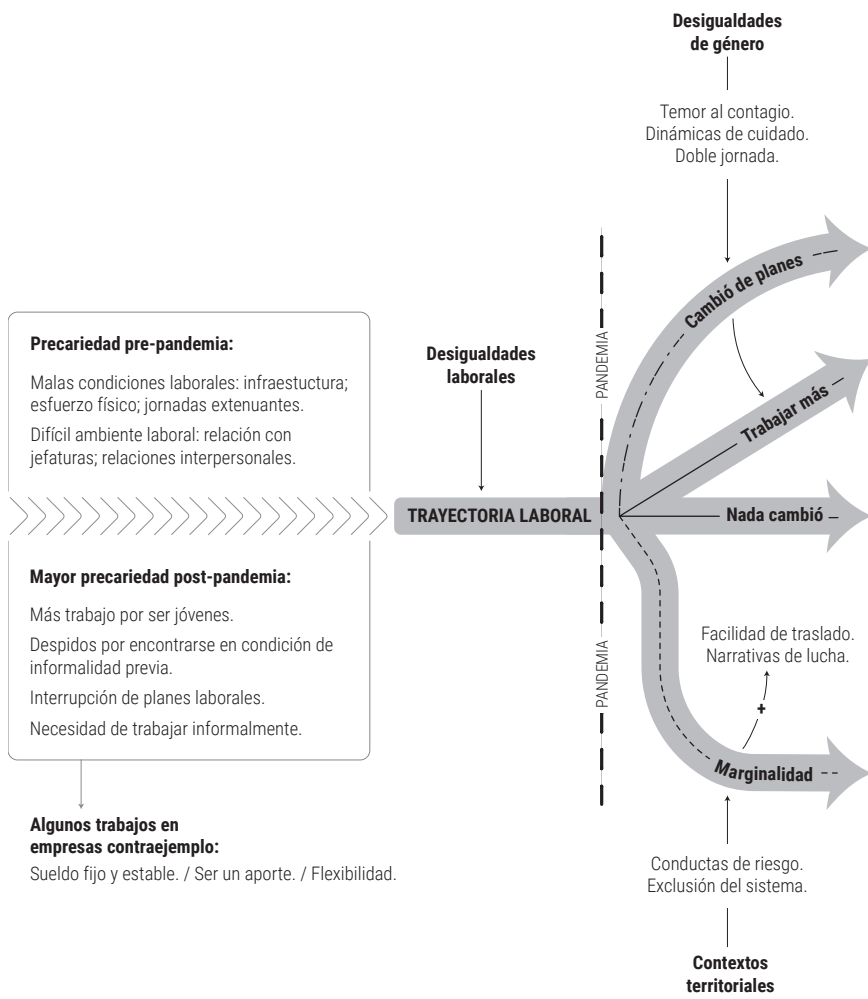
En definitiva, el análisis de las desigualdades laborales que aquejan a mujeres jóvenes chilenas que viven en contextos socioeconómicos desfavorecidos da cuenta de una situación de precariedad laboral que antecede a la llegada de la pandemia, marcada por las malas condiciones laborales, las dificultades relacionales que se dan dentro del espacio de

trabajo y las dinámicas de subcontratación precarizadas. Ahora bien, con la llegada de la pandemia lo que parece ocurrir es una acentuación de la precariedad laboral, pues las mujeres reportan tener que enfrentarse con mayores exigencias laborales (aumentadas, además, por la exigencia en las labores de cuidado y domésticas en casa), despidos por medidas de confinamiento (y por encontrarse en situación laboral informal previo a la pandemia), interrupción de sus planes laborales por tener que adaptarse a nuevas exigencias cotidianas donde la jornada laboral no se sustenta con niños, niñas y jóvenes que cuidar en casa, y —apoyado en lo anterior— la necesidad repetida de tener que salir a buscar trabajos informales o bien iniciar emprendimientos propios.

Si bien algunas de las experiencias analizadas dan cuenta de empresas que han desarrollado iniciativas valoradas positivamente por las trabajadoras —en especial, cuando ofrecen condiciones salariales satisfactorias y estables, cuando dan flexibilidad horaria y cuando permiten que las mujeres se desarrollen dentro de la empresa, al dar sentido de propósito a sus trabajos—, los datos arrojan transversalmente una experiencia de dificultad y precarización del empleo femenino desde antes de la pandemia, pero acentuado en pandemia. Otro de los elementos que llamó profundamente la atención fue la poca frecuencia con la cual las mujeres contaron con la opción de trabajar desde casa o con otras medidas que previnieran el contagio.

Ahora bien, es interesante también notar que, en la caracterización de las trayectorias de empleabilidad que reportaron las mujeres, se pudo sistematizar cuatro perfiles, dos de ellos marcados por desigualdades de género que provocaban, o bien un aumento de las exigencias laborales y de cuidado en las mujeres, o bien más radicalmente la necesidad de cambiar de planes laborales para poder integrar los distintos roles que la pandemia requería por parte de ellas. En otro sentido, los contextos territoriales desiguales donde vivían las participantes del estudio, algunos de ellos marcados por la violencia en espacios públicos, la presencia de redes de microtráfico u otras actividades ilícitas, o simplemente el sentimiento de peligrosidad al moverse por el barrio para trasladarse al trabajo, marcaron un perfil más radical de precariedad que caracteriza directamente los procesos de marginalización social que pueden aquejar a algunas de estas mujeres, atrapadas en conductas de riesgo de las que se hace difícil salir sin tener oportunidades educativo-laborales disponibles. Ahora bien, uno de los perfiles pareció experimentar un cierto beneficio producto de los cambios que produjo la pandemia justamente en el sentido

FIGURA 2. Síntesis de resultados comprensivos respecto de factores que inciden en las trayectorias laborales de las mujeres participantes, antes y después de la pandemia.



FUENTE: elaboración propia.

de desarticular algunas desigualdades territoriales, por ejemplo, señala mayores facilidades en los traslados por el barrio y la ciudad, así como un sentimiento de empoderamiento y fuerza que caracteriza a este grupo.

Para concluir este apartado, la Figura 2 sintetiza la relación entre desigualdades laborales y el efecto de la pandemia en las trayectorias laborales de las mujeres jóvenes participantes, muestra las principales hipótesis

comprendidas que emergieron de los datos en función de cómo se organiza la vida cotidiana de las mujeres jóvenes provenientes de contextos socioeconómicos vulnerables en Chile desde que empezó la pandemia.

*Tensiones en el espacio público y el espacio privado:
otros factores de desigualdad*

DESIGUALDADES TERRITORIALES

En primer lugar, en cuanto a los factores territoriales que impactan en la desigualdad y la marginación social es interesante notar que, las entrevistas realizadas con mujeres chilenas, en su mayoría, señalan vivir en contextos barriales populares, como campamentos o tomas de terreno ilegales, o bien poblaciones más tradicionales de ciertos sectores de la ciudad. Solo dos mujeres indicaron vivir en una ciudad diferente de Santiago (ambas se ubicaban en el extremo sur de Chile), mientras que las ocho restantes vivían en comunas del sector suroriente de la capital, específicamente en barrios con elevados niveles de pobreza, marginalidad y violencia urbana.

Ahora bien, no se evidenciaron factores asociados a problemáticas habitacionales como hacinamiento o malas condiciones de vivienda en los datos analizados, sino por el contrario, algunas participantes refirieron como factor protector durante la pandemia la posibilidad de contar con espacios propios dentro de sus casas:

¿Las características de mi casa? Que era amplia. Era amplia, entonces cuando ellos terminaban, no sé, los chiquillos de estudiar, yo decía “ya, se van a quedar mirando tele aquí en el living y yo me voy a ir a una pieza”, y no se escuchaba el ruido externo (PILAR, 31 AÑOS).

El espacio de la casa súper grande, entonces para ir a la feria tenía que tener un montón de cosas, un montón de sacos de ropa y carros y qué sé yo, y los tenía en mi lugar guardadito (GABRIELA, 29 AÑOS).

En algunos casos, las participantes hicieron referencia a que muchas personas compartían un mismo terreno para vivir —en general, personas de la misma familia que construyen viviendas dentro de un espacio compartido para poder separar las familias—. Incluso en algunos casos esto es valorado como positivo por las participantes porque, en momentos como la pandemia, la posibilidad de vivir cerca de familiares y otras personas servía como apoyo:

Por ejemplo, atrás, ellos igual tuvieron Covid, entonces ellos no podían pasar para acá, tampoco podían salir y entonces como mi mamá estaba bien, les iba a comprar y les iba a dejar las cosas (ALICIA, 19 AÑOS).

A pesar de lo anterior, algunas mujeres sí refirieron tener dificultades de conectividad en sus hogares (internet), factor que habría influido especialmente en tener que interrumpir estudios, como ocurrió en el caso de Romina (24 años) y Alicia (19 años):

—Es cierto que es súper distinto estudiar presencialmente que hacerlo online...

Sí, es más complicado.

—¿Y tenías problemas de conectividad o tenías buena conexión en la casa?

Ay no, también, así como que se me iba el internet o no me funcionaba (ALICIA, 19 AÑOS)

Ahora bien, así como se ha visto en otros estudios vinculados con la temática, la mayoría de los trabajos no calificados no admite la posibilidad de teletrabajar, por lo que esta no fue una problemática a abordar durante el período de pandemia en estas mujeres, ya que la mayoría de ellas siguió trabajando de manera presencial (solo una de las entrevistadas cambió a modalidad online): “Trabajábamos todo normal y al final siempre fue normal para nosotros, solamente cambió el ponernos mascarillas y esas cosas” (Julieta, 32 años).

Al considerar lo anterior, si bien no se reportaron problemáticas importantes asociadas a la vivienda y las condiciones habitacionales, la mayoría señaló como problemática recurrente la experiencia de temor en los traslados hacia sus lugares de trabajo y en la ciudad en general. Si bien Julieta (32 años) se refirió especialmente al contexto de la pandemia como protector en este sentido, pues había menos gente en las calles y esto facilitaba los traslados de movilidad urbana cotidiana, la mayoría de las mujeres recalcó que se sentía insegura caminando a ciertas horas (en especial, muy temprano en la mañana o tarde en la noche). Incluso, la pandemia significó un estresor en este sentido, pues al haber menos personas en la calle, la experiencia de soledad y peligro se acentuó para la mayoría de las participantes.

Me bajo donde está el Hogar de Cristo y ahí llega mucha persona en el día drogado. Más abajo hay una licorería, entonces... Después a la vuelta está la feria, la feria que es donde se juntan, después viene el parque, entonces todo el lapso de donde yo paso es como... Y después ya viene la calle donde yo camino, que ahí es como “uf” [gesto de alivio], me siento ya, ya pasé todos mis obstáculos y ya voy llegando a mi casa (PILAR, 31 AÑOS).

Es importante señalar que, si bien los factores asociados al género son tratados más específicamente en el siguiente subapartado, la experiencia de temor que viven las mujeres parece tener características particularmente asociadas con la experiencia del acoso sexual callejero. En palabras de Sofía:

Ehm, es difícil caminar en la calle hoy en día po', es difícil ser mujer hoy en día, o sea, siempre ha sido difícil ser mujer, pero es difícil caminar en la calle porque te juzgan por muchas cosas, por el peso, eh, porque si estás gorda te molestan, pero si estás flaca te acosan. Ehm, es difícil, es difícil caminar en la calle hoy en día como mujer (SOFÍA, 26 AÑOS).

Además, una de las participantes fue enfática al decir que no solo sienten temor por la posibilidad de ser agredidas sexualmente en el trayecto a sus lugares de trabajo, sino que el problema de la delincuencia parece normalizado en algunos territorios y las personas que atestiguan estos hechos parecen preocuparse más de registrarlos en sus teléfonos celulares que de prestar ayuda: "Obviamente todos saben que están robando, allá no se saca nada de decir '¡ay, me están robando!', si no van a hacer nada. Todos van a mirar y grabar como toda la gente graba" (Julieta, 32 años).

En este sentido, es significativo ver que una primera experiencia de marginalidad territorial que viven las participantes y que había estado acentuada durante la pandemia, particularmente por el hecho de ser mujeres, es la experiencia de temor: el temor de trasladarse a sus trabajos, el temor de sufrir algún delito y el temor de ser agredidas sexualmente en el espacio público. De todos modos, la experiencia de conocer sus barrios y ser conocidas en ellos por sus vecinos y vecinas puede en algunos casos darles un sentimiento de confianza y seguridad.

Ahora bien, en cuanto a las estrategias de afrontamiento que las mujeres reportan desarrollar para enfrentarse a estos peligros en el espacio público y transporte, mencionan primero algunas que se corresponden con nociones tradicionales en torno al género y la violencia, es decir, que pueden dar cuenta de mecanismos de internalización y justificación de la violencia (principalmente, como cambiarse de vestimenta para no llamar la atención y parecer más recatadas). Pero también se mencionan estrategias como: *i.* el moverse con cautela, no llevar objetos de valor a la vista; *ii.* buscar a alguien conocido que pueda ayudar en las situaciones en que se percibe algún riesgo (un/a vecino/a, amigo/a, especialmente si es hombre les ayuda a sentirse más seguras); *iii.* saber por dónde moverse y conocer bien los lugares antes de caminar por ahí, y una estrategia

que llamó particularmente la atención fue iv) la idea de saber defenderse, que alude a una actitud de fuerza por parte de algunas de las participantes a la hora de hacer frente a estas escenas de amenaza o violencia:

Aparte que yo tengo carácter, yo no dejo que nadie me pase a llevar y si alguien me coquetea o me dice algo, simplemente yo lo ignoro... Como le digo, siempre he tenido carácter y yo lo sé, si tengo que pegarle a alguien por defenderme, lo voy a hacer. De hecho, yo ando trayendo un fierro en mi banano que uso todos los días. Yo si alguien se me acerca contra mi voluntad, yo saco mi fierro y le pego, no estoy ni ahí (ROMINA, 24 AÑOS).

Ahora bien, las redes de marginalidad territorial que se ponen en juego en los barrios de residencia de las mujeres es clave. En efecto, los barrios donde viven las participantes se caracterizan por la falta de control policial frente a situaciones de abierta violencia urbana y/o delincuencia, aunque en algunos casos parece normalizada y poco problemática desde la visión de ellas.

El tráfico sí está, pero aquí nadie se agarra a balazos, nadie. Nadie anda peleando en la calle, no, aquí es súper piolita...² Están los curaditos³ de la calle que uno los conoce desde chica, entonces ellos saben que son de toda la vida de ahí. Y no, no pasa nada, nunca pasa nada, si uno que otro choque, eh, han muerto personas por hipotermia, qué sé yo, entre los curaditos se han matado, se han asesinado entre ellos mismos, pero que pasen cosas como que te asalten o que tiren balas locas, o que hayan portonazos y ese tipo de cosas así, no, no se ve gracias a dios, aquí es súper piolita (GABRIELA, 29 AÑOS).

Más allá de lo anterior, el reporte de las mujeres entrevistadas, respecto de sus territorios de residencia, fue en general positivo, se señala que vivían en sectores tranquilos de la ciudad, que se sentían seguras dentro de sus barrios, y en algunos casos reportaron la facilidad que se siente al vivir cerca del lugar de trabajo. Si bien algunas mujeres incluso señalaron tener buenas relaciones con vecinos y vecinas o hacer amistades en sus mismos barrios, también resultó frecuente la experiencia contraria de no tener relaciones en el territorio y de sentir algún grado de indiferencia frente a las actividades de ayuda u organización social que puedan desplegarse. Este último dato resultó particularmente llamativo, pues la mayoría de las entrevistadas señaló no participar de juntas de vecinos/as y/u otras organizaciones en el territorio, sino que solo de vez en cuando podían retirar alguna ayuda en ollas comunes u otras

2 Chilenismo que refiere a algo tranquilo, sin problemas.

3 Sinónimo de borrachos.

iniciativas de apoyo vecinal que se desplegaron durante la pandemia. De hecho, lo que aparece es una cierta indiferencia frente a las redes vecinales, organizaciones sociales y/o actividades en el territorio, con algunas excepciones vinculadas particularmente a la ayuda que recibieron durante los tiempos de pandemia: “Antes no, primera vez. No, fue nuevo, antes no hacían ollas comunes, ahora sí. Antes, no sé po’, no pasaba por tu casa trayéndote mercadería, antes no, ahora sí. Entonces igual eso cambió po’” (Lucía, 31 años).

En definitiva, las desigualdades territoriales que afectan a las jóvenes de la muestra evidencian relación principalmente con violencia en los espacios públicos y de traslado hacia sus trabajos, además de una falta de redes sociales y vecinales en los territorios de residencia que se explican muchas veces por un cierto grado de conflictividad (chismes) que las mujeres reportan sentir en sus barrios. Con todo, algunas mujeres reportaron tener muy buena relación con sus vecinos y vecinas; haber, de hecho, sentido un apoyo importante en estas redes durante los peores meses de confinamiento por la pandemia. Pero, en general, estos discursos son dichos bajo la forma de lo excepcional, como si la generalidad en los barrios populares de Chile fuera el aislamiento residencial y la falta de comunidad territorial, además de la normalización de problemáticas asociadas a la violencia urbana en sus territorios de residencia.

DESIGUALDADES DE GÉNERO

Un análisis de los resultados desde la perspectiva de género permite comprender otras formas de desigualdad que aquejan a las mujeres participantes del estudio, principalmente vinculadas con la división sexual del trabajo y los roles de género que suelen descansar en las mujeres las responsabilidades relacionadas con el cuidado y la gestión del espacio privado. En este estudio, de hecho, es importante notar que, entre las entrevistadas, predominaron los hogares donde las mujeres eran la principal figura a cargo del cuidado. En el caso de las entrevistadas que eran madres (siete de las diez participantes), todas dieron cuenta de ser quienes tenían principalmente —si es que no exclusivamente— el rol de cuidado de sus hijos, incluidas tanto a aquellas que encabezaban hogares monoparentales, como a las que reportan tener una pareja o una relación con el padre de sus hijos. Incluso comentaban que, cuando necesitaban ayuda en el cuidado para poder trabajar, solían acudir a otras mujeres de la familia, la mayoría de las veces a sus madres. Es

más, incluso en las mujeres de la muestra que no tenían hijos, la mayoría de ellas señaló vivir en un hogar encabezado por una mujer, quien se llevaba la principal responsabilidad de los cuidados de la familia. A esto se suman los casos en que las mujeres debían hacerse cargo del cuidado de otros familiares, como padres, abuelos u otros; este fue el caso de dos de las participantes.

Además, en algunos casos se pudo observar que esta responsabilidad del cuidado no solo recaía en las mujeres en términos prácticos, sino también económicos, ya que dos de las siete mujeres entrevistadas que eran madres, comentaron no recibir la pensión de alimentos que debiesen entregar los padres de sus hijos, por lo que eran ellas (con o sin ayuda de sus familias) quienes debían sostener los gastos asociados a la crianza. Todo lo anterior aparece como trasfondo a un mandato de género asociado a la idea de que las mujeres son luchadoras, que pueden hacerse cargo solas de sus seres queridos y que solo en ocasiones alguien más puede ayudar. En efecto, el peso de ser mujer-madre y tener la responsabilidad de la gestión de los cuidados y de lo doméstico, casi en exclusividad, se traduce en el mandato de la perfección, la sobreexigencia que parece no solo sumarse a las exigencias laborales que deben enfrentar día a día, sino más aún, superarlas:

Porque por último yo tengo el tiempo de dejar de ser mamá, entre comillas, cuando salgo a trabajar. Pero el ser mamá... porque te, como que te obligan a ser mamá perfecta, pero también tienes que ser perfecta trabajadora o perfecta estudiante, y esa no es la realidad po', uno la pasa súper mal sin tener como tiempos de recreos con ellos. No es que uno no los quiera, pero por favor, ya... [ríe] (SOFÍA, 26 AÑOS).

Estas sobreexigencias de la mujer-madre y la mujer-cuidadora que anteceden a la exigencia laboral parecen ejercer una presión que muchas veces explica la sensación de la mayoría de las participantes de llevar una vida ajetreada, donde tienen que organizarse entre muchas actividades, relatan un día a día donde predomina el trabajo y el cuidado, y donde escasean los espacios para sí mismas o para el ocio: “Pura pega⁴ y pura casa, hijos...” (Lucía, 31 años). De hecho, llama la atención que las únicas participantes que dan cuenta de tener más espacios de descanso o recreación son aquellas que no se encontraban trabajando en la época en que se realizó la entrevista y que, además, no tenían hijos o hijas. Por su parte, todas las mujeres de la muestra que sí los tenían, dieron cuenta

4 Chilenismo que refiere a trabajo.

de que la presión generada por estos mandatos de género provocaba en ellas una sensación de agobio respecto a la maternidad; a la cantidad de tareas y responsabilidades que ello implicaba, especialmente si se considera el contexto de encierro durante la pandemia, a propósito del cierre de jardines y colegios:

Porque a nosotras como mujeres se nos obliga a estar bien, como que yo me acuerdo que hablábamos con mis amigas, así como por videollamada, eh, tomándonos algo como a las 11:00 de la noche, cuando los cabros chicos ya se habían quedado dormidos, y era como “necesito llorar” [ríe]. O sea, como que me acuerdo que no sé, en plena pandemia, así full, éramos 5 tontas llorando, porque estábamos muy agotadas (SOFÍA, 26 AÑOS).

Es que mi vida en general es un caos, así como... [ríe] Me levanto, no sé, a las 6:00 de la mañana y empiezo a alistar a los niños para el colegio, desayuno, los envío al colegio, después me voy a trabajar, ahí trabajo, vuelvo, arreglar a los niños para el colegio para el otro día. Y soy la primera en levantarme y la última en acostarme (PILAR, 31 AÑOS).

Esta sensación de ahogo se vio agudizada en pandemia ya que, además de que debían dedicar más tiempo al cuidado de sus niños/as, se les hacía difícil explicarles acerca del encierro, sumado a la sensación de caos que implicó reacomodar los roles en el hogar para poder hacerse cargo. Con todo lo anterior, lo que prima en las participantes es el cansancio no solo físico, sino también emocional. En este sentido, llamó la atención que uno de los elementos que apareció en el análisis de las entrevistas fue que, al volver a la presencialidad después de la pandemia, por efecto de todo el desgaste del encierro, del aumento de los roces en las relaciones y de la gestión de los cuidados en el hogar, varias participantes referían sentir una baja en el rendimiento laboral y dificultades para concentrarse:

A veces uno pelea fuerte o te dicen cosas y después, cuando tú te vas al trabajo, no piensas en nada más que en eso y estás todo el día mal y llore y llore y llore y llore. Entonces lo único que quieres es salir del trabajo y no estar en el trabajo ni en la casa, porque no estás concentrada, no quieres estar ni allá ni acá. Quieres estar en la calle y si quieres llorar, llora, qué sé yo... (GABRIELA, 29 AÑOS).

Otro de los elementos importantes a considerar, en términos de las dinámicas vinculadas a roles de género que reproducen formas de desigualdad entre las mujeres, tiene relación con la distribución de tareas al interior del hogar. Respecto a esto, fue interesante notar que la mayoría de las entrevistadas reportó estar conforme con la distribución de roles

en su hogar en términos de labores domésticas (no así con las labores de cuidado mencionadas anteriormente), e incluso, una de ellas hizo referencia a que su pareja era un “buen marido” por el hecho de colaborar con dichas labores:

Eh, mi hija, mi hijo, mi esposo igual me ayuda, él de repente llega a cocinar, yo hago el aseo, o sino yo hago el aseo y él cocina, así como todo al revés... Pero él me ayuda en todo siempre.

—*Te ayuda, te ayuda siempre...*

Buen marido (LUCÍA, 31 AÑOS).

A pesar de lo anterior, la gestión del hogar supuso especiales exigencias durante la pandemia, ya que en todos los casos aumentaron las tareas relativas al orden, aseo, alimentación, etcétera. Sin embargo, la mayoría de las participantes dio cuenta de haber resuelto favorablemente esta exigencia, al mantener la distribución de las tareas para ayudarse entre todos. Aun así, es significativo notar que la única de las participantes que realizó teletrabajo durante la pandemia, fue la más enfática en mencionar el importante desafío que significó la gestión de las tareas domésticas durante ese periodo, pues considera que debía preocuparse de trabajar al mismo tiempo que realizaba las labores de cuidado y las tareas de la casa. En este mismo sentido, aparece la idea de parte de algunas de las participantes con hijos de haber tenido una doble jornada laboral, aluden a la sensación de trabajar no solo en su trabajo remunerado, sino también en ayudar a los niños en el aprendizaje virtual y en organizar la casa.

Sumado a lo anterior, las relaciones al interior de la vivienda dieron cuenta de cierto deterioro a propósito del encierro por las medidas de cuarentena. Algunas de las participantes reportaron, por ejemplo, un aumento de la irritabilidad y un deterioro de la salud mental durante la pandemia, lo que repercutió directamente en sus relaciones cotidianas, las cuales se hicieron más difíciles de llevar:

Eh, fue estresante porque la salud mental se deteriora, o sea, llega un punto en que andan todos enojados, porque ya no había tema de conversación, porque nos veíamos todo el día... Y sobre todo en los niños, porque ellos eran los que menos podían salir. No podían salir a jugar, no podían juntarse con los amiguitos (PILAR, 31 AÑOS).

Aun así, se observaron diferencias entre las participantes respecto al efecto que tuvo la pandemia en sus relaciones. Algunas reportan que, a pesar del aumento de los roces durante el encierro, habían logrado mante-

ner las buenas relaciones al interior de sus casas. Solo una participante dio cuenta de que la convivencia en este período llevó a un quiebre importante en sus vínculos, debido a que la pérdida de comunicación con su pareja durante la pandemia llevó a terminar su matrimonio. Ahora bien, los datos recabados no evidenciaron casos de violencia intrafamiliar en época de pandemia, aunque dos de ellas reportan haber sido víctimas de violencia doméstica antes (Julieta de 32 años y Sofía de 26 años) por parte de sus parejas. Respecto a esto, una de las participantes fue enfática en decir que, luego de haber tenido relaciones marcadas por la violencia, había podido construir una nueva relación de pareja desde lo sano y que ello ha sido fundamental para enfrentar los desafíos que, como mujer y madre, ha significado la pandemia: “Y bajo otros parámetros que yo no, yo no conocía [ríe]. O sea, sin celos, sin presiones, sin nada de eso que uno, uno cree que es normal de una relación, pero en realidad no es así po” (Sofía, 26 años). En este contexto, las relaciones sanas se constituyen como un factor protector ante el desgaste del encierro y como una red de apoyo importante.

Por último, en este contexto de desgaste y cansancio a propósito de los mandatos de género, el trabajo y el rol de cuidado, aparece como algo fundamental la presencia de redes de apoyo, principalmente de parte de miembros de la familia que ayudan para que la mujer pueda desarrollar sus actividades: “uno no se la puede con todo, o sea, no, es imposible” (Sofía, 26 años). “[¿Y esa pega la haces tú en general, de ver a tu hijo?] O sea, igual me ayuda aquí mi hermano, mis tías, mi hermana, mi mamá, pero en la semana que trabajo sí po” (Gabriela, 29 años). Este apoyo de familiares no solo aparece en términos prácticos, sino también emocionales, en tanto algunas participantes son enfáticas al mencionar la importancia que tuvo para ellas el apoyo familiar a la hora de sobrellevar los tiempos de pandemia: “entre como la familia, porque igual fue como difícil para todos, entonces como entre todos igual nos apoyamos, igual como que hemos sabido llevar todo” (Nicole, 25 años). Con todo, en algunos casos se mencionó que estas redes de apoyo se vieron resentidas por la pandemia, ya que la distancia física a propósito de las medidas de cuarentena durante el *peak* de la pandemia e incluso el fallecimiento de un familiar por COVID-19 en el caso de una de las entrevistadas, llevó a que se desarticularan algunas redes familiares, mientras que en otros casos se reporta lo contrario, en tanto la pandemia sirvió para unir a la familia, ya sea fortaleciendo los lazos ya existentes entre los miembros, o favoreciendo la creación de vínculos que no estaban antes. En este sentido, refieren la sensación de que la pandemia y el encierro permitieron

tener más tiempos en familia y más espacios de conversación, lo cual aumentó la percepción de unión entre ellos y la costumbre de estar juntos que se mantiene post encierro:

En ese tiempo el papá todavía la veía, entonces había fin de semanas que eran solo para mí y yo me, yo salía, aprovechaba de descansar, salir con mis amigas, etcétera.

—*Mhm. Tenías ese apoyo en ese tiempo...*

En ese tiempo sí, el papá estuvo hasta cuando empezó la pandemia más o menos dejó de verla y de ahí no se ha vuelto a aparecer. (Sofía, 26 años)

¿Cómo compartimos? Bien po', todo bien, en familia, comemos en familia, de repente vemos películas, así, bien. Como que nos unió más yo creo.

—*¿Los unió más la pandemia?*

Eh, sí po', como que nos unió más, porque antes no hacíamos eso po'. No veíamos películas, nada, así como que todo uno en su trabajo, los chiquillos en su escuela, después su pieza...

—*Ah, y ahora están más...*

En cambio, cuando ahora están más apegados, están más acostumbrados yo creo, a mí (LUCÍA, 31 AÑOS).

ESTRESORES PSICOSOCIALES, ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO Y ROL DE LA POLÍTICA PÚBLICA

En primer lugar, en cuanto a otros estresores psicosociales enfrentados durante la pandemia por las mujeres participantes del estudio, que no fueron mencionados como parte del análisis previo, se cuentan varios que refieren a preocupaciones económicas. Por ejemplo, los datos muestran que durante la pandemia la preocupación por saber si el sueldo alcanzaba para los gastos familiares se hizo más latente, a propósito de las dificultades para trabajar (ya sea por falta de oferta laboral o por dificultades personales para hacerlo), así como por los problemas de escasez que afectaron en algún momento el acceso a materiales o productos relevantes para la casa.

De repente en ese tiempo un sueldo no alcanzaba y ahí uno igual tenía preocupaciones... O sea, un sueldo no alcanza, hasta el día de hoy no alcanza. Así que eso como que igual me tenía preocupada, mis hijos, mi hermano, es como que se vino como todo así (LUCÍA, 31 AÑOS).

Además, el miedo al contagio durante el período de pandemia, sobre todo al principio, fue un dato bastante transversal en las participantes,

hecho que además se asociaba muchas veces con el temor de contagiarse en los traslados o en el trabajo y contagiar a personas de la familia que eran de mayor riesgo, principalmente niños/as o padres/madres.

Había todo un protocolo, o sea yo llegaba a la casa, los zapatos afuera, la ropa a la lavadora, en ese tiempo pusimos la lavadora afuera, entonces mi mamá me dejaba la bata colgada afuera, yo me sacaba toda la ropa, la echaba a la lavadora, me iba a la ducha, me bañaba, eh, como que uno se pone la ropa de casa, así como pijama [ríe] y ahí como que uno recién entraba a la casa, no había otra opción de... Porque estábamos, yo tomaba locomoción, estaba directamente en el hospital, entonces era como el miedo a no enfermarlos más que nada (SOFÍA, 26 AÑOS).

Ahora bien, es importante también considerar que las mujeres refirieron desarrollar estrategias que resultaron centrales para poder hacer frente a los estresores enfrentados durante la pandemia, no solo estos últimos referidos, sino también aquellos vinculados con factores laborales, territoriales y de género. En particular, las mujeres señalan como central en tiempos de pandemia el tener una buena organización de horarios, así como el uso de agenda es clave para que la doble jornada funcione, para lograr que las mujeres puedan cuidar, trabajar e incluso a veces estudiar. En palabras de Pilar (31 años): “Organizar horarios. O sea, la organización de horarios para mí ha sido clave”.

Asimismo, para enfrentar la escasez o dificultad económica, una mujer señalaba la importancia de trabajar de manera independiente para complementar recursos, así como para mejorar el ánimo en pandemia, por ejemplo, vendiendo cosas en las ferias libres: “me entretengo igual porque vendo productos yo, de *skincare*, que son para la cara, mascarillas, exfoliantes, esas cositas, brillos labiales y eso” (Romina, 24 años). En la misma línea, recursos psicosociales como la creatividad — tanto para inventar juegos con niños con pocos recursos económicos cuando había escasez en casa, como creatividad para cocinar cosas distintas con pocos insumos— fueron destacados como centrales para hacer frente a la pandemia cuando había niños/as de cuidado en el hogar.

En cuanto al ámbito laboral, se valoró como estrategia en pandemia la posibilidad de que los compañeros se convirtieran en figuras de apoyo, ya sea en términos prácticos o emocionales (por ejemplo, generar estrategias como compartir los traslados en auto para evitar el transporte público, definir quiénes se van a trabajar desde la casa para que sean menos en la oficina/fábrica, conversar con una amiga del trabajo para acompañarse, etc.). Asimismo, se valoró el hecho de ser desafiadas en el trabajo y aprender cosas nuevas, como estrategia de afrontamiento

de los estresores de pandemia, para enfrentar estos tiempos con buen ánimo y sensación de tener un propósito laboral: “Me gusta mucho donde estoy ahora, o sea, yo soy como muy perfeccionista y, eh, me gusta sentirme útil, saber que lo que estoy haciendo lo están agradeciendo y que está generando un cambio” (Sofía, 26 años).

Por último, en cuanto a la percepción que las mujeres tienen en relación a las políticas públicas en tiempos de pandemia, es interesante notar que las participantes destacan medidas que les permitieron contar con dinero líquido como insumo en tiempos económicamente difíciles. En particular, la medida de retiros de AFP fue mencionada por algunas participantes, así como el bono de Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) que fue entregado a partir de 2020 al 80% de hogares que se encontraran dentro del 80% más vulnerable del país (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2021). Ahora bien, es interesante notar que las participantes del estudio no tenían muy claro qué tipo de beneficio habían recibido por parte del Estado, no recordaban bien cómo funcionaron los beneficios, ni en qué contexto o bajo qué evaluación recibieron el bono. Solo algunas participantes recordaron haber recibido cajas de mercadería en los meses más duros de la cuarentena por COVID-19, pero una de ellas reportó una crítica ante esta medida pues justamente su hijo/a sufría de alergias alimentarias, por lo cual no podían hacer uso de los productos entregados por el Gobierno. Una de las mujeres agregó también una valoración positiva a la implementación de vacunas en el país.

Con respecto a otros temas vinculados con los cambios sociales y políticos vividos en Chile durante los últimos años (estallido social, plebiscito constitucional, convención constituyente, cambio de gobierno), fue bastante llamativo notar una generalizada indiferencia y/o posición apolítica por parte de las participantes. Una de las entrevistadas, Pilar (31 años), fue la única en señalar que la llegada de un presidente joven, Gabriel Boric, que se desmarcaba de las tradicionales izquierdas y derechas chilenas, era algo que daba esperanzas de cambiar las cosas, mientras que las demás frecuentemente señalaron no tener opinión política y considerar que las cosas estaban mal en todos los partidos, independientemente del color político. En la misma línea de lo anterior, aunque de modo más transversal en cuanto a los eventos de transformación sociopolítica mencionados, Sofía (26 años) señaló sentir esperanza en los cambios que se avecinaban, gracias a las nuevas generaciones que llegaban al poder y al estallido social, aunque esta esperanza se acompañaba también de cierto temor por el nivel de desacreditación que tenían los partidos po-

líticos en la actualidad. Esta misma participante fue destacada como la más posicionada políticamente, pues desarrolló en un momento de la entrevista un análisis en función de lo importante que era en Chile denunciar el privilegio y devolver al pueblo sus recursos:

Para mí una marcha sí cambia las cosas, o sea, demostrarle a los que están más arriba que no están más arriba porque ellos quisieron, sino porque nosotros los llevamos a ese lugar y que nos deben a nosotros donde están. Y, por ende, a nosotros nos tienen que decir como, dar las gracias. Así como “oye, sabes qué, gracias por donde me pusiste, te devuelvo con esto, con un cambio”. Tienen que haber cambios, la única forma de que esto siga funcionando es que tienen que haber cambios (SOFÍA, 26 AÑOS).

En general, los datos destacan transversalmente por un desinterés en la política o por un abierto discurso respecto de no querer opinar porque hay cosas negativas en izquierdas y derechas, lo que daría cuenta de una percepción política organizada en polos en la percepción de las mujeres participantes. En este sentido, uno de los significados asociados a la política que surge transversalmente dice relación con preferir no tener expectativas de los gobiernos, porque apoyan en algunas cosas y se equivocan en otras, y al final no hay ningún cambio. Además, llamó la atención que, si bien algunas mujeres reconocen ayudas del gobierno en tiempos de pandemia, también varias señalaron no haber recibido mucho durante ese periodo, “a mí no, a mí no me ha apoyado, a mí no me apoyaron en nada, no. Yo traté de meterme a beneficios y nada, no, nada. [...] Solamente el bono ese que daban, el IFE” (Julieta, 32 años). De hecho, las mujeres que eran madres criticaban que no había un apoyo especial dirigido a las mujeres madres, mientras que las mujeres que no eran madres señalaban que solo se apoyaba a mujeres jóvenes madres:

El único beneficio que tienen las mujeres de parte del Estado es el bono de la mujer trabajadora y el empleo joven, que es algo económico, de ahí no sé si tendrán algún otro tipo de ayuda, porque de ahí las otras ayudas van dirigidas a las mamás no más, a las mamás, a nadie más (ROMINA, 24 AÑOS).

Por último, Lucía (31 años) señaló que percibía que el Estado no garantizaba la existencia de oportunidades para que las mujeres demuestren que pueden hacer bien un trabajo, mientras que Julieta (32 años) arguyó que incluso algunas políticas públicas favorecen al hombre por sobre la mujer, pues si es él quien inicia la libreta de ahorros para postular a subsidio, luego no se le reconoce a la pareja —mujer— los aportes en este proceso.

En definitiva, la evaluación de la política pública en Chile durante la pandemia es ambivalente. Si bien se reconocen beneficios principalmente económicos —bajo la forma de bonos— durante los meses más difíciles de la pandemia, las mujeres son claras en señalar que estos son insuficientes y que no se sienten apoyadas específicamente como mujeres jóvenes trabajadoras por parte del Estado. En cuanto a las sugerencias que directamente dirigen al Estado de Chile para desarrollar mayores y mejores políticas públicas, estas se concentran principalmente en lo siguiente:

1. En el ámbito laboral, sugieren primero intervenir en desigualdades de contratación, especialmente en empresas que solo contratan hombres para trabajos que igualmente pueden ser desarrollados por mujeres. Asimismo, hablan de la importancia de reducir la brecha salarial, flexibilizar las jornadas de trabajo especialmente para mujeres madres, alargar el postnatal, ofrecer más oportunidades laborales y apoyar en los proyectos de independencia económica y/o habitacional de las mujeres (por ejemplo, proveer condiciones para la postulación a subsidios y para que, con su esfuerzo económico, puedan concretar el proyecto de vivienda propia). Una mujer agrega también acerca de la importancia de ofrecer más oportunidades educativas para que las mujeres puedan formarse y capacitarse:

Espero que le empiecen a dar como herramientas de crecimiento, como que empiecen a ofrecer cursos, empiecen a ofrecer cosas que, no sé, una como mamá o como trabajadora de repente no puede pagarse. Eso, esos temas de superación serían así como un gran cambio, eh, en la generación de las mujeres (PILAR, 31 AÑOS).

2. En el ámbito de género, un par de mujeres mencionaron la importancia de avanzar en derechos sexuales y reproductivos en la mujer, particularmente el derecho al propio cuerpo (en referencia al aborto libre). Por último, una de las participantes, Julieta (32 años) refiere explícitamente en la importancia de que la justicia nacional haga efectivas las condenas por violencia intrafamiliar pues, en su opinión, muchas veces los hombres con cargos de este tipo no cumplen sus sanciones y siguen reproduciendo este tipo de abusos con distintas mujeres. Claudia (23 años), a su vez, refuerza la importancia de hacer que las condenas por delitos de cualquier tipo se cumplan e incluso se endurezcan, para poder

romper con los círculos de violencia y delincuencia que ella presencia en su territorio.

La única forma de generar cambios es pensando como mujeres, pensando con mujeres, tomando estas políticas con mujeres que están viviendo estas cosas. O sea, no puede ser que los sueldos de las mujeres sean tan bajos, que nuestras licencias se rechacen, que mujeres tengan que mentir, que están teniendo problemas siquiátricos para que les den licencia para poder cuidar a sus hijos hasta un poco más de tiempo... Y ahí también entran otras cosas, la ley de aborto, hay muchas mujeres que no quieren ser mamás y las pastillas están fallando, porque ya no sé cuántas pastillas han fallado (SOFÍA, 26 AÑOS).

Conclusiones y discusión. Desigualdad laboral en mujeres jóvenes. Precarización en el cruce entre condiciones laborales, desigualdades de género y contextos socioterritoriales de exclusión

Los resultados de la presente investigación dan cuenta de las experiencias subjetivas de diez mujeres que están actualmente, o estuvieron, contratadas formalmente en algún momento desde que inició la pandemia. Es interesante notar, como primer dato, que este empleo formal, si bien en algunos casos se constituye como un hito de cambio y mejoramiento en las condiciones de empleabilidad de este grupo, se dio en el marco de trayectorias sociolaborales marcadas por la no linealidad: las mujeres de esta muestra han vivido varios trabajos en sus trayectorias, la mayoría de ellos durante períodos breves de tiempo y sin alcanzar una contratación formal en la empresa, alternan frecuentemente entre períodos de empleo y períodos de desempleo, así como cambios entre empleos que no ofrecen una estabilidad contractual o motivacional a mediano plazo. Destacaron, en este sentido, narrativas que mostraban las problemáticas en cuanto a las malas condiciones laborales, como pasar frío o no tener suficientes espacios de descanso en el trabajo, tener que trasladarse de sus casas al trabajo durante horas sin luz en las cuales el riesgo de ser agredidas de forma física y/o sexualmente es mayor, además de estar —en algunos casos— condicionadas a la renovación recurrente de contratos temporales.

Respecto de lo anterior, bien es sabido que Chile fue uno de los países pioneros de la región, durante la década de los ochenta y bajo la dictadura de Augusto Pinochet, al instalar reformas neoliberales en el mercado laboral, y seguir los protagónicos mecanismos de desregulación y privatización: a principios del siglo XXI muchos latinoamericanos y latinoas-

americanas se encontraron con situaciones contractuales precarias, baja protección social y pensiones de vejez poco justas o directamente insuficientes (Fraile, 2009). Desde sus albores, la relación entre liberalización y/o flexibilización de los mercados laborales, por una parte, y la inestabilidad, informalidad y precariedad laboral, por otra, parece clara. En efecto:

En América Latina la crisis del modelo neoliberal registrada en los últimos años ha puesto en cuestión la capacidad de autorregulación de las fuerzas intrínsecas del mercado y la ausencia del Estado como garante de la cohesión social, del desarrollo económico y de la expansión progresiva de las oportunidades de empleo (Aparicio-Castillo, 2013: 529).

Las problemáticas de acceso al mercado laboral, así como de las condiciones de acceso y de las inequidades en torno a estas cuestiones, resultan aún cruciales de ser discutidas en Chile. Recientes estudios han mostrado, por ejemplo, cómo la población inmigrante en Chile está siendo especial objeto de regímenes de contratación precarios, en casos donde empresas grandes subcontratan a empresas de menor tamaño, externalizan con ello la gama de responsabilidades sociolaborales que deben cumplir con sus contratos y permiten que en los últimos eslabones de la contratación se cometan irregularidades como emplear personas sin contrato o con contratos temporales que se renuevan periódicamente (Stefoni, Leiva y Bonhomme, 2017). Si bien datos recientes muestran que la informalidad es una problemática que se distribuye de manera más o menos equitativa entre hombres y mujeres, cierto es que:

Bajo condiciones laborales formales en términos de la tenencia de un contrato de trabajo escrito así como la existencia de un contrato de trabajo indefinido, se producen mayores brechas de ingresos entre mujeres y hombres en comparación a las observadas en condiciones laborales sujetas a mayor informalidad como la existencia de sólo un acuerdo de palabra o a modalidades contractuales menos típicas como el contrato a plazo fijo o definido (INE, 2015, p. 49).

En efecto, datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) (2019-2022) muestran que existe una brecha de 21,3% en la participación laboral entre hombres y mujeres, donde estas últimas son quienes acceden en menor medida: en el trimestre noviembre 2021-enero 2022 un total de 4 222 919 mujeres no buscaron trabajo o no estuvieron disponibles para trabajar de forma remunerada, la mayoría señalaron tener responsabilidades familiares permanentes (ENE, 2019-2022). En resumen, las mujeres jóvenes tienen menos posibilidades de entrar al mercado de trabajo formal, debido a sus dobles jornadas cargadas de responsabilidades en el espacio domésti-

co, pero además los datos muestran que, cuando entran, su permanencia puede ser breve, estar marcada por condiciones laborales desfavorables y en algunos casos con contratos de trabajo que demoran en estabilizarse.

Según lo anterior, un resultado interesante del presente estudio fue que, en estas condiciones, las mujeres no refirieron sentir un impacto notorio en sus condiciones laborales con la llegada de la pandemia, sino que más bien primó la sensación de tener que continuar en las mismas condiciones laborales a pesar de la pandemia, o de incluso tener que trabajar más. Las condiciones en el trabajo no cambian —cabe recalcar que solo una de ellas tuvo teletrabajo durante el período de confinamiento en el país—, a veces aumentando las exigencias o imprevisibilidad de las tareas, pero sobre todo se identificó un estresor respecto del aumento de labores domésticas y de cuidado. Esto coincide con los datos recientemente presentados de ENE (2019-2022), así como también con el diagnóstico de la ONU (2020) que señalan cómo la pandemia ha aumentado las exigencias hacia las mujeres por cuidar niños/as y personas mayores.

Ahora bien, los resultados coinciden con esto y agregan la experiencia de algunas mujeres de tener que interrumpir y reformular sus trayectorias sociolaborales para adaptarlas a las exigencias de cuidado y domésticas en este período. Además, emergen dos significantes que atraviesan las narrativas de las mujeres, a saber: el miedo al contagio y el sentimiento de caos. Resulta interesante que, en el caso del primero, las mujeres no refieren específicamente miedo a contagiarse ellas mismas, sino el temor de contagiar a sus figuras de cuidado, muchas de ellas deciden incluso renunciar a sus trabajos para evitar contactos externos y con ello reducir el riesgo de llevar el COVID-19 a sus hogares. Esto, sumado a la experiencia de caos vivida en el hogar, por la exigencia de coordinar horarios, acompañar la educación a distancia de hijos e hijas, gestionar las labores domésticas, entre otros factores —los datos no arrojaron el aumento de situaciones de violencia doméstica durante la pandemia—, permite concluir que el mayor estresor durante la pandemia, para mujeres jóvenes trabajadoras, fue el ámbito de lo doméstico y de las relaciones de cuidado. En efecto, un reciente estudio desarrollado por Ansoleaga, Díaz y Mauro (2016) explica que, desde antes de la pandemia, las mujeres estarán más expuestas a riesgos psicosociales laborales debido a factores como: 1. estereotipos de género —hombre proveedor, mujer cuidadora— que siguen segmentando los mercados de trabajo y dando menores oportunidades a las mujeres de trabajar en rubros no vinculados con el rol de género socialmente asignado, como comercio,

servicios y relaciones interpersonales; 2. desigual distribución del trabajo productivo (producción de bienes y servicios para el mercado) y trabajo reproductivo no remunerado (en el ámbito de lo doméstico y de las relaciones de cuidado). De hecho, el estudio mencionado señala que:

Esta desigual distribución de hombres y mujeres en el mercado de trabajo tiene implicancias en sus condiciones de empleo y en la exposición a riesgos psicosociales. Respecto a las condiciones de empleo, las mujeres perciben ingresos menores, tienen una vida laboral más breve e interrumpida, un mayor porcentaje no cuenta con contrato de trabajo escrito, trabajan en jornada parcial, y sus empleos son más inestables que los hombres, condiciones que se asocian a mayor precariedad laboral y a situaciones adversas para su salud. Asimismo, las mujeres desempeñan ocupaciones con mayor exposición a riesgos psicosociales (Mauro, 2016: 2).

Por último, se considera clave mencionar la dimensión territorial en esta relación género, trabajo y pandemia. En efecto, elementos tradicionales de precariedad habitacional tales como hacinamiento, condiciones deficientes de vivienda o falta de recursos y/o alimentación no aparecieron como relevantes en los datos analizados (si bien algunas mencionaron preocupaciones económicas que supieron sortear creativamente durante la pandemia). Sin embargo, un dato que se repite constantemente es la experiencia y/o temor de sufrir agresiones —físicas o sexuales— en el espacio público de traslados desde el hogar al lugar de trabajo. Al respecto, llamó la atención que todas las mujeres señalaron que esto es algo constante, que en pandemia pudo haberse agudizado ya que las calles estaban más despobladas y esto usualmente se asocia con una mayor sensación de peligro.

Este resultado coincide con los del estudio reciente realizado con mujeres jóvenes trabajadoras en Buenos Aires, Rosario, Montevideo y Medellín (Ropert y Nun, 2021) donde fue particularmente llamativo notar una experiencia compartida en torno a este tema: las mujeres coincidían insistentemente en que moverse por la ciudad para ir al trabajo era un estresor crucial, para el cual se debía tener estrategias de afrontamiento. En los datos actuales, esto ocurre con la misma intensidad y frecuencia, pero llamó la atención una mayor heterogeneidad en cuanto a los significados asociados por las mujeres: desde la normalización de Claudia hasta la estrategia de autodefensa con un fierro de Romina detalladas en la presentación de resultados más arriba. Con todo, las mujeres de este estudio salen a trabajar con miedo, con actitud de defensa y con el conocimiento tácito de, quizás, tengan que saber defenderse de una agresión durante sus traslados.

Ahora bien, llama la atención también la falta de organización y participación social que se evidenció en los datos, ya que solo un par de mujeres refirieron haber participado o tener alguna relación con el barrio de residencia, mientras que la mayoría habló incluso de un sentimiento de vergüenza de participar. Las iniciativas de ayuda desplegadas en los territorios durante la pandemia, tales como ollas comunes o ayuda en mercancía a las casas más desfavorecidas, fueron mencionadas como algo que estaba allá afuera, que ayudaba a otros, no algo a lo que accedían —ni deseaban acceder— directamente. Esto puede vincularse con un estudio publicado por Besoain y Cornejo (2015) donde se muestra que las políticas de vivienda social en Chile, dadas en el marco de una cultura fuertemente marcada por los valores neoliberales del esfuerzo, el mérito y el sacrificio individual, instalan procesos de repliegue a partir de los cuales las mujeres adornan el espacio privado como exaltación de sus trayectorias de lucha, al mismo tiempo en que se desmarcan del espacio público del barrio. En este sentido, señalan las autoras y se comparte su reflexión:

En un contexto de escasos recursos y vínculos individuales, y de creciente temor por aquello que ocurre en el espacio del afuera, la modernización subjetiva se torna goce de las autodeterminaciones más cotidianas, siendo el espacio privado y su estrecho margen de detalles estéticos el único lugar en el que se hace posible experimentar el re-arraigo moderno (Besoain y Cornejo, 2015: 23).

Según lo anterior, una pregunta queda instalada en torno a la relación entre la trayectoria individual —cuyo foco en este estudio fue la dimensión sociolaboral— y la matriz comunitaria, si se entiende que la comunidad se define a partir del sentimiento de pertenencia de quienes la conforman, la relación de dependencia mutua entre sus miembros y la negociación constante de significados compartidos (Krause, 2001). ¿Es posible que la política pública en Chile incida en nuevas formas de participación comunitaria que empoderen y ayuden a transformar las escenas de violencia en el espacio público que reportan constantemente las mujeres en el estudio? Aún más, ¿en qué medida las redes de apoyo y participación comunitaria pueden consolidar trayectorias de inserción sociolaboral en aquellas mujeres jóvenes que diariamente enfrentan desafíos en sus trabajos productivos y reproductivos? ¿Es posible pensar que la comunidad pueda ser una vía de entrada para romper no solo los roles de género socialmente atribuidos que coartan a las mujeres a cumplir siempre las tareas de cuidado, sino que incluso puedan servirse de soportes psicosociales para sostener la vida caótica y la experiencia

de miedo de las mujeres jóvenes trabajadoras? Estas son algunas de las preguntas que nacen inspiradas en los datos y buscan orientar nuevas investigaciones y, por qué no, discusiones desde la política pública y la intervención psicosocial.

En definitiva, si se toman en cuenta no solo los resultados del presente estudio, sino también la etapa de terreno como dato en sí mismo, se concluye que: *i.* el foco en el empleo de mujeres jóvenes de contextos socioeconómicos desfavorecidos parece ser una prioridad poco incentivada aún en las empresas chilenas, que se beneficiarían de desarrollar mayores vías hacia la formalización contractual y la mejora en las condiciones laborales; *ii.* durante la pandemia, el tiempo disponible de las mujeres jóvenes de contextos socioeconómicos desfavorecidos que se encuentran trabajando formalmente parece ser escaso y difícil de gestionar, sobre todo por las exigencias en labores de cuidado y la experiencia de caos que se vive en la articulación de sus distintos roles cotidianos; *iii.* la política pública que busca apoyar el empleo formal femenino en este grupo puede valerse de las reflexiones en torno al rol del espacio público y de las redes comunitarias para impactar de manera directa en la desarticulación de las problemáticas que atraviesan las trayectorias sociolaborales de este grupo.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSOLEAGA, ELISA; DÍAZ, XIMENA Y MAURO, AMALIA. 2016. "Asociaciones entre distrés, riesgos psicosociales y calidad del empleo en trabajadores/as asalariados/as en Chile: una perspectiva de género". *Cad. Saúde Pública* 32 (7): 1-13. Río de Janeiro. <http://dx.doi.org/10.1590/0102-311X00176814>
- APARICIO-CASTILLO, PABLO. 2013. "Educar y trabajar en contextos de precariedad y desigualdad en América Latina". *Jóvenes en debate. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 11 (2): 527-546. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77329818006>
- BASTÍAS, MAGDALENA; GONZÁLEZ, CECILIA; HERRERA, CRISTIAN; CORONA, FRANCISCA Y GRAGNOLATI, MICHELE. 2021. *Los ingredientes de la exitosa campaña de vacunación de Chile contra la COVID-19*. Banco Mundial Blogs, Publicado en América Latina y El Caribe. <https://blogs.worldbank.org/es/latinamerica/los-ingredientes-de-la-exitosa-campana-de-vacunacion-de-chile-contra-la-covid-19>
- BENGTSSON, MARIETTE. 2016. "How to plan and perform a qualitative study using content analysis". *NursingPlus Open* 2: 8-14. <http://dx.doi.org/10.1016/j.npls.2016.01.001>

- BESOAIN, CAROLINA Y CORNEJO, MARCELA. 2015. "Vivienda social y subjetivación urbana en Santiago de Chile: espacio privado, repliegue presentista y añoranza". *Psicoperspectivas* 14 (2): 16 – 27. <http://doi.org/10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL14-ISSUE2-FULLTEXT-369>
- CASEN. 2020. *Encuesta CASEN en pandemia*. <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-en-pandemia-2020>
- FLICK, UWE. 2004. *Estrategias de muestreo. Decisiones de muestreo en el proceso de investigación*. En Flick, Uwe (ed.), *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- FRAILE, LYDIA. 2009. "Lessons from Latin America's neo-liberal experiment: an overview of labour and social policies since the 1980s". *International Labour Review* 148(3): 215–233. <http://doi.org/10.1111/j.1564-913x.2009.00059.x>
- JERIA, MARÍA. 2010. "Exploring quality of life during the transition from school to work in Chile". *Social Indicators Research* 94: 319–342. <http://doi.org/10.1007/s11205-008-9425-2>
- KRAUSE, MARIANE. 2001. "Hacia una redefinición del concepto de comunidad. Cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta". *Revista de Psicología de la Universidad de Chile* 10 (2): 49–60.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS. 2022. *¿Cuál es la realidad actual de las mujeres en Chile en el ámbito laboral?* <https://www.ine.cl/prensa/2022/03/04/cu%C3%A1l-es-la-realidad-actual-de-las-mujeres-en-chile-en-el-%C3%A1mbito-laboral>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS. 2015. *Mujeres en Chile y mercado del trabajo. Participación laboral femenina y brechas salariales*. Chile: Departamento de Estudios Laborales, Departamento de Estudios Sociales, Subdirección Técnica. https://www.ine.cl/docs/default-source/ocupacion-y-desocupacion/publicaciones-y-anuarios/publicaciones/mujeres-en-chile-y-mercado-del-trabajo---participaci%C3%B3n-laboral-femenina-y-brechas-salariales.pdf?sfvrsn=ade344d4_3
- MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL Y FAMILIA. 2021. *Informe Ingreso Familiar de Emergencia. Julio 2021 (actualización 30.07.2021)*. https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/ife/210730_Informe_resumen_IFE_julio_2021.pdf
- MINISTERIO DE SALUD. 2022. *COVID-19 en Chile. Resumen años 2020, 2021 y 2022*. <https://informesdeis.minsal.cl/SASVisualAnalytics/?reportUri=%2Freports%2Freports%2F357a72ec-43b7-4ca9-89cb-33f4818d2ab3§ionIndex=0&ssoguest=true&reportViewOnly=true&reportContextBar=false&sas-welcome=false>
- NUN, ELEONORA Y SEMBLER, MATÍAS. 2020. *Jóvenes en la mira: discriminación, violencia y estigmatización en América Latina y el Caribe*. IDRC y Espacio Público. https://www.espaciopublico.cl/wp-content/uploads/2021/05/Jovenes-en-la-mira-27-nov_v2.pdf
- ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS. 2020. *Policy brief: The impact of COVID-19 on women*. United Nations Entity for Gender Equality and the Empowerment of Women (UN Women), United Nations Secretariat. <https://www.unwomen.org/en/digital-library/publications/2020/04/policy-brief-the-impact-of-covid-19-on-women>

- OSORIO-PARRAGUEZ, PAULINA; ARTEAGA AGUIRRE, CATALINA; GALAZ VALDERRAMA, CATERINE Y PIPER-SHARIF, ISABEL. 2021. "Consecuencias psicosociales de las medidas COVID-19 en mujeres mayores y madres trabajadoras en Chile". *Psicoperspectivas* 20 (3): 1-13. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue3-fulltext-2426>
- PATTON, MICHAEL QUINN. 1990. *Qualitative evaluation and research methods*. Londres: Sage.
- PÉREZ SÁINZ, JUAN PABLO. 2021. "Marginación social y nudos de desigualdad en tiempos de pandemia". *Nueva Sociedad* (293). <https://nuso.org/articulo/marginacion-social-y-nudos-de-desigualdad-en-tiempos-de-pandemia/>
- RAMÍREZ-PEREIRA, MIRLIANA; RICARDO PÉREZ ABARCA Y FELIPE MACHUCA-CONTRERAS. 2021. "Políticas públicas de promoción de salud en el contexto de la COVID-19, en Chile, una aproximación desde el análisis situacional". *Global Health Promotions* 28 (1): 127-136. <https://doi.org/10.1177/1757975920978311>
- ROPERT, TERESA Y ELEONORA NUN. 2021. *El primer empleo como forma de reducción de la violencia: el caso de Arbusta*. Resumen Ejecutivo: Desarrollado por Espacio Público y financiado por FLACSO Costa Rica. https://espaciopublico.cl/nuestro_trabajo/el-primer-empleo-como-forma-de-reduccion-de-la-violencia-y-discriminacion-el-caso-arbusta/
- STEFONI, CAROLINA; SANDRA LEIVA Y MACARENA BONHOMME. 2017. "Migración internacional y precariedad laboral. El caso de la industria de la construcción en Chile". *REMHU, Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana* 25 (49): 95-112. <https://www.scielo.br/j/remhu/a/SPHhJfFfg5RrfFStySfSfDzs/?lang=es&format=pdf>
- TORO, LUIS; ALFREDO PARRA Y MIRIAM ALVO. 2020. "Epidemia de covid-19 en Chile: impacto en las atenciones de Servicios de Urgencia y Patologías Específicas". *Revista Médica de Chile* 148 (4): 557-564. <http://dx.doi.org/10.4067/s0034-98872020000400558>
- VEJAR, DASTEN JULIÁN. 2020. "Precariedad como gobierno de la pandemia: la experiencia de la precariedad laboral en Chile". *HYBRIS Biopolíticas, Laboratorios Contemporáneos* 11. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8345865>

Mujeres jóvenes de sectores populares urbanos en América Latina ante la pandemia: síntesis de hallazgos y retos para las políticas públicas

Juan Pablo Pérez Sáinz
Larraitx Lexartza Artza

Este capítulo final tiene un doble objetivo. Por un lado, intenta sintetizar los principales hallazgos de los seis estudios correspondientes a los capítulos precedentes desde una perspectiva regional. Por otro lado, a partir de ahí formular una serie de retos para las políticas públicas. Cada uno de estos dos objetivos se plasman en sendos apartados.

Síntesis de hallazgos: una perspectiva regional

Se organizó el análisis a partir de nudos de desigualdades que la pandemia ha inducido en el mundo de la marginación social en contextos urbanos dado que la gran mayoría de las jóvenes entrevistadas, en estos seis estudios, provienen de este tipo de contexto social. Cabe recalcar que se trata de un mundo pauperizado por la economía, abandonado por el Estado e ignorado por la sociedad.

En un texto previo (Pérez Sáinz, 2021), se propuso que, para captar la incidencia de la pandemia en el mundo de la marginación social, hay que tomar en cuenta sus tres dimensiones: la desposesión de medios de vida, la desciudadanización y la invisibilización. La primera, en tanto se trata de medios urbanos, se expresa fundamental, pero no únicamente, en términos de la inserción en el mercado laboral. Precarización salarial, trabajo por cuenta propia de subsistencia y desempleo son sus principales manifestaciones, lo cual implica que se está ante un universo signado por las carencias materiales y simbólicas. De manera concomitante, es un mundo donde difícilmente puede haber derechos y, por tanto, la ciudadanía se desdibuja. O sea, descidudadanización es otro rasgo fundamental de la

marginación social. Finalmente, la diferencia de este mundo la procesan las élites en términos de inferiorización porque representan a su población como ciudadanos disminuidos y atrapados en la miseria. Pero esta inferiorización adquiere un rasgo peculiar: la invisibilización. Es decir, el orden imperante intenta ignorar esa franja de marginación, como si no fuera parte de la propia sociedad y resultado de las relaciones de poder que definen tal orden. Es la orilla y como tal no se visualiza (Pérez Sáinz, 2019).

Por consiguiente, se está ante una población sometida a procesos de desempoderamiento extremo que se reflejan en múltiples tipos de desigualdades. Pero estas asimetrías se han reforzado mutuamente a través de la constitución de nudos, por lo que es necesario complementar esta primera perspectiva analítica. El confinamiento, como principal medida para afrontar la pandemia, ha supuesto una revitalización de la esfera reproductiva que, durante este tiempo, ha adquirido centralidad en la vida social. La vieja, pero importante, problemática de las estrategias de supervivencia, enseñó que tres son las unidades analíticas que deben diferenciarse para abordar tal esfera de manera adecuada: la residencia que remite a la vivienda y su entorno territorial; la familia sustentada en las relaciones de parentesco; y el hogar como unidad que moviliza recursos para garantizar la reproducción material y simbólica.¹ La combinación de estas dos perspectivas analíticas muestra múltiples impactos de la pandemia en el mundo de la marginación social que se expresan en tres nudos de desigualdades: el territorial, el de género y el laboral (Pérez Sáinz, 2021).

Se toman estos nudos como problemáticas que atraviesan los seis estudios realizados, y se ha elaborado el Cuadro 1 que sirve para identificar los principales hallazgos desde una perspectiva regional.

En cuanto a la problemática territorial, el estudio sobre las jóvenes madres de Avellaneda es el que explicita, con más énfasis, las condiciones de habitabilidad del territorio. Se está ante viviendas con altos índices de hacinamiento y servicios públicos deficitarios. Se puede decir que, con diferentes grados, son características comunes de los entornos de gran parte de las jóvenes de los estudios realizados. Así, el hacinamiento de las viviendas es un fenómeno destacado en el estudio de jóvenes de Cali. De hecho, como parte del despliegue de estrategias para

1 Se debe recordar que esta reflexión analítica, propiamente latinoamericana, se desarrolló como interpretación de los efectos y respuestas de los sectores populares a la crisis de la deuda externa en la región durante la década de 1980. La bibliografía existente al respecto es un muy amplia, pero se quieren destacar tres textos que parecen centrales: González de la Rocha (1986), Cariola et al. (1989) y Jelin (1998). Se piensa que revisarlos puede ser de gran utilidad para comprender el actual momento.

CUADRO 1. Principales hallazgos de investigación según ejes analíticos

Ejes Analíticos	Glasswing	Paniamor	FLACSO Costa Rica	Universidad del Valle	FLACSO Argentina	Espacio Público
TERRITORIAL	<p>Carcelario.</p> <p>Cancelación de visitas familiares.</p> <p>Videollamadas.</p> <p>Impacto sobre formación.</p>	<p>Crítica a telestudio.</p>	<p>Crítica a telestudio.</p> <p>Incremento de robos.</p> <p>Ayudas alimenticias.</p>	<p>Hacinamiento como reagrupación familiar.</p> <p>Redefinición de violencias.</p> <p>Congelamiento de tarifas de servicios básicos de la vivienda.</p> <p>Repercusiones del Paro Nacional.</p>	<p>Viviendas con carencias estructurales hacinamiento y servicios públicos deficitarios.</p> <p>Movilidad intrabarrial acotada por restricciones y miedo al virus.</p> <p>Importancia de las ayudas a través de instituciones con presencia territorial.</p> <p>Programa "El Barrio cuida al Barrio".</p>	<p>Dificultades de conectividad con repercusiones en el estudio.</p> <p>Temor en traslados al trabajo y a la ciudad y estrategias de prevención.</p>
DE GÉNERO	<p>Interrupción del contacto con hijas/os.</p>	<p>Lazos familiares más intensos.</p> <p>Conflictos intradomésticos.</p>	<p>Hogares encabezados por mujeres.</p> <p>Conflictos intradomésticos.</p> <p>Mantenimiento de la división sexual del trabajo doméstico.</p>	<p>Hogares encabezados por mujeres (matrifocalidad).</p> <p>Hacinamiento como factor de violencia de género.</p> <p>Profundización de la división sexual del trabajo doméstico.</p>	<p>Conflictos de convivencia por la distribución de las tareas de cuidado.</p> <p>Intensificación de la división sexual del trabajo.</p> <p>Dificultades para continuar estudios por la recarga de tareas de cuidados y por la pérdida de un espacio y tiempo propios.</p> <p>Reducción de la socialización debido a la maternidad y potenciada por la pandemia.</p>	<p>Hogares encabezados por mujeres.</p> <p>Cansancio físico y emocional.</p> <p>Intensificación de la división sexual del trabajo, pero aceptación de la distribución de tareas.</p> <p>Redes familiares de apoyo.</p>

Ejes Analíticos	Glasswing	Panamor	FLACSO Costa Rica	Universidad del Valle	FLACSO Argentina	Espacio Público
LABORAL		Pérdidas de empleo.	Tres tránsitos laborales: de exclusión, de recuperación y congelado.	Pérdidas de empleo. Deterioro de redes. Limitaciones para el teletrabajo.	Inserción temprana en el mercado laboral. Pausa en las trayectorias laborales por la maternidad. Solapamiento de tareas productivas y reproductivas. Cuentapropismo apoyado en redes sociales.	Cuatro trayectorias laborales: cambio de planes; trabajar y cuidar más; nada cambio; y marginalidad.

FUENTE: elaboración propia, a partir de las investigaciones del programa Vidas Sitadas 2.

sobrevivir en la pandemia, en varios casos las jóvenes se desplazaron a vivir con familiares para contribuir así con el dinero del arriendo una vez que ingresaban en el hogar de acogida. Un fenómeno similar se detecta en el estudio en Avellaneda.

Estas carencias se explicitaron con la pandemia y se sintieron en el tiempo de confinamiento. Pero su efecto tuvo intensidad variable según las medidas tomadas por los respectivos gobiernos. De los cinco países considerados, Argentina es el que tuvo medidas más estrictas, pero en barrios populares de 25 distritos de la Provincia de Buenos Aires y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se implementó el programa “El Barrio cuida al Barrio”, como resultado de la cooperación entre el Ministerio de Desarrollo Social, las organizaciones de la sociedad civil y las iglesias con presencia territorial. En esta intervención, la vivienda no fue considerada unidad de aislamiento social, sino el barrio.

Pero, en términos territoriales no se puede obviar la peculiaridad del universo del estudio, en El Salvador se está ante un conjunto de jóvenes que se encuentran privadas de libertad y que, por tanto, se encuentran en un territorio carcelario que, por definición, supone confinamiento. Esto hace pensar que la reclusión impuesta por las políticas para afrontar la pandemia es redundante, pero no ha sido así. El Centro de Integración Social Femenino (CISF), lugar donde se encuentran las jóvenes, tomó medidas frente a la pandemia: mayor higiene, reducción del contacto con el exterior y se liberaron a jóvenes que cumplieran ciertos requisitos. De hecho, las visitas de familiares fueron interrumpidas durante todo el 2020, así como las ayudas materiales (vestimenta, alimentos, artículos de higiene personal) que recibían, aunque estas últimas se volvieron a permitir hacia agosto. Sin embargo, se les facilitó incrementar las llamadas telefónicas y, sobre todo, las videollamadas para paliar la falta de visitas. Posteriormente aconteció su reanudación, lo cual ha tenido un impacto positivo en las jóvenes reclusas.

La otra cara de la moneda fue que los vínculos con el personal de la institución mejoraron. Así, las jóvenes han testimoniado un mejor trato y forma de ejercer la disciplina durante la pandemia. Las cuarentenas de tres semanas a las que fue obligado el personal del centro permitieron mayor cercanía y convivencia, lo que incrementó el sentido de comunidad, empatía y solidaridad. Distinto ha sido el desarrollo de las relaciones entre las propias jóvenes. Si bien se han mantenido los vínculos con las amigas, se produjo distanciamiento respecto del resto. Como factores explicativos se señala la suspensión de actividades lúdicas y el miedo al contagio.

La referencia a las videollamadas invoca la problemática del incremento de la comunicación virtual como respuesta al confinamiento inicial. En este sentido, hay que señalar que la pandemia ha potenciado el proceso de digitalización; de hecho, se puede considerar que está siendo un laboratorio de la digitalización de la sociedad de cara al futuro. Dos han sido las principales manifestaciones: el teletrabajo y el telestudio. Del primero, no se detectan muchos casos con algunas excepciones mencionadas en el estudio de FLACSO en Costa Rica, país donde la digitalización está avanzada, pero el otro estudio sobre ese país, el de Paniamor, no lo refleja. Al respecto, en el caso de las jóvenes de Cali se menciona que, si bien hay acceso a internet que supera la primera manifestación de la brecha digital, el uso que se hace es muy limitado; es decir, son víctimas de la segunda brecha.²

En el caso del telestudio, las jóvenes madres del estudio en Avellaneda manifestaron la existencia tanto de ventajas (la modalidad virtual supuso para algunas la oportunidad de estudiar) como desventajas (adaptación a la educación virtual, formas didácticas utilizadas por los docentes y falta de costumbre en el uso de esas metodologías). En el estudio de Espacio Público se señala que los problemas de conectividad llevaron a que algunas jóvenes tuvieran que interrumpir sus estudios. Pero, la evidencia de los dos casos costarricenses muestra una valoración negativa de las experiencias de telestudio. La investigación de Paniamor lo sintetiza de manera precisa: falta de acceso por no poder cubrir los costos de la internet o del equipo electrónico necesario; limitación de la interacción de los estudiantes con sus profesores lo que repercute en la comprensión de la materia; dificultades de concentración cuando existen pocos o nulos espacios de privacidad; aumento de trabajo, pues se han incrementado de forma sustancial las tareas y asignaciones lo que, a su vez, ha llevado un recargo en otros miembros del hogar, sobre todo entre las madres, pues tienen que asumir tareas docentes para ayudar a sus hijas/os.

De hecho, como han señalado Benza y Kessler (2022), la configuración de un modelo educativo, adecuado a situaciones como la de la actual pandemia, toma su tiempo. Este proceso se une a tres más mencionados por estos autores: incremento del abandono escolar; aumento de la fragmentación y de las diferencias en términos de calidad de la enseñanza; impactos negativos en las credenciales educativas de los

2 En la literatura sobre brechas digitales hay consenso en identificar tres tipos de brechas: la de acceso (primera brecha), la de uso (segunda brecha) y la de resultados tangibles (tercera brecha).

grupos más vulnerables en términos de su inserción laboral. Es decir, se está ante un futuro preocupante, especialmente, para menores y jóvenes provenientes de sectores populares.

En términos de educación hay que mencionar las limitaciones en el caso salvadoreño. Ante las restricciones de ingreso al CISF se tuvo que recurrir a modalidades virtuales o suspenderlos. Solo los talleres institucionales (inglés, informática o huertos caseros) tuvieron presencia y estuvieron a cargo de instructores del centro o de internas con experiencia en los mencionados temas.³

La violencia en la territorialidad es otra dimensión mencionada en algunos de los estudios. Aparece en el caso de La Unión, en Costa Rica, municipio donde se ha incrementado en los últimos años con el desarrollo de los micromercados de la droga y la disputa de organizaciones criminales por su control. Pero también se reporta incremento de robos debido al impacto de la pandemia ante las dificultades de generación de ingresos; un fenómeno que asimismo se destaca en el estudio de Cali. En este caso, se menciona que, durante la pandemia y en el sector oriental donde residen las jóvenes del estudio, hubo un descenso de la tasa de homicidios, si se toma como referencia la que ha caracterizado a esta ciudad colombiana en los últimos años. No obstante, el testimonio de las jóvenes es distinto. El estudio de la Universidad del Valle interpreta que el confinamiento favoreció que los enfrentamientos entre pandillas disminuyeran, pero no sucedió necesariamente con otros fenómenos como el hurto o las agresiones contra las mujeres. Este último fenómeno se aborda con el eje de género. En términos de violencia territorial hay que mencionar también las experiencias del estudio en Chile donde las jóvenes se sentían inseguras al salir de sus viviendas, especialmente cuando se tenían que desplazar para trabajar. No obstante, hay que destacar también las estrategias preventivas desarrolladas al respecto: conocer bien el territorio para saber por dónde caminar; hacerlo con cautela sin objetos de valor visibles; recurrir a conocidos (amigos, vecinos, etc.) en situaciones donde se percibía riesgo; e incluso estar preparada para defenderse si es necesario.

3 Hay que destacar que la actividad extracurricular reportada con mayor frecuencia para el período entre agosto 2020 y julio 2021 ha sido la orientación religiosa, la cual es brindada por distintas organizaciones e iglesias que colaboran con el centro. No hay que olvidar la importancia de la religiosidad en el mundo de la marginación social y, en especial, del neopentecostalismo que no solo promueve “milagros” (recomposición de la vida familiar, superación a problemas de drogas, control de conductas violentas por parte de jóvenes), sino que también provee una ética familiar de la supervivencia diaria en contra del fatalismo y de la erosión de la autoestima (Semán, 2019; 2020).

Finalmente, hay que mencionar la valoración que se hace de las intervenciones estatales durante la pandemia.⁴ Las jóvenes del estudio de Paniamor tienen una percepción positiva de la labor desarrollada por el sector salud para enfrentar la pandemia, pero no así con las referidas a las medidas de restricción del movimiento, por los trastornos que han provocado, sobre todo en el plano económico. En el otro estudio de Costa Rica, se enfatiza que el Estado ha mantenido un lazo territorial durante la pandemia a través de las ayudas alimenticias. Estas, como ha acontecido en otras latitudes de América Latina, han aprovechado la infraestructura escolar para hacerlas viables. Lo mismo se puede decir del estudio de las jóvenes madres de Avellaneda donde las ayudas provistas por instituciones con presencia local (organizaciones sociales, iglesia, escuela y jardín) han sido claves para la supervivencia de estas mujeres y sus familias. Al respecto destaca, dada la condición de madres de estas jóvenes, el caso de los jardines maternos que brindaron apoyo en las tareas de cuidado y educación de niñas/os a través de un acompañamiento por medio de los dispositivos móviles.

Este tipo de vínculo territorial se detecta también en el caso de Cali, pero no a través de la provisión de alimentos, sino del congelamiento del pago de servicios básicos de la vivienda impuesto por el gobierno. Esta medida supuso un alivio para las familias ante el descenso abrupto de los ingresos del hogar. Sin embargo, el estudio de la Universidad del Valle muestra, a partir de los testimonios de las jóvenes, que el nexo entre Estado y ciudadanía es frágil, especialmente con la población en condición de marginación social. Para ellas el Estado tiene poca credibilidad, su supervivencia depende de sus propias acciones y no de las que deriven de las políticas estatales. Esto quedó en evidencia durante la pandemia y, al respecto, toma relevancia la coyuntura política en la que se desarrolló este estudio: el paro nacional que se inició a partir de abril de 2021 y que tuvo en Cali su epicentro. Como se señala en esta investigación, se puso de relieve el papel que desempeñan las personas jóvenes dentro de las movilizaciones sociales lo que les ha configurado en un actor social que no puede ser ignorado. Como señala certeramente el estudio de la Universidad del Valle: "...este fue el espacio en el que la población joven logró expresar sus inconformidades y comunicar lo innombrable: la pobreza,

4 La Cepal (2020: cuadro 4) ha clasificado en cinco grupos las medidas de protección social aplicadas en la región: transferencias monetarias, transferencias en especie, suministro de servicios básicos, protección social a trabajadores formales y otros apoyos directos a personas y a hogares.

la discriminación racial y la estigmatización social”. Las jóvenes entrevistadas consideran que el paro nacional les ha servido para concientizarse de sus derechos. Además, las movilizaciones con los bloqueos de vías mostraron la profundidad de la segregación y fragmentación que caracteriza a Cali. Fenómenos que expresan desigualdades territoriales profundas y que son generalizables a nivel de la región latinoamericana.

Si esta coyuntura política ha supuesto en el caso de las jóvenes caleñas concientización, un fenómeno distinto se detecta en el estudio de Chile, a pesar que en ese país hubo el denominado “estallido social” de 2019 que cuestionó profundamente el orden social imperante, lo cual ha desembocado en la elaboración de un nuevo texto constitucional. Entre las jóvenes entrevistadas por el equipo de Espacio Público predomina el escepticismo y el desinterés por la política. No obstante, en algunos casos se recibió el bono de Ingreso Familiar de Emergencia que, a partir de 2020, fue otorgado al 80% de hogares que se encontraran dentro del 80% de la población más vulnerable del país. Esta transferencia, junto al retiro de fondos de las Administradoras de Fondos de Pensiones que el gobierno chileno tuvo que permitir, han sido amortiguadores de los impactos de la pandemia. También, el estudio de Avellaneda muestra la existencia de transferencias estatales. Así, la mayoría recibió apoyo monetario del gobierno, sea porque ya tenían la Asignación Universal por Hijo o cobraron el Ingreso Familiar de Emergencia que el gobierno implementó.⁵ Como señala el estudio de FLACSO Argentina, estas ayudas fueron fundamentales para que las jóvenes madres y sus familias pudiera paliar los efectos más lesivos de la crisis de la pandemia.

La siguiente problemática a tomar en cuenta es la de género. Al respecto hay tres cuestiones a destacar, pero previamente es importante resaltar el predominio de familias monoparentales encabezadas por mujeres en algunos de los estudios considerados. Este es el caso de La Unión en Costa Rica, del estudio de Espacio Público y de la investigación en Cali, donde este fenómeno tiene raíces históricas profundas, expresada en la matrifocalidad de las familias, dada la condición de afrodescendiente de las jóvenes del estudio. Es importante reseñar este fenómeno, que tiene una dimensión de género incuestionable, porque habla de vul-

5 La Asignación Universal por Hijo es una transferencia monetaria, instaurada en 2009, a personas desempleadas o con trabajo no registrado o que ganan menos del salario mínimo por cada hija/o menor de 18 años o con discapacidad. Por su parte, el Ingreso Familiar de Emergencia ha sido una prestación monetaria no contributiva de carácter excepcional por la pandemia. En el año 2020, se realizaron tres pagos de un monto de 10 000 pesos (alrededor de US\$ 160).

nerabilidad de la unidad familiar ante un evento catastrófico como la pandemia.

La primera cuestión a considerar es la de la violencia de género que muchas veces se esconde dentro de la violencia intradoméstica. En el estudio de Paniamor se destaca que, con la pandemia, la sociabilidad se deterioró y las relaciones se limitaron a la familia nuclear, lo que intensificó las interacciones. Si bien emergieron fricciones, por la ansiedad que produjo el confinamiento aunado al hacinamiento, solo se constató un caso de violencia intradoméstica y el estudio concluye que los lazos familiares se reforzaron. En el otro caso de estudio de ese país, el realizado en La Unión, se destaca tensiones en la convivencia diaria con conflictos intradomésticos, pero no se señala violencia de género, aunque el estudio reconoce las limitaciones metodológicas para captar adecuadamente este fenómeno.

Ya se ha mencionado el problema del hacinamiento de las viviendas en el caso de las jóvenes de Cali. De esta manera, como se señala en el estudio, se generaron situaciones contradictorias: por un lado, las familias lograron sobrevivir gracias a que el hacinamiento permitió optimizar recursos económicos, pero por otro lado incrementó las tensiones y conflictos. De esta manera, entre encierro, hacinamiento y restricción de actividades cotidianas, las jóvenes sintieron el espacio de la vivienda como un lugar de tensión no solo emocional, sino también expresado en violencia física, como lo reportó una de las entrevistadas, quien fue agredida por su hermano. Si bien hay un solo testimonio de feminicidio, el de una hermana, el estudio señala que, durante el período de confinamiento, en Cali, se dio un incremento de un tercio en términos de asesinatos de mujeres, los cuales en su gran mayoría han sido calificados como feminicidios.

Un fenómeno similar se destaca en el caso del estudio en Avellaneda. Sea porque las jóvenes se vieron forzadas, por razones económicas, a mudarse a vivir en casa de familiares, o porque tuvieron que recibir en sus viviendas a familiares, hubo mayor hacinamiento en las viviendas. Como, en el caso de Cali, hubo un incremento en los conflictos intradomésticos y supuso pérdida de privacidad e intimidad para las jóvenes.

Además del aumento de las tensiones y conflictos domésticos, el hacinamiento también provocó un incremento de las tareas domésticas que asumieron en su mayoría las mujeres. Asimismo, en el estudio de Cali, al igual que en el caso de Avellaneda, se identifica una mayor intensidad en la gestión de salud que también recayó en las mujeres. Una consecuencia de ello fue la dificultad de continuar estudios por parte de las jóvenes madres.

En el caso de La Unión, en Costa Rica, se ha detectado que la división sexual del trabajo doméstico no ha tenido modificaciones mayores durante la pandemia. Es decir, el aumento del trabajo de cuidados no se ha acompañado de una mayor participación de los hombres. Este mismo estudio detecta también una brecha con respecto a la distribución de la carga de trabajo de cuidados entre las mujeres de un mismo hogar, de manera que las mujeres jóvenes entrevistadas tienen una participación menor que las adultas de sus respectivos hogares.

Por otro lado, también en el estudio de Chile se menciona un incremento de tareas domésticas por los efectos de la pandemia. Sin embargo, la mayoría de las jóvenes naturalizan la distribución de roles y manifiestan su acuerdo al respecto cuando se trata de tareas relacionadas con el trabajo doméstico. No obstante, sí plantean su desacuerdo con respecto a la distribución de las tareas de cuidado de personas, particularmente de niñas y niños. Además, se valoran las redes de apoyo familiar para afrontar estas cargas.⁶

Finalmente, en términos de esta problemática de género, emerge como cuestión clave la de la maternidad de las jóvenes. En el caso del estudio salvadoreño, ha tenido una manifestación cruel porque las madres reclusas no pudieron recibir las visitas de sus hijas/os. El centro solicita la cartilla de vacunación como requisito de ingreso y la vacunación para niñez no estaba habilitada en ese momento. Esta problemática ha sido central en el estudio de FLACSO Argentina y la maternidad ha supuesto, especialmente en los casos recientes, limitaciones en actividades de socialización, lo cual ha profundizado la sensación de reclusión. Ello, aunado al miedo a la pandemia y a la pérdida de trabajo, generaron problemas de salud mental cuyas secuelas se ven en el futuro. Mencionar que efectos psicológicos similares han sido identificados en los estudios de Glasswing, Paniamor y Espacio Público entre las jóvenes, independientemente de su condición de maternidad.

La última problemática es la laboral. Es importante destacar que, en el contexto de marginación social, suele haber una incorporación temprana al mercado de trabajo, normalmente por necesidad de complementar los ingresos del hogar, que tiene consecuencias negativas en la escolaridad de la población joven e influyen en sus trayectorias laborales. El estudio de madres jóvenes en Avellaneda destaca este fenómeno.

6 El cuidado de niñas/os menores de cinco años incrementa de manera significativa la carga de trabajo doméstico (Cañete Alonso, 2020).

Por su parte, el estudio de FLACSO Costa Rica ha mostrado las diversas dinámicas laborales que han tenido las jóvenes. Las trayectorias ocupacionales se han visto redefinidas por el impacto de la pandemia en términos de tránsitos laborales. Al respecto se han identificado, en este universo de estudio, tres modalidades.

La primera implica la pérdida de trabajo y se transita al desempleo o incluso al abandono del mercado laboral. Es un tránsito que se puede calificar de exclusión. El fenómeno del desempleo se destaca también en el otro estudio costarricense. Así, varias de las informantes quedaron desocupadas durante la pandemia y, al momento de la entrevista, ninguna había logrado reubicarse laboralmente, a pesar de que la mayoría se encontraba muy activa en la búsqueda de algún empleo. En el caso de Avellaneda, se enfatiza la pausa laboral por maternidad con la expectativa de recuperar el trabajo en el futuro. Igualmente, en el estudio de Cali se reporta pérdida de trabajos por parte de algunas de las jóvenes. Aquí merece la pena recuperar las reflexiones sobre redes sociales que ha hecho la Universidad del Valle.⁷ El análisis de los contactos de las jóvenes⁸ mostró -a nivel general- una red cerrada con nexos -en su mayoría- femeninos y familiares y que -en un porcentaje alto- viven el barrio. El efecto que generan estas redes es poca filtración de nueva información, además la existente no asegura un empleo de buena calidad. Además, se constató las bajas probabilidades que tienen de acceder a nuevos empleos, una vez han perdido los que tenían. Con el impacto de la pandemia, esas redes que estaban formadas tanto por personas empleadas como desocupadas, se transformaron en redes de personas desempleadas, en los que la transmisión de nueva información laboral es prácticamente nula.

El segundo tránsito se puede calificar de recuperación porque, si bien se perdió el trabajo con la pandemia, se logra recobrar u obtener otro trabajo. En el caso de Avellaneda, ante la pérdida de empleo, algunas de las jóvenes madres autogeneraron actividades de trabajo por cuenta propia que desarrollaron en sus barrios, incluida la propia vivienda, a partir de redes sociales territoriales. Se trata de la venta de servicios de estética y de productos textiles y alimenticios. Respecto a este estudio,

7 Estas reflexiones no están en el capítulo sobre Cali del presente libro y se recuperaron del informe de investigación de este equipo para el programa Vidas Sitiadas 2.

8 Se está hablando de un universo de 33 jóvenes. Las informantes del estudio sobre el impacto de la pandemia fueron seleccionadas de este universo.

debido a la condición de maternidad de las jóvenes, se destaca el solapamiento entre actividades productivas y reproductivas.

Y el tercero se puede denominar como congelado porque implica que la ocupación previa a la pandemia no se ha perdido, aunque puede haber tenido cambios. En el caso de empleos asalariados destaca el desarrollo del teletrabajo que se ha detectado en el estudio de FLACSO Costa Rica, así como un caso en la investigación de Espacio Público. Al respecto hay que recordar lo mencionado en relación a la conectividad de las jóvenes afrodescendientes de Cali, porque si bien no sufren de la expresión más superficial de la brecha digital, el uso que pueden hacer del internet es muy limitado por lo que sus posibilidades de teletrabajo son mínimas. En el caso de Avellaneda, casi la mitad de las jóvenes madres mantuvieron sus empleos y en algunos casos se beneficiaron del Programa Potenciar Trabajo.⁹ En estas situaciones, si bien no hubo contraprestaciones durante los momentos más críticos de confinamiento, siguieron percibiendo el sueldo y, una vez que se reactivaron los rubros, volvieron a trabajar.

En términos generales, lo que se constata, en el caso de las asalariadas, es deterioro en términos de precarización y en cuanto a negocios propios, dificultades de sostenimiento y exigencias de adaptación. Así, en cuanto al primer fenómeno en el caso del estudio de Paniamor se señala que se han detectado, entre los familiares de las jóvenes, violaciones a los derechos laborales más básicos.

El tema laboral ha sido central en el estudio de Espacio Público porque su universo ha sido constituido por mujeres que trabajan de manera remunerada. Al respecto han identificado cuatro tipos de trayectorias laborales. Una primera fue denominada “cambio de planes” y ha incluido a jóvenes quienes, debido a la pandemia, se vieron en la necesidad de modificar sus planes laborales, ya sea al buscar nuevas opciones de empleo (por cesantía o falta de oferta laboral) o al interrumpir sus trayectorias para dedicarse al cuidado de otros (principalmente de las/os hijas/os). Se refleja situaciones de transformación. La segunda trayectoria ha sido la de “trabajar y cuidar más”. Corresponde a casos donde hubo incremento de carga laboral, tanto en el trabajo extra-doméstico como

9 Dicho programa tiene como objetivo contribuir a mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas, con el fin de promover la inclusión social plena para personas que se encuentren en situación de vulnerabilidad social y económica. Las/os titulares del programa pueden optar por cumplir su contraprestación con su participación en proyectos socio-productivos, socio-laborales y/o socio-comunitarios o a través de la terminalidad educativa.

doméstico. Respecto a este último han destacado las tareas de cuidado. Se expresa, de manera acentuada, la “doble jornada”. La tercera ha sido calificada como “nada cambió” y responde a los casos en los que, fuera de las medidas sanitarias que impuso la pandemia, las jóvenes tienen la sensación de que sus vidas siguieron como antes sin mayores transformaciones. Se manifiesta situaciones de continuidad.

Finalmente, se encuentra un caso que es caracterizado de “exclusión”. Esta joven ha transitado entre empleos temporales y periodos de desocupación, expresa voluntad de querer abandonar sus comportamientos lúdicos, que conlleva consumo de cierta sustancia, y no tiene claridad sobre su futuro. El estudio de Espacio Público interpreta esta situación como de “marginalidad social” en tanto que “...se trata de mujeres jóvenes que se encuentran fuera del sistema laboral y educacional, muchas veces vinculadas con conductas de riesgo como el consumo de sustancias o las actividades ilícitas en su entorno”.

Para concluir este eje laboral, es pertinente mencionar que, de los 23,5 millones de ocupaciones femeninas perdidas en América Latina entre el cuarto trimestre de 2019 y segundo trimestre de 2020, se recuperaron 19,3 millones. Es decir, hay un déficit de 4 millones de puestos de trabajo femeninos (OIT, 2021b: 12).

Como se puede apreciar de esta síntesis regional, que no hace justicia a la riqueza de los estudios, son numerosas las cuestiones que emergen en cada uno de los tres ejes seleccionados. Para concluir este apartado se quiere evidenciar tres nudos que relacionan ejes entre sí, acoplan desigualdades y refuerzan las asimetrías.

El primero tiene que ver con el fenómeno del hacinamiento que remite al eje territorial en tanto que expresa una condición clave de la vivienda. Su incremento debido al agrupamiento de núcleos familiares ha tenido un impacto positivo en términos de mayor disposición de ingresos de esos hogares. Es una manifestación inequívoca de estrategias de supervivencia. Pero, en términos de género, ha mostrado un doble impacto negativo: incremento de las tensiones y de conflictividad intra-doméstica que puede desembocar en violencia de género; y acrecentamiento de las tareas domésticas que recaen en las mujeres, el cual aumenta su carga. Es decir, desigualdades territoriales y de género se han acoplado reforzándose mutuamente.

Un segundo nudo remite a la problemática de cuidados. Aquí el nexo se ha establecido entre los ejes de género y el laboral. Los problemas de salud pública evidenciados por la pandemia han patentizado las limita-

ciones en términos de cuidados y muestran que, fundamentalmente, se sustenta en trabajo privado, no remunerado y ejercido por mujeres. Es un problema que se acentúa con la presencia de menores en el hogar y más aún con eventos de maternidad durante la pandemia, fuerza a las jóvenes madres a tener que abandonar el mercado de trabajo en una coyuntura tan difícil. Más allá de la actual pandemia, la cuestión del tiempo de trabajo es clave para las mujeres. Aquellas de origen popular tienen sus posibilidades de inserción laboral en actividades de baja productividad donde el ingreso que se puede generar depende del tiempo invertido. La dedicación a tareas de cuidado resta tiempo de trabajo extradoméstico y, por tanto, repercute en menor generación de ingresos. En este caso el acoplamiento perverso es entre desigualdades laborales y de género.

El último nudo enlaza el eje territorial y el de trabajo, lo cual se ha expresado en el fenómeno del teletrabajo. Son pocos los casos identificados, lo cual es indicativo de dinámicas de exclusión digital. El teletrabajo depende de varios factores: del tipo de tareas laborales, de la conectividad de la vivienda, de las habilidades digitales de la persona y del tipo de empresa. Los estudios realizados muestran que, en la mayoría de los casos, son factores adversos a este perfil de mujer joven. Pero las brechas digitales, tanto la de acceso como la de uso, se han manifestado de manera clara en relación al telestudio. Es decir, parece que los procesos de digitalización, fundamentales en el futuro orden que el capitalismo está configurando, van a reforzar las múltiples desigualdades que estos conjuntos de mujeres jóvenes padecen.

Retos para las políticas públicas: las políticas de cuidados como estrategia para atacar la exclusión de las jóvenes de sectores populares urbanos de América Latina

La demanda de los cuidados aumenta durante la pandemia, pero el trabajo no se redistribuye

La pandemia ha hecho más evidente la desprotección y la desigualdad que enfrentan las mujeres jóvenes de sectores populares en numerosos ámbitos. En este sentido, el apartado previo identifica tres nudos principales que emergen de los hallazgos identificados en los estudios realizados en los diferentes países. Sin duda, los retos que enfrentan las políticas públicas a la hora de dar respuesta a dichos nudos son muy numerosos. Entre ellos, los relacionados con los cuidados son de particular relevancia

por su incidencia directa en todos los ámbitos de la vida de las mujeres jóvenes, particularmente en algunos como la formación, el empleo y, en consecuencia, el acceso a recursos económicos. Las limitaciones de contar con medios de vida propios empujan a las jóvenes a la pobreza y la exclusión. Además, con frecuencia implican situaciones de dependencia con respecto a otras personas, lo cual las coloca en una situación de mayor vulnerabilidad ante situaciones de violencia. Por lo tanto, el desarrollo de políticas de cuidados adecuadas tiene un alto potencial a la hora de promover la autonomía económica y la autonomía física de las jóvenes.

Durante la pandemia la demanda de cuidados ha aumentado de forma significativa. Numerosos esfuerzos investigativos realizados tanto a nivel regional como en los países dan cuenta de esta situación (ONU Mujeres y Cepal, 2020; Álvarez, 2022). De la misma manera, los hallazgos de los estudios que integran este trabajo apuntan en esta dirección.

Los estudios dan cuenta de un aumento generalizado de la carga de trabajo de cuidados para las jóvenes. Esta reconfiguración fue particularmente notable durante las primeras semanas y los primeros meses de la pandemia. La presencia en las casas de todas las personas del hogar de forma permanente, debido a las medidas de restricción a la movilidad o el aumento de las tareas de limpieza y desinfección, son algunos de los aspectos que se identifican como factores que han incidido particularmente en esta situación. En esta línea, el estudio de Argentina identifica que el aumento del trabajo de cuidados fue particularmente importante para las jóvenes madres, debido al cierre de los centros escolares y de los centros de cuidado infantil.

Por otro lado, los hallazgos muestran que el aumento de la demanda de cuidados no ha estado acompañado de una redistribución de este trabajo. Es decir, la asignación social del trabajo de cuidados de manera prácticamente exclusiva a las mujeres se ha mantenido durante la crisis sanitaria. Lejos de constituirse en una oportunidad para revertir los roles de género en este ámbito, durante la pandemia la división sexual del trabajo se ha reforzado. Esto se muestra de forma particularmente clara en los estudios de Argentina y Chile y en el estudio del cantón de la Unión de Costa Rica. Este último estudio detecta que los hombres, a la hora de participar en el trabajo doméstico, lo hacen asumiendo tareas afines a los roles de género que socialmente se les asignan. Así, mientras las mujeres asumen tareas como cocinar, el lavado de baños, la limpieza de suelos o la administración del hogar; cuando los hombres participan lo hacen en actividades como la realización de compras o la realización

de reparaciones menores en la vivienda. Por otro lado, con respecto a las tareas que se asumen, el estudio de Argentina señala que la sobrecarga no solo tiene que ver con la sumatoria de actividades concretas, sino con el trabajo de organización y gestión de todas las acciones necesarias para garantizar el bienestar de la familia. También el estudio de Chile reporta el estrés que genera la coordinación de las tareas y cuidados domésticos. No se trata de un aspecto menor, ya que tiene un impacto psicoemocional importante para las mujeres.

Esta falta de participación de los hombres en las tareas de cuidados, acorde a los mandatos de género, esta socialmente naturalizada. En este sentido, no es de extrañar que, como se recoge en el caso de Chile, las propias jóvenes normalicen en ocasiones esta situación.

Por otro lado, en el contexto de la pandemia, se hace más visible la presión de trabajo no remunerado que generan los hombres adultos. Es decir, con frecuencia se percibe que la sobrecarga de trabajo de cuidados que enfrentan las mujeres se relaciona principalmente con la demanda que generan las personas dependientes. Sin duda, el cuidado de niñas y niños o de personas adultas con algún grado de dependencia tiene particular impacto sobre el tiempo de las mujeres, ya que se trata de necesidades de cuidado que son impostergables. En consecuencia, condicionan la posibilidad de conciliar la jornada laboral con el trabajo de cuidados no remunerado. Sin embargo, como ya se ha señalado, durante los periodos de movilidad restringida el aumento de la carga de trabajo tuvo que ver, entre otros, con la presencia permanente de todas las personas que integran el hogar en la casa. Es decir, buena parte del aumento del trabajo para las mujeres también tuvo que ver con la falta de participación de los hombres en las actividades necesarias (cocina, limpieza, etc.) para la satisfacción de sus propias necesidades de cuidado.

El impacto negativo de esta distribución desigual del trabajo de cuidados para las mujeres es importante en diferentes ámbitos. En el ámbito del empleo, y de las trayectorias laborales, las cifras disponibles a nivel regional dan cuenta de que, durante la pandemia, la afectación al empleo femenino fue mayor y la recuperación está siendo más lenta para ellas. En 2021 la tasa de participación de los hombres creció 3 puntos porcentuales (p.p.) con respecto al año anterior, mientras que la de las mujeres aumentó solo 2,8 p.p. En consecuencia, la tasa de participación de los hombres alcanzó en 2021 el 73,5%, mientras que la de las mujeres fue de 50,4%. Además, las brechas con respecto a la tasa de participación en 2019, eran de 2,0 p.p. para los hombres y de 3,9 p.p. para las mujeres en 2021 (Cepal y OIT, 2022:10).

Esta brecha entre mujeres y hombres también se hace evidente en otros indicadores como la tasa de ocupación y la tasa de desocupación. Mientras que la ocupación masculina tuvo, entre 2020 y 2021, una recuperación de 3,7 p.p., para las mujeres fue tan solo de 2,8 p.p. De igual forma, en ese periodo la tasa de desocupación de los hombres tuvo una reducción de 1,3 p.p. (pasó de 9,3% en 2020 a 8,0% en 2021) mientras que en el caso de las mujeres la disminución fue de 0,7 p.p. (pasó de 12,1% en 2020 a 11,4% en 2021) (Cepal y OIT, 2022:11). La profundización de estas brechas de género en el mercado laboral durante la pandemia tiene una relación directa con el mayor peso del trabajo de cuidados sobre las mujeres y con el aumento de la demanda de cuidados que provocaron las medidas adoptadas durante la pandemia (Cepal y OIT, 2022).

Los estudios también dan cuenta de esta afectación al empleo en el caso de las jóvenes de sectores populares. Los estudios de Chile y Argentina identifican el impacto de la sobrecarga del trabajo no remunerado sobre las trayectorias laborales de las jóvenes. En este sentido, en el caso de Argentina se plantea la existencia de una combinación indivisible entre las consecuencias de las medidas adoptadas durante la pandemia y el tiempo dedicado al cuidado por parte de las jóvenes madres. Esta combinación genera pausas en las trayectorias laborales y sobreposición del trabajo productivo y reproductivo.

El estudio de Chile, por su parte, también da cuenta del peso del trabajo de cuidados en los casos en los que las trayectorias laborales no se interrumpen, pero cambian las condiciones de trabajo. La continuidad del empleo, y particularmente el paso al teletrabajo, tuvieron como consecuencia el estancamiento laboral, un aumento del trabajo productivo y reproductivo, así como mayores dificultades para la conciliación.

Las posibilidades de estudiar también se han visto limitadas, particularmente para las jóvenes madres. En el caso de Argentina se reporta que el cierre de los centros escolares provocó una reducción del tiempo disponible y un deterioro de las condiciones para el estudio.

También es importante mencionar, que en esta situación el ya limitado tiempo del que las jóvenes disponían para el ocio y el descanso se vio notablemente reducido.

Por otra parte, el impacto de la pandemia también ha sido significativo en el ámbito de los cuidados remunerados. Particularmente, el trabajo doméstico remunerado ha sido una de las ocupaciones más golpeadas durante la pandemia. Las cifras disponibles muestran que entre el cuarto cuatrimestre de 2019 y el segundo cuatrimestre de 2020 el nú-

mero de trabajadoras domésticas se redujo 37,3% en Argentina, 43,4% en Chile, 44,2% en Costa Rica y 50,6% en Colombia (OIT, 2021a: Figura 11.1).

El trabajo doméstico remunerado es fuente de empleo para muchas mujeres en situación de exclusión social, como es el caso de las jóvenes que participan en los estudios. La falta de oportunidades de acceso formación y empleo empujan a estas mujeres a trabajos marcados por la precariedad y la informalidad, como es frecuentemente el caso del trabajo doméstico remunerado. En este sentido, los estudios también detectan el impacto de la pérdida de empleos en este sector para las jóvenes, tanto por la interrupción de sus trayectorias laborales, como por el desempleo de otras mujeres de sus familias. El estudio en el cantón de la Unión en Costa Rica y el de Colombia dan cuenta de este tipo de situaciones.

Este análisis muestra la fuerte afectación que tuvieron las medidas adoptadas en el marco de la pandemia sobre la carga de cuidados y, en consecuencia, sobre los derechos de las mujeres. Si bien las disposiciones adoptadas, en ámbitos como el económico, con el fin de paliar el efecto de las acciones sanitarias fueron numerosas; fueron muy escasas –prácticamente inexistentes– las acciones adoptadas para mitigar el impacto en el ámbito de los cuidados.

Una herramienta desarrollada por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para analizar la inclusión del enfoque de género en las medidas adoptadas en los países —en ámbitos como la violencia, la protección social, el mercado laboral, las medidas económicas y financieras— permite constatar esta situación con mayor precisión. Esta herramienta identifica en los ámbitos señalados 75 medidas en el caso de Colombia y 28 en el caso de El Salvador. Entre ellas, ninguna supone un apoyo al trabajo de cuidados no remunerado. En los otros tres países, aunque son muy escasas, sí se identifican algunas acciones que apuntan en esta dirección. En Argentina se identifican un total de 67 medidas, de las cuales 6 buscan contribuir a aliviar la carga de trabajo de cuidado no remunerado. Esta es la situación de 4 de las 61 medidas identificadas en Chile y 3 de las 50 medidas identificadas en Costa Rica. Dichas medidas han incluido licencias especiales y transferencias monetarias para el cuidado, así como la adaptación de los servicios de cuidado durante este periodo.¹⁰

La escasez de medidas en este ámbito, o su ausencia total en algunos casos, da cuenta de la poca centralidad otorgada a los cuidados durante

10 PNUD. *covid-19 Global Gender Response Tracker*. Consultado en agosto de 2022. <https://data.undp.org/gendertracker/>.

la definición de políticas públicas en la pandemia. En consecuencia, se trasladó a los hogares —y dentro de los hogares a las mujeres— la responsabilidad de lidiar de forma privada con el aumento de la demanda de cuidados. Sin duda, esto contribuye a reforzar los estereotipos y mandatos sociales con respecto a los cuidados, ya que lejos de concebirse como una responsabilidad social y colectiva, se asume que las mujeres se hacen cargo del exceso de trabajo.

La situación de las jóvenes entrevistadas en los estudios realizados en los diferentes países da cuenta de esta situación. Ante la ausencia de otros apoyos, la familia y las redes son claves. Se trata de arreglos de cuidado ocasionales que implican la participación, también no remunerada, de otras mujeres en la mayoría de ocasiones de la familia, principalmente las madres.

Políticas de cuidados para responder a las necesidades de las mujeres jóvenes de sectores populares urbanos en América Latina

El apartado previo hace evidente el fuerte impacto de la ausencia de políticas de cuidado para las mujeres en general y para las mujeres jóvenes de sectores populares urbanos en particular. Como se ha señalado, se trata de una situación que persiste en el tiempo debido a la división sexual del trabajo, la cual propicia una mayor exclusión social de las mujeres. La pandemia ha profundizado esta situación y ha puesto en evidencia la urgencia de apostar por las políticas de cuidados. En este sentido, la primera pregunta a responder es ¿qué son, o qué deberían ser, las políticas de cuidados?

En el pasado, parte del debate sobre las políticas de cuidado se ha desarrollado desde el enfoque de la conciliación. Es decir, principalmente se han incluido prestaciones, frecuentemente asociadas a la maternidad, como las licencias o las medidas para el balance entre el trabajo y las responsabilidades familiares.

Sin embargo, este enfoque resulta limitado por diferentes razones. En primer lugar, el tipo de prestaciones mencionadas suelen estar asociadas a relaciones laborales formales (Rico y Robles, 2016), escasas entre las jóvenes de sectores populares. Además, se trata de un enfoque limitado, ya que la conciliación no implica necesariamente una organización social de los cuidados más justa. Es decir, la conciliación implica facilitar que las mujeres puedan trabajar de forma remunerada mientras siguen haciéndose cargo de las responsabilidades de cuidado no re-

munerado. Por lo tanto, no apunta hacia una redistribución del trabajo de cuidados, a nivel social, entre hombres y mujeres.

Las políticas de cuidados deben partir de la premisa de que los cuidados trascienden la esfera privada de los hogares (Rico y Robles, 2016). Así, deben entenderse como una responsabilidad social. Por lo tanto, las políticas de cuidados deben apostar por una redistribución justa del trabajo de cuidados tanto entre diferentes actores sociales —entre los que el Estado juega un rol fundamental— como entre mujeres y hombres.

A su vez, es esencial tomar en consideración que las políticas de cuidados deben responder a diversas funciones sociales. Por un lado, deben resguardar los derechos de las personas que reciben cuidados. Por ejemplo, se trata del desarrollo integral durante la primera infancia o de la conservación de la autonomía cuando quienes requieren cuidados son personas con algún nivel de dependencia (Rico y Robles, 2016). Por otro lado, las políticas de cuidados deben garantizar los derechos de quienes cuidan. En este caso, juegan un rol clave a la hora de prevenir la precariedad de los medios de vida y de resguardar el bienestar (Rico y Robles, 2016).

En síntesis, las políticas de cuidado son aquellas

destinadas a garantizar el bienestar físico y emocional cotidiano de las personas con algún nivel de dependencia, a la vez de intervenir sobre la organización social del cuidado, consagrando los derechos al cuidado, abordando sus riesgos y necesidades y contribuyendo al logro de la igualdad sustantiva. En la práctica, estas políticas tienen efectos sobre la distribución de responsabilidades entre Estado, mercado, familias y comunidades a través de configuraciones determinadas del bienestar. Al mismo tiempo, tienen implicancias directas en materia de igualdad de género, pudiendo promoverla activamente, por ejemplo, a través de medidas que busquen incentivar la corresponsabilidad del cuidado entre hombres y mujeres o que garanticen acceso universal a servicios de cuidado. Por el contrario, estas políticas podrían también conllevar efectos adversos para la igualdad de género si, en su diseño, refuerzan orientaciones maternalistas que mantienen su responsabilidad primaria a cargo de las mujeres (Rico y Robles, 2016).

Para lograr dar respuesta a los múltiples elementos planteados, las políticas de cuidados incorporan componentes de tiempo, fiscalización, recursos, servicios y regulación:

- *Tiempo*: este componente prevé la liberación de tiempo para quienes cuidan. Incluye medidas concretas como licencias (maternidad, paternidad, parentales y de cuidados) y políticas tendientes a promover el balance entre el trabajo y las responsabilidades familiares.

- *Recursos*: Este componente se dirige tanto a quienes reciben cuidados como a quienes cuidan. En el primer caso, se trata de transferencias monetarias para la contratación de servicios de cuidados. En el segundo caso, suelen incluir transferencias monetarias para las cuidadoras, así como reconocimientos previsionales. Es decir, el reconocimiento del tiempo trabajado para prestaciones, como la jubilación, aunque no se haya trabajado de forma remunerada y no se hayan realizado cotizaciones a los sistemas de previsión social.
- *Servicios*: Se trata de servicios dirigidos tanto a personas que reciben cuidados como a personas cuidadoras. Los servicios para quienes reciben cuidados suelen incluir diversas modalidades como diferentes tipos de centros de cuidado, cuidados a domicilio, teleasistencia o viviendas tuteladas. En el caso de quienes cuidan, suelen incluir servicios de capacitación o servicios que brindan las condiciones para el descanso y la toma de tiempos de respiro.
- *Regulación y fiscalización*: En lo relativo a las personas que reciben cuidados la regulación y la fiscalización debe tener como objetivo garantizar los estándares de calidad de los diferentes servicios. De la misma manera, en el caso de quienes brindan cuidados, se trata de normativa laboral y de la seguridad social que preserve los derechos de quienes cuidan de forma remunerada (Rico y Robles 2016).

La inquietud con respecto a las políticas de cuidados no es nueva en América Latina. Son ejemplo de ello las iniciativas impulsadas en este ámbito en el marco de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe de la Cepal. Este esfuerzo ha permitido concretar una Agenda Regional de Género, la cual se ha constituido en plataforma para la aprobación de acuerdos con respecto al diseño e implementación de políticas de cuidado (ONU Mujeres y Cepal, 2021).

A pesar de los esfuerzos regionales, el desarrollo de políticas de cuidados en los países de la región es aún bastante incipiente. En la mayoría de ellos se pueden encontrar acciones, medidas y políticas para los componentes descritos anteriormente. Sin embargo, entre otras limitaciones, con frecuencia no tienen una visión integral con respecto a los cuidados, los diferentes componentes no están articulados entre sí y sus coberturas son escasas.

Uno de los componentes más desarrollados es el de tiempo, particularmente con respecto a las licencias por maternidad. Se trata, sin em-

bargo, del componente cuyo acceso es más incierto para las jóvenes, ya que está ligado al trabajo en condiciones de formalidad. Sin embargo, en este mismo componente las medidas que pueden contribuir a impulsar una mayor participación de los hombres, como las licencias de paternidad o las parentales, son más limitadas.¹¹

Cuando se trata de servicios y transferencias para el pago de servicios, en su mayoría la oferta incluye programas focalizados, dirigidos principalmente a población en condiciones de pobreza. No obstante, las coberturas suelen ser muy limitadas tanto cuando se trata de servicios y apoyos dirigidos a población infantil, particularmente a menores de 3 años, como a adultos con algún nivel de dependencia (Rico y Robles, 2016; Blofield y Martínez, 2015). Asimismo, también son importantes los desafíos con respecto al reconocimiento de las cuidadoras no remuneradas o la protección de los derechos de quienes brindan cuidados de forma remunerada (Rico y Robles, 2016).

Ante el riesgo de que los retrocesos concretados en la pandemia se hagan permanentes, apostar por políticas integradas de cuidados es clave en este momento. Se trata de identificar y señalar los importantes vacíos evidenciados en la pandemia y de apelar a la responsabilidad que los Estados ya han asumido en esta materia en instancias internacionales.

Sin embargo, como ya se ha señalado, para avanzar hacia una organización social de los cuidados más justa, que permita a las mujeres el ejercicio pleno de sus derechos, las políticas de cuidados deben contar con una serie de consideraciones. De la misma forma, para garantizar que estas políticas protegen de forma adecuada a las necesidades de las jóvenes de sectores populares urbanos, también se requiere partir de sus realidades y necesidades. Es decir, si no se reconocen las brechas entre diferentes grupos de mujeres y las especificidades de cada uno de ellos, se pone en cuestión la efectividad de los esfuerzos a realizarse.

En este sentido, en primer lugar, es necesario considerar el efecto diferenciado que tiene la demanda de cuidados para mujeres con más o menos recursos económicos. Mientras que mujeres en mejores condiciones socioeconómicas pueden comprar servicios de cuidados, provistos en la mayoría de ocasiones por otras mujeres en condiciones más precarias que ellas, esta no es una opción para las mujeres más pobres

11 Los 5 países considerados reconocen el derecho a licencias de paternidad. Tienen una duración de 2 días en Argentina, 3 días en El Salvador, 5 días en Chile y 14 días en Colombia. Solo Chile cuenta con licencias parentales (OIT, 2022; Colombia, Ley n. 2114; Costa Rica, Ley n. 10211).

(Pérez-Orozco, 2019). Así, las mujeres jóvenes de sectores populares están en uno de los últimos eslabones de la cadena de la transferencia de cuidados; no cuentan con recursos para delegarlos y sus redes para resolver la demanda de manera privada son escasas. En consecuencia, una organización social de los cuidados justa puede tener un impacto positivo ampliado para ellas.

A pesar de esto, es escasa la literatura que explora las características y condiciones que deben tener las políticas de cuidados para responder a las necesidades de mujeres como las que han participado en este esfuerzo investigativo. En este sentido, los hallazgos planteados apuntan algunos elementos importantes y señalan algunos aspectos que deben indagarse a mayor profundidad en el futuro. No se trata de un listado exhaustivo, sino de un punteo de algunas consideraciones clave que pueden contribuir a orientar la discusión al respecto.

En cuanto al componente de tiempo, avanzar hacia el reconocimiento de esquemas que reconozcan el derecho al tiempo pagado para brindar cuidados también para las mujeres que aún no se han incorporado al mercado laboral formal es un reto importante. Esto es así, también en lo relativo a las transferencias y la protección social para quienes brindan cuidados de manera no remunerada.

Por otro lado, cuando se trata de servicios, la literatura con respecto a este tema evidencia que la sola existencia de las opciones de cuidado no garantiza que se haga uso de ellas. Los mandatos con respecto a los roles de género juegan un papel importante, ya que es frecuente que las mujeres y sus familias consideren que los cuidados domésticos son más adecuados (Mateo y Rodríguez, 2017). Como destacan los estudios, la naturalización de los roles de género está arraigada entre las jóvenes, de manera que los esfuerzos para confrontar estos mandatos son aún muy necesarios.

Asimismo, las características de los servicios también pueden limitar su uso. Se trata de aspectos como los horarios o la ubicación. La ubicación es particularmente importante en el caso de las jóvenes, si se considera que viven y transitan por territorios inseguros y violentos. Así, la distancia entre el domicilio y el centro de cuidado, o la percepción de la seguridad con respecto al centro pueden ser factores determinantes.

Las limitaciones del carácter focalizado de los servicios son otro aspecto a considerar. Cuando los recursos son escasos, la focalización aspira a llevar los servicios a quienes más los necesitan. No obstante, los servicios focalizados implican con frecuencia diferencias en los estándares de calidad entre los servicios subsidiados y los privados, en detri-

mento de los primeros. Además, implican la segregación de las niñas y los niños por la condición socioeconómica de las familias.

Por otro lado, estudios como el realizado por FLACSO Argentina para la iniciativa Vidas Sitiadas 2 muestran que en ocasiones no existen criterios y procedimientos claros para la focalización. Asimismo, como ya se ha señalado, en la práctica los programas existentes en la región tienen coberturas muy limitadas, de manera que la condición de pobreza ni siquiera es garantía de que poder contar con el servicio.

Las políticas de cuidados deben partir de una vocación universal. Es decir, aunque a corto plazo se diseñen estrategias de implementación progresiva, deben tener, a mediano o largo plazo, la universalidad como meta. Con frecuencia, cuando las iniciativas nacen con un carácter focalizado este tránsito resulta complicado.

Finalmente, es necesario insistir en el rol clave que deben tener estas políticas como transformadoras de la distribución social del trabajo de cuidados. En este sentido, es importante procurar que las propuestas no refuercen el mandato sobre las jóvenes como cuidadoras.

BIBLIOGRAFÍA

- BENZA, GABRIELA, Y GABRIEL KESSLER. 2022. *The Impact of the Pandemic on Latin America: Social Setbacks and Rising Inequalities*. En Pablo Vommaro y Pablo Baisotti (eds.), *Persistence and Emergencies of Inequalities in Latin America. A Multidimensional Approach*. Cham: Springer. https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-030-90495-1_3
- BLOFIELD, MERIKE Y JULIANA MARTÍNEZ. 2015. *Are governments catching up. Work-family policy and inequality in Latin America*. UN Women. <https://www2.unwomen.org/~media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2015/work%20family%20policy.pdf?v=1&d=20150921T151639>
- Cañete Alonso, Rosa. 2020. *Las desigualdades de género en el centro de la solución a la pandemia de la covid-19 y sus crisis en América Latina y el Caribe*. Análisis Carolina 20/2020. Madrid: Fundación Carolina.
- CARIOLA, CECILIA; MIGUEL LACABANA; LUISA MARÍA BETHENCOURT; GREGORIO DARWICH; BEATRIZ FERNÁNDEZ Y ANA GUTIÉRREZ. 1989. *Crisis, sobrevivencia y sector informal*. Caracas: ILDIS/CENDES/Nueva Sociedad.
- CEPAL. 2020. *El desafío social en tiempos del covid-19. Informe especial covid-19* (3). https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45527/S2000325_es.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- CEPAL Y OIT. 2022. *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. Los salarios reales durante la pandemia: evolución y desafíos*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47926/S2200362_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, MERCEDES. 1986. *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*. Mexico: El Colegio de Jalisco/Ciesas/Secretaría de Programación y Presupuesto.
- JELIN, ELIZABETH. 1998. *Pan y afectos. Las transformaciones de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MATEO DÍAZ, MERCEDES Y LOURDES RODRÍGUEZ-CHAMUSSY. 2017. *Educación que rinde. Mujeres, trabajo y cuidado infantil en América Latina y el Caribe*. Resumen. BID. <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/25082/2109020vSP.pdf>
- OIT. 2021a. *Making decent work a reality for domestic workers: Progress and prospects ten years after the adoption of the Domestic Workers Convention, 2011*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_802551.pdf
- OIT. 2021b. *Panorama laboral 2021*. Lima: Organización Internacional del Trabajo.
- OIT. 2022 *Care at work: Investing in care leave and services for a more gender equal world of work*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_838653.pdf
- ONU MUJERES Y CEPAL. 2021. *Hacia la construcción de sistemas integrales de cuidados en América Latina y el Caribe. Elementos para su implementación*. https://lac.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Americas/Documentos/Publicaciones/2021/11/HaciaConstruccionSistemaCuidados_15Nov21-vo4.pdf
- OXFAM INTERNACIONAL. 2022. *Los cuidados en Latinoamérica y el Caribe. Entre las crisis y las redes comunitarias*. https://oi-files-cng-prod.s3.amazonaws.com/lac.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/Informe_Los%20cuidados%20en%20LAC,%20entre%20la%20crisis%20y%20las%20redes%20comunitarias.pdf
- PÉREZ-OROZCO, AMAIA. 2019. *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Subversi%C3%B3n%20feminista%20de%20la%20econom%C3%ADa_Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf
- PÉREZ SÁINZ, JUAN PABLO. 2019. *La rebelión de los que nadie quiere ver. Respuestas para sobrevivir a las desigualdades extremas en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI/FLACSO Costa Rica.
- PÉREZ SÁINZ, JUAN PABLO. 2021b. "Marginación social y nudos de desigualdades en tiempos de pandemia". *Nueva Sociedad* 293: 63-76. <https://nuso.org/articulo/marginacion-social-y-nudos-de-desigualdad-en-tiempos-de-pandemia/>
- RICO, MARÍA NIEVES Y CLAUDIA ROBLES. 2016. *Políticas de cuidado en América Latina. Forjando la igualdad*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40628/S1600887_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- SEMÁN, PABLO. 2020. "Pentecostalismo y desigualdades sociales en América Latina". *Encartes Antropológicos* 2 (4): 58-79. <https://encartes.mx/pentecostalismo-desigualdad-social-america-latina/>

Sobre las autoras y autores

Ruth Betsabé Vásquez Martínez. Economista salvadoreña. Obtuvo su título de grado en Economía en la Escuela Superior de Economía y Negocios, en El Salvador. Trabaja como coordinadora de investigación en Glasswing International.

bvasquez@glasswing.org

Adriana Iveth Nóchez Sosa. Economista salvadoreña. Obtuvo su título de grado en Economía en la Escuela Superior de Economía y Negocios en El Salvador. Trabaja como coordinadora de Monitoreo y Evaluación de los programas de Educación en Glasswing International.

anochez@glasswing.org

Marco Vinicio Fournier Facio. Psicólogo costarricense, con una maestría en Metodología de la Investigación de la Universidad de Costa Rica. Más de 45 años enseñando metodología de la investigación, estadística, computación, psicometría, teoría psicosocial, y de violencia. Ha laborado en más de 200 proyectos de investigación en las áreas de Opinión Pública, Derechos Humanos, Salud Sexual y Reproductiva, Educación, Violencia, Política, y Juventud.

marco.fournier@gmail.com

Juan Pablo Pérez Saínz. Sociólogo. Investigador de FLACSO desde 1981, actualmente asociado a la sede Costa Rica. Ha trabajado sobre temas de mercado laboral, desarrollo económico local, juventud y violencia y exclusión social y desigualdades. Entre sus publicaciones más recientes destacan: *Mercados y bárbaros. La persistencia de las desigual-*

dades de excedente en América Latina, (San José, FLACSO Costa Rica, 2015); *Una historia de la desigualdad en América Latina. La barbarie de los mercados, desde el siglo XIX hasta hoy*, (Bueno Aires, Siglo XXI, 2016); *La rebelión de los que nadie quiere ver. Respuestas para sobrevivir a las desigualdades extremas en América Latina*, (Buenos Aires, Siglo XXI/FLACSO Costa Rica, 2019); *Cuando la igualdad parecía posible, Una historia de los intentos por reducir las asimetrías en América Latina, del siglo XIX al siglo XXI*, (Buenos Aires, Siglo XXI/FLACSO Costa Rica, 2019).

jpps@flacso.or.cr

María Fernanda Hernández Salas. Socióloga por la Universidad de Costa Rica. Cuenta con experiencia como cogestora de proyectos de acción social y en investigación en áreas de envejecimiento, cuidados, trabajo doméstico no remunerado, juventudes y violencias. Trabaja como investigadora en FLACSO Costa Rica desde 2018 hasta la actualidad.

mhernandez@flacso.or.cr

María Castillo-Valencia. Doctora en Economía de la Universidad Federal de Rio Grande del Sur, Brasil. Profesora de economía e investigadora de la Universidad del Valle. Coordinadora del grupo de investigación Conflicto, Aprendizaje y Teoría de Juegos (Coaptar). Autora de artículos sobre conflicto y violencia urbana. Publicó junto a otros autores el libro Barreras Invisibles: Jóvenes, pobreza y violencia.

maria.d.castillo@correounivalle.edu.co

Diana P. Valdés Zambrano. Socióloga de la Universidad del Valle y Magíster en Investigación en Estudios Urbanos en la Sede Ecuador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO sede Ecuador). Integrante del grupo de trabajo de Desigualdades Urbanas de CLACSO. Cuenta con experiencia e investigación en temas urbano-regionales; desigualdad y pobreza; procesos de intervención social con población vulnerable con enfoque diferencial y de género.

diana.valdes@correounivalle.edu.co

Marcela Velásquez Cuartas. Socióloga de la Universidad del Valle con maestría en Antropología Social de la Universidad Federal de Rio Grande del Sur, Brasil. Ha investigado en temas como las prácticas musicales desde una perspectiva de género, estudios étnico raciales, entre otros. Desde hace seis años está vinculada a organizaciones civiles que promueven los derechos del parto en Colombia.

marcela.velasquez.cuartas@gmail.com

Milena Arancibia. Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Magister en Estudios Urbanos de la Universidad Nacional de General Sarmiento y Licenciada en Sociología de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Se desempeña como investigadora Asistente del CONICET con sede de trabajo en el Programa Juventud del Área de Sociedad y Vida Contemporánea de la FLACSO, Sede Argentina.

marancibia@flacso.org.ar

Agustina Corica. Investigadora Adjunta del CONICET e Investigadora en UNIPE, en el Departamento de Ciencias Sociales y Educación. Coordinadora Académica del Programa Juventud de la FLACSO Argentina, programa en el que se desempeña como investigadora desde 2005. Doctora en Ciencias Sociales y Licenciada en Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magíster en Diseño y Gestión en Políticas y Programas Sociales de la FLACSO Argentina.

acorica@flacso.org.ar

Ana Miranda. Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET Argentina). Doctora en Ciencias Sociales de la FLACSO. Socióloga y Magister en Políticas Sociales de la UBA. Coordinadora del del Área de Sociedad y Vida Contemporánea y Directora de la Maestría en Estudios y Relaciones del Trabajo de la FLACSO. Profesora de la Carrera de Relaciones del Trabajo en la Facultad de Ciencias Sociales/UBA.

amiranda@flacso.org.ar

Nina Scopinaro. Becaria doctoral Agencia-FONCYT. Doctoranda en Ciencias Sociales de la FLACSO Argentina. Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Diplomada Superior en “Estudios y políticas de Juventud en América Latina” del Programa Juventud de FLACSO. Tutora en diversos cursos de Educación Sexual Integral para docentes. Trabaja temas de género, juventud y trabajo.

ninascopinaro@gmail.com

Larraitz Lexartza Artza. Investigadora social y especialista en estudios sobre igualdad de género. En los últimos 10 años ha realizado numerosos estudios, a nivel nacional e internacional, relativos a los derechos humanos y los derechos de las mujeres en ámbitos como los derechos laborales, la protección social, las migraciones, el derecho a una vida libre de violencia y la participación política de las mujeres.

larrale@gmail.com

Teresa Ropert. Psicóloga, Master en Sociología Clínica por la Universidad París-7 Denis Diderot y Doctora en Psicología (Social) por la Universidad Católica de Chile en cotutela con la Universidad de Barcelona. Sus temas de interés son: desigualdad y exclusión social, pertenencia y movilidad territorial, juventud, procesos identitarios y trayectorias de vida, además de diálogos interdisciplinarios para abordar temáticas de relevancia social aplicada.

mtropert@gmail.com

Macarena Castillo. Psicóloga de la Universidad Católica de Chile, dedicada a la psicoterapia clínica y a la investigación cualitativa, con diplomado en psicoanálisis relacional y en trastornos del ánimo, ambos de la Universidad Católica de Chile. Sus temas de interés son: estudios de género, procesos identitarios y trayectorias de vida, desigualdad y exclusión social, además de diálogos interdisciplinarios para abordar temáticas de relevancia social aplicada.

mpcasti3@uc.cl

Ser mujer y joven ante la pandemia

Seis estudios latinoamericanos

Juan Pablo Pérez Sáinz y M^a Fernanda Hernández Salas (eds.)

En el marco de la segunda edición de la iniciativa “Vidas Sitiadas. Mujeres jóvenes, oportunidades económicas y violencia en América Latina” —un programa regional de investigación coordinado por FLACSO Costa Rica y financiado por el IDRC/CDRI de Canadá— se llevaron a cabo seis estudios exploratorios en distintos contextos urbano-marginales del continente, con el fin de ensayar una aproximación analítica —casi en tiempo real— al impacto que las restricciones y la emergencia sanitaria tuvieron sobre las vidas de mujeres jóvenes en sus contextos territoriales y socio-económicos. Estos seis estudios realizados por equipos locales de investigadoras en San Salvador (El Salvador), San José (Costa Rica), Cali (Colombia), Santiago (Chile) y Buenos Aires (Argentina), componen este libro, sumados a una síntesis analítica regional elaborada por el equipo de FLACSO Costa Rica. Sus resultados alumbran las múltiples facetas de la marginación y vulnerabilidad con que las mujeres jóvenes latinoamericanas recibieron la pandemia, pero también subrayan sus estrategias de resistencia en contextos marcados por la desigualdad y la violencia.



FLACSO
COSTA RICA

COLECCIÓN PROGRAMAS DE INVESTIGACIÓN

ISBN: 978-9977-68-337-9



9 789977 683379